TIEMPO de HISTORIA

AÑO III  NUM. 26  60 PESETAS

La amnistía en España

EN EL PROXIMO NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

INDICE

(números 1 al 25)

A lo largo de los últimos meses, numerosos lectores nos han comunicado su deseo de que TIEMPO DE HISTORIA publicase un Indice de los trabajos aparecidos en ella. Correspondiendo a este interés, el mes próximo insertaremos tal Indice —realizado por Fernando Tafalla y José Antonio Santiago—, que abarca los 25 primeros números de manera enormemente detallada con epígrafes dedicados a temas, países, épocas históricas, personajes y autores. Ello no supondrá, por otra parte, una reducción del número habitual de páginas, al que se añaden las dedicadas al Indice, que esperamos sea de gran utilidad para nuestros lectores.

SUMARIO



AÑO III • NUM. 26 • ENERO 1977 • 60 PESETAS




PORTADA: Cartel de Juan Genovés que apoyó la campaña pro-amnistía.



CONTRAPORTADA: Retrato de Juan Martín, «El Empecinado», que se conserva en el Museo del Ejército.

Págs.

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 20.624-1975.



Amnistía y en la Historia



Cartel del pintor Juan Genovés que ha apoyado la campaña pro-amnistía desarrollada en todo el Estado español a lo largo de 1976.

conflictos sociales de España

Enrique Linde Paniagua

EL propósito de este trabajo es establecer las conexiones entre clemencia y conflictos sociales en la Historia de España, desde nuestra época y desde la privilegiada óptica del año 1976, en que la amnistía, *hace pocos meses casi olvidada, se ha convertido en una reivindicación popular. Es ésta la primera vez en nuestra historia en que la amnistía se transforma en un estandarte popular, en que se identifica amnistía con cambio político, en que se entiende que la concesión de una amnistía total es el requisito indispensable para que comience en España una nueva etapa en que la era de Franco sea tan sólo un inevitable antecedente.*

Esta institución refleja que el equilibrio político en una concreta sociedad se ha perturbado, pero, como veremos, indicará casi siempre que ha salido vencedora la clase que detentaba el poder. Estos caracteres se observaban ya en la ley que Thrasíbulo dio a los atenienses, «amnesia», de la que al parecer viene la palabra amnistía. Lo que Thrasíbulo perseguía al dictar la citada ley era «asegurar la paz», «fortalecerla», arrojando de Atenas a los treinta tiranos, pero siendo magnánimo con los demás atenienses, olvidando sus delitos. Observamos que ya en este supuesto se utiliza el rigor con unos y no con otros, lo que será una constante a lo largo de la historia.



La regulación de la amnistía y el indulto a lo largo de los tiempos refleja de modo excepcional el específico equilibrio del poder, quien intentará siempre utilizar la «clemencia» en beneficio de su propio mantenimiento. (Esta foto de Ramón Rodríguez muestra el rótulo de la calle de Madrid dedicada a la amnistía.)

I. LA CLEMENCIA EN LA BAJA EDAD MEDIA Y EN LA MODERNIDAD

He querido comenzar recordando la ley que Thrasíbulo dio a los atenienses, porque en aquel ejemplo se pueden observar algunas de las características que van a repetirse a lo largo de la historia de la institución en el mundo occidental.

En la Historia de España han sido muy abundantes las amnistías e indultos, la clemencia diremos, pues hasta el siglo XIX es difícil distinguir con claridad la amnistía del indulto, utilizándose una terminología muy variada y produciéndose múltiples manifestaciones que, desde nuestra óptica, son fácilmente reconducibles a la amnistía, el indulto general y el indulto particular, institutos que se caracterizan porque son capaces de extinguir la responsabilidad penal contraída o la pena impuesta. Pero estas manifestaciones tienen relevancia cuando existen regímenes jurídicos perfectamente diferenciados: cuando son concedidos por órganos distintos, por procedimientos y efectos igualmente aislables, lo que sólo ocurrirá a partir del siglo XIX español con el constitucionalismo inaugurado en Bayona. Efectivamente, hasta entonces, y desde el siglo XIII al XVIII, es más correcto hablar de clemencia, perdón o perdones.

Los monarcas, en la Baja Edad Media y sobre todo en la Edad Moderna, van a ser los detentadores de la soberanía, esto es, quienes pueden perdonar. Sin embargo, sería apresurado afirmar que sólo los reyes perdonaban. Por el contrario, dicho poder sólo llega a concentrarse en los monarcas, sin fisuras, en el siglo XIX. Será precisamente en este siglo cuando comenzarán a ser efectivos los controles sobre dicho poder. Los primeros intentos por parte de los monarcas de monopolizar el poder de perdonar, pueden situarse en las Cortes de Briviesca de 1387 con Juan I, y, posteriormente, en las Cortes de Valladolid de 1447 con Juan II. Sin embargo, contrariamente a lo que pudiera suponerse, la concentración del poder de perdonar en el rey sólo se logró siglos más tarde. Y ello, no sólo porque se ejerciera el poder de perdonar por delegación del mo-

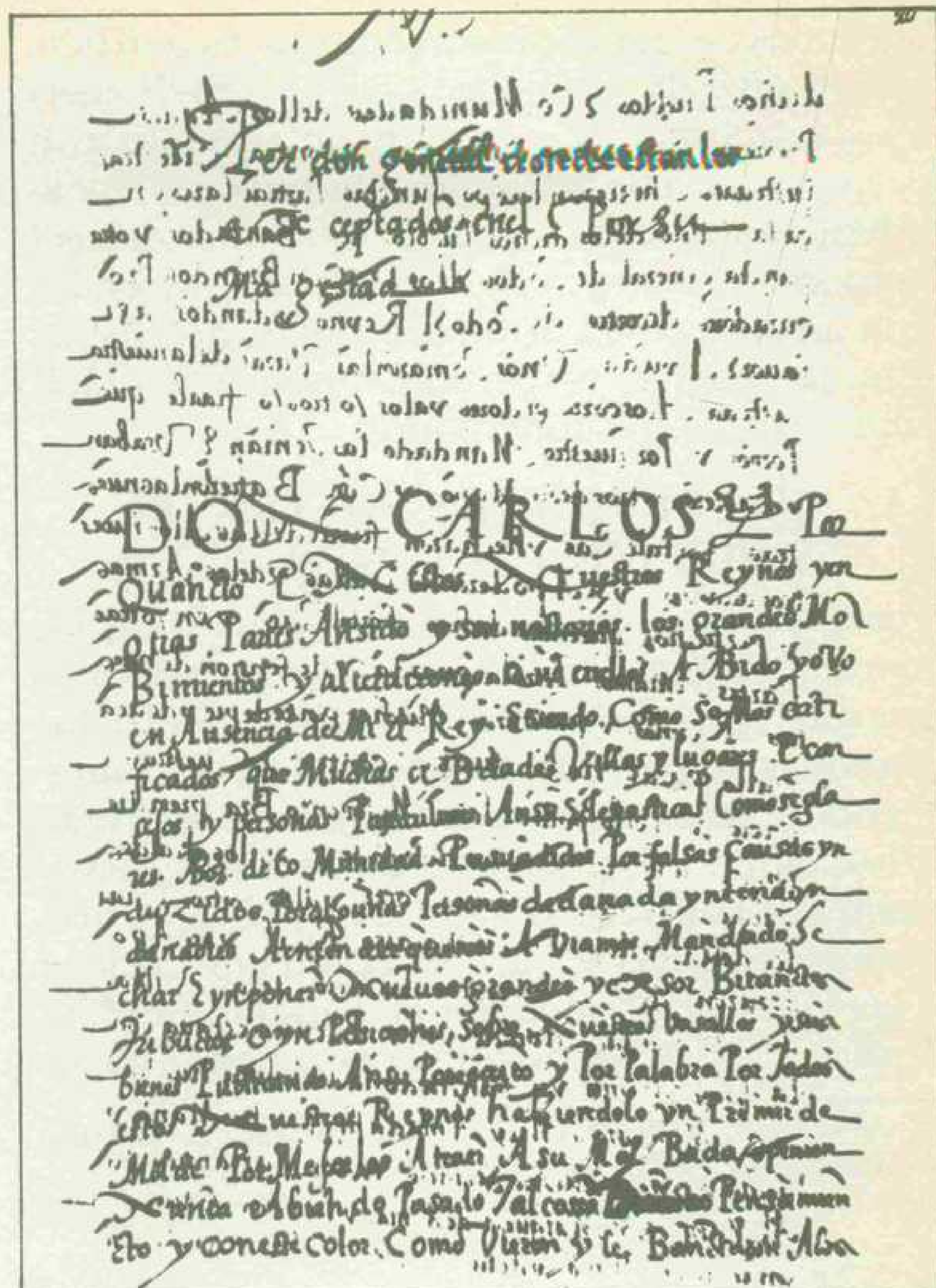
narca (virreyes, señores, etc.), supuesto bastante frecuente, sino porque eran concedidos perdones sin respaldo legal, por los alcaldes, como se desprende de la protesta de las Cortes de Valladolid en 1537. Felipe IV ordenó también que no fueran otorgados perdones por los alcaldes, en 1663, y asimismo, Carlos III dictó una pragmática en 1771, prohibiendo que perdonaran los jueces. Con posterioridad, Carlos IV, en 1766, declaró ineficaces los perdones concedidos por magistrados, ayuntamientos, y otras autoridades. Estos datos, entre los muchos que podrían aportarse, evidencian las resistencias y luchas por concentrar el poder de perdonar en el monarca.

Sería necesario, como señala Vicens Vives (1), estudiar más profundamente la supuesta detentación del poder absoluto, que ha sido interpretado linealmente, cuando debiera haberse interpretado dialécticamente.

La concesión de perdones a lo largo de la historia nos indicará la existencia de tensiones sociales sobre las cuales el perdón incidirá, resolviéndolas e incluso evitándolas. Junto a

---

(1) *Vid. su* Estructura administrativa estatal en los siglos XVI y XVII, *en* XI Congrès International des Sciences Historiques, *Stocknolm, 21-28 août 1960,* Rapports, *IV, págs. 1-24. Reproducido posteriormente en su* Obra Dispersa, *Vol. II, págs. 359-377, y en el libro* Coyuntura económica y reformismo burgués, *Ariel, Barcelona, 1974, págs. 99-141. En este sentido, véase también Pierre VILAR,* Historia marxista, historia en construcción, *Anagrama, Barcelona, 1975.*


Don Carlos

Uno de los primeros perdones políticos propiamente dichos es el concedido por Carlos I a los Comuneros vencidos en Villalar el 23 de abril de 1521, y cuyo preámbulo reproducimos sobre estas líneas (según el original existente en la sección de manuscritos del «British Library», Order 51898). Pero se trató de un perdón engañoso que excluía a los dirigentes comuneros, que fueron ajusticiados en casos como los de Padilla, Bravo y Maldonado, hecho recogido más abajo en el famoso cuadro de Gisbert.



perdones de *significado a todas* luces político, con motivo de «sublevaçiones», «rebeliones» o «levantamientos», nos encontraremos con perdones de contenido «económico» o encaminados a obtener una contraprestación en el perdonado, como la de ir a «sitiar o defender una fortaleza», en otras ocasiones, quizás las más frecuentes, el perdón buscará un fácil consensus en los gobernados.

I.1. LOS PERDONES POLITICOS Y SUS EXCEPCIONES

Veamos ahora con algún detalle algunas de las manifestaciones de la clemencia a que antes nos referimos. Entre los siglos XIII y XVIII, los perdones se concederán desde el poder, obteniendo casi siempre una utilidad preferente quien detenta éste. Quizá uno de los primeros perdones-políticos, o amnistías políticas propiamente dichas sea la concedida por Carlos I a los Comuneros vencidos en Villalar en 1521. A juicio de J. A. Maravall (2), la rebelión de los Comuneros es «una *primera revolución* moderna», con la que se inaugura la larga historia de los perdones políticos limitados; efectivamente, Carlos I concedió una amplia amnistía política, pero ésta sólo tuvo lugar tras la derrota de Villalar, una vez ajusticiados Padilla, Bravo y Maldonado, y excluyendo del perdón a 300 cabecillas de la rebelión. La exclusión de algunos de los responsables será una habilidosa técnica que humillará y dividirá a los rebeldes, técnica que se repetirá hasta nuestros días. Felipe II, tras la pacificación de Aragón, concedió a los aragoneses una amplia amnistía, pero ésta, tal y como hizo su padre, sólo tendrá lugar después de perseguir y ajusticiar a los máximos responsables. Igualmente puede citarse la amnistía que Felipe IV concedió a los catalanes, del corte de las anteriores.

Desde la Edad Media, las amnistías, o lo que es lo mismo, los perdones-políticos, contendrán excepciones, y esto se repetirá hasta nuestros días. Cuando Juan I perdona en 1390 a los partidarios del Duque de Alencastre, exceptuó a varias personas, como al «Conde D. Alfonso,

(2) *Vid. J. A. MARAVALL,* Las Comunidades de Castilla, *Revista de Occidente, Madrid, 1963.*



Actuando como Gobernadora del Reino durante la enfermedad de Fernando VII, la reina María Cristina concedería una amnistía el 15 de octubre de 1832, después de producida la victoria del Partido Cristino. La alegría popular que causó tal amnistía política —refrendada por Cafranga— viene reflejada en este grabado de la época.



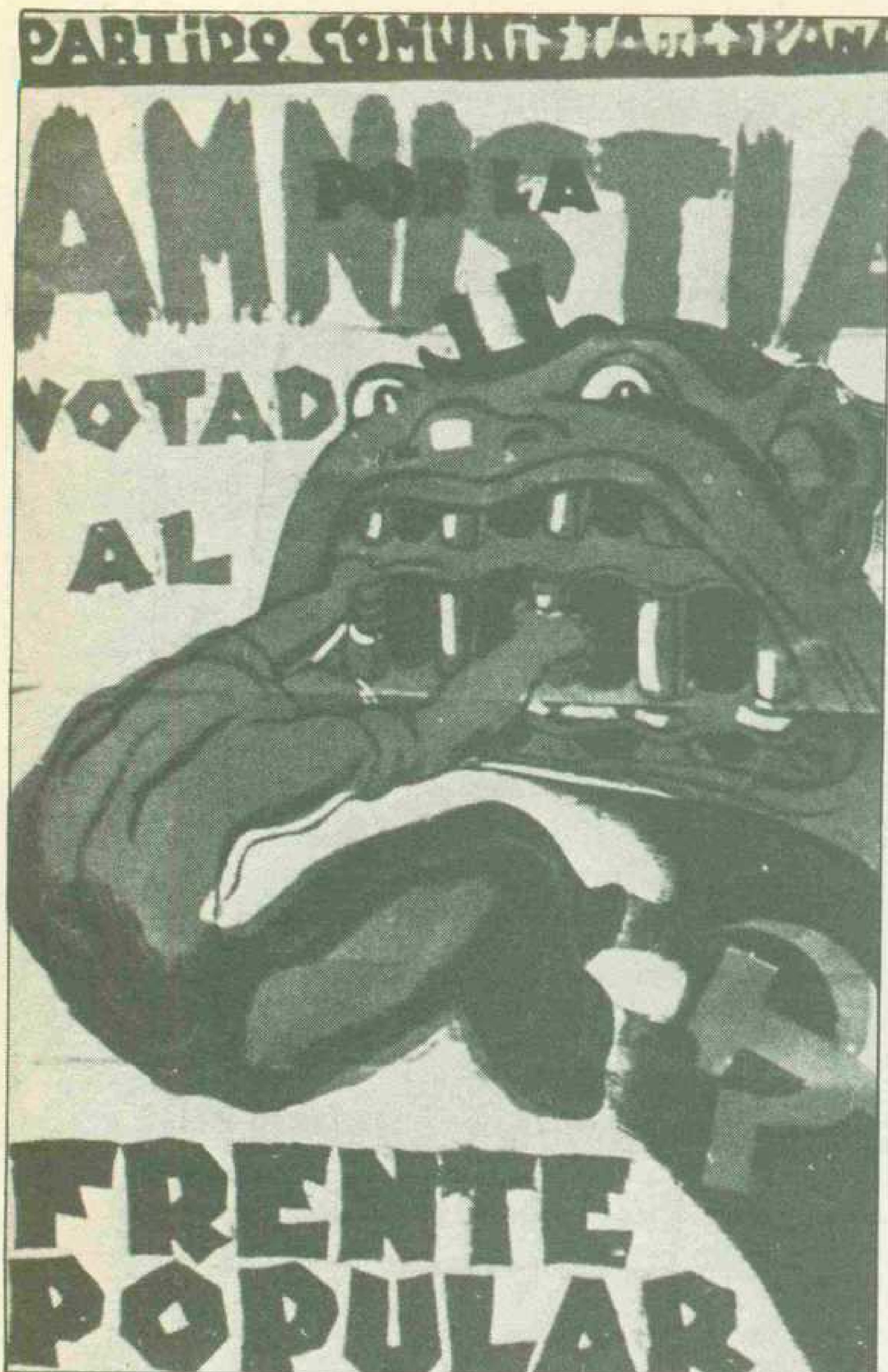
Concentracion popular en el barcelones Salon de San Juan con motivo de un mitin pro-amnistia organizado el 17 de enero de 1910. La reivindicación alcanzó un éxito parcial: al mes siguiente, Alfonso XIII otorgaba un indulto general para los delitos políticos.

su hermano, etc». Otras amnistías políticas, como la del Cardenal Pacheco en 1554 serán escasamente discriminatorias, y amnistías como las que concedió Enrique II en 1367, en lucha todavía con Pedro I, serán supuestos de utilización del perdón en la lucha por el poder.

I.2. LOS PERDONES CONTRA-PRESTACION

No van a faltar tampoco los ejemplos de perdones económicos que pedían, sobre todo, las Cortes a los reyes con frecuencia, o que se concedían las más de las veces fuera de la legalidad, supuestos éstos a los que nos referiremos más adelante; asimismo abundarán en la Baja Edad Media los perdones que persiguen y obtienen fines militares. Esta categoría de perdones la incluimos en otra más general que calificamos de perdones - contraprestación, y que se concretaban en formas muy diversas; una de ellas es precisamente el perdón a condición de ir a defender una «fortaleza fronteriza», como es el caso del perdón que concedió Juan II a los que resistieron en la fortaleza de Escalona, el 28 de junio de 1453, o el otorgado por los Reyes Católicos al Arzobispo de Toledo en 1447 si restituía la ciudad de Huete a la Corona. Otros supuestos de perdón-condicionado, en que la condición consiste en una contraprestación, son los de Felipe IV que, por Pragmática de 6-7-1663 perdonaba al bandido-delincuente, que entregaba a otro bandido en las mismas circunstancias que el perdonado. Felipe V perdonó por Auto de 7-3-1707, a los soldados desertores que se reintegraran en sus respectivos Cuerpos, y Carlos II, por Auto de 12-6-1695 perdonó a los gitanos que entregaran a otro gitano que hubiera cometido similar delito. Por lo que se refiere a los perdones-particulares, abundantísimos y prácticamente incontrolados, casi siempre podían obtenerse a cambio de una cantidad de dinero.

Las Cortes, a lo largo de la Baja Edad Media y la Edad Moderna solicitaban frecuentemente al rey perdones de este tipo. Es lo que sucedió en las Cortes de Madrid de 1329 (Alfonso XI), las de Valladolid de 1351 (Pedro I), las de Toro 1371 (Enrique II), y las de Madrid de 1598-1601 (Felipe III), por citar algunos ejemplos. En dicha época fueron frecuentes las amnistías concedidas por los reyes tras conquistar o pacificar ciudades o territorios; así, la clemencia que Felipe V concede a Mallorca después de su conquista, el 6-7-1715, o el perdón de Carlos I a la ciudad de Palencia en 1522, y aún con anterioridad el que concedieron los Reyes Católicos en 1447 a la ciudad de Sevilla.



De las amnistías concedidas durante la II República, la que tiene un significado político más relevante y sirve para indicar la elevada tensión social existente, es la otorgada por Decreto de 21 de febrero de 1936, pocos días después de la victoria electoral del Frente Popular, y a cuya consecución estaba dedicado este cartel.

I.3. AMNISTIA «ESTABILIZADORA» Y AMNISTIA «INSTRUMENTAL»

Pero no cabe duda de que la utilización del perdón en el citado período (siglos XIII-XVIII) casi siempre persigue el consensus político, independientemente de que se conceda la clemencia en época de intensas tensiones políticas y que, por supuesto, persiga, aunque de modo indirecto, su incidencia en ellas. Nos referimos a los perdones que celebran «faustos sucesos», como pueden denominarse a las exaltaciones de los reyes al trono (Fernando IV, Valladolid 1312; Alfonso XI, Madrid 1329; Enrique II, 1367; Juan I, Burgos 1379); o para celebrar el matrimonio de las Infantas (Carlos IV, en 22-12-1795), o más frecuentemente el matrimonio del Príncipe (el indulto de 24-12-1765 por matrimonio del Príncipe D. Carlos con la Princesa M.ª Luisa de Parma). Se conceden perdones por razones tan curiosas como la de que la reina haga su primera salida después del parto (5-7-1668), o por la visita del Príncipe de Gales a España (1623), o bien por salir la Reina a dar gracias a Ntra. Sra. de Atocha (1686), o en fin, por el parto de Princesas (1760, 1779, 1780). En esta categoría, los más abundantes son los perdones generales por el nacimiento de Príncipes (Baltasar Carlos, 12-10-1629; Próspero, 3-12-1653; Felipe, 1603; Carlos, 5-9-1783), por el nacimiento de

INDULTO TOTAL A LOS CONDENADOS POR DELITO DE REBELION MILITAR Y OTROS COMETIDOS HASTA EL PRIMERO DE ABRIL DE 1939

En los procesos en tramitación se concederá el beneficio de libertad provisional

De igual beneficio disfrutarán los que se encuentren en rebeldía, bien en España o en el extranjero

La «Era de Franco» es prolija en indultos generales —todos ellos para festejar «faustos sucesos»—, pero escasa en amnistías, utilizadas casi todas ellas para «olvidar» delitos monetarios y fiscales. Sobre estas líneas, reproducimos un titular de Prensa relativo al indulto concedido el 9 de octubre de 1945.

Infantas (M.ª Ana Victoria, 5-6-1707), o por el nacimiento del rey (D. Luis, 29-8-1707). Los ejemplos que hemos referido podrían multiplicarse y se repiten hasta nuestros días; como es sabido, los indultos generales concedidos en la era de Franco tienen todos ellos como causa la celebración de un «fausto suceso».

Detengámonos a constatar, no obstante, que en algunos de los ejemplos aportados de perdones se presiente que el poder ha sido inquietado, pero que rara vez ha llegado a peligrar su estabilidad. Los monarcas, después de encontrar el nuevo equilibrio del poder van a actuar supuestamente con generosidad; ahora bien, los efectos de los perdones serán más teatrales que reales, porque éstos nunca o casi nunca alcanzarán a los que de un modo más directo estuvieron implicados en el conflicto apagado y olvidado. Se tratará siempre de perdones sin desplazamiento del poder, de perdones desde el poder, que nos indican una tensión política o de otra índole, tal vez el intento de modificar el equilibrio de fuerzas existente y, por supuesto, su fracaso.

En otras ocasiones, la existencia de perdones nos vendrá a poner de manifiesto cómo esta institución fue utilizada directamente con una finalidad «económica» o «militar»; efectivamente, se perdonaba a cambio de dinero, incluso el homicidio, o bien se perdonaba con objeto de reclutar soldados, de defender fortalezas o de sitiarlas. Son todos ellos supuestos de utilización del perdón con beneficio exclusivo del poder y con desprecio de los intereses más generales de la comunidad. A esta utilización del perdón la llamamos «instrumental», por cuanto se desconecta de la finalidad que ideal y coherentemente debiera cumplir («La Justicia»), siendo utilizada para una finalidad de distinta naturaleza.

En otros supuestos, los más abundantes, el perdón para celebrar «faustos sucesos» perseguirá directamente el consensus de la comunidad. Será entonces la utilización demagógica por excelencia de esta institución por el poder para su afianzamiento y en interés exclusivo del mismo.

II. TRADICION «ARBITRARIA» DEL PERDON

Es en la Baja Edad Media, y por trasposición de esquemas romanistas, cuando se justificará y fundamentará teóricamente el perdón como un atributo exclusivo del trono, en virtud del principio de que «sólo quien tiene el poder de hacer las leyes tiene el poder de perdonar», lo que significa el anticipo no casual de las teorías absolutistas. Sin embargo, como antes advertimos, esta concepción teórica se convertirá en práctica sólo siglos más tarde, y es precisamente entonces cuando será más arduamente criticada.

Los perdones se producirán desde antiguo con un contenido, propósitos y efectos tan arbitrarios que motivarán la crítica i indirecta de teólogos como Pérez de Sola y Domingo de Soto, o de glosadores como Gregorio López. Estos darán por indiscutida la titularidad de los manarcas del poder de perdonar, pero fundamentarán la concesión de perdones en el bien común, en una causa justa, o en la conveniencia de la República, formulaciones de escasa trascendencia práctica, pero que nos ponen de manifiesto el repudio a la utilización arbitraria del poder de perdonar que llega hasta nuestros días. En estos intentos fallidos de juridificar el poder de perdonar se contiene ya incipientemente la exigencia de que el poder se someta a la «fuerza directiva de la Ley». Sin embargo, tendrán que pasar varios siglos, para que se practiquen controles efectivos sobre el poder de perdonar. La arbitrariedad en el ejercicio del citado poder irá incrementán-

AVUI

Dissabte, 31 de juliol del 1976

CONSELL DE MINISTRES

El rei concedeix l'amnistia parcial

Se'n beneficiaran uns dos-cents presos per motius polítics

EDITORIAL

Amnistia i Marxa

EL LLENGUATGE

Entrebancs

MADRID

El ferit per la policia es pot salvar

MARXA

Els vaguistes, a la presó de Girona

AMNISTIA 2!

El reinado de Juan Carlos I se inaugura, como es usual en la Historia de España, con un indulto general seguido —siete meses más tarde— por una amnistía, cuyo otorgamiento registraba así el diario catalán «Avui» en su primera página del 31 de julio de 1976. Sin embargo, no era ésta aún la amnistía que el pueblo español reclamaba y sigue reclamando.



La arbitrariedad en el ejercicio del poder de perdonar ha sido puesta de relieve por numerosas voces a lo largo de nuestra Historia. Una de las más distinguidas sería la de Concepción Arenal —aquí, en escultura de Aniceto Marinas—, defensora de una reforma jurídica estructural que no hiciese necesarios tales perdones.

dose a lo largo del siglo *XVIII y XIX*, siendo en este último siglo cuando se desencadene una auténtica batalla dialéctica entre defensores y detractores de la clemencia. En España, Concepción Arenal y más tarde Pedro Dorado Montero serán quienes enarbolen la bandera de la abolición y reforma de estos institutos, y los que con mayor brillantez pondrán de manifiesto sus defectos estructurales, haciendo evidentes sus caracteres arbitrarios, antagónicos con el principio de la legalidad. No debe entenderse, sin embargo, que hayan menguado las cabezas brillantes en las filas de los defensores de la clemencia; en España y en la Europa continental serán, por el contrario, abundantes, pero incluso sus defensores reconocerán la lamentable utilización que se ha hecho del poder de perdonar a lo largo de la Historia. La polémica entre defensores y detractores llega hasta nuestros días, y esto sucede, precisamente porque desde la Edad Media hasta hoy la clemencia conservará sus caracteres fundamentales.

III. LOS SIGLOS XIX Y XX

Durante los siglos XIX y XX la concesión de amnistías (Vid. Cuadro 1) e indultos (Vid. Cuadros 2 y 3) se va a corresponder a la inestabilidad política, que alcanzará límites insospechados. En este período, del que todavía no hemos salido, de búsqueda de la forma de gobierno más adecuada, se hará evidente que las transformaciones económicas y sociales son incontenibles dentro del marco jurídico existente. Así, es posible afirmar que mediante las amnistías e indultos generales se puede medir el mayor o menor desfase entre estructura socio-económica y superestructura jurídico-política, por que los desajustes existentes desencadenarán conflictos sociales sobre los cuales directa o indirectamente incidirá la clemencia. Como ha señalado J. Tomás Villarroya (3), «la Constitución, entre nosotros, generalmente, no ha sido vínculo de unión, sino factor de discordia política y civil. Esta triste historia es, seguramente también, realidad actual». Efectivamente, estamos todavía lejos de encontrar un equilibrio político que en última instancia no encuentre su legitimación en la violencia. Pues bien, amnistía e indulto en el siglo XIX, y, por supuesto, en lo que va de siglo XX no se utiliza para «beneficio de la comunidad» como he postulado en otro lugar, sino siempre de modo oportunista, a modo de remiendo de la deteriorada realidad política.

(3) Vid. su Breve Historia del Constitucionalismo español, *Planeta, Barcelona, 1976, pág. 6.*

CUADRO N.º 1

Cuadro de las principales amnistías otorgadas desde 1832 a 1918

FECHA de los decretos y leyes	MOTIVO	DELITOS	Refrendado o autorizado por los señores	FECHA de las Gacetas en que se publicaron
R. D. 15 Otbr. 1832.	Tranquilidad del país ..	Políticos	Cafranga	20 Octubre 1832
R. D. 30 Nbre. 1840.	Terminación de la Guerra civil	Políticos	Duque de la Victoria Regente del Reino	1 Diciembre 1840
R. D. 17 Otb. 1846	Casamiento de la Reina Isabel II	[illegible]cos	Istúriz Pres. Cons. Ministr.	18 Octubre 1846
R. D. 7 Nbre. 1854	Apertura de las Cortes Constituyentes	Políticos	Espartero Pres. Cons. Ministr.	8 Noviemb. 1854
R. D. 19 Otbr. 1856.	Tranquilidad del País ..	Políticos	Duque de Valencia Pres. Cons. Ministr.	20 Octubre 1856
R. D. 1.º Mayo 1860	Tranquilidad del País ..	Políticos	Pres. Cons. Ministr.	2 Mayo 1860
L. 1.º Mayo 1969 .	Tranquilidad del país ..	Políticos	Serrano Pres. Poder ejecut.	2 Mayo 1869
D. L. 9 Agosto 1870	Tranquilidad del país ..	Políticos	Prim Pres. Cons. Ministr.	10 Agosto 1870
R. D. 30 Agosto 1871	Tranquilidad del país ..	Políticos	Ruiz Zorrilla Pres. Cons. Ministr.	31 Agosto 1871
L. 14 Febrero 1873.	Tranquilidad del país ..	Políticos y de imprenta	Figueras Pres. Poder ejecut.	15 Febrero 1873
R. D. 14 Enero 1875	Advenimiento al trono del Rey Alfonso XII .	Comunes	Cárdenas Minist. Grac. y Just.	15 Enero 1875
R. D. 14 Feb. 1875.	Aliviar situación delincuentes	Políticos y coms.	Romero Robledo Ministro Gobern.	14 Febrero 1875
L. 10 Marzo 1890	Tranquilidad del país ..	Electorales	L. Puigcerver Minist. Grac. y Just.	11 Marzo 1890
L. 31 Dicbre. 1906	Tranquilidad del país ..	Contra la Patria, el Ejército y la Armada	Aguilar y Correa (Vega Armijo) Pres. Cons. Ministr.	5 Enero 1907
L. 23 Abril 1909 ..	Tranquilidad del país ..	Imprenta y políticos	Maura Pres. Cons. Ministr.	24 Abril 1909 (rectificada el 25)
L. 5 Dicbre. 1914 ..	Tranquilidad del país ..	Imprenta, políticos y sociales	Dato Pres. Cons. Ministr.	6 Diciembre 1914
L. 23 Dicbre. 1916	Tranquilidad del país ..	Imprenta, políticos y sociales	Romanones Pres. Cons. Ministr.	24 Dicbre 1916
L. 8 Mayo 1918 ..	Tranquilidad del país ..	Imprenta, políticos y sociales	Maura Pres. Cons. Ministr.	9 Mayo 1918

Fuente: F. Cadalso, «La libertad condicional. El indulto y la amnistía», Madrid, 1921.

CUADRO N.º 2

Indultos generales otorgados desde 1890 a 1919

FECHA de los Reales decretos	MOTIVO	DELITOS	Refrendado por los señores	FECHA de las Gacetas en que se publicaron
3 Marzo 1890 ...	Restablecimiento de la salud del Rey	Electorales y comunes	Puigcerver Ministro G. y J.	4 Marzo 1890
12 Octubre 1892	Cuarto Centenario del descubrimiento de América	Imprenta, políticos y comunes	Cánovas Pres. Cons. Ministr.	8 Otbre. 1892
16 Mayo 1894 ...	Cumpleaños del Rey .	Prensa, políticos y comunes ...	Sagasta Pres. Cons. Ministr.	17 Mayo 1894
5 Julio 1895	El Real decreto no expresa el motivo	Prensa	Cánovas Pres. Cons. Ministr.	6 Julio 1895
6 Diciembre 1896.	Acción potriótica de la prensa con motivo de la insurrección cubana	Prensa	Cánovas Pres. Cons. Ministr.	7 Dicbre. 1896
22 Enero 1897 ...	Santo del Rey	Políticos y comunes	Cánovas Pres. Cons. Ministr.	23 Enero 1897
22 Enero 1898 ...	Santo del Rey	Políticos y comunes	Sagasta Pres. Cons. Ministr.	23 Enero 1898
6 Enero 1899 ...	Festividad de los Reyes.	Imprenta	Sagasta Pres. Cons. Ministr.	6 Enero 1899
22 Enero 1899 ...	Santo del Rey	Políticos y comunes	Sagasta Pres. Cons. Ministr.	23 Enero 1899
25 Enero 1900 ...	Tranquilidad pública ..	Sociales	Silvela Pres. Cons. Ministr.	26 Enero 1900 (Rectificada el 31)
7 Febrero 1901 .	Casamiento de la Princesa de Asturias ...	Imprenta, políticos y deserción.	Azcárraga Pres. Cons. Ministr.	8 Febrero 1901
7 Febrero 1901 .	Casamiento de la Princesa de Asturias ...	Infracciones ley Reclutamiento.	Ugarte Ministro Gobern.	8 Febrero 1901
17 Mayo 1902 ...	Mayoría de edad del Rey	Imprenta, políticos y comunes.	Sagasta Pres. Cons. Ministr.	18 Mayo 1902
14 Agosto 1903 ..	Advenimiento al poder del partido conservador (Gabinete Villaverde)	Sociales	Santos Guzmán Ministr. Grac. y Just.	16 Agosto 1903

FECHA de los Reales decretos	MOTIVO	DELITOS	Refrendado por los señores	FECHA de las Gacetas en que se publicaron
22 Enero 1905 ..	Santo del Rey	Imprenta, políticos	Azcárraga Pres. Cons. Ministr.	23 Enero 1905
23 Octubre 1906 .	Cumpleaños de la Reina Doña María Victoria	Imprenta, políticos y sociales.	Romanones Ministr. Grac. y Just.	23 Otbre. 1906
21 Febrero 1910 .	El Real decreto no expresa el motivo	Políticos	Canalejas Pres. Cons. Ministr.	23 Febrero 1910
7 Julio 1911	Hallarse en el 4.º período de la pena gozando «concesión de residencia» en Ceuta los penados comprendidos en el indulto	Comunes	Canalejas Ministr. Grac. y Just.	9 Julio 1911
1 Octubre 1912 .	Traslado a las prisiones de la península de los penados comprendidos en este indulto en la citada plaza se hallaban en el 4.º período	Comunes	Arias de Miranda Ministr. Grac. y Just.	3 Octubre 1912
17 Octubre 1912 .	Centenario de las Cortes de Cádiz	Políticos y comunes	Arias de Miranda Ministr. Grac. y Just.	18 Octubre 1912
23 Enero 1913. ...	Santo del Rey	Políticos y sociales	Romanones Pres. Cons. Ministr.	25 Enero 1913
22 Diciembre 1913.	No lo expresa el decreto.	Contra la salud pública	Vadillo Ministr. Grac. y Just.	23 Dicbre. 1913
12 Septbre. 1919 .	Terminación de la gerra	Imprenta, políticos, sociales y comunes	Sánchez Toca Pres. Cons. Ministr.	13 Spbre. 1919 (rectificada el 14)

Fuente: F. Cadalso, ob. cit., Cuadro n.º 1.

III.1. AMNISTIA POLITICA-LEGITIMADORA

Amnistías e indultos van a sucederse durante los siglos XIX y XX, con una regularidad increíble. Fernando VII concederá una amnistía a los afrancesados colaboradores de José Napoleón y de nuevo, el 8 de marzo de 1820, después de jurar la Constitución de Cádiz que repudiara en 1814, concedió una amnistía que cerraba el histórico período que va de 1814 a 1820. Pero la experiencia liberal se frustraría con la invasión de los «Cien Mil Hijos de San Luis» en 1823. La reina D.ª M.ª Cristina, Gobernadora del Reino durante la enfermedad de Fernando VII, concedería una amnistía el 15 de octubre de 1832, tras la victoria del Partido Cristino. De nuevo el 3 de noviembre de 1840 se concede una nueva amnistía; poco antes Espartero se hacía con el poder y el 12 de octubre del mismo año abdicaba la Reina Regente.

CUADRO N.º 3

Por lo que se refiere a los indultos generales en las jurisdicciones de Guerra y Marina en el período 1890 a 1920

FECHA de los Reales decretos	MOTIVO	DELITOS	Refrendado por los señores	FECHA de las Gacetas en que se publicaron
5 Marzo 1890 ...	Restablecimiento de la salud del Rey	Imprenta y comunes	Bermúdez Reina Min. Guer.	6 Marzo 1890
11 Novbre. 1896 .	Facilitar el cumplimiento de la ley reclutamiento y reemplazo	Prófugos de la Armada	Beránger Min. Marina	12 Novbre. 1896
21 Septbre. 1898 .	Haber estado en la campaña de Cuba	Militares y comunes	Correa Min. Guer.	28 Septbre. 1898
20 Enero 1899 ...	Santo del Rey	Deserción, prófugos e infracción ley reclutamiento	Correa Min. Guer.	23 Enero 1899
1.º Febrero 1899	Santo del Rey	Deserción prófugos e infracción ley reclutamiento	Auñón Min. Marina	2 Febrero 1899
22 Febrero 1899 .	Terminación de la guerra de Filipinas	Militares naturales de Filipinas.	Correa Min. Guer.	23 Febrero 1899
29 Marzo 1899 ...	Recompensa a los soldados por la campaña de Cuba	Militares, cometidos en Ultramar.	Polavieja Min. Guer.	30 Marzo 1899
5 Abril 1899	Los mismos que el anterior	Idem	Gómez Imaz Min. Marina	6 Abril 1899
23 Enero 1906 ...	No se expresa en el decreto	Militares y sociales condenados por jurisdicción Guerra	Moret Pres. Cons. Ministr.	27 Enero 1906
31 Mayo 1906 ...	Matrimonio del Rey ...	Matrimonios ilegales por militares	Luque Min. Guer.	31 Mayo 1906
18 Mayo 1911 ...	Cumpleaños del Rey	Militares y comunes por jurisdicción Marina	Pidal Min. Marina	21 Mayo 1911
9 Febrero 1912 .	Legalizar la situación de algunos Sargentos	Matrimonios ilegales de Sargentos	Luque Min. Guer.	10 Febrero 1912

FECHA de los Reales decretos	MOTIVO	DELITOS	Refrendado por los señores	FECHA de las Gacetas en que se publicaron
23 Octubre 1912	Centenario de las Cortes de Cádiz	Militares, cometidos en Cuba, Puerto Rico y Filipinas	Luque Min. Guer.	25 Octubre 1912
16 Mayo 1914 ...	No se expresa, pero es de suponer por la fecha de la *Gaceta* fuese el cumpleaños del Rey	Matrimonios ilegales de militares	Echagüe Min. Guer.	17 Mayo 1914
23 Julio 1916	No se expresa en el decreto	Militares y comunes cometidos por individuos del Ejército de Africa	Luque Min. Guer.	27 Julio 1916
3 Febrero 1920	No se expresa en la Real orden	Deserción	Flórez Min. Marina	9Febrero 1920

Fuente: F. Cadalso, ob. cit., Cuadro n.° 1.

En el pasado siglo no dejan de producirse amnistías por «faustos sucesos», como la de 17 de octubre de 1846, con motivo del matrimonio de Isabel II con Francisco de Asís y de la Infanta Luisa con el Duque de Montpensier, aunque hay que decir que con esa causalidad y propósito son particularmente abundantes los indultos generales.

Sigamos con las amnistías políticas conectadas con acontecimientos políticos, por ejemplo, la concedida por Real Decreto de 7 de noviembre de 1854, después de la Revolución de 1854 y un día antes de la apertura de las Cortes Constituyentes. Dos años más tarde, O'Donnell sucedería a Espartero y vencería con el Ejército a la Milicia Nacional; es la era de la Unión Liberal y el 19 de octubre dé 1856 se concede una amnistía. Después de la «Gloriosa» y como consecuencia de la misma se concederán algunas amnistías, como la de 16 de marzo y 1 de mayo de 1869. Más significativas son las amnistías concedidas por Ley de 14 de febrero de 1873, teniendo en cuenta que Amadeo I abdicaba el 11 de febrero de 1873; el fracaso de sus dos años y poco menos de tres meses de reinado se sumaba a los fracasos de la monarquía en el XIX, y la amnistía será de nuevo el intento de conseguir el consensus popular perdido. En enero de 1875 se restaurará la Monarquía tras la fallida etapa republicana y en los meses que sucederán a la Restauración se concederán dos amnistías, la del 14 de enero y 14 de febrero, con el claro propósito de legitimar la apertura de una nueva etapa de la historia de España. No es casual, por ejemplo, que se concediera una amnistía por Ley de 10-3-1890 y que el 5-5-1890 se promulgara la Ley de Sufragio Universal. Las amnistías se sucederán durante la Restauración, de modo que los distintos gobiernos del período utilizarán este instrumento político.

La amnistía como instrumento de legitimación será utilizada también en la Dictadura de Primo de Rivera (Vid. Cuadros 4 y 5), siendo el primer ejemplo la Ley de 15-XII-1923, por la que se concedía una amnistía política dos meses después del golpe de Estado del marqués de Estella. De igual modo, durante el efímero gobierno Berenguer se concederá una amnistía de 5-II-1930, con el objeto de afrontar una crisis que era insalvable.

La proclamación de la II República (Vid. Cuadros 4 y 5) es motivo de concesión de una amplia amnistía política, por decreto de 14-IV-1931. Es este uno de los escasos ejemplos en nuestra historia de amnistía que liquida una etapa anterior. La inestabilidad de la Repú-

CUADRO N.º 4

Indultos generales 1930 - 1931

FECHA	ACONTECIMIENTOS POLITICOS
Real Decreto-Ley, de 5-2-1930.	28 de enero, Primo de Rivera abandona el poder.
Real Decreto-Ley, de 14-4-1930.	17 de agosto, Pacto de San Sebastián.
Decreto de 14-4-1931.	Proclamación de un Gobierno Provisional. Alfonso XIII abandona España.
Decreto de 8-12-1931.	Constitución de la II República, y elección del Presidente de la República.
Decreto de 30-12-1931.	13 de octubre, Dimisión de Alcalá Zamora. Gobierno presidido por Azaña.

CUADRO N.º 5

Amnistías en el período 1922 - 1936

FECHA	ACONTECIMIENTOS POLITICOS
Ley de 14-7-1922.	Gobierno conservador. 7 de diciembre de 1922, Gobierno de García Prieto.
Ley 15-12-1923.	13-9-1923, Golpe de Estado de Primo de Rivera.
Real-Decreto 1924.	Formación del Partido del Dictador «La Unión Patriótica».
Real-Decreto de 5-2-1930.	Gobierno Berenguer.
Decreto 14-4-1931.	Proclamación de la II República.
Decreto 3-7-1931.	11 de mayo, quema de conventos en Madrid.
Decreto 23-8-1931.	13 de octubre, dimisión de Alcalá Zamora.
Ley de 24-4-1934.	11 de abril, «La Generalitat». Octubre, Sublevación obrera en Asturias.
Decreto-Ley 21-2-1936.	16 de febrero de 1936, victoria electoral del Frente Popular.

blica se va a reflejar en los distintos actos de clemencia que se suceden en el período 1931-36. El decreto de 3-VII-1931 contendrá una amnistía política concedida pocos meses después de la quema de conventos en Madrid. De las amnistías de este período, la que tiene un significado político más relevante y sirve para indicar la elevada tensión social existente es la concedida por decreto de 21-II-1936, pocos días después de la victoria electoral del Frente Popular.

Los indultos generales del período 1930-32 se van a caracterizar por coincidir con acontecimientos políticos de enorme relevancia, como son la caída de Primo de Rivera, el gobierno de Berenguer, el Pacto de San Sebastián, la proclamación del gobierno provisional de la II República, el exilio voluntario de Alfonso XIII, la constitución de la II República, la dimisión de Alcalá Zamora y el nombramiento de Azaña como presidente del Gobierno.

III. 2. LOS PERDONES - «GENEROSOS»

La era de Franco será prolija en indultos generales (Vid. Cuadro 6), todos ellos para festejar «faustos sucesos», y, sin embargo, será un período escaso en amnistías. La explicación de este fenómeno es sencilla. Mientras que los indultos generales sirven para obtener un fácil consensus de las masas, la amnistía, con su significado rectificador, hubiera supuesto una contradicción en la línea intransigente del dictador. Los únicos supuestos que pueden mencionarse de amnistías, aparte de la de 1936 y 1939 de naturaleza política, son las utilizadas para «olvidar» delitos monetarios y fiscales. Amnistías sintomáticas de la enorme defraudación fiscal que ha convivido con el régimen de Franco y que, a la postre, ha sido favorecida por la clemencia fiscal.

Queremos constatar, antes de seguir adelante, que el siglo XIX va a aportar un matiz diferente al panorama anterior, en que relacionábamos amnistía con conflicto social. Decíamos que del siglo XIII al XVIII el perdón se instrumentaba y concedía desde el poder y que raramente indicaba un cambio en el mismo. Por el contrario, durante el siglo XIX y principios del XX la amnistía va a expresar auténticos desplazamientos en el poder, que no sólo serán formales o de cambio de orientación, sino que vendrán a poner de manifiesto cambios en la forma de Gobierno. Incluso, como hemos recordado, la amnistía va a servir como técnica para «liquidar» los efectos políticos de una etapa anterior.

CUADRO N.º 6

Indultos generales por la generalidad del objeto en el periodo 1936-1976

FORMA	FECHA	MOTIVO Y PENAS
Decreto Ministerio Justicia.	9-10-1945	Rebelión Militar (Privación de libertad y correctivos de privación de libertad).
Decreto Ministerio Justicia.	17-7-1947	Ratificación Ley de Sucesión (ídem).
Decreto Ministerio Justicia.	9-12-1949	Año Santo (ídem).
Decreto Ministerio Justicia.	1-5-1952	Congreso Eucarístico (ídem).
Decreto Ministerio Justicia.	25-7-1954	Año Mariano y Jubileo Jacobeo (Privación de libertad).
Decreto Presidencia.	31-10-1958	Exaltación al Solio Pontificio del Papa Juan XXIII (Privación de libertad y correctivos de privación de libertad).
Decreto Presidencia.	11-10-1961	Conmemoración del XXV aniversario de la exaltación del (ídem). Caudillo a la Jefatura del Estado.
Decreto Presidencia.	24-6-1963	Con motivo de la exaltación al Solio Pontificio de SS. Pablo VI. (Idem).
Decreto Presidencia.	1-4-1964	25 años de paz española (ídem).
Decreto Presidencia.	22-7-1965	Año jubilar compostelano (ídem).
Decreto Jefatura del Estado.	23-9-1971	35 aniversario de la exaltación de Franco a la Jefatura del Estado (privación de libertad, correctivos de privación de libertad y penas pecuniarias).
Decreto Presidencia.	25-11-1975	Proclamación de S. M. D. Juan Carlos de Borbón como Rey de España. (Privación de libertad y correctivos de privación de libertad.)

La era franquista no fue escasa en conflictos sociales, pero su régimen dictatorial no necesitó para la subsistencia la búsqueda de un consensus popular basado en la rectificación. Es curioso que si comparamos la dictadura de Franco con las democracias occidentales, por lo que se refiere al número de amnistías concedidas (Vid. Cuadro 7), serán más abundantes las concedidas en países como Italia que las concedidas en España. Y la razón no es que el nivel de conflictividad sea mayor en el citado país que en el nuestro, sino que en aquel país democrático los gobiernos precisan la obtención de un consensus popular, que en los últimos cuarenta años no estuvo entre los propósitos de Franco y que, por otra parte, podía conseguirse más efectivamente por otros procedimientos.

El reinado de Juan Carlos I se inaugura, como es usual en nuestra historia, con un indulto general y una amnistía. Ambos actos de clemencia han perseguido, sin conseguirlo totalmente, la «pacificación» del país. En este reciente ejemplo se observa hasta qué punto el contenido de la clemencia nos va a indicar los propósitos rectificadores de quien no tendrá más remedio en el futuro que ser continuador de la era de Franco o iniciador de una nueva etapa de la historia de España.

IV. CONFLICTOS SOCIALES Y REGULACION DE LA AMNISTIA

La amnistía y el indulto, en momentos como este en el que todos esperamos se transforme la sociedad española en una sociedad moderna y democrática, nos sirven para verificar que es inexistente el automatismo entre cambio socioeconómico y político y cambio o transformación de las técnicas, relaciones e instituciones políticas, de la superestructura jurídica. No obstante, la regulación de amnistía e indulto a lo largo de los tiempos va a reflejar de modo excepcional el específico equilibrio del poder. Hasta el siglo XIX son incontables los intentos de los monarcas por monopolizar efectivamente el poder de perdonar. Los más claros antecedentes los tenemos en lo dispuesto por Juan I en las Cortes de Briviesca y por Juan II en las de Valladolid. Pero los intentos de consolidar el poder de perdonar en los monarcas se verán frustrados una y otra vez.

Sostengo la tesis de que la historia legislativa de la clemencia, al igual que los actos de clemencia, refleja con gran exactitud los conflictos y tensiones políticas de cada época. No me parece oportuno prestar atención aquí a la regulación de la clemencia por el Fuero Juzgo (siglo VI), las Partidas de Alfonso X el Sabio (siglo XIII) o las Ordenanzas de Castilla (siglo XV); sólo quiero constatar que ya aquellos cuerpos legales contenían la regulación de lo que ahora llamaríamos amnistía e indulto. Con todo, no queremos dejar de repasar, por su inmediatez, las distintas regulaciones que la clemencia obtiene en las Constituciones españolas desde principios del pasado siglo.

A partir de la Constitución de Bayona, y fundamentalmente de la de Cádiz, y hasta la Constitución de 1931, se observan claras tendencias, tantas veces negadas como afirmadas, a que la clemencia se conceda por el rey y con arreglo a la ley (Constitución de 1837), a la eliminación del indulto general (Constitución

CUADRO N.º 7

Amnistías en el período 1936-1976

FORMA	FECHA	DELITOS
Decreto - Ley.	13-9-1936	Rebeliones Militares.
Ley.	27-11-1938	Delitos Monetarios.
Ley.	23-9-1939	Delitos Políticos y conexos.
Decreto.	30-12-1939	Se anulan amnistías concedidas en zona roja desde el 18-7-1936.
Decreto - Ley.	13-5-1955	Delitos fiscales.
Decreto - Ley.	21-7-1959	Delitos fiscales.
Real Decreto - Ley.	30-7-1976	Delitos políticos.
Orden Presidencia (a Colonias: Guinea).	20-6-1949	Delitos fiscales.

de 1856) y a la necesidad de que las Cortes dicten una ley especial de autorización al Jefe del Estado para que se concedan amnistías (Constitución de 1869).

El Anteproyecto de la Comisión Jurídica Asesora (Anteproyecto de Constitución de la II República), que elevó ésta al Gobierno en julio de 1931, introduce modificaciones notables. La competencia para conceder amnistías e indultos generales corresponde a las Cortes, y la competencia para otorgar los indultos particulares reside en el Presidente del Tribunal Supremo, con la obligación de enviar al Parlamento anualmente relación razonada de los casos en que ya ha sido otorgado el indulto.

Dicho Anteproyecto fue modificado por la Constitución de 1931, quedando su art. 102 redactado del modo siguiente: «Las amnistías sólo podrán ser acordadas por el Parlamento. No se concederán indultos generales. El Tribunal Supremo otorgará los individuales a propuesta del Sentenciador, del Fiscal, de la Junta de Prisiones o a petición de parte. En los delitos de extrema gravedad podrá indultar el Presidente de la República, previo informe del Tribunal Supremo y a propuesta del Gobierno responsable».

Hasta la promulgación de la Ley Orgánica del Estado de 10 de enero de 1967, en el actual régimen no existía ninguna disposición de rango constitucional que se refiriera a la prerrogativa de gracia. Su art. 6 establece que «El Jefe del Estado... ejerce la prerrogativa de gracia». Por otra parte, el Código Penal vigente se refiere a la amnistía y al indulto en su art. 112, además de la Ley de 18 de junio de 1870, titulada «Ejercicio de la gracia de indulto», derogada el 9 de agosto de 1873 y restablecida por Decreto de 22 de abril de 1938, que la modifica. Estas son las disposiciones vigentes en materia de prerrogativas de gracia.



Decenas y decenas de manifestaciones populares como ésta han tenido lugar en España durante los últimos meses en exigencia de una amnistía que devolviese la normalidad al país. Una normalidad alterada con la Guerra Civil y que sólo una situación de democracia y libertad plenas puede restablecer verdaderamente.

V. AMNISTIA VERSUS CONFLICTOS SOCIALES

La historia de la amnistía y del indulto, podíamos concluir, es la historia del poder, vista desde la óptica de la lucha por el poder y del desequilibrio de los sistemas políticos. Efectivamente, cada amnistía y cada indulto son los intentos de afianzar el poder en quien lo detenta, o ponen de manifiesto que el poder ha cambiado de rumbo e incluso que se ha desplazado. La clemencia será un instrumento demagógico, pacificador o liquidador de actuaciones conflictivas, pero en cualquier caso sigue siendo hasta nuestros días un instrumento «sin juridificar» en el que rebosa arbitrariedad, necesitado de modernización y de eliminación de sus residuos absolutistas. Durante siglos se producirá una tensión dialéctica entre concentración del poder de perdonar en los monarcas y control del ejercicio de dicho poder, lucha de la que en nuestro país siempre saldrá vencedor el monarca.

De la contemplación de esta panorámica histórica de la clemencia, imagino que el lector se preguntará si sigue siendo en el presente y para el futuro de alguna utilidad la clemencia

general. A mi entender, la respuesta debe ser positiva. Pero su utilidad está en función de la inexistencia de otros mecanismos más depurados para afrontar y resolver las tensiones sociales. Será un instrumento un tanto tosco pero válido, mientras que el Derecho en vez de colaborar en el cambio social y político venga a entorpecerlo y, por supuesto, será de utilidad mientras esté proscrita la lucha por el poder fuera de los raquíticos cauces constitucionales.

Pero independientemente de la utilidad de la clemencia en la dinámica de la lucha por el poder en su más elevada significación, la cle-



En las semanas de julio del 76 previas a la concesión del Real Decreto Ley sobre la amnistía, las ciudades españolas fueron un enorme hervidero popular en favor de tal medida. Una de las manifestaciones más importantes fue la que tuvo lugar en Bilbao el 8 de julio —un aspecto de la cual recogemos en la imagen—, con asistencia de decenas de miles de personas. No obstante, la amnistía decretada defraudaría especialmente al pueblo vasco. Como respuesta, se volvería a levantar en nuestro país la bandera de la amnistía total.

mencia seguirá siendo útil para resolver los conflictos sociales a otros niveles. La lucha de clases se va a reproducir y multiplicar en toda la organización social. El derecho penal va a cumplir la más desagradable de las funciones del derecho, será un instrumento de represión que pretenderá la inmovilización social por medio de los más drásticos mecanismos jurídicos (privación de la libertad) (4). Supone el Derecho penal el punto más alto de contradicción entre la necesidad de crear mecanismos, hasta ahora desconocidos y por supuesto impracticados, que posibiliten una evolución sin tensiones, y la función del Derecho de contención del cambio.

Resulta paradójico que precisamente en este siglo, en vez de ser el cinturón represivo del Derecho penal más reducido y excéntrico, se haga más concéntrico y ancho. Efectivamente, la represión-jurídica se va a practicar en nuestra época con intensidad y extensión desconocidas. Y este fenómeno se comprende por la inexistencia de mecanismos socio-políticos y socio-económicos de integración. El caso es que el panorama se enrarece, los mecanismos para la organización y funcionamiento sociales han perdido el consensus de la comunidad y de sus miembros individualmente considerados, los cauces se hacen más estrechos y a medio y largo plazo el Estado tiene que ceder (clemencia) aceptando los hechos consumados. La clemencia es más operativa a medida que se produce un mayor e intenso desfase entre dinámica social y funcionamiento institucional; el comportamiento desbordará los límites legales, aparecerá la sanción como consecuencia y como contrapunto la clemencia. No cabe duda de que nos encontramos en una etapa histórica en que, conmocionados los esquemas hasta ahora operativos, habrá que buscar el consensus de la comunidad por otros derroteros.

La funcionalidad de la amnistía y del indulto será una de las exigencias básicas de su futura utilización. Si la amnistía se juridifica y su finalidad es la de «pacificar», deberá censurarse la amnistía que ni se proponga ni obtenga ese objetivo. Las instituciones jurídicas, las técnicas y mecanismos jurídicos deben servir, como ha sostenido García de Enterría (5), a específicas finalidades en el contexto del ordenamiento jurídico, con la posibilidad de que los Tribunales puedan controlar las desviaciones que se produzcan. Las instituciones deben servir a los fines para los que han sido concebidas y cuando dejan de servirlos son inaceptables en su funcionalidad, porque entonces el derecho se convierte en manipulación y automáticamente se degrada. ■

E. L. P.

INDICACIONES BIBLIOGRAFICAS

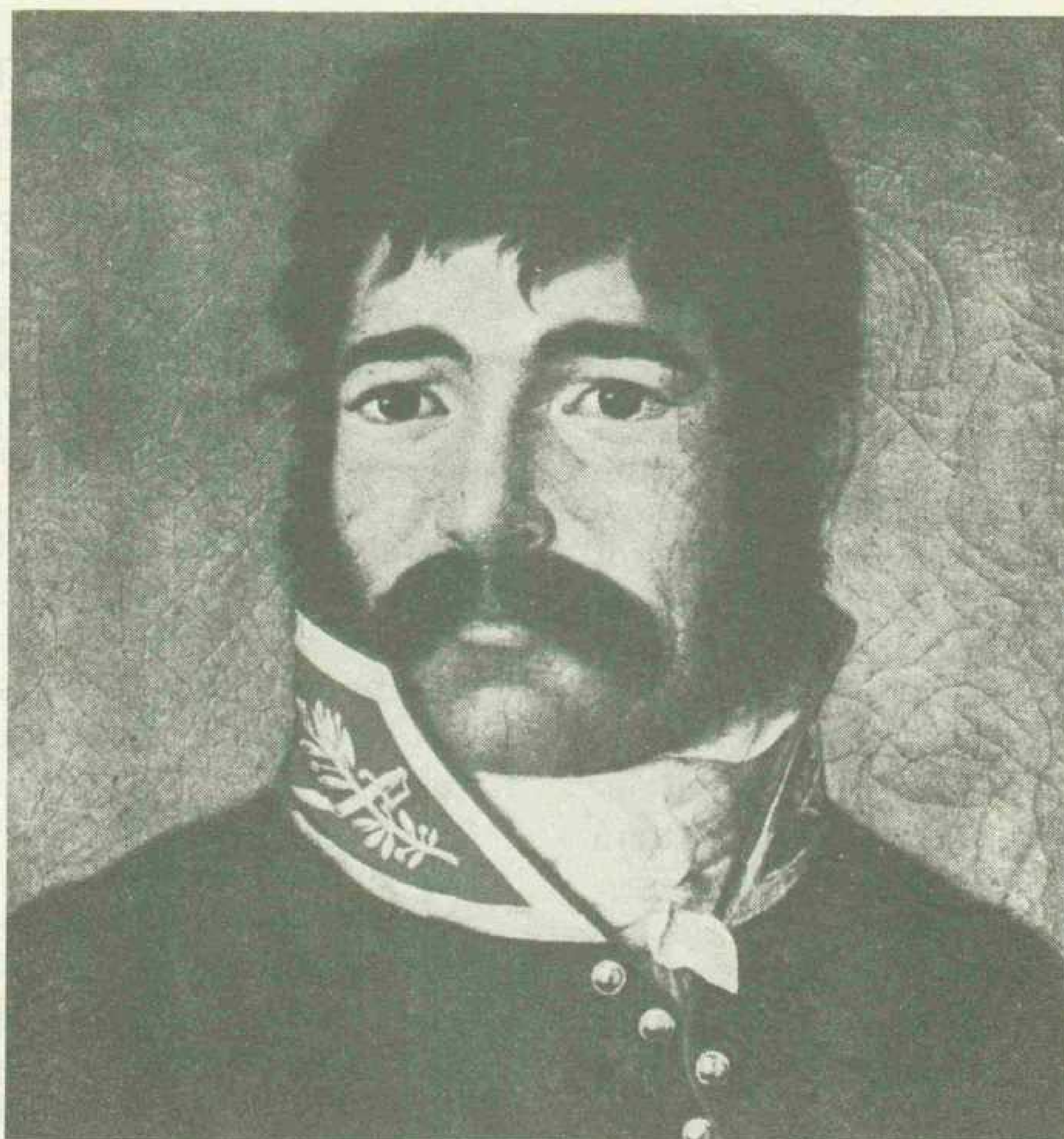
Los trabajos monográficos sobre el tema de la clemencia (amnistía e indulto) no son abundantes en nuestro país. En lo que va de siglo y hasta el año 1971, son prácticamente inexistentes. En el año 1971 apareció una monografía de carácter histórico que me ha sido especialmente útil para realizar este trabajo, a saber, **«El perdón real en Castilla (siglos XIII-XVIII)»**, *Universidad de Salamanca, 1971, de M.ª Inmaculada Rodríguez Flores. Recientemente como tratamiento actual y sistemático del tema puede mencionarse mi libro* **«Amnistía e indulto en España»**, *Tucar Ediciones, S. A., Madrid, junio, 1976, en este trabajo se contienen amplias referencias bibliográficas a que nos remitimos. Sobre el tema en Italia puede verse mi trabajo* **«La Clemencia en Italia: Amnistía e indulto»**, *en «Revista de Administración Pública», n.º 79, enero-abril, 1976. Con posterioridad a los citados trabajos y por razones obvias de actualidad del tema han aparecido gran cantidad de artículos en revistas y diarios, quiero destacar aquí algunos de los más interesantes, como:* **«La amnistía en España»**, *de Gerardo Landrove Díaz, en el n.º 74 de la «Colección los suplementos» de la Editorial Cuadernos para el diálogo, 1976;* **«La amnistía»**, *en «Triunfo», n.º 696, de 29 de mayo de 1976, y* **«La amnistía imparable»**, *en «El Carabo», n.º 1, julio-agosto, 1976, ambos artículos de Miguel Castells;* **«Los límites de la amnistía»**, *en «Triunfo», n.º 706, 7 de agosto de 1976, de E. Haro Tecglen;* **«Amnistía con significado político y social»**, *en «Triunfo», n.º 710, de 4 de septiembre de 1976, de A. Beristain. Las referencias en revistas y diarios a la última amnistía e indulto general en 1976 son muy abundantes, quiero destacar aquí por su utilidad la sección «Hemeroteca 76» de la revista «Triunfo». Me ha sido útil también la consulta del libro de Francisco Tomás y Valiente* **«El Derecho Penal de la Monarquía Absoluta (Siglos XVI-XVII-XVIII)»**, *Tecnos, Madrid, 1969. Asimismo, A. Ubieto, J. Reglá, J. M.ª Jover y C. Seco,* **Introducción a la Historia de España**, *Teide, Barcelona, 1967; y Raymond Carr,* **España, 1808-1939**, *Ariel, Barcelona, 1970.*

---

(4) *Véase en relación al tema Gonzalo RODRIGUEZ MOURULLO,* Presente y futuro del delito fiscal, *Civitas, Madrid, 1974. También Alfonso de COSSIO,* Una reforma penal, *en* Triunfo, *n.º 708, 21 agosto 1976.*

(5) *Vid. su libro* La lucha contra las inmunidades del poder, *Civitas, Madrid, 1974.*

Juan Martín, "El Empecinado"



Un guión para televisión de Antonio Gala

SI existe algo que pueda ser llamado «lo español» y ha habido un hombre que lo represente a nuestros propios ojos españoles, quizá ese hombre sea —en mi opinión— Juan Martín Díaz, «El Empecinado».

Español de los pies a la cabeza: inculto y prodigioso. Español desde el instinto principio de su epopeya —ese «echarse al monte» después del Dos de Mayo—, pasando por su engrandecimiento, digamos, oficial, hasta su conclusión —en que son los demás los que le asestan una muerte española: terrible, por lo tanto: lo nuestro, que se sepa, no es morir en la cama.

Juan Martín Díaz, español por lo heróico y por lo malpagado, fue el mejor guerrillero que hubo en la Guerra de la Independencia. Y en ella los guerrilleros fueron lo mejor y lo peor de cada pueblo: el momento no era como para pedir certificados de buena conducta. Fueron la miseria y la gloria, la entrega y el pillaje, la hazaña y el saqueo: esa perpetua contradicción de los hombres de España. A la cabeza de una gente así —difícilmente— logró hacerse inmortal Juan Martín Díaz.

Desde él y por él, empecinarse *no es sólo ya marcharse de pecina, sino obstinarse, aferrase, empeñarse por conseguir un fin. Un fin que, en Juan Martín Díaz, fue esa cosa sin la que la vida, para un español verdadero, no es verdadera vida; una de las muy pocas cosas por las que se puede morir: la libertad.* ■

ANTONIO GALA.

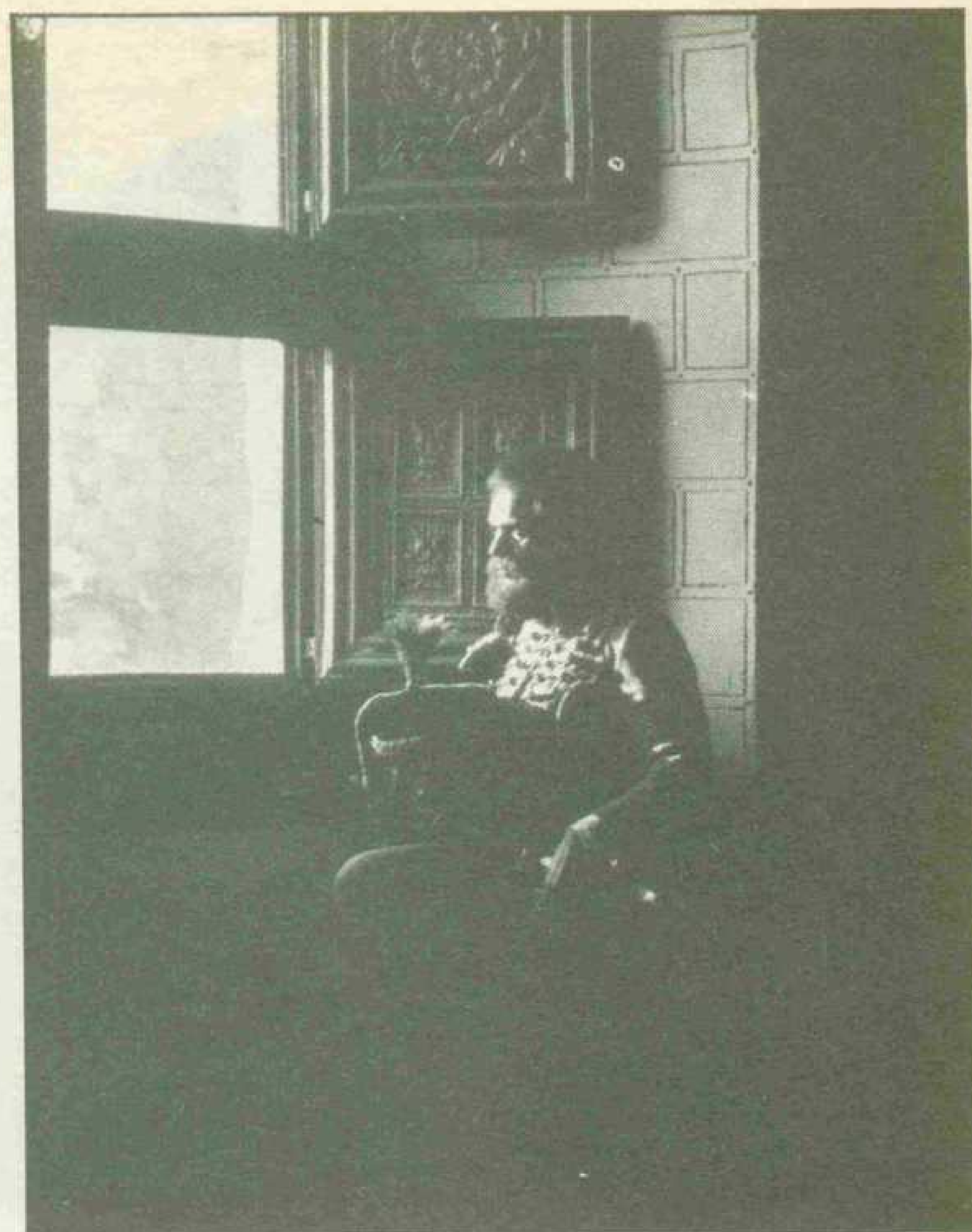
JUAN MARTIN, «EL EMPECINADO» es un episodio de la serie «Paisaje con figuras», escrita por **ANTONIO GALA** para Radiotelevisión Española. Su filmación se realizó conforme a la siguiente ficha técnico-artística:

Director ... MARIO CAMUS
Productor Ejecutivo. FRANCISCO MOLERO
Director de Fotografía HANS BURMANN
Figurinista. JAVIER ARTIÑANO
Montador .. JAVIER MORAN
Maquillador CARLOS PARADELA
Jefe de Producción CARLOS ORENGO

Intérpretes

Juan Martín, «El Empecinado» . ALDO SANBRELL
Su hijo .... JOSE L. ALONSO

Una producción C y T-72.



«Si existe algo que pueda ser llamado «lo español» y ha habido un hombre que lo represente a nuestro propios ojos españoles —escribe Antonio Gala—, quizá ese hombre sea Juan Martín Díaz, «El Empecinado». (Vemos un fotograma del programa a él dedicado dentro de la serie televisiva «Paisaje con figuras».)

«Juan Martínez Díaz, español por lo heroico y por lo malpagado, fue el mejor guerrillero que hubo en la Guerra de la Independencia. Y en ella los guerrilleros fueron lo mejor y lo peor de cada pueblo», afirma también Antonio Gala, en cuyo programa sobre «El Empecinado» éste aparecería así encarnado por el actor italiano Aldo Sanbrell.



«EL EMPECINADO.—**Cuando supe que los franceses invadían España, colgué en la pared de casa los aperos y juré por Dios y la Virgen Santísima que no descansaría hasta que ni un solo pie francés pisara nuestro suelo ni una mano francesa tocara nuestros bienes».**
(Retrato de Juan Martín, por Barcala).

TEXTO DEL GUION

HIJO DEL EMPECINADO.—A todos los que hemos nacido en Castrillo de Duero nos llaman empecinados por la pecina que lleva el arroyo por allí. Pero el único empecinado de verdad, ahora y siempre, porque de Castrillo no saldrá alguien mejor, es mi padre. Yo me enteré dónde estaba, me escapé de mi casa y me vine.

(ROTULO: ROA, 1824)

VOZ DE PREDICADOR.—*(En la iglesia y luego en la plaza).* El Empecinado y los suyos, ésos son los discípulos de Lutero y Calvino. Esos son los traidores a la religión y a nuestro rey. Esos son los que han perseguido a los realistas, a los reales, sometiéndolos a trabajos en las cárceles y robándoles sus bienes. Esos son los que quieren trastornar el orden y vivir como bestias. Esos son los de peor condición que los judíos y los que merecen que vuestras bayonetas los exterminen. Como carmelita descalzo que soy, por el bien de la patria os lo digo: ¡No os detengáis y limpiad esta tierra de carbonarios, comuneros y masones que amenazan España y nuestra fe! ¡No dejéis uno vivo! ¡Degolladlos a todos!

HIJO.—*(Ante la jaula donde está expuesto el Empecinado).* Vine y lo vi.

VOCES.—Perro judío.

—Muera el lebrel.

—¡Aquí se terminó tu carrera, Empecinado!

—¡Tú nos arruinaste! ¡Muérete!

—¡Tú nos despojaste!

—Tú fuiste el que nos engañaste y nos perdiste.

—¡Muera el Empecinado! ¡Muera la Constitución!

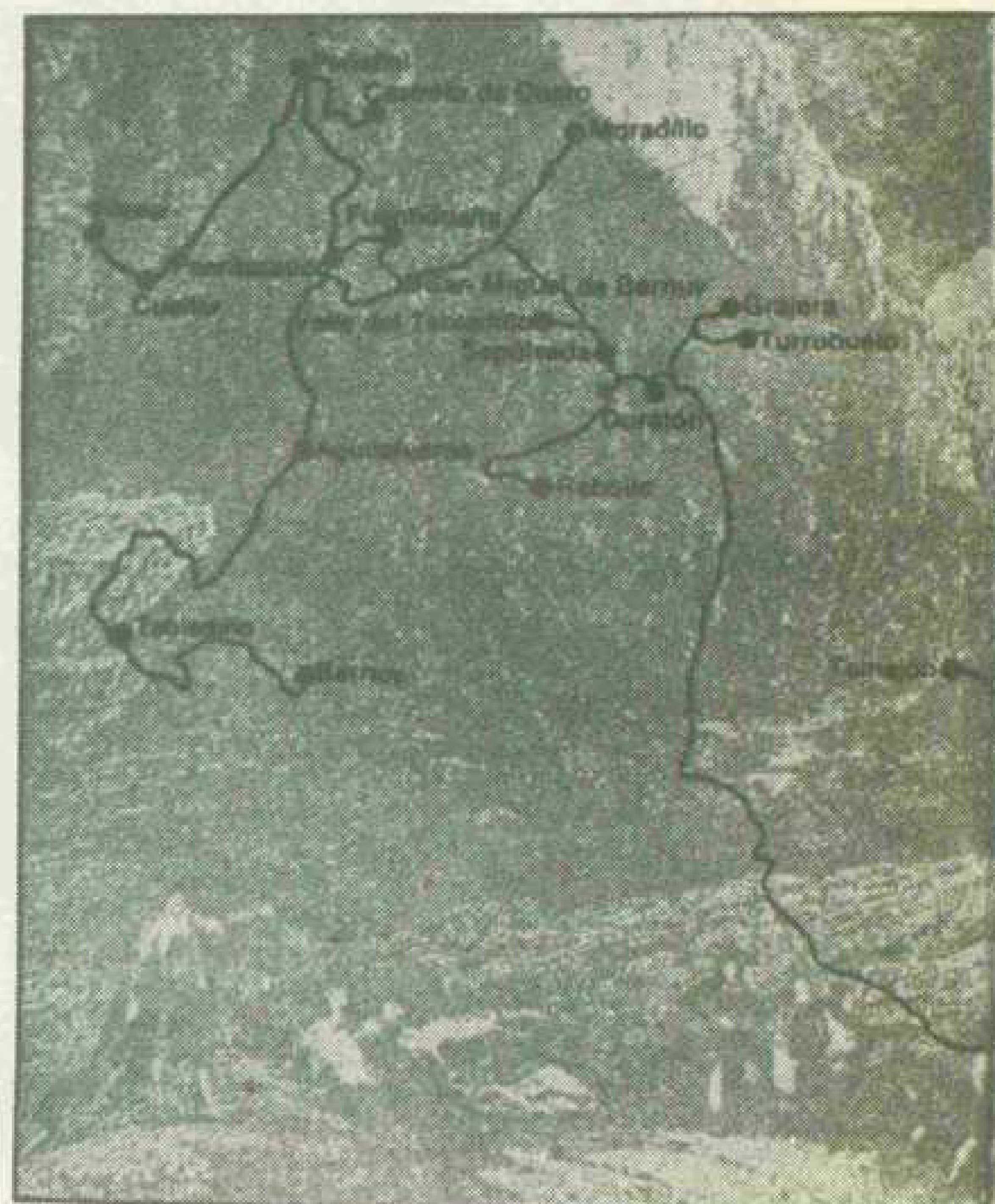
—Señor regente, déjenos a nosotros. ¿Para qué más proceso ni más papelerío? ¡En un instante se mata a la alimaña!

(Serenidad del Empecinado, que ha recibido hasta algún salivazo. Por encima de los vociferantes, ve los montes, el campo, el horizonte. Escuchamos —él escucha— el galope de un caballo. Da un paso que hace retroceder a todos los que le insultaban).

VOCES.—¡Cuidado! ¡Que viene! ¡Atrás, atrás!

HIJO.—Insulté a la guardia, les dije quién era y que si tuviera un arma los mataría a todos. Los insulté hasta que me encerraron, que era lo que buscaba... Tardaron algún tiempo, pero por fin me llevaron a su celda...

(La celda del Empecinado donde está, casi sin poder



moverse, con grillos y cadenas).

VOZ.—*(Después de oirse abrir los cerrojos).* Empecinado, aquí está tu lobezno. Poco a poco os iréis reuniendo toda la familia para bien de la patria.

(Una risotada. El niño, empujado hacia el padre. La puerta se cierra. Hasta entonces, ni un gesto en la cara del Empecinado).

EMPECINADO.—¿Qué haces aquí?

HIJO.—Quería estar con usté.

EMPECINADO.—¿Y tu madre?

HIJO.—Bien la dejé.

EMPECINADO.—¿Y tu hermano mayor?

HIJO.—Escondido anda, con el tío Dámaso, por la sierra...

EMPECINADO.—*(Oyendo su galope).* ¿En la guerrilla?

HIJO.—Hacen lo que pueden.

EMPECINADO.—¿Por qué no te quedaste con tu madre?

HIJO.—Soy muy mayor para cuidar mujeres. Tengo catorce años...

EMPECINADO.—*(Off).* Eso pensaba yo a los dieciséis. Este se me adelantó en dos... Me escapé de mi casa y me alisté al ejército. Mi padre me retornó a Castrillo de una oreja. Yo me volví a escapar. En la guerra del Rosellón estuve, en la caballería. *(Galope).* Cuando se acabó volví grupas al pueblo y me casé. Nunca crei que pisara otra guerra... Y todo ha sido en mi vida guerrear. *(En alto).* Acércate. ¿Me viste ahí en la plaza? *(El hijo afirma).* ¿Y qué te pareció?

VOCES.—*(Mientras el Empecinado recordaba y todavía).*

—¡La fiera tiene su cachorro!

—¡Juan Martín, déjale una buena manda en testamento!

—¡Que recoja tu última voluntad, que es la única que tienes!

—¡Excelencia, no oigáis a estos castrados!

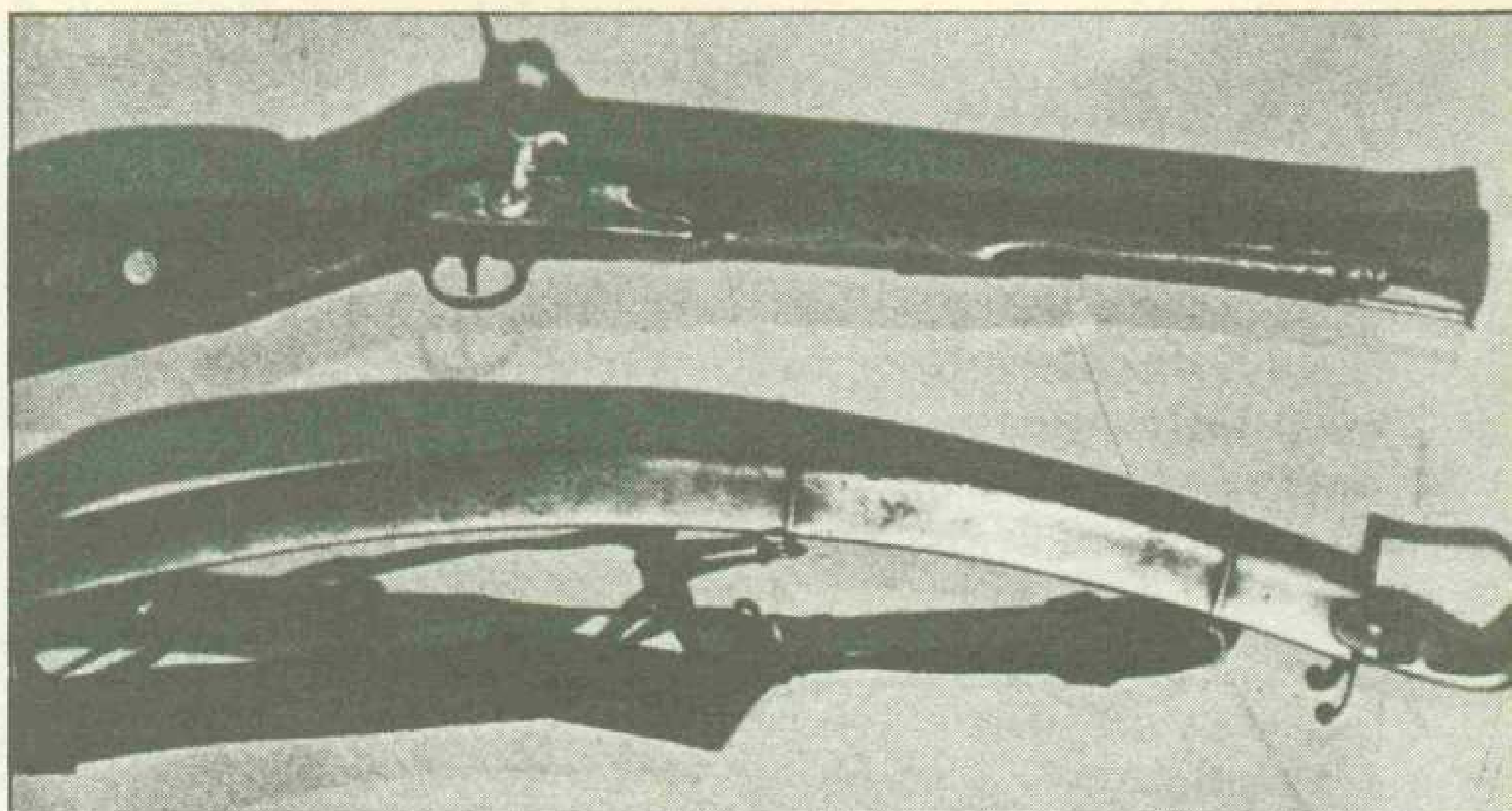
—¡El nos engañó!

—¡Mi general no engañó a nadie, cobardes mal nacidos!

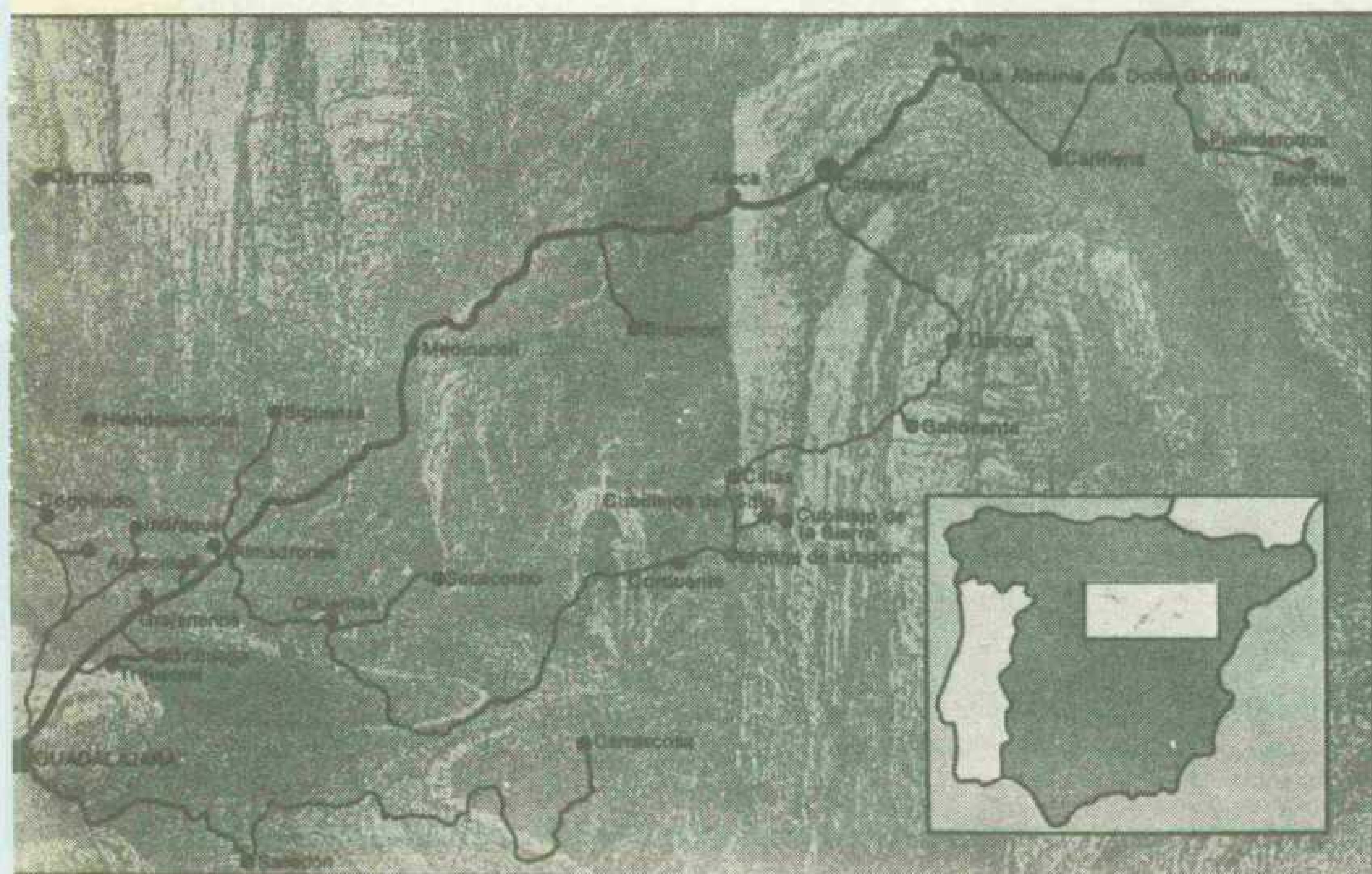
—Empecinado, ¿dónde echaste tanta pecina como te sobraba?

HIJO.—*(Contestando al padre).* Son unos...

EMPECINADO.—*(Poniéndole la mano en la boca).* Para. No seas como ellos. ¿Qué importa eso? *(Por la ventana desde la que se ve la plaza).* Ni esas voces tampoco. *(Con una autoridad tremenda).* ¡Callad! El Empecinado os manda que os calléis. *(Silencio absoluto).* No es bueno que un hombre esté asustado: deja de ser un hombre... Ya estoy hecho a traiciones. Ya estoy hecho a esa jaula. Me



«EL EMPECINADO.—**Cambié la podadera y el hacha por la carabina y por el sable. Cambié la chimenea por la candela medio oculta en el monte. Y me eché a los caminos...».** (Trabuco y sable utilizados por Juan Martín durante su actividad como guerrillero contra las tropas francesas).



«EL EMPECINADO.—**Yo conocía mi tierra. Mi tierra me ayudaba. Podía vencer fuerzas cien veces superiores a las mías. En campo abierto, nada era posible: había que emboscarse, ser astuto, caer donde menos se esperaba...».** (Croquis de las principales rutas seguidas por Juan Martín y otros guerrilleros, reproducido de los fascículos con los «Episodios Nacionales» publicados por Ediciones Urbión).

sacan los días de mercado y los de fiesta. Deja que griten: son como niños, que gritan en la oscuridad para quitarse el miedo. Niños que insultan o que aplauden sin saber bien qué hacen... En Olmos me apresaron. En Olmos, en Nava de Roa, en todos estos pueblos me han recibido dos o tres veces por lo menos: algunas, con flores y con vivas; las demás, a pedradas... La última fue peor: más de diez mil personas, que hace tres meses me adoraban, gritándome; yo, a pie; y el regente de Roa, ese pobre Gregorio González, a caballo llevando el cabo de la cuerda que me amarraba desde los hombros hasta las caderas... Son así. Déjalos. Cambiarán... para volver a cambiar. Tú confia en tu padre. *(Inicia una broma).* Una vez maté a un burro de un solo puñetazo en la cabeza. Pero fue sin querer. De tu abuelo era el burro. *(Ríen los dos, el niño entre lágrimas)* y más burro que él...

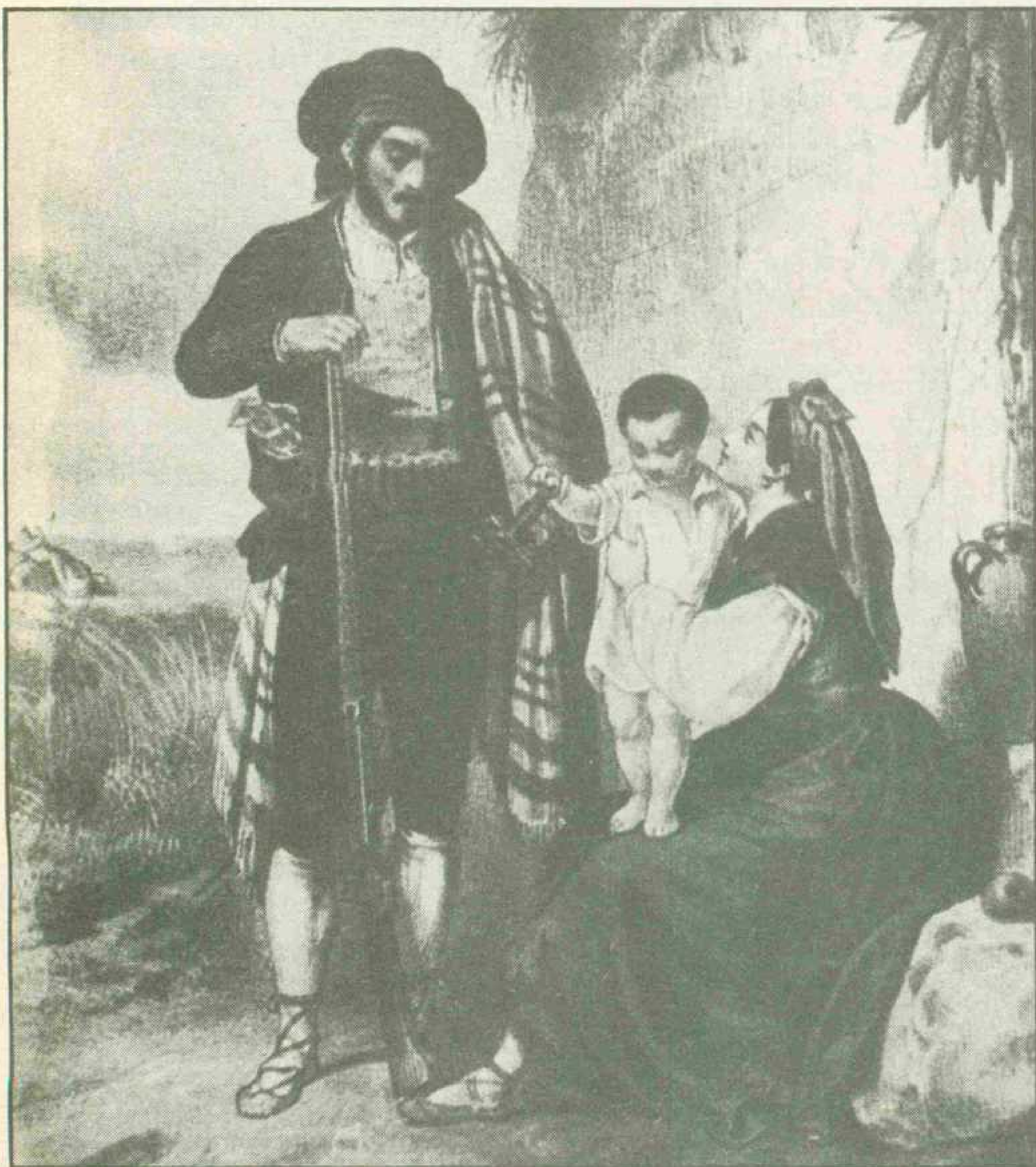
VOZ.—*(Casi cantando el romance).*

Que por mayo era por [mayo,
cuando aprieta la calor;
cuando canta la calan- [dría
y responde el ruiseñor...

EMPECINADO.—Es mayo ya. En una cárcel, donde los días son iguales —menos aquellos en que a algunos los sacan de paseo en la jaula—, el tiempo pasa muy lento o muy deprisa, según lo que nos espere al otro lado de la reja...

HIJO.—Empezar otra vez, padre: usté y yo juntos.

EMPECINADO.—A eso también estoy acostumbrado: a empezar, a empezar. En este país siempre se está empezando... *(Oye el romance).* Todo lo importante que me pasó en la vida, hijo mio, me pasó en mayo. Me gusta el mes de mayo más que todos los otros. Por estos días, hace dieciséis años, *(Visión casi bucólica de Castrillo de Duero y de su casa)* cuando supe que los franceses invadían España, colgué en la pared de casa los aperos y juré por Dios y la Virgen Santísima que no descansaría hasta que ni un solo pie francés pisara nuestro suelo ni una mano francesa tocara nuestros bienes. Cambié la podadera y el hacha por la carabina y por el sable. Cambié la chimenea por la candela medio oculta en el monte. Y me eché a los caminos... Me acompañaron Juan García y Blas Peroles. Esa fue mi primera guerrilla. Luego llegué a mandar un ejército de cinco mil soldados, pero ya era distinto... Empezamos con un puñado de hombres. Éramos como un tábano que se mueve y vuela y está picando en todas partes a la vez. Yo conocía mi tierra. Mi tierra me ayudaba. Podía vencer fuerzas cien veces superiores a las mías. En campo abierto, nada era posible: había que emboscarse, ser astuto,



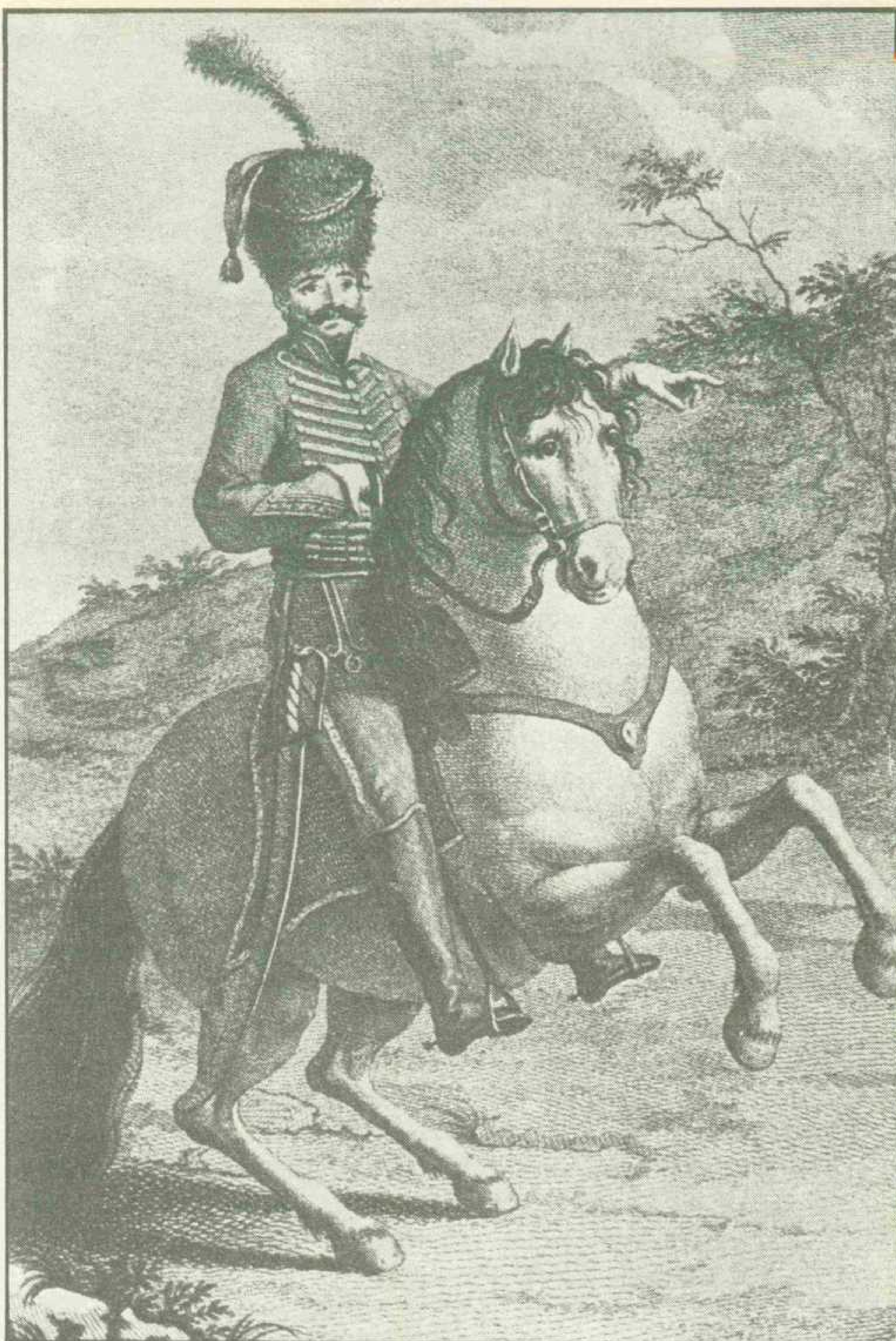
«EL EMPECINADO.—**La guerra había acabado. Yo no quería honores, yo no quería glorias ni riqueza. Había cumplido mi deber y estaba satisfecho. En medio de la paz y de la felicidad de la patria, en medio de la concordia de todos los españoles, ya podía volver a descolgar de la pared de mi casa los aperos y ponerme otra vez a cultivar mi campo...».**
(Guerrillero con su familia, según un grabado de la época).

caer donde menos se esperaba como descarga de repente un pedrisco... *(Una cabalgada del Empecinado, joven, sobre los cerros secos de Castilla la Vieja).*

EMPECINADO.—*(En off sobre esa imagen).* ¡Por la libertad de España, por el rey, contra ellos! ¡Viva Fernando VII!... En la guerrilla, ni todos eran héroes ni todos saqueadores. Todos éramos, eso sí, hombres valientes que luchábamos por la independencia de la tierra que amábamos y nos pertenecía...

EMPECINADO.—*(En la cárcel).* Fuera de la guerrilla, no era igual: hubo más Sanchos que Quijotes. Tenían miedo al invasor... El miedo, hijo, es lo peor que existe. No, no es bueno que el hombre esté asustado: deja de ser un hombre. *(Algún lugar, exterior, donde el Empecinado cabalga de nuevo).* Más de un año en la guerrilla llevaba ya. Los franceses habían pregonado mi cabeza: cinco mil duros daban al que me presentase vivo o muerto. Encarcelaron a mi madre. Me lo hicieron saber: la matarían si yo no me entregaba. Les contesté que no y que degollaría a todos los prisioneros que tuviera o pudiese tener en adelante. Yo conozco a mi madre y sé que mi respuesta le alegró... No tardé en liberarla. Ellos no se atrevieron a hacerle daño alguno: el nombre de Juan Martín el Empecinado llenaba ya los aires. Contaban tantas cosas de mí, unas ciertas pero otras inventadas, milagros casi...

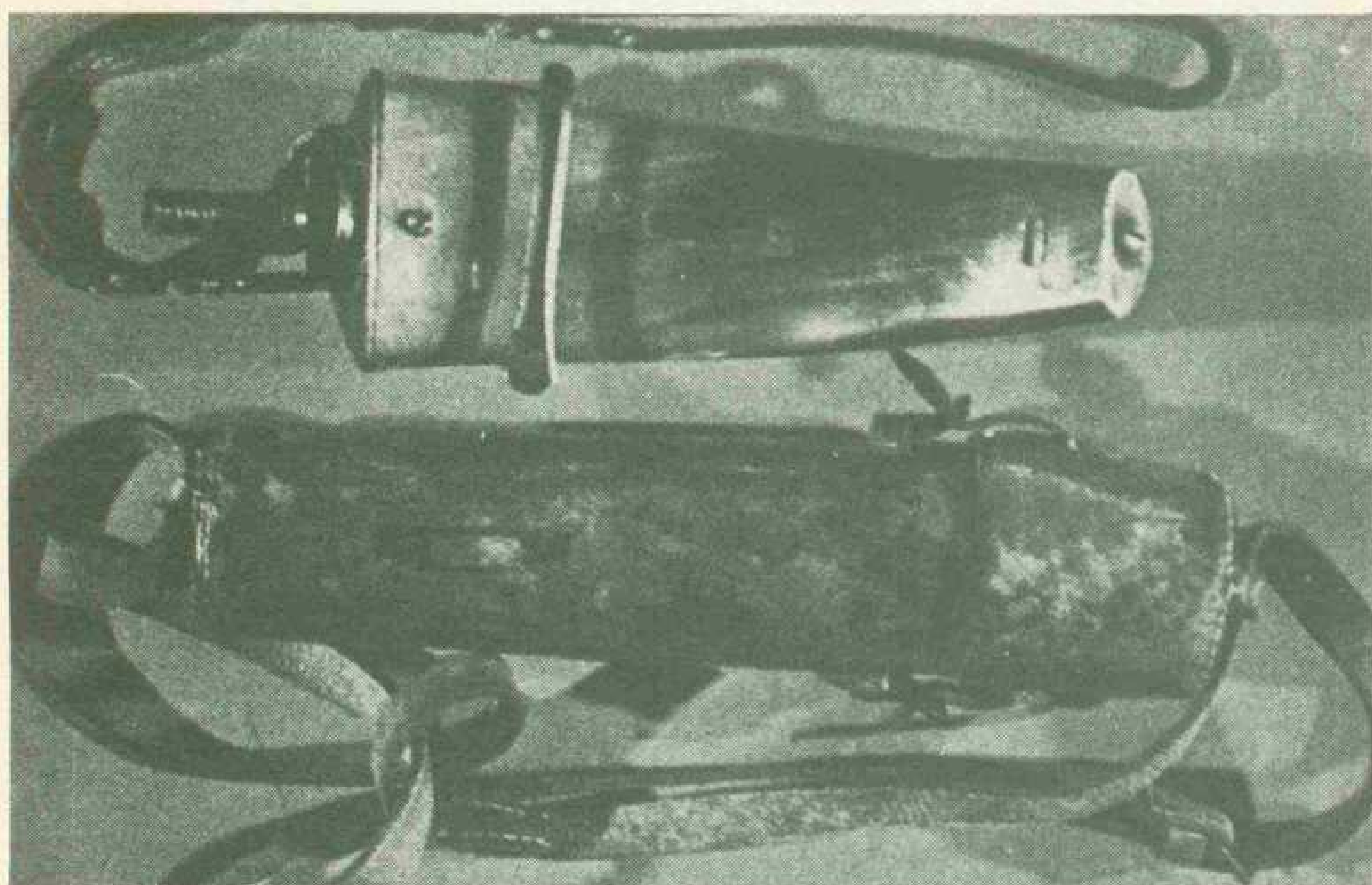
HIJO.—*(Con devoción).* Ciertas todas, padre. Yo sé que ciertas todas. Usté es



«EL EMPECINADO —**No era hombre yo de batallitas bien pensadas, ni de entorchados, ni de partes de guerra en papel amarillo. Era hombre de ir y venir, de comer cuando podía, de dormir con un ojo sí y otro no encima del caballo...».**
(Juan Martín, según grabado de «El Concido»)

el hombre más fuerte, más grande y más valiente del mundo. Y yo estoy tan contento de ser hijo de usté... *(Lo abraza y va adormeciéndose sobre el pecho del Empecinado).*

EMPECINADO.—*(En off).* Más Sanchos que Quijotes. El general Cuesta —el ejército regular no quiso nunca bien a las guerrillas— mandó que me arrestaran. Y mi pueblo, tu pueblo, Castrillo de Duero, me encerró a traiciones. Pero también a fugas. Hice saltar las rejas y escapé. El Prior de Sacramenía me dijo: «Juan Martín, nadie es profeta en su tierra. Vete a otra. Eres famoso ya. Serás bien recibido y podrás luchar sin tener que defenderte de los tuyos, contra los enemigos del rey y de la religión». Fue entonces cuando mi gente y yo nos largamos a Castilla la Nueva. *(Sonríe*



«EL EMPECINADO.—**Cuando el general Riego se levantó en Cabezas de San Juan, yo respiré hondo. Me puse con calma la casaca. Tomé el bastón de Mariscal, descolgué la espada que me había regalado el rey Jorge III de Inglaterra..., y me fui a defender la libertad con Riego».** (Cuerno de pólvora y anteojos pertenecientes a Juan Martín).

el niño dormido. Como una leve irrupción, en la imagen, la jaula de nuevo).

VOCES.—¡Que se acabe el proceso!

—¡A la horca, a la horca!

—¡Traidor al Rey, a Dios y a España!

(Desde la jaula, el Empecinado mira a la ventana de la celda, donde asoma la cara del hijo llena de lágrimas. Otra vez en la cárcel).

HIJO.—¿Y después?

EMPECINADO.—Ya lo sabes.

VOZ.—

Que por mayo era por mayo...

HIJO.—No. Cuéntemelo usté.

EMPECINADO.—Un mes de mayo los de las Cortes de Cádiz me hicieron brigadier. Me dieron un ejército de veras. Yo quise hacerlo una guerrilla grande, muchas guerrillas juntas. No era hombre yo de batallitas bien pensadas, ni de entorchados, ni de partes de guerra en papel amarillo. Era hombre de ir y venir, de comer cuando podía, de dormir con un ojo sí y otro no encima del caballo... *(Galopes).* Por la Alcarria, por Aragón, no dejamos estar a los franceses. Los de Cádiz se reían de mí porque mandaba oficios mal escritos. Yo siempre pensé que lo mío no era escribir, sino luchar. Como lo suyo era inventarse la Constitución...

(El Empecinado a caballo, con un pliego en la mano dirigiéndose a sus tropas:) Hijos, hermanos, en este pliego dice que ya está terminada la Constitución. Por ella habrá una España mejor, más justa y respetada. España y la Constitución es lo que defendemos. Ya tenemos alguien más por quien morir. El rey está aún cautivo en Francia. Pero sé que se sentirá orgulloso de nosotros y orgulloso de la Constitución. ¿No es hoy el día de San José? Pues ¡viva la Constitución! Hijos, hermanos españoles, ¡viva la Pepa! *(Gritos de ¡viva!).*

VOZ.—

Que por mayo era por mayo...

EMPECINADO.—Al año siguiente, el día trece de mayo, entré en Madrid. Lo liberé de los últimos franceses. Hecho al campo, Madrid me pareció la ciudad más primorosa que pudiera soñarse. *(En la jaula, entre los insultos de la multitud, continúa el relato).* La gente nos tiraba ramos de flores y lloraba y reía. La Regencia me ascendió a Mariscal de Campo. La guerra había acabado. Yo no quería honores, yo no quería glorias ni riquezas. Había cumplido mi deber y estaba satisfecho. En medio de la paz y la felicidad de la patria, en medio de la concordia de todos los españoles, ya podía volver a descolgar de la pared de mi casa los aperos y ponerme otra vez a cultivar mi campo... *(Pasamos a la cárcel).*

HIJO.—¿Y no fue así?

EMPECINADO.—No, hijo mio; no fue.

HIJO.—Pues usté volvió a casa. No tenía yo dos años y me acuerdo... Me tiraba por el aire y me recogía como si fuese una pelota. Y se reía fuerte...

EMPECINADO.—Poco duró esa risa.

VOZ.—

Que por mayo era por mayo...

EMPECINADO.—Un año después, día por día, las cosas que pasaban me obligaron a volver a Madrid. Ya no me pareció la ciudad más bonita del mundo, apenas la miré. Iba a otro asunto.

HIJO.—¿A cuál, padre?

EMPECINADO.—A hablar con el Rey Fernando VII...

(El Empecinado, con uniforme de Mariscal de Campo, en el Palacio Real ha-

blando con dignidad). Con el respeto debido a Vuestra Majestad, un humilde campesino al que la gente dio en llamar el Empecinado, se ve en la obligación de deciros que los cinco años que este pueblo luchó, lo hizo no solo para echar a los franceses y conseguir el retorno de Vuestra Majestad, sino para conseguir la libertad y una Constitución que la garantizase: esa Constitución que Vuestra Majestad ha abolido. Porque por falta de libertad y unas leyes que la protegieran es por lo que los franceses lograron llegar donde llegaron. Un pueblo temeroso no es un pueblo, señor: es un rebaño que puede mudar de amo fácilmente. Como campesino y como Mariscal suplico a Vuestra Majestad que restablezca la Constitución.

(Cárcel).

HIJO.—¿Y qué le dijo el rey?

EMPECINADO.—Me dejó solo en campesino, me desterró a Valladolid y me mandó callar. Entonces me di cuenta de que la guerra no había terminado y su segunda parte iba a ser más cruel que la primera: una guerra de hermanos contra hermanos.

(En la plaza, la jaula y el vocerío habitual. Pero ahora se alza sobre él una voz de mujer brava).

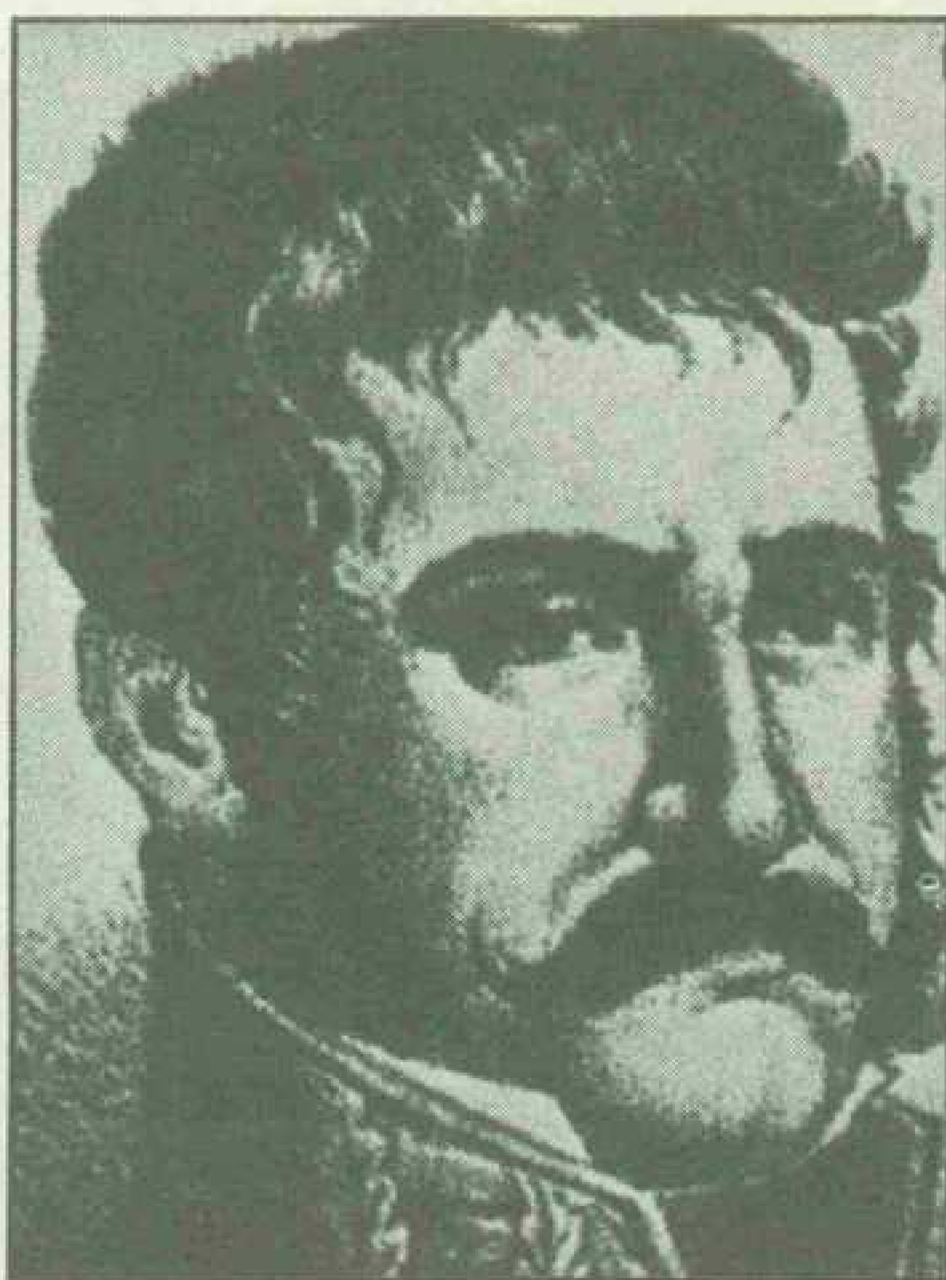
MUJER.—¡Yo soy la madre de Juan Martín! ¡Yo soy la madre del Empecinado! Una española que dio lo que tenía, hasta la sangre de sus hijos, por España. Y vengo aquí a deciros que no he parido yo monstruos de feria que se enseñan en jaulas a castrones. Que parí hijos legítimos y nobles y valientes. Si Juan Martín Díaz, que llegó a General, hizo algo malo, que un juez justo lo juzgue y lo sentencie. Si no, este país entero será juzgado y sentenciado por Dios, que está encima de envidias y bajezas y traiciones.

(En la cárcel).

EMPECINADO.—Ya estoy hecho a traiciones. Hasta en la guerrilla las tuve. Allí ingresaba todo el que quería... La canalla, hijo mio, en ocasiones es capaz de generosidades, pero pasado su primer impulso vuelve a ser lo que era... Luego me traicionó una parte de mi ejército, en Sacedón, siendo brigadier, cuando se murmuraba que Cádiz había caido y que Wellington no volvería de Portugal. La traición es un fruto que da la cobardía.

HIJO.—¿Y usté los perdonaba?

EMPECINADO.—Ya te lo he dicho: el hombre que tiene miedo es como un niño.



EL EMPECINADO —**El mismo dia que diez años antes, yo liberé Madrid de los franceses, otros cien mil franceses, los Hijos de San Luis, el mismisimo dia, entraron en Madrid para poner a Fernando VII en el trono y en la papelera a la Constitución...».** (Efige de Juan Martin en la serie «Guerrileros españoles»).

HIJO.—Yo no tengo miedo, padre.

EMPECINADO.—*(Acariciándole).* El niño que no tiene miedo es que es un hombre... *(Sobre la imagen de Castrillo de Duero).* Pasaron años tristes. Seis años en que el pueblo estuvo dividido, en que los absolutistas nos persiguieron a los liberales. Y todos habíamos luchado juntos un poco antes. Juntos contra un enemigo común y ajeno. Y ahora éramos nosotros nuestro propio enemigo. Tanto esfuerzo para esas sinrazones... Cuando el general Riego se levantó en Cabezas de San Juan, yo respiré hondo. Me puse con calma la casaca. Tomé el bastón de Mariscal, descolgué la espada que me había regalado el rey Jorge III de Inglaterra... ¿Te acuerdas de ella?

HIJO.—Sí; nadie más que usté podía levantarla; ¡pesaba tanto...!

EMPECINADO.—Cogí mi espada y me fui a defender la libertad con Riego. El rey aceptó gobernar con la Constitución. La causa había triunfado... Pero solo tres años. Y no fue un triunfo aquello: siguieron las venganzas, las delaciones, los aprovechamientos. Aquí cada uno cree que las guerras se hacen y se vierte la sangre por él solo, para su propio medro. Aquel cuyo partido gana cree que el resto de su vida consistirá en decir «que me fusilen a ése» y en rascarse la tripa al sol...

VOZ.—

Que por mayo era por mayo...

EMPECINADO.—El mes de mayo degolló mis ilusiones. El mismo día que,

diez años antes, yo liberé Madrid de los franceses, otros cien mil franceses, los Hijos de San Luis, el mismísimo día, entraron en Madrid para poner a Fernando VII en el trono y en la papelera a la Constitución... Esta vez lucharon en el bando francés hombres que habían estado antes, hasta el final, codo a codo conmigo. Hasta el cura Merino, ese gran guerrillero. Un día nos encontramos frente a frente. Levantó contra mí su arcabuz. Mi arcabuzazo sonó antes que el suyo. Pero yo tenía ganas de llorar. En Mayo hace dos años que todo se acabó... o quizá no, y venga un mes de mayo en que todo comience todavía... *(Como contradiciéndole, una brevísima imagen de la jaula y el acoso. Otra vez en la cárcel).*

HIJO.—Pero, ¿de qué te acusan en el proceso, padre?

EMPECINADO.—Da igual. De rebelde contra la autoridad del rey...

HIJO.—A usté que lo ha traído...

EMPECINADO.—De masón...

HIJO.—A usté que rezaba el rosario el día que podía, con su gente, en el monte...

EMPECINADO.—De ladrón y de saqueador de gentes y de pueblos...

HIJO.—Yo estaba cuando Juan Calvo llegó a la casa con el regente González. Cavó en la cuadra y sacó todo lo que usté había dejado a madre.

EMPECINADO.—¿Cuánto había?

HIJO.—Dieciséis mil reales.

EMPECINADO.—Para quince años de campaña no es mucho ahorrar. Sobre todo pensando que, de los quince , siete me faltaron el pan y la camisa. Esos reales, el bastón de Mariscal y la espada del rey Jorge eran todo. Ahora, hasta el bastón y la espada me quitaron.

HIJO.—*(Rebelándose).* Pero, ¿quién juzga aquí al Empecinado?



«HIJO DEL EMPECINADO.—**Miré hacia atrás... Vi cómo lo acribillaban a bayonetazos. Vi cómo luego, muerto ya, colgaban de la horca su cadáver. Colgaban de la horca lo único que del Empecinado podían matar ellos: su cuerpo».** (Testamento de «El Empecinado» —con una foto suya y otra de su casa— que se conserva en el Museo del Ejército de Madrid).

EMPECINADO.—Fuentenebro, el corregidor de Roa; da igual. Lo que les importa es que mi proceso no vaya a la Chancillería de Valladolid, que lo haría sonar en toda España y pondría en peligro el resultado que ellos buscan.

HIJO.—¿Cuál es?

EMPECINADO.—Da igual... Tú sigue. Pase lo que pase, cuando llegue el momento, aprovéchalo y huye. Cuando te haga dos veces así *(Mueve horizontalmente la mano derecha)* con esta mano, huye tú. No mires para atrás, y sigue. Busca a tu hermano y a los míos. Que siempre haya un Empecinado sobre esta tierra, hijo.

HIJO.—*(Emocionado).* Haré lo que me mande. Pero Empecinado de verdad no habrá nunca más que uno *(Una breve imagen del Empecinado, joven, a caballo. Y un galope, que quebranta el ruido de la puerta de la celda al abrirse).*

EMPECINADO.—Qué visita tan noble y numerosa tiene el Empecinado esta mañana.

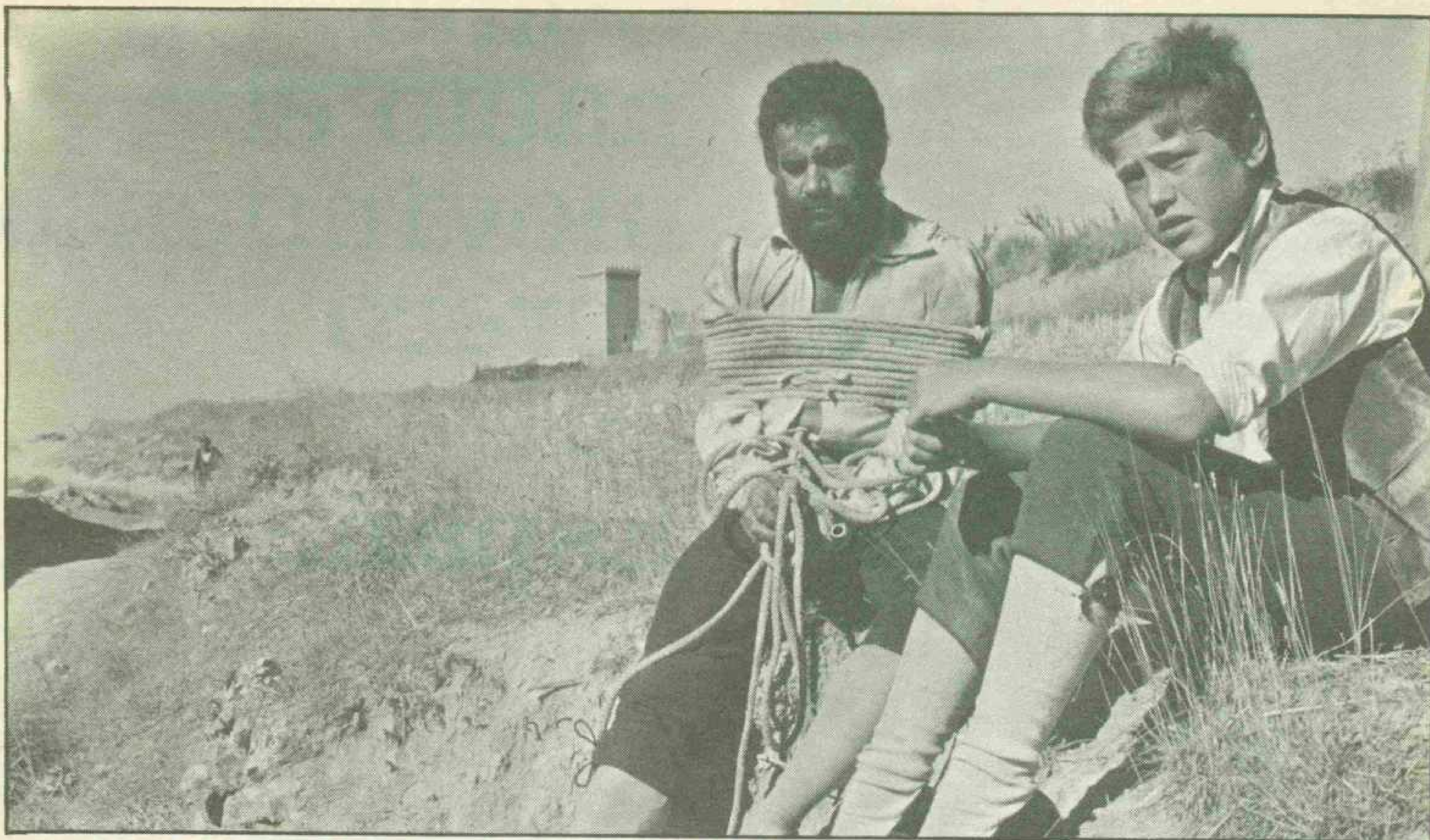
VOZ.—Que salga el hijo. *(El hijo corre a abrazarse al Empecinado).*

EMPECINADO.—*(Sereno).* Sal. *(Se despega con esfuerzo de él. Al llegar a la puerta el hijo:)* ¡Hijo! *(Repite el gesto de la mano derecha).* Acuérdate. *(Sale).*

VOZ.—Te va a ser comunicada la sentencia.

EMPECINADO.—Ya era hora. Va a hacer dos años que estoy preso.

VOZ.—Por los cargos que en esta causa se consideran probados, se te condena a ti, Juan Martín Díaz, a ser ahorcado en la plaza mayor de Roa. Tus seguidores y cómplices, después de



Segun Antonio Gala, Juan Martın Dıaz se empeñó por conseguir un fin: aquello sin lo que «la vida, para un español verdadero, no es verdadera vida; una de las muy pocas cosas por las que se puede morir: la libertad». (He aquı la caracterización que de «El Empecinado» y su hijo hacia el programa de la serie «Paisaje con figuras»).

pasar como escarmiento por debajo de tu cadáver, serán enviados a distintos presidios y correccionales del país.

EMPECINADO.—¿Eso es lo que ha firmado el rey?

VOZ.—Eso es lo que ha firmado España.

EMPECINADO.—Aquí cada corregidor y cada alcalde cree que es España... Señor Gregorio González, ¿es que no hay balas en el pueblo de Roa para fusilar a un general?

VOZ.—La sentencia dice «ahorcado».

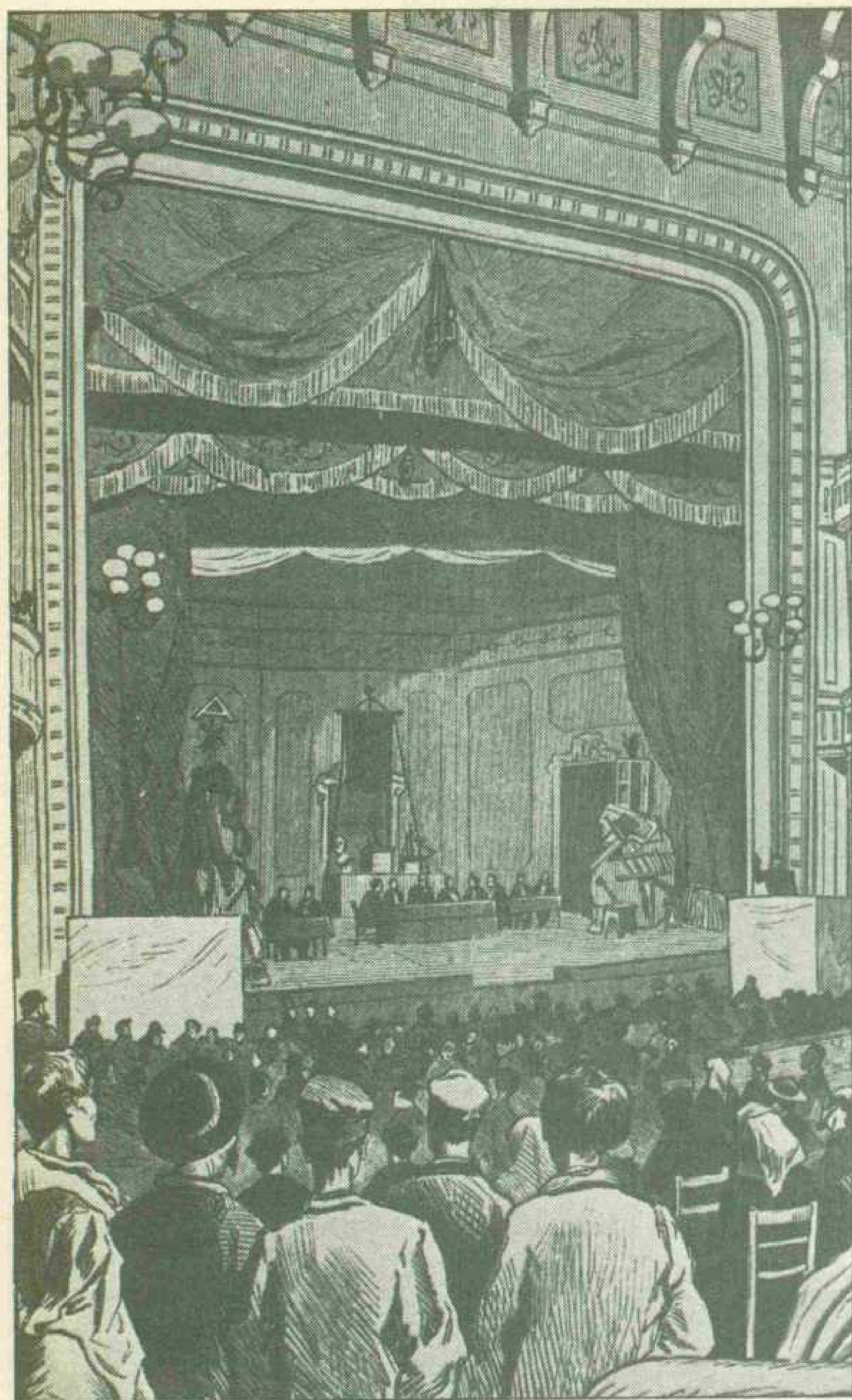
EMPECINADO.—He podido mil veces morir de otra manera más noble por España. Mal paga el que así obra. No lo olvidéis: tales maneras solo conseguirán que mis hijos y mis nietos se sientan enemigos de los vuestros. Esperemos que, para España, todo tenga arreglo en el juicio final.

(Comienza el relato del hijo, acompañado de una banda sonora impresionante y de la imagen de lo que se relata, hasta terminar en su cara).

HIJO.—La mañana del 20 de agosto de 1825 sacaron en la jaula a mi padre, con hábito y cordel de penitente y esposado, camino de la horca. El miraba a su alrededor, viendo cómo fugarse. Yo estaba, con los otros presos, esperando pasar debajo de su cuerpo. En la plaza había más de cinco mil soldados. Mucha gente lloraba. *(Las voces contradictorias que hemos oído siempre).*

VOZ.—Empecinado, aprovecha los momentos que te quedan para salvar tu alma.

HIJO.—Cuando me estaba buscando con los ojos vio su espada en las manos de un capitán de guardia. Se airó su cara. De un golpe desgajó las esposas. Me hizo aquel gesto con la mano derecha. Y vi cómo saltaba la jaula deshecha por el aire. *(Una imagen congelada de esa demostración de fuerza invencible).* Al agarrar su espada se segó los dedos con el filo. Entre la confusión *(Tambores, carreras, gritos, órdenes, viajar de caballos, algún tiro)* yo hui como él me había mandado. Pero miré hacia atrás... Vi cómo lo acribillaban a bayonetazos. Vi cómo luego, muerto ya, colgaban de la horca su cadáver. Colgaban de la horca lo único que del Empecinado podían matar ellos. Lo único que cualquiera puede matar: un cuerpo. Lo demás, como él dijo, no puede morir nunca. *(El caballo sobre el que hemos visto al Empecinado joven, galopa, sin jinete, libre por las tierras de España)* ■ **A. G.**



Cómo nació el movimiento obrero en España

La segunda mitad del siglo XIX ha marcado para siempre la Historia actual de España. Simultáneamente, se agudiza en este período la lucha entre el régimen estamental y la burguesía, y va apareciendo un proletariado con conciencia de clase. Signo de cuya existencia fue el Primer Congreso Obrero, celebrado en Barcelona el 19 de junio de 1870, y del que contemplamos su estrado.

Tomás Almena y Jesús López

EL primer paso industrial en España se da en la mitad del siglo XIX. Amparándose en la victoria sobre los carlistas y establecido el orden, el capital se lanza a la conquista de los beneficios. En 1844 aparecen los Bancos de Barcelona y de Isabel II, y el año siguiente se convierte en el primero de optimismo en la economía española. Consecuencia de ello será la crisis del 46, que fundirá a los dos Bancos citados. Con Espartero en el poder se reactiva la industria textil catalana y la industria minero-siderúrgica (sobre todo en el norte), el ferrocarril recibe el apoyo estatal, los Bancos se lanzan a emitir billetes... La característica de este período es la aplicación del lema «dejar hacer-dejar pasar», *pero protegidas las espaldas por el Gobierno. Por ello, «no hubo un verdadero crecimiento industrial entre 1856 y 1866. Durante esos años los ferrocarriles, fuertemente subvencionados por el Estado, absorben la mayoría de las posibilidades de inversión y frustran el crecimiento industrial»* ([1]).

([1]) Gabriel Tortellá: «Los orígenes del capitalismo español». Recogido por Tuñón de Lara en «La España del siglo XIX», Laia, Barcelona, 1975. Tomo I, página 194.

A pesar de los intentos de industrialización, España continuaba siendo un país agrario. Más de la mitad de la población activa estaba vinculada a la tierra; la propiedad seguía en manos de nobles y eclesiásticos. Para salvar esta situación se llevan a efecto las desamortizaciones, intento de implantar un nuevo orden en el campo: la de Mendizábal, en 1836, buscaba fortalecer la Hacienda pública frente al contrario, en plena guerra carlista; la de Madoz (1855) se sitúa en una perspectiva francamente burguesa, y así se define en su preámbulo como *«el golpe mortal contra el abominable viejo régimen»*. Pero «los especuladores de la desamortización añadieron otros latifundios a los de la nobleza: la estructura agraria permaneció inmutable» ([2]).

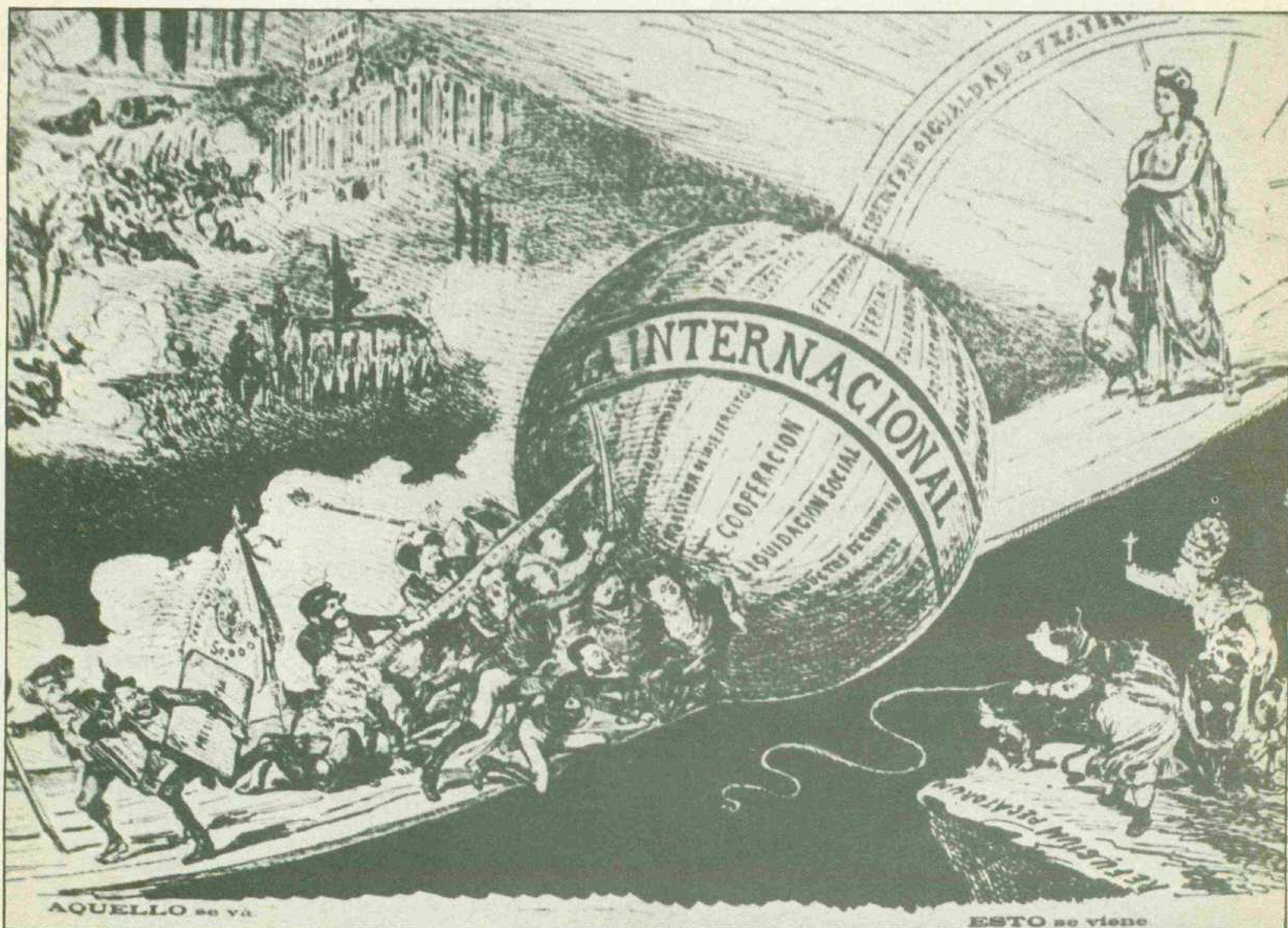
LA PARTICULARIDAD DE LA BURGUESIA ESPAÑOLA

El aumento demográfico en España es más que notable entre 1833, con 12 millones, y 1860, año en el que alcanza unos 15 millones y medio de habitantes. Detrás de esta prosperidad se encuentra la industrialización; pero no hay que olvidar la contribución del campo, en su época de máxima expansión cerealista. Pidiendo cuentas, «la España agraria pondrá obstáculos materiales, jurídicos y psicológicos al capitalismo, y la España industrial tendrá que acogerse, para poder vivir, a un proteccionismo rápidamente gravoso para la mayoría rural de la nación» ([3]). Como el mercado interior se desarrolla muy a destiempo, obliga a la producción industrial a la exportación.

El mapa burgués de España en la segunda mitad del siglo XIX señala: un gran foco en Cataluña, con la industria textil; el País Vasco y la siderurgia; los especuladores en el Centro; las ciudades puerto de mar; y las minas. Cataluña es la capital de este mapa, tanto ideológica como materialmente, llamada a desempeñar el papel de «cerebro» del país. Por otra parte, los capitales extranjeros habían inundado la península: ingleses y franceses sobre

([2]) *Pierre Vilar: «Historia de España», Librairie Espagnole, París, página 93.*

([3]) *Ibídem, páginas 90-91.*

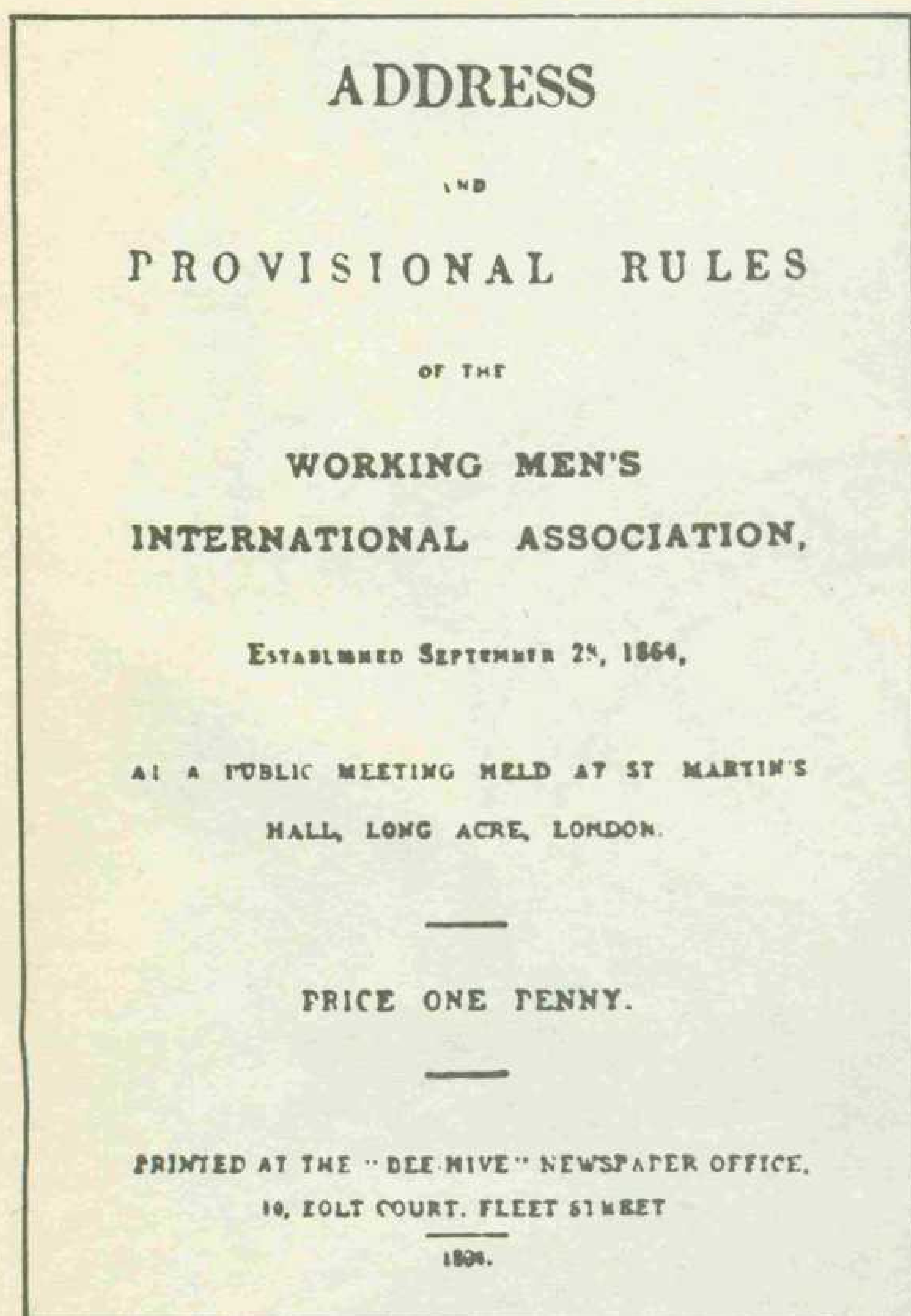


El empuje de la Internacional obrera, arrollando a todos los poderosos de España. En este grabado de un periódico republicano barcelonés de 1872 se simboliza el alcance que por estos años toma el movimiento obrero de nuestro país, que habría de superar múltiples dificultades hasta llegar a su madurez.

todo, y en competencia entre ellos. Los primeros, tras el hierro vasco, y los segundos, detrás de las concesiones. Este dinero aprovechó las inigualables condiciones de explotación que ofrecía el Estado español con respecto a Europa. Dichas particularidades producen el choque entre la burguesía establecida en el Centro —capital procedente de la acumulación agraria, la especulación, el crédito y las concesiones gubernamentales—, y la de la periferia, ante todo catalana y vasca, de la que realmente puede hablarse como de una burguesía, liberal, incluso en el sentido ideológico del término.

La crisis económica servirá de palanca para la revolución de septiembre de 1868. Un acto de confianza de la burguesía, desbordada por la pequeña burguesía y la aparición del proletariado como clase, conducirá a la I República. En este momento se cierra el ciclo de toma de conciencia de la burguesía, abierto en la mitad del siglo XIX y que traerá como consecuencia la Restauración (1874).

«Y la burguesía no sólo forja las armas que han de darle la muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas: estos hombres son los obreros, los proletarios.»
(Marx-Engels: *«Manifiesto Comunista»).*


ADDRESS

AND

PROVISIONAL RULES

OF THE

WORKING MEN'S

INTERNATIONAL ASSOCIATION,

ESTABLISHED SEPTEMBER 28, 1864,

AT A PUBLIC MEETING HELD AT ST MARTIN'S HALL, LONG ACRE, LONDON.

PRICE ONE PENNY.

PRINTED AT THE "BEE-HIVE" NEWSPAPER OFFICE, 10, BOLT COURT, FLEET STREET.

1864.

El 28 de septiembre de 1864 se crea en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores (A. I. T.), bajo la aspiración revolucionaria contenida en el lema «¡Proletarios de todos los países, uníos!» He aquí la portada del folleto que recoge el Manifiesto inaugural y los Estatutos provisionales de la A. I. T.

* * *

LOS OBREROS ESPAÑOLES, ANTES DE LA INTERNACIONAL

Los liberales, mediante un decreto en 1834, prohíben la existencia de los gremios. La libertad de industria, además de abrir nuevas perspectivas a miles de hombres entre desocupados y hambrientos, les une en una misma condición. La seguridad de la fábrica pronto aparece en contradicción con la implantación de máquinas. A causa de ello, los obreros catalanes promueven y llevan a efecto, en 1835, la quema de fábricas; la represión por parte de las tropas es durísima.

Las primeras asociaciones obreras se constituyen en Cataluña con carácter mutualista. En 1840 aparece la **Protección Mutua de Tejedores de Barcelona.** Surge en las huelgas de noviembre por solidaridad con un despedido y por motivos salariales. Inmediatamente, se decreta la prohibición de las organizaciones obreras. Espartero las vuelve a permitir con restricciones, destacando la imposición de la «Libreta de Trabajo»: carnet de identidad de buenas costumbres para presentar ante el patrono.

Como la propia industria, el movimiento asociativo tiende a concentrarse, creándose en 1854 la **Unión de Clases.** El temor a la fuerza obrera hace que el Gobierno decida de nuevo la prohibición. Muestra de tal fuerza es la campaña que, bajo el grito «¡Asociación o muerte!», lleva las protestas hasta las Cortes en 1855. Precisamente, este motivo desencadenará la primera huelga general en Barcelona.

En Madrid, los obreros —pocos en número— se reúnen en convivencias de discusión con radicales y republicanos. En este ambiente se crea **La Velada de Artistas, Artesanos, Jornaleros y Labradores** en 1847, transformada posteriormente en **El Fomento de las Artes.** Cuando estalla «la Gloriosa», los obreros madrileños no cuentan con una organización propiamente de clase.

LA A. I. T.

La **Asociación Internacional de Trabajadores** (A. I. T.) se crea el 28 de septiembre de 1864 en

Saint Martin's Hall de Londres, bajo la aspiración revolucionaria contenida en el lema **«¡Proletarios de todos los países, uníos!»** La Asociación se consolida, tras el fallido intento de un congreso en Bruselas, con la Conferencia de Londres en 1865 y el Congreso de Ginebra de 1866; en éste se discuten y votan los **Estatutos** que, junto con el **Manifiesto Inaugural**, son redactados por Karl Marx. A partir de este instante, el movimiento obrero internacional se pone en marcha siguiendo las consignas «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos» y «No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes». Dentro de los Estatutos cabe mencionar el punto que, por traducción e interpretación, será objeto de polémica, el Considerando cuarto: *«Que la emancipación económica de la clase obrera es el gran objetivo a que debe subordinarse todo movimiento político* como medio *(«as a meal»).»*

En septiembre de 1867, Lausana es la sede del II Congreso de la A. I. T. En la misma ciudad y con fecha inmediatamente posterior, se celebra una reunión de intelectuales, radicales, revolucionarios y pequeños burgueses, denominada I Congreso por la Paz y la Libertad; entre sus asistentes, Bakunin intenta que se adopten posiciones. En Lausana, la Internacional afirma: *«La emancipación social de los trabajadores es inseparable de su emancipación política.»*

En julio de 1868, Bakunin ingresa en la sección suiza de la Internacional, y meses después funda la **Alianza de la Democracia Socialista.** En el Congreso de Bruselas (septiembre de 1868), se deniega la entrada de la Alianza en la A. I. T., por considerar incompatible una organización dentro de otra. Hasta entonces, la Internacional había salido victoriosa frente a los seguidores de Proudhon; con la entrada de Bakunin se producirá el choque entre éste y Marx.

ESPAÑA Y LA INTERNACIONAL

Las noticias de los primeros contactos con la A. I. T. en España son bastante difusas. Max Nettlau habla de que, con la formación del primer Consejo General a finales de 1864, «L. Otto fue autorizado por el Consejo para corresponderse con **Los Amigos del Progreso de España».** En mayo de 1865, los italianos —gente de Manzini— abandonan el Consejo. Con este motivo, Marx escribe a Engels: *«En lugar de ellos tenemos ahora españoles: una nación latina en lugar de otra».* En la Conferencia de Londres existiría corresponsalía para España ([4]).



El momento revolucionario por el que atraviesa España provoca la atención de la Internacional. Así, por iniciativa de Bakunin se desplazan a nuestro país, en 1868, diversos colaboradores suyos, entre ellos Giuseppe Fanelli, al que vemos —último de la derecha— en la imagen con Fernando Garrido, Elías Reclús, Arístides Rey y (sentado) José María Orense.

El primer español que asistió al III Congreso de la Internacional, el mecánico Antonio Marsal Anglora, fue en representación de la **Legión Ibérica** (formada por demócratas y republicanos españoles y portugueses) y utilizó el seudónimo «Sarro Magallán», limitándose a presenciar el Congreso y a leer un comunicado.

El momento revolucionario por el que atravesaba España provocó la atención de la Internacional. A iniciativa de Bakunin, se desplazan a ella algunos colaboradores suyos en los últimos meses de 1868; así, su íntimo amigo Fanelli se encargará de implantar en España la Internacional con el programa de la Alianza. El propio Bakunin explica: *«Algunos de los nuestros han ido a España, y en lugar de consagrarse a agrupar los elementos socialistas, que —tenemos prueba de ello— son numerosos y tienen desarrollo tanto en las ciudades como en los campos de ese país, «han hecho» mucho radicalismo y un poco de socialismo bur-*

([4]) *Recogido por J. J. Morato en «Historia de la Sección española de la Internacional (1868-1874)». Madrid, Gráfica Socialista, s. f. (quizá 1930), página 35.*

gués» (5). La reunión de Fanelli con **El Fomento de las Artes** produce la creación en Madrid del primer núcleo provisional de la A. I. T., el 24 de diciembre de 1868. A su paso por Barcelona se crea otra sección, el 2 de mayo de 1869. El núcleo madrileño, después de una Asamblea general extraordinaria, se constituye en **Sección Central de la Internacional** el 20 de septiembre de 1869.

DE LA POLITICA A LA DESTRUCCION

En los Congresos de Bruselas y Basilea se propugnaron fines socialistas sobre determinados medios de producción, pero, al mismo tiempo, el IV Congreso abre la hostilidad entre las fracciones bakuninistas y el Consejo General, concretamente respecto a la persona de Karl Marx.

El estallido de la guerra franco - prusiana va a frenar las actividades de la Internacional. Para empezar, puede celebrarse el que debería ser el V Congreso de 1870. Ante la implantación de la **Commune** de París, el Consejo General se solidariza con ella. Como consecuencia de la derrota, el pueblo de París es purificado en sangre y, para completar la tarea, la reacción internacional se propone el objetivo de aplastar la A. I. T.: la Policía acosa a los dirigentes obreros y se introduce en cualquier sitio donde se reúnan los trabajadores.

Frente a este panorama tenebroso, la Internacional celebra la Conferencia de Londres en 1871. Los bakuninistas, que se habían congregado el 20 de octubre para decidir un acuerdo que se manifestaría en el Congreso de las secciones del Jura, declaran ilegal la Conferencia de Londres. Los «voluntaristas» revolucionarios atacan este nuevo punto (8.º) de los Estatutos:

«En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede obrar como clase, sino constituyéndose él mismo en partido político distinto, opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras.

Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la Revolución social y de su fin supremo: la abolición de las clases.

La coalición de las fuerzas obreras, obtenida ya por medio de la lucha económica, debe servir también de palanca en manos de esta clase en su lucha contra el poder político de sus explotadores. Sirviéndose siempre de sus privilegios políticos los señores de la tierra y el capital para defender y perpetuar sus monopolios económicos y dominar al trabajo, la conquista del poder político viene a ser el gran deber del proletariado.»



En el espacio contiguo a este emblema del Consejo Federal español de la A. I. T., figuran los hombres que fundaron en nuestro país dicha organización: Fanelli (en el vértice superior), José Rubaudonadeu, Nicolás Rodríguez, José Fernández, Cenegorta, Manuel Cano, Francisco Mora, Marcelino López, Cerrudo, Borrell, Anselmo Lorenzo, Posyol, Julio Rubaudonadeu, Adsuar, Lángara, Quintín Rodríguez, Antonio Gimeno, Enrique Simancas, Angel Mora, Tomás Fernández y Benito Rodríguez.

El enfrentamiento en el seno de la Internacional no se podía evitar. Mientras los reaccionarios del mundo se frotan las manos, la disolución de la A. I. T. está a la vuelta de la esquina. El Congreso decisivo se celebró en La Haya, en septiembre de 1872: en él son expulsados Bakunin y sus seguidores.

LA ALIANZA DE LA INTERNACIONAL ESPAÑOLA

En el Congreso de Basilea se cuenta con la asistencia de representantes de las secciones españolas: la sección de Barcelona manda dos delegados —bakuninistas—, Rafael Farga Pellicer y Gaspar Sentiñón; Madrid no lo puede hacer por falta de fondos.

En la reunión celebrada el 14 de febrero de 1870, la sección central de la Internacional propone la celebración del **I Congreso Obrero.** El Congreso se abre en Barcelona el 19 de junio de 1870, en el Teatro Circo, con la asistencia de un centenar de delegados. Pensado y llevado a buen fin por los hombres de la Alianza, declara el apoliticismo como consigna de acción de los trabajadores. Se nombra el I Consejo Fede-

(5) *Ibídem, páginas 47-48.*

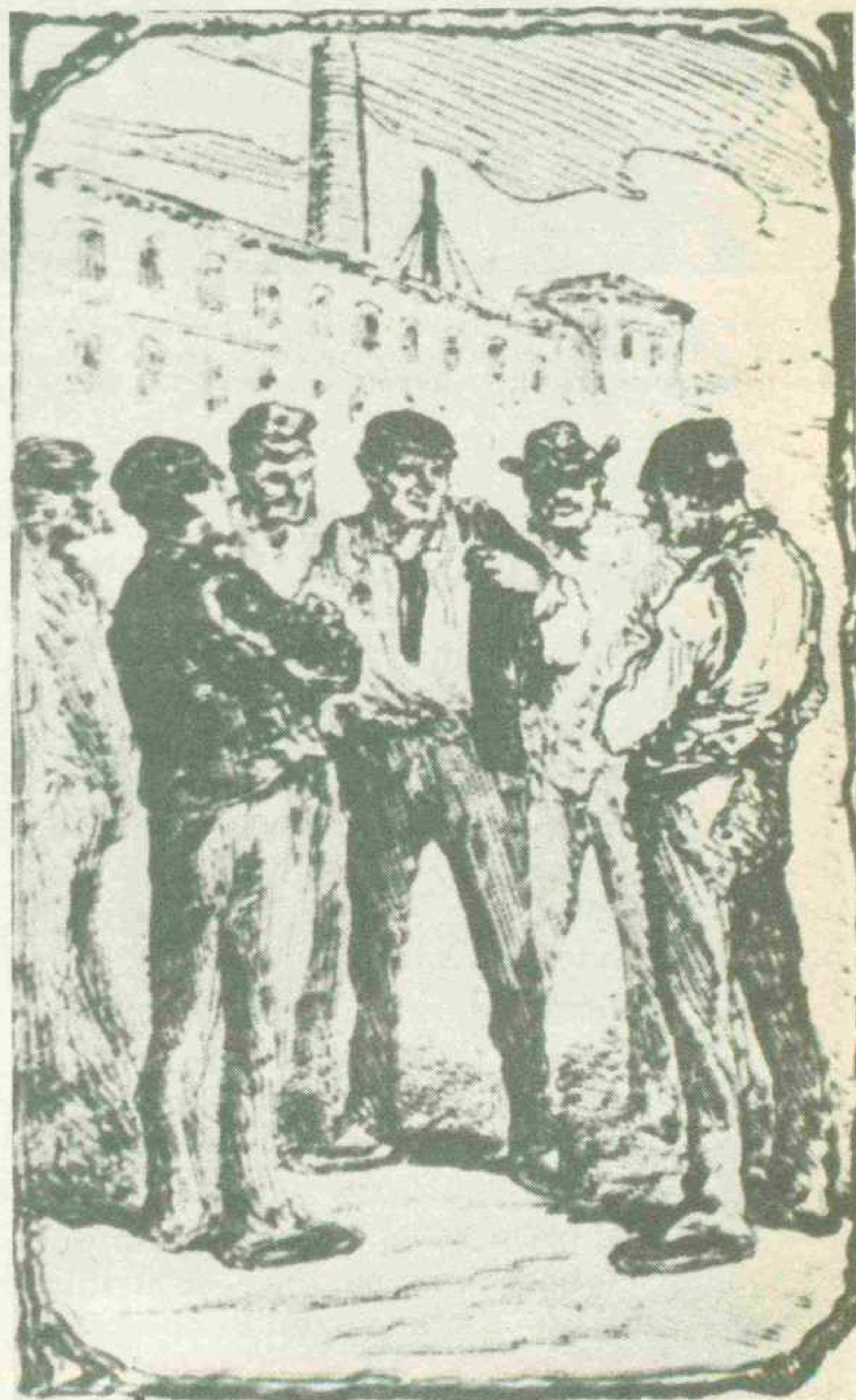


ral: secretario, Francisco Mora; tesorero, Angel Mora; contador, Borrell; vocales, Morago y Anselmo Lorenzo. Todos pertenecían a Madrid. Así quedó constituida la **Federación de la Región Española** (F. R. E.), con sede en la capital de España. En vista de la represión que sufría la Internacional, Mora, Morago y Lorenzo se trasladan a Lisboa, en junio de 1871. En la capital portuguesa se incuba la futura incompatibilidad del movimiento obrero; Mora y Morago empiezan, como cuestión personal, lo que más tarde se convertiría en dos tendencias opuestas.

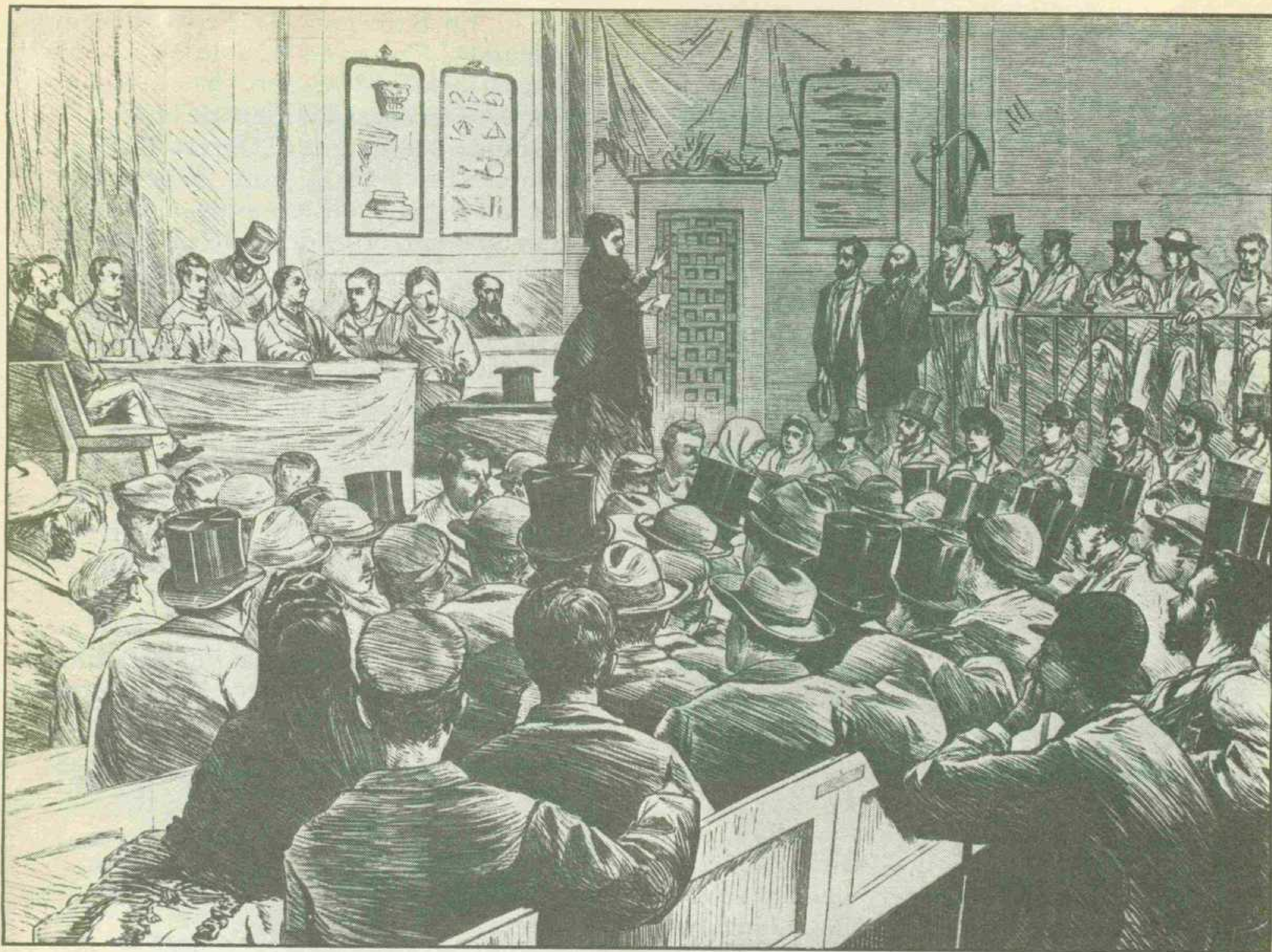
Del 10 al 18 de septiembre de 1871, se celebra en la semiclandestinidad la Conferencia de Valencia, en la que los hechos más notables son: Morago dimite del Consejo Federal, asisten escasos representantes, se prepara una Memoria sobre actuación y organización (que presentará Anselmo Lorenzo en la Conferencia de Londres) y se amplía el número de miembros del Consejo Federal hasta nueve. El segundo Consejo estaba formado por: secretario general, Francisco Mora; tesorero, Angel Mora; contador, Valentín Sáenz; secretario económico, Inocente Calleja; secretarías de comarca: en la Norte, Pablo Iglesias; en la Sur, José Mesa; en la Oeste, Hipólito Pauly; en la Este, Anselmo Lorenzo, y en la Central, Víctor Pagés.

El primer periódico que tuvo la Internacional fue **La Solidaridad**, que apenas duró un año desde su fundación en Madrid durante enero de 1870. En Barcelona, **La Federación** servía de órgano al **Centro Federal de las Sociedades Obreras** desde 1869, pero hasta el año siguiente no recogerá las ideas de la A. I. T. Casi el mismo proceso sigue **El Obrero**, de Palma de Mallorca. En Madrid, ante la necesidad de crear un órgano obrero, sale a la calle **La Emancipación**, el 19 de junio de 1871, periódico que recibirá el elogio de Engels.

Exiliado de Francia, llegó a España Paul Lafargue, yerno de Marx, a mediados de 1871. Obligado a trasladarse al interior, se dirige a Madrid al finalizar el año. En contacto con las secciones madrileñas y el Consejo Federal, ingresa en la Sección Varia y comprueba la organización y peculiaridades de la Internacional en España. No deja de sorprenderle que la Alianza de la Democracia Socialista y la Asociación Internacional de Trabajadores sean una misma cosa o, lo que es igual, todo miembro de la Asociación lo era al mismo tiempo de la Alianza. Empieza a colaborar en **La Emancipación** en enero de 1872.



El Primer Congreso Obrero, celebrado en Barcelona durante 1870, significaría un paso decisivo en la organización del proletariado español. Un proletariado que tuvo que utilizar repetidas veces la huelga —como refleja este dibujo de la época— para hacer valer sus reivindicaciones.



Durante el período central del siglo XIX, proliferan los actos, reuniones y asambleas de todo tipo en que los trabajadores se van organizando y haciendo oír su voz. Conferencias obreras —como ésta de San Isidro, en Madrid— contribuyen decisivamente a formar una conciencia de clase que en los años posteriores irá fortaleciéndose. Los inicios del movimiento obrero español fuerón tan esforzados como fructíferos.

LA VICTORIA ALIANCISTA

En el II Congreso de la F. R. E., que se celebró en Zaragoza en abril de 1872, además de estudiar un trabajo de Lafargue sobre la propiedad, se consiguió dejar sin efecto la expulsión de redactores de **La Emancipación**, acusados de haberse metido en política, «conquista» que llevó a efecto la Federación madrileña bajo la dirección de Morago.

El día 1 de abril, Mora recibe una carta enviada por Bakunin al creer que aquél era uno «de los suyos», carta que llegaría hasta el Consejo General de Londres y sería una prueba para la expulsión del revolucionario ruso.

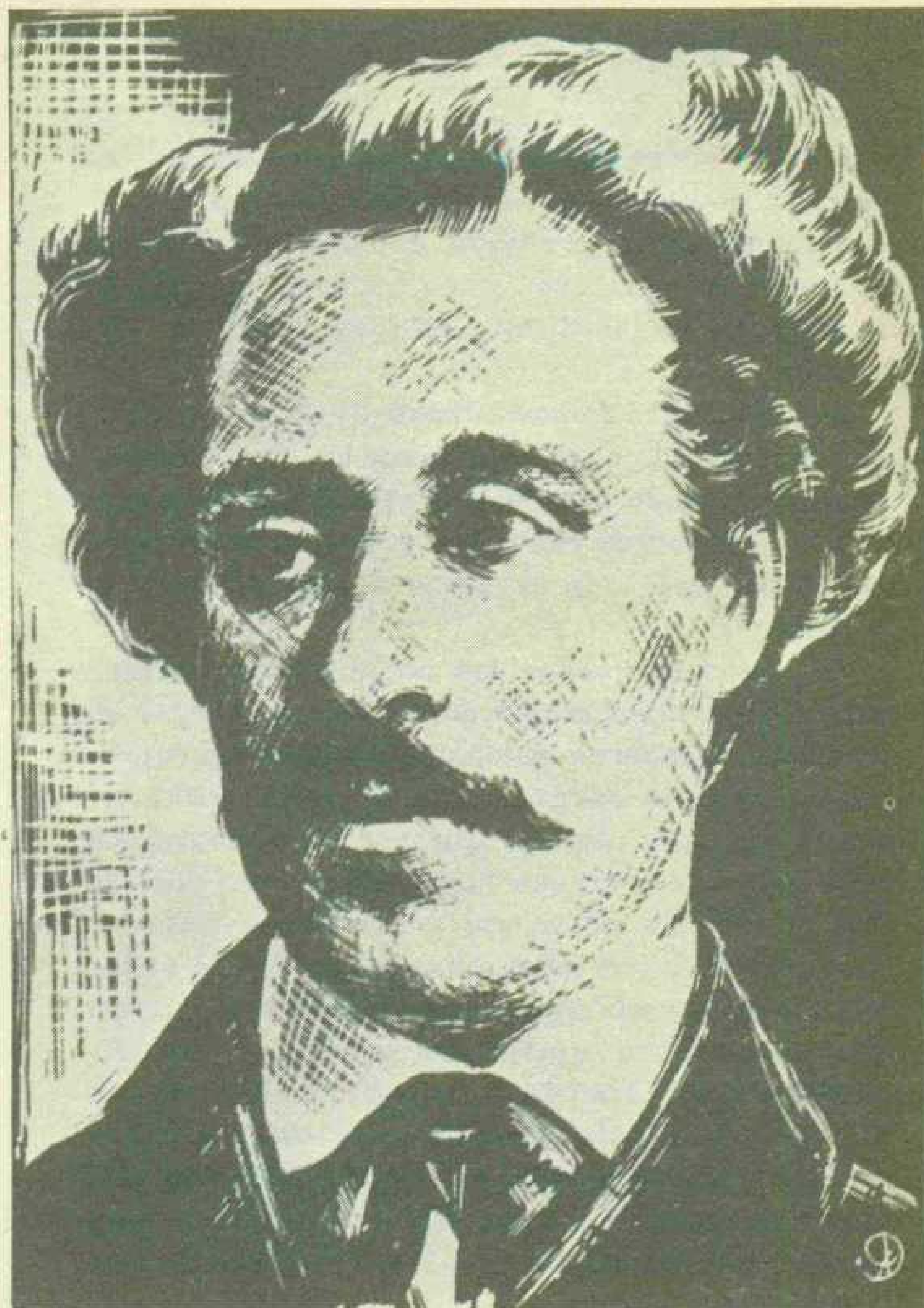
Los hechos se precipitan. 1 de junio: aparece un artículo en **La Emancipación** —se atribuye a Mesa— titulado «Información Revolucionaria». Día 2: la Sección madrileña de la Alianza de la Democracia Socialista se manifiesta —siguiendo su criterio— por la disolución. Firman los hermanos Mora, Iglesias, Mesa, Pagés, Pauly, Castillón, Calleja y Sáenz. Día 3: se reúne la Sección Varia de Madrid y decide expulsar a Mesa, Sáenz y Calleja por presunta falta de disciplina ideológica en el artículo «Información revolucionaria». El resto de los firmantes de la circular sobre la Alianza se encuentra en la misma situación y pide al Consejo Federal de Valencia que dictamine sobre el asunto, pero éste se inhibe. Los «traidores» deciden constituirse en núcleo de la Internacional y solicitan la admisión al Consejo General de Londres. La respuesta afirmativa vendrá firmada por el secretario para España, Federico Engels, el 15 de agosto de 1872. El nombre adoptado por este grupo será el de **Nueva Federación Madrileña**, que recibió un total de doce adhesiones de secciones locales.

Al Congreso de La Haya asiste la máxima —cuantitativamente hablando— representación española. Por la Federación de la Región Española, el delegado de Sevilla, Nicolás Marselau; por *Barcelona, Farga Pellicer y Carlos* Alerini; por Madrid, Morago; representando a la Nueva Federación Madrileña y a una sec-

ción de Lisboa, Pablo Lafargue, acompañado de José Mesa. Los miembros de la F. R. E. se declaraban aliancistas: Morago en Madrid y Pellicer en Barcelona eran los enlaces directos de Bakunin; Alerini era un profesor francés exiliado que estuvo con Bakunin en Marsella durante 1871, y Marselau, un exseminarista y futuro novicio de la Trapa. Esta delegación se mostró muy activa durante el V Congreso.

Tras la escisión, los anarquistas celebrarán su I Congreso en Córdoba, el 25 de diciembre de 1872, mateniendo en su seno a la mayoría del proletariado español. El I Congreso marxista tiene lugar en Toledo, el día 25 de mayo de 1873, y a él sólo asisten cinco de las doce federaciones.

La I República va a bloquear el movimiento obrero: en primer lugar, por la actitud negativa de los apolíticos con su «política» de abstención y acción directa; además, por los resultados «salvajes» —según el Gobierno— de la rebelión cantonal. Esta falta de participación política trajo como consecuencia que todo el movimiento obrero se viese puesto fuera de la ley, situación que mantendrá hasta 1881. El pequeño núcleo marxista, impotente ante la velocidad del desarrollo de la I República, atrapado entre un frente interior —los anarquistas— y otro exterior —la prohibición de la Internacional—, no hizo más que cerrarse sobre sí mismo. José Mesa debe marchar a Francia y Mora se encuentra en Barcelona. El encargado de la organización la deja en manos de un joven tipógrafo de veinticinco años: Pablo Iglesias Posse. Iglesias mantiene correspondencia con Mora y Mesa; este último desde París enlazaba con Londres y Madrid. El fin de todos los planes estaba en aplicar los acuerdos de La Haya, y para ello se cuenta con la vitalidad de Iglesias, el entusiasmo de Mesa y la necesidad de Marx y Engels. Por fin, «en el banquete del 2 de mayo de 1879, celebrado en una fonda de la madrileña calle de Tetuán, quedó fundado el **Partido Democrático Socialista Obrero Español.** De sus 25 fundadores, 20 eran obreros (16 tipógrafos, dos joyeros, un marmolista y un zapatero) y cinco intelectuales. Se nombró una Comisión para redactar el programa y trazar las bases de la organización, compuesta por Pablo Iglesias, Victoriano Calderón, Alejandro Ocina, Gonzalo Zubiaurre y Jaime Vera. La primera Asamblea del nuevo partido se celebró el 20 de julio del mismo año, en una taberna de la calle de la Visitación. Allí se nombró, con carácter secreto, la primera Comisión Ejecutiva, compuesta



Exiliado de Francia, Paul Lafargue —al que vemos— llega a España a mediados de 1871. Ya en Madrid meses más tarde, este yerno de Marx comprueba de manera directa la organización y peculiaridades de la Internacional en España. Ejerció gran influencia entre los dirigentes obreros de línea socialista.



Retrato de Francisco Mora, uno de los fundadores de la Sección española de la A. I. T., así como del posterior Partido Socialista. Mora fue secretario del primero y segundo Consejo Federal nacidos del Congreso Obrero de 1870. Se enfrentaría decididamente a la tendencia bakuninista personificada por Morago.

INFORMACION REVOLUCIONARIA.

En vista de los escandalosos robos cometidos por todos los gobiernos que se han sucedido en España de cuarenta años á esta parte;

En vista de la profunda corrupcion de todos los partidos actuales, encubridores, cuando no partícipes, de las dilapidaciones y estafas del poder;

En vista de la imposibilidad de juzgar y aplicar el merecido castigo á hombres como Sagasta, convictos de robo con circunstancias agravantes, mientras dure la actual organizacion político-social, que favoreçe á los ladrones al por mayór;

Proponemos á todos los hombres verdaderamente revolucionarios que en vez de perder el tiempo esforzándose en demostrar que los representantes de la burguesía en el poder roban todavía con mas cinismo que sus representados, cosa que todo el mundo sabe y de la cual ellos se rien; en vez de pedir que los ladrones públicos sean juzgados y condenados dentro de un sistema que ellos han fundado para quedar impunes, dirijan todos sus esfuerzos á practicar una INFORMACION REVOLUCIONARIA acerca de los bienes que actualmente posee cada hombre político y sus allegados, y los que poseian al empezar su carrera. Esta INFORMACION que proponemos deberia abrazar las categorías que siguen:

1.ª Todos los que en el último período de cuarenta años han desempeñado cargos públicos, retribuidos ó no, como ministros, generales, consejeros, magistrados, directores, administradores de aduanas, alcaldes, regidores, etc.

2.ª Todos los que con ellos han celebrado contratas de servicios públicos, como caminos, canales, minas del Estado, abastecimientos militares, trasportes marítimos, diferentes obras públicas, alumbrados, empedrados, etc., etc.

3.ª Todos los hombres políticos que no habiendo ejercido funciones públicas, han vivido á la sombra de los gobiernos prestándoles su apoyo en las Córtes ó encubriendo sus iniquidades bajo la máscara de una falsa oposicion.

Para averiguar los nombres de todos estos individuos no habria mas que acudir á la «Guia de forasteros,» y para tener noticia exacta de sus bienes ir al Registro de la Propiedad. En cada localidad podria nombrarse desde luego una comision que fuese preparando estos importantes trabajos, y cuando la revolucion triunfante destruya el viejo edificio social que ya se desmorona, todos los datos adquiridos por medio de las comisiones de INFORMACION, reunidos en manos del poder revolucionario que se constituyera, servirian para decretar la confiscacion ó sea restitucion de todos los bienes robados.

De este modo la clase obrera no quedaria burlada el dia solemne de su justicia, y los salteadores políticos podrian huir en buen hora á otras regiones para librarse de la cólera popular.

Reproducción del artículo «Información Revolucionaria», publicado en «La emancipación» del 1 de junio de 1872. Acusados de falta de disciplina ideológica, fueron expulsados de la Alianza de la Democracia Socialista con este motivo Mesa —a quien se atribuyó la redacción del texto—, Sáenz y Calleja. La escisión entre las dos tendencias del inicial movimiento obrero español se consuma.

por: secretario, Pablo Iglesias; tesorero, Inocente Calleja; contador, Alejandro Ocina; vocales, Victoriano Calderón y Gonzalo Zubiaurre (6)».

«Y a la vieja sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, sustituirá una asociación en que el libre desarrollo de cada uno condicione el libre desarrollo de todos.»
(Marx-Engels: *«Manifiesto Comunista»).*

* * *

La segunda mitad del siglo XIX español ha marcado definitivamente la Historia Moderna de nuestro país. En este período se agudiza la lucha entre el régimen estamental y la burguesía. En una primera fase, el entusiasmo burgués decide dar el golpe de gracia al Antiguo Régimen: la vanguardia burguesa actuará a través del Ejército. La cumbre de este proceso es Prim, quien será el último militar asesinado como político. La bala que mató a Prim dio de lleno en el liberalismo. La segunda fase, ambientada en la I República, convertirá a la burguesía en un muñeco de sí misma. Pavía oficiará el ceremonial de unión de la sociedad estamental con la industria en el lucrativo matrimonio de la Restauración. En ese momento se consolida una superestructura común. Con las desamortizaciones habíamos asistido a lo que Marx llamó «vía prusiana» de transición del feudalismo al capitalismo; para finalizar el siglo, España cuenta con un feudo-capitalismo.

En este desarrollo hay un elemento decisivo: la aparición del proletariado con conciencia de clase en los años setenta.

LOS BAKUNINISTAS EN ACCION

«Es sabido que, al escindirse la Internacional, los miembros de la Alianza secreta consiguieron el predominio en España. España es un país tan atrasado desde el punto de vista industrial que es imposible hablar siquiera en ella de una emancipación inmediata de la clase obrera. La República ofrecía la posibilidad de comprimir ese proceso en el lapso de tiempo mínimo y posible. Pero esa oportunidad sólo podía aprovecharse mediante la intervención política activa de la clase obrera española.

El Gobierno había convocado elecciones a Cortes constituyentes: ¿qué posición debía asumir

(6) *Manuel Núñez de Arenas y Manuel Tuñón de Lara: «Historia del movimiento obrero español», Nova Terra, Barcelona, 1970, página 127.*

la Internacional? Los jefes bakuninistas estaban en un mar de confusiones; los trabajadores querían «ver hechos»...

Se decidió consecuentemente que la Internacional no tenía que seguir política alguna en tanto que Asociación, y que cada uno de sus militantes podía obrar como le pareciera, y sumarse según su gusto a cualquier partido. Contribuyendo así a que los elegidos fueran casi exclusivamente republicanos burgueses.

Los aliancistas no podían mantenerse mucho tiempo en la ridícula posición que habían adoptado con su pícara política electoral; de otro modo, podían dar por terminado su dominio de la Internacional española. Tenían por lo menos que aparentar una acción. Y lo que pensaron que podía salvarles fue... la huelga general.

Los bakuninistas se vieron obligados a lanzar por la borda todo su programa tradicional: sacrificaron la doctrina según la cual es un deber la abstención política; en vez de suprimir el Estado, intentaron más bien crear gran número de nuevos Estados más pequeños; y tomaron parte en un movimiento reconocidamente burgués, figurando tranquilamente en las Juntas de las diversas ciudades.

El griterío ultrarrevolucionario de los bakuninistas se concretó, pues, en sublevaciones sin perspectiva alguna desde el primer momento, o bien en la adhesión a un partido burgués que explotó a los obreros del modo más vergonzoso y que les trató además a patadas.

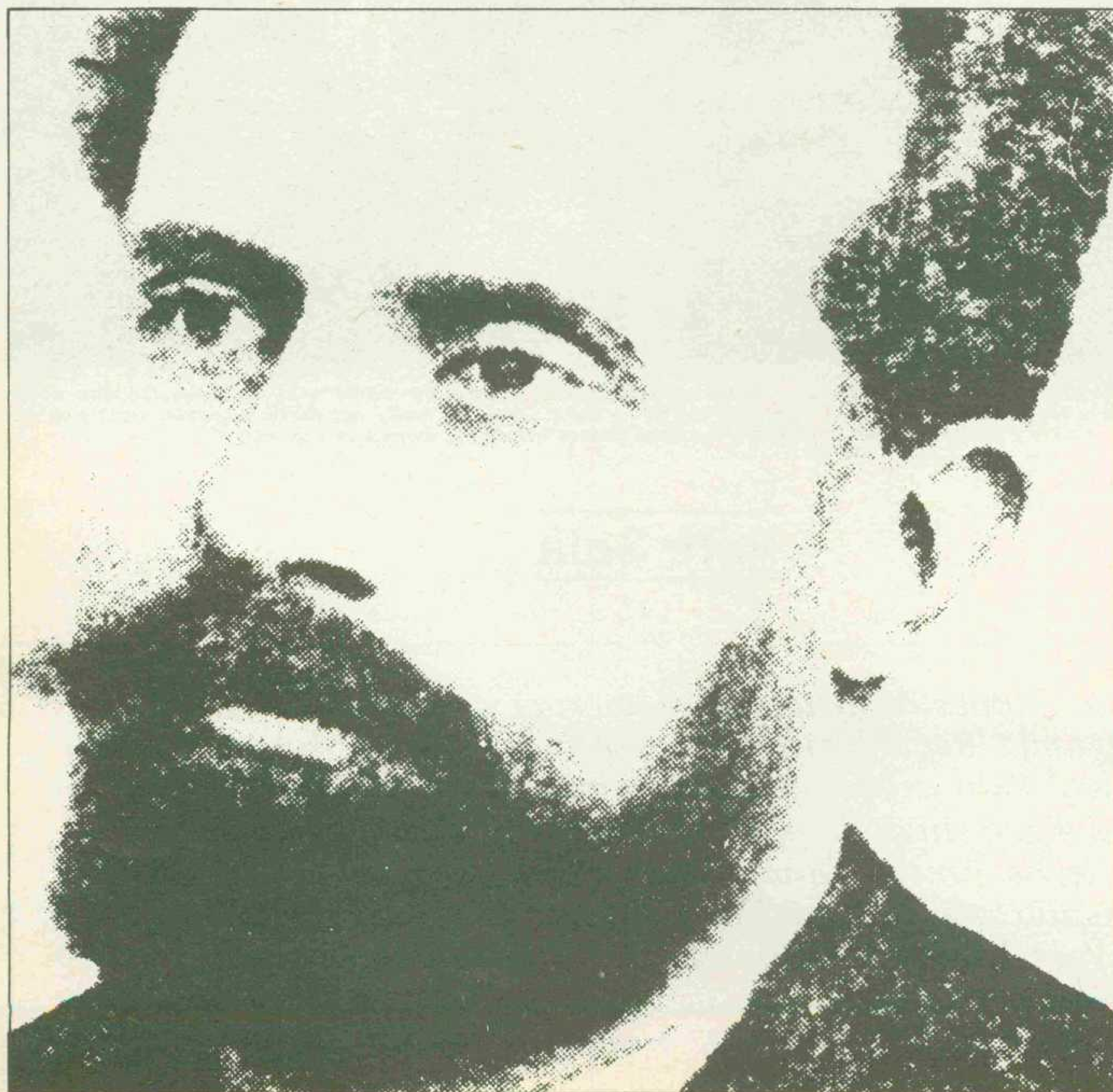
Con ello, quizá queda impracticable durante años una reorganización internacional del proletariado español.

En una palabra, los bakuninistas nos han dado en España un ejemplo insuperable de cómo no *se hace una revolución* (7).»

«El primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al poder, la conquista de la democracia.» (Marx-Engels: «*Manifiesto Comunista*»).

■ T. A. y J. L.

(7) *Friedrich Engels: «Los bakuninistas en acción. Informe sobre la sublevación española del verano de 1873». Recogido en «Revolución en España» (Marx y Engels), Ariel, Barcelona, 1973.*



En una fonda de la madrileña calle de Tetuán, se funda, el 2 de mayo de 1879, el Partido Democrático Socialista Obrero Español. Secretario de su Comisión Ejecutiva es nombrado el joven tipógrafo Pablo Iglesias Posse —junto a estas líneas—, llamado posteriormente «padre del socialismo español».

Cultura de masas en Cataluña, 1931-1936



En la Cataluña republicana de los años treinta, y pese a una coyuntura socioeconómica realmente tensa, se plantearon importantes problemas relativos a la especificidad y caracteres de una cultura obrera como alternativa revolucionaria. En la imagen, aspecto de una clase nocturna para trabajadores en un ateneo popular barcelonés durante este período.

Pere Solà

HAY montones de artículos, memorias y manuales sobre nuestra Segunda República en sus aspectos político, social y económico. Pero existe un aspecto tratado muy marginalmente en todos ellos y que sin duda merecería más atención de la que habitualmente se le ha venido dando. **Me refiero al papel, al importante papel, jugado por la llamada «cultura de masas» a lo largo del período 1931-1936.** *Qué características presentaba aquélla y cómo interfería dialécticamente con la praxis social y política, es lo que trataré de poner de relieve en este artículo.*

I. PROBLEMAS CULTURALES ESPECIFICOS DE CATALUÑA

Voy a centrarme en Cataluña, unidad bien diferenciada en aquellos momentos en el marco de la naciente República. Por un lado el proceso industrial catalán había atraído, a lo largo de la década anterior (de 1921 a 1930), a un número inaudito de inmigrantes rurales. Sólo el 28 por 100 del aumento global de población catalana se debía al crecimiento natural. El resto —casi 350.000 personas— resultaba del movimiento migratorio[1].

Otro factor diferenciador, con relación a las restantes áreas industrializadas del Estado, era el predominio ideológico casi absoluto, entre la clase obrera, del movimiento anarcosindicalista. Como se sabe, desde 1910, la C. N. T. encuadraba a los sectores más combativos del proletariado catalán. En fin, otro elemento específico de Cataluña era la existencia de una elevada conciencia nacional, que se manifestó de modo transparente con ocasión del llamado Estatuto de Nuria, que fue plebiscitado el 3 de agosto de 1931 con algo más de un 97 por 100 de votos a favor, sobre el total de los votos emitidos. Con todo, en Barcelona capital, el abstencionismo y los votos negativos, nulos y en blanco alcanzaron casi el 38 por 100, mientras que en Barcelona (provincia) se situaron alrededor del 15 por 100.

En Cataluña, y muy especialmente en Barcelona y localidades industriales próximas, los efectos de la inmigración empezaban a acusarse lo bastante como para dar lugar a un verdadero debate sobre el presente y el futuro de la cultura y de la propia identidad cultural y nacional. Unos hablaban de la «castellanización» de Barcelona; otros —más optimistas en cuanto a la integración del contingente forastero— consideraban que más importante que esta «castellanización» demográfica era la catalanización constante y progresiva que se iba operando a lo largo de la República, catalanización que afectaba no sólo a Barcelona sino a toda Cataluña. Un publicista de la Prensa obrera, Angel Estivill, llegaba incluso a afirmar en 1935 que *«es un hecho, que no puede desmentir ninguna estadística de inmigración que los obreros leen, cada día más, prensa y libros catalanes. El éxito de los libros de Aymamí, de Foix y del mío propio, con cifras de venta jamás soñadas para libros catalanes, lo demuestra. Y si alguien dijese que esto es accidental, provocado por la misma magnitud de los hechos comentados, le contestaré que no hace mucho*

AL PUEBLO ESPAÑOL

Ha sido proclamada la República en España.

El nefasto Borbón que nos tenía la argolla al cuello, ha tenido que dejar el poder.

El Ayuntamiento, la Diputación, Correos y Telégrafos, están en manos del pueblo. Para sancionar estos hechos, el pueblo debe manifestarse en la calle.

No nos entusiasma una República burguesa, pero no consentiremos una nueva dictadura.

Contra una posible reacción de los elementos armados, el pueblo debe estar en pie.

Si la República ha de consolidarse será indudablemente contando con la organización obrera, de lo contrario, no será.

Como condición previa, exigimos la inmediata libertad de todos nuestros presos.

Después de esto, primordialísimo, impondremos otras condiciones.

LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA DECLARA LA HUELGA GENERAL Y ESTA A LA ESPECTATIVA DE LOS ACONTECIMIENTOS.

¡¡Por la libertad de los presos!! ¡¡Por la revolución!!

¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo de España!

Quedan exceptuados del paro los obreros de la Alimentación, Limpieza, Agua Gas y Electricidad, Prensa, Ferroviarios y Sanidad.

Por la organización obrera,
Comité Regional de Cataluña, Federación
Local de Sindicatos de Barcelona

Llamamiento del Comité de Cataluña de la Federación de Sindicatos de Barcelona (anarcosindicalista), al día siguiente de proclamarse la II República. Esta, en su Constitución, declaraba que «el servicio de la cultura es atribución esencial del Estado».

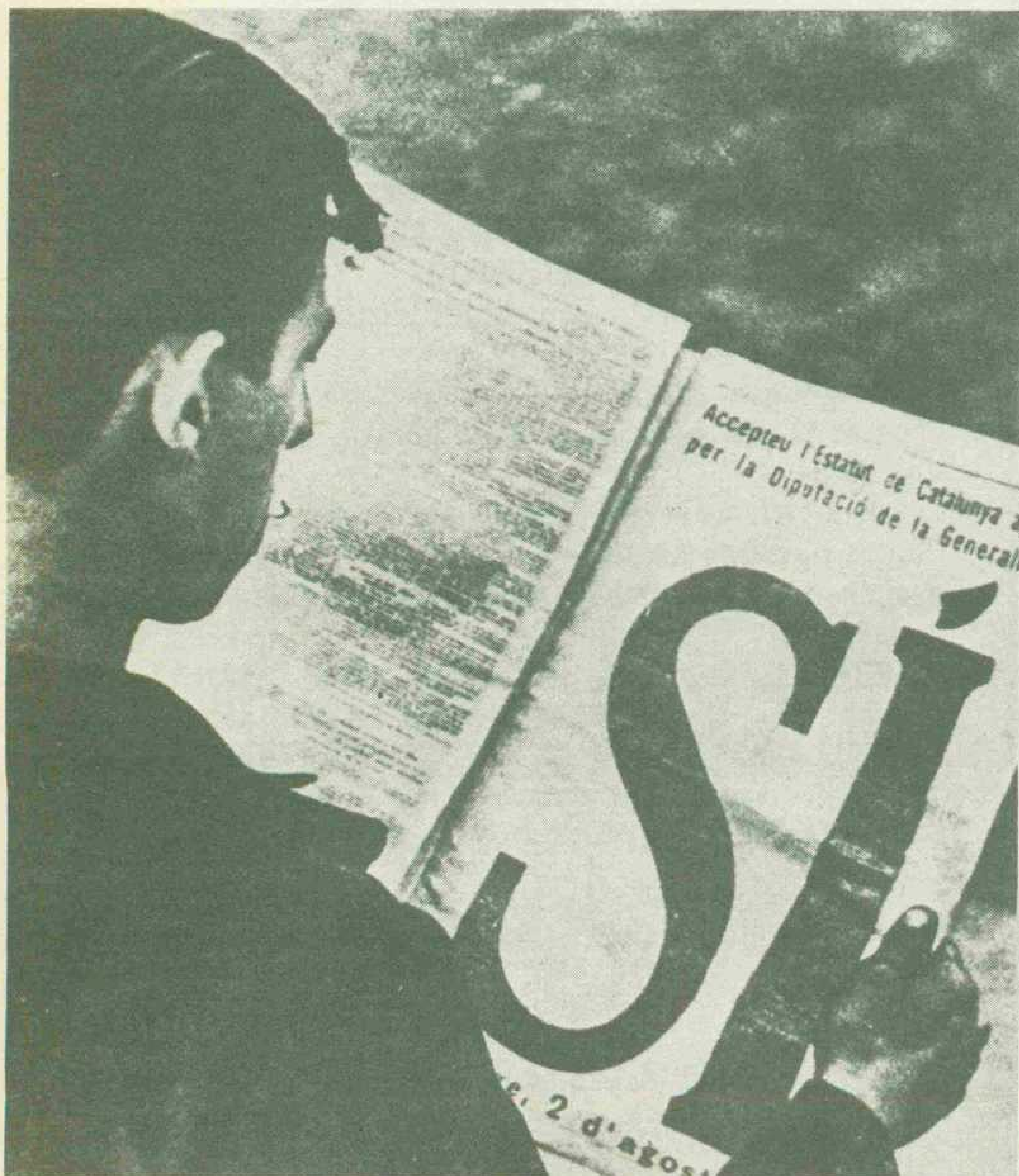
[1] *En el mismo período, 1921-1930, el saldo migratorio del otro gran centro de atracción, Madrid, fue de 219.600, según García Barbancho. Véase Tamames:* **La República. La era de Franco.** *Alfaguara, Madrid, 1975.*

tiempo todavía la Prensa catalana vivía milagrosamente (precariamente), y actualmente es un diario catalán el segundo en la escala de ventas en Cataluña. **La Humanitat,** *diario republicano-demócrata, pero que leen —desgraciadamente no existe ninguno obrero publicado en catalán— los trabajadores de toda Cataluña y que, debido a esto, cuida más que ninguna otra sección la que se refiere a trabajo, es el que, después de* **La Vanguardia,** *más se vende en nuestra tierra»*[2].

[2] *Véase Estivill, A.: «A propòsit d'estadístiques»,* **L'Hora,** *n.º 50, tercera época. Palma de Mallorca, 13-IX-1935.*

II. LA «CULTURA DE MASAS» EN EL PANORAMA EUROPEO

En este contexto debemos situar la dinámica cultural «de masas» en la Cataluña republicana. Hay que tener presente que lo que filósofos y sociólogos llamaban «protagonismo de las masas» o «irrupción de las masas en la historia» constituía un fenómeno que, desde la primera Revolución Industrial, y en cierto modo a remolque de los profundos cambios operados en la tecnología y los medios de comunicación de masas (radio, etc.), no había dejado de crecer en importancia. Se trataba de un fenómeno universal, igualmente presente en los países industrializados de Occidente que en la U. R. S. S. La «cultura de masas» como hecho irreversible era objeto de muy diversas valoraciones en función de las principales estrategias político-sociales existentes. En la Europa de los primeros años 30 el debate cultural-político giraba en torno a tres opciones o proyectos culturales. En primer lugar, el **fascismo** que había conseguido aglutinar, sobre la base de una mística autoritaria y pseudorrevolucionaria, las aspiraciones de una pequeña burguesía radicalizada y enardecida. En cierto modo, el fascismo-nazismo representaba una respuesta al reto del modelo soviético. La **revolución bolchevique** había causado un impacto enorme en las organizaciones obreras y en la intelectualidad de las democracias liberales. La construcción del socialismo y de una nueva cultura obrera suscitaba un interés, cada vez más crítico, por parte de aquéllas. De modo que, junto a un movimiento de adhesión incondicional a Stalin y a sus directrices, ya mucho antes de su acceso al poder (sindicalismo revolucionario en Francia, anarcosindicalismo en España), el modelo soviético político-cultural fue juzgado con ojos críticos o rechazado. Al lado de esta primera oposición de izquierdas al proyecto soviético, surge luego otra: la acaudillada por Leon Trotski, quien en 1932 podía escribir que *«la liquidación de la grosera tutela mecánica, ejercida por la burocracia staliniana sobre todas las formas de creación espiritual, es la condición indispensable de un incremento del valor literario y cultural de los jóvenes elementos proletarios en la*



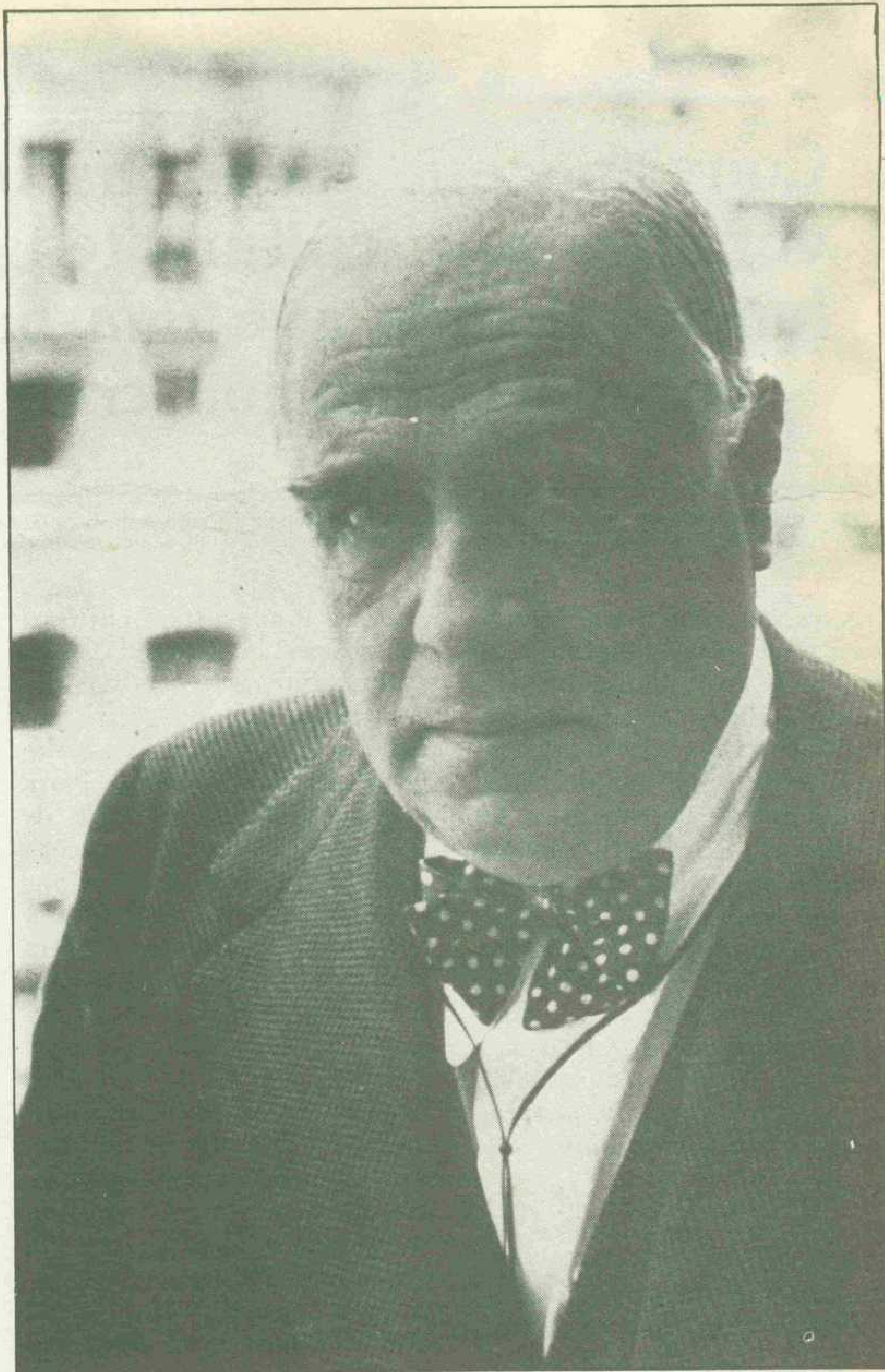
La existencia de una elevada conciencia nacional en Cataluña se manifestó de modo transparente con ocasión del llamado Estatuto de Nuria, plebiscitado el 3 de agosto de 1931 con algo más de un 97 por 100 de votos afirmativos. En los días anteriores a dicho plebiscito, la foto recoge una invitación al «sí» insertada por un periódico catalán.

URSS por el camino de la cultura socialista»[3].

Un tercer proyecto cultural, que en cierto modo se colocaba ahora en una actitud defensiva, era el viejo **modelo demo-liberal**, al cual permanecía adicta parte de la intelectualidad europea. En el Estado español, pensadores procedentes de esferas «académicas» como Eugeni d'Ors u Ortega y Gasset se esforzaron en las dos décadas precedentes en insuflar energías a dicho modelo liberal, no sin caer a veces en actitudes recelosas —cuando no francamente contrarias— a las «masas» y a su cultura. A todo ello hay que añadir, en el caso de España, el rearme ideológico-cultural de signo tradicionalista y católico-conservador operado a lo largo de la II República y en especial durante el Bienio Negro. Ni que decir tiene que, con la victoria franquista, el modelo cultural que se impuso fue una amalgama del tradicionalista y el fascista a que antes me he referido[4].

III. LA POTENCIACION DE UNA CULTURA DE MASAS REPUBLICANA

Pero volvamos al comienzo de la República en Cataluña. La República era, por definición, un régimen basado en el consenso democrático. Las leyes republicanas sancionaban, por lo menos en teoría, el protagonismo de las masas, pero no como multitud amorfa e invertebrada, sino como suma de individuos responsables que expresaban sus preferencias mediante el voto y la elección de representantes a las diversas instancias de gobierno. Las mejores energías del nuevo régimen debían destinarse a la formación desde la base, es decir desde la infancia (por la educación), de ciudadanos demócratas. En este sentido, la Constitución de la República Española (1931) afirmaba taxativamente que *«el servicio de la cultura es atribución esencial del Estado»* y establecía que *«la Enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en*



«Eugeni d'Ors —al que vemos— inició ya hace tiempo una época de predominio de los poetas, de los «snobs» y de los profesores, gente toda ella incomunicada del pueblo», se escribía en «L'Opinió» ya durante 1928. D'Ors, como Ortega, representó un tipo de cultura recelosa ante las masas populares.

[3] *Véase Trotski, Leon:* **Sobre arte y cultura.** *Alianza Editorial, 1971, pág. 173 (Carta a M. Parijanin). V. también Serge, Víctor:* **Litterature et révolution.** *Maspero, París, 1976.*

[4] *Dicho rearme católico-conservador en los campos cultural y educativo, está bien expuesto por Mariano Pérez Galán en su libro* **La Enseñanza en la Segunda República.** *Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975, aunque desde una óptica excesivamente «central».*

LABOR CULTURAL

Conviene que todas las iniciativas favorables a la cultura tengan una base funcional más que una base orgánica, porque la función crea el órgano

Justa o equivocadamente, la Prensa anarcosindicalista valoraba en gran manera la labor cultural. Sirva como ejemplo este titular de «Tierra y Libertad» (3-IX-1936), donde se hacía un llamamiento a una cultura de «base funcional» frente a la de «base orgánica».

ideales de solidaridad humana». Y de modo coherente, se fijaba la gratuidad y obligatoriedad de la Enseñanza Primaria. Y, en la misma línea de estos puntos del Artículo 48 de la Constitución, se pronunciaba el Artículo 98 del anteproyecto de Constitución de Cataluña de 1932, al indicar que la Enseñanza *«oficial que se organice en Cataluña de acuerdo con el Artículo séptimo del Estatuto, deberá ser laica e inspirada en los ideales de trabajo, justicia social y solidaridad humana»*.

Se trataba, pues, de reforzar no sólo las instituciones republicanas sino también una mentalidad de masas republicana. Y si esto era vital para el naciente régimen a nivel estatal, más lo era si cabe en la Cataluña autónoma, donde la principal organización sindical que encuadraba un sector mayoritario de la clase trabajadora bien pronto empezó a mostrarse hostil a una República y a una autonomía que introducían únicamente cambios formales y cuyas promesas cada vez sonaban más a vacío, en la medida en que las condiciones de vida de las clases explotadas se degradaban más y más.

Queda, por lo tanto, claro que sin una política cultural de masas la República no podía afianzarse. Había que sustraer a las masas del influjo de las corrientes ideológicas anti-republicanas. Pero, ¿cómo? Se daba el caso de que la ideología y cultura que las fuerzas republicanas del primer Bienio debían transmitir, difundir, había sido hasta el momento patrimonio de minorías vinculadas a esferas académicas y siempre dentro de las coordenadas culturales de la burguesía. A lo sumo había afectado a una cierta «aristocracia obrera». Pero, en conjunto, puede afirmarse que la orientación cultural institucionista, exactamente igual que en Cataluña el **«Noucentisme»** orsiano y pratdelarribiano (permítaseme el barbarismo) y la cultura **normalizada** que de él deriva, no eran en absoluto patrimonio de las clases populares.

IV. EL DIVORCIO ENTRE OBREROS E INTELECTUALES

Todavía en el área geográfica del Estado donde el partido socialista y la UGT predominaban, en especial en Madrid, se había producido cierto **transvase** de los puntos de vista institucionistas a las masas obreras. El fenómeno venía de lejos. Pero en Cataluña las directrices culturales liberal-burguesas del **Noucentisme** resultaron siempre algo por completo ajeno a las necesidades y expectativas de la clase obrera. Con el agravante de que el desfase entre la alternativa cultural liberal-burguesa y los trabajadores se había acentuado si cabe en la tercera década de siglo, coincidiendo con la radicalización de los conflictos sociales y el paréntesis de la Dictadura. Y hasta tal punto es ello cierto que, a finales de aquélla, concretamente a últimos de marzo de 1928, un miembro de la «intelligentsia» catalana llevaba a cabo desde las páginas del semanario **L'Opinió** un verdadero «mea culpa», entre agudo y moralizante, de lo que él denominaba *«el divorci entre els obrers i els intel.lectuals»*. Opina dicho autor que *«por distintas razones la obra de nuestros intelectuales ha caído casi toda en zona burguesa, socialmente afecta a la derecha, de nuestro pueblo»*, cosa que no ha ocurrido en los restantes movimientos proletarios de Europa, donde figuran al

frente grandes intelectuales, sabios y profesores.

Y prosigue su dictamen (traduzco del catalán):

«Nuestros intelectuales, en general, se hallan muy lejos de esta actitud. No tienen ni la sensibilidad, ni la generosidad necesarias para ponerse al lado de los trabajadores. Por esta razón, nuestra terapéutica social apenas posee más que dos sistemas exclusivos, extremos y apuros: la beneficencia y la mala fe. Por esta razón, en nuestra dulce Barcelona las cosas van tan bien para los señores de Sarrià y se pudren de miseria los ciudadanos de las barracas.» El divorcio entre la intelectualidad y el mundo obrero es, en opinión del articulista, suicida: *«Tenemos que reconocer que a los intelectuales jóvenes les ha faltado, en interés de la colectividad, sentido táctico. La generación anterior, la de los 45 años para arriba, demostró ser más práctica, más política, que la nuestra.* (Pero) *Eugeni d'Ors inició ya hace tiempo una época de predominio de los poetas, de los «snobs» y de los profesores, gente toda ella casi incomunicada del pueblo (...). Si entonces no se sentía la política, mucho menos podía sentirse la lucha de clases. Comprendemos perfectamente que para un literato distinguido aquella lucha no podía tener ninguna amenidad. Le resultaba más grato entregarse a la contemplación de las cosas plácidas. Era necesario un poco de buena voluntad para acercarse al espectáculo de nuestras organizaciones obreras, mezcla caótica de misticismo y de energumenismo, de candidez y de perversidad. En conjunto, daba la impresión de un caso de patología colectiva».* Y frente a ello lo más cómodo era desertar...[5].

A la vista de este divorcio, se trataba por parte de las fuerzas republicanas catalanas de incidir en una cultura de masas y de orientarla partiendo de una situación desfavorable.

V. LOS ATENEOS Y LA CULTURA OFICIAL DE LA GENERALITAT

En Cataluña existía de antiguo un vasto y rico movimiento cultural popular. Ciertamente, la cultura autónoma que cultivaban las numerosas entidades y ateneos de ciudades y pueblos, y de las barriadas de Barcelona, constituía un panorama

[5] **L'Opinió** *(Barcelona), 17-III-1928. Sobre el fugaz coqueteo de Eugeni d'Ors con la izquierda, véase Jardi, Enric:* **Eugeni d'Ors, vida i obra.** *Aymà, Barcelona, 1967, págs. 225, 345.*



El edificio de la Universidad de Barcelona puede simbolizar certeramente una cultura oficial y academica que no correspondia a los intereses del proletariado, sobre todo en una época en que éste surgió con tanto ímpetu como la II República.

exuberante y algo deficiente e inconexo. Pero representaba un esfuerzo voluntarista de autoeducación, de autoformación obrera y menestral, que difícilmente podían estar dispuestos a reconocer los directores culturales del **Noucentisme**. Este movimiento cultural popular había aprovechado las facilidades que ofrecía la legislación vigente en relación al derecho de asociación con fines culturales y a la libertad de expresión. Pero topó periódicamente con disposiciones represivas cada vez que se enrarecía el clima social. Muchos centros republicanos, laicos y anarquistas de cultura popular habían sido clausurados en la última década del XIX, después de la Semana Trágica y antes y durante la Dictadura de Primo de Rivera.

Ahora bien, ¿qué hicieron los directores culturales republicanos —en especial de 1931 a 1933— con este rico movimiento popular autónomo, tan amplio como deshilachado? Pues, sencillamente, trataron de aprovecharlo y encauzarlo. ¿De qué manera? Haciéndolo funcional, utilizando su potencial. Se produjo entonces una clara disociación entre los centros que aceptaron este rol funcional de colaboración con la Generalitat y los que no lo aceptaron, entre colaboracionistas y recalcitrantes. Entre éstos hay que señalar sobre todo a los ateneos libertarios. Entre los que aceptaron el rol funcional citemos el Ateneu Politècnic, el Ateneu Enciclopèdic Popular y el Centre de Dependents del Comerç i de la Indústria (CADCI).



La viabilidad de una cultura obrera en el seno de un régimen capitalista, y las características que aquélla debía revestir en un régimen socialista hasta llegar al comunismo, eran objeto de un debate especialmente apasionado durante la década de los treinta. (Reproducimos el cartel de la «Exposició del Nu» celebrada en Barcelona el año 1933.)

Se comprende que la labor de culturización, hecha a partir de unas premisas republicanas nacionalistas, fracasara, por lo menos en buena parte. La Esquerra tenía en su contra a la organización más importante de la clase obrera, la CNT-FAI. Su programa cultural se situaba casi totalmente dentro de unos cánones ideológicos burgueses contrapuestos a los intereses de los trabajadores, quienes —por ejemplo— se manifestaban en favor del control obrero de los medios de producción y la abolición de la propiedad privada.

Podrá argüirse que la relativa impermeabilidad de la clase obrera catalana a los planes culturales de la Generalitat se debió al factor lingüístico, a la barrera que suponía un intento de culturización hecho en un idioma hasta cierto punto extraño a la clase obrera inmigrada. Pero éste es sólo un aspecto derivado de la problemática que exponemos aquí, y en bastantes ocasiones un falso problema: la mayoría de sin-

dicalistas catalanes que yo he tratado (de la vieja CNT) tanto en territorio español como en el exilio, hablan catalán, sea cual fuere su origen geográfico. Por otro lado, no faltaron los intentos realizados desde organizaciones obreristas minoritarias por conjugar las reivindicaciones nacionalitarias con los intereses de las clases explotadas. En este sentido, sobresale por su nivel intelectual la labor de los marxistas del BOC-POUM. No hay, a mi juicio, vuelta de hoja: el verdadero obstáculo con que topó la labor de culturización de la Esquerra residió en el carácter de clase de las propuestas del grupo político mayoritario en Cataluña. Carácter de clase que una orientación paternalista y vagamente socializante no lograba ocultar.



Aquí estuvo situada una importante escuela racionalista, cuyo funcionamiento a lo largo de veinte años se vio incrementado en la etapa republicana. Situada en El Clot (Barcelona), en la sede del Sindicato Fabril y Textil de la CNT, dicha escuela —como el resto del edificio— sería incautada tras la guerra civil por los falangistas.

VI. ¿EXISTIA UNA «CULTURA OBRERA» A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS?

Hasta aquí hemos visto un movimiento cultural tradicional de base, rico y caótico al mismo tiempo, con muchas lagunas y sin excesiva coordinación. Y, junto a él, el proyecto cultural de la Esquerra que difícilmente se abría camino, si es que lo lograba, entre la clase obrera catalana.

Ahora cabe dar un paso más y preguntarse si realmente existían las condiciones y el hecho de una «cultura obrera» en la Cataluña del período republicano. La problemática de la viabilidad de una cultura obrera en el seno de un régimen capitalista, y de las características que aquélla debía revestir en un régimen socialista hasta llegar al comunismo, estaba en aquellos momentos de rabiosa actualidad[6]. En España, y más concretamente en el área de influencia del anarcosindicalismo, la respuesta a aquella problemática había consistido tradicionalmente en demostrar por los hechos la viabilidad de una cultura obrera generada a partir del sindicato, la organización por excelencia de los trabajadores. Según el sindicalismo revolucionario, el sindicato era una especie de demiurgo y al mismo tiempo prefiguración de la sociedad sin clases. En este sentido, la formación pedagógica y cultural de las clases explotadas no podía aplazarse. De ahí la gran importancia concedida en medios sindicalistas a la labor cultural.

VII. LA IDENTIFICACION: CULTURA CATALANA IGUAL A CULTURA BURGUESA

Ahora bien, ¿hasta qué punto esta valoración de la labor

[6] *Véase Trotski, op. cit. pág. 172, donde transcribe la tesis de Lenin (contra Bujarin) en el sentido de que* «en la medida en que una cultura es proletaria, no es aún cultura. En la medida en que existe una cultura, ya no es proletaria». *Trotski apostilla:* «Mientras más el proletariado, ya en el poder, eleve su propia cultura, más cesará ésta de ser una cultura proletaria, haciéndose cultura socialista».



La realidad cultural catalana entre 1931 y 1936 ejemplifica la extraordinaria dependencia de la cuestión cultural respecto a los planteamientos políticos y sociales, reflejo y respuesta a su vez de lo que pasa en la calle. Contemplamos sobre estas líneas alguna propaganda política para las elecciones al Parlamento de la Generalitat.

cultural-formativa en la praxis sindical dio realmente lugar a una producción cultural basada en unos presupuestos ideológicos de clase y al servicio de esta clase? Es una cuestión insolventable desde presupuestos medianamente mecanicistas. Lo único que se puede afirmar es que en la Cataluña republicana había núcleos obreristas minoritarios que cultivaban, valga la redundancia, una cultura social-demócrata o marxista-leninista. Y un sector mayoritario del proletariado afecto al anarcosindicalismo y a sus valores ideológico-culturales, entre los cuales podríamos indicar una tendencia, algo simplista y anacrónica ya por los años treinta, a un enciclopedismo de corte darwinista, autodidactismo, solidaridad de clase, tendencia a la valoración ética de la praxis político-social, primado del imperativo moral, democracia directa, autogestión, etc.

Aquí cabe preguntarse hasta qué punto unos y otros producían cultura o producían propaganda. Se trata, en mi opinión, de un falso dilema: es imposible deslindar una de otra. O, en última instancia, hay que hacer esta distinción con pinzas, sobre todo en una situación de relativa o franca hegemonía de las ideologías burguesas. En una situación de dominio ideológico burgués (paralela a una situación de dominio por parte de esta clase social de los resortes económicos y estatales), está claro que una alternativa cultural obrera no reformista y conciliadora **sólo** puede asumir caracteres defensivo-ofensivos. De ahí que en este caso la producción cultural «de clase» tienda a convertirse en propaganda. O, mejor, a aparecer en forma de propaganda.

Esto explica muy bien otro de los rasgos de la cultura obrera de estos años: el valor concedido a la preparación retórica, a la oratoria[7].

Ahora bien, se da el caso de que esta cultura-propaganda obrera lleva implícita una visión cultural crítica: se rechaza la cultura dominante burguesa y sus instituciones. En algunos casos, globalmente; en otros, el rechazo no es total y salvaguarda o defiende parcelas de la cultura dominante: pensemos en la valoración positiva a que se ven sometidas determinadas corrientes literarias burguesas o algunos de los adalides burgueses de movimientos artísticos de vanguardia o de «ex-vanguardia», como el Modernismo, como Ibsen.

En el caso de Cataluña, semejante antagonismo adopta la forma de postura hipercrítica con relación a la cultura catalana. Se tiende a identificar, equivocadamente o no, cultura burguesa (extraña a los intereses y necesidades del pueblo) y cultura catalana. Dicha identificación la efectúan mucho más fácilmente los anarquis-

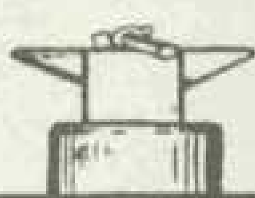
[7] *En los ateneos libertarios y en la prensa sindicalista, faísta o treintista, se daban lecciones de retórica. Tradicionalmente, la cultura obrera ha sido mucho más una cultura oral que una cultura escrita.*

tas que los social-demócratas o revolucionarios marxistas. Con ello no quiero decir que los sindicalistas nos ofrezcan una formulación —o justificación— clara de ello, ni negar la existencia de núcleos minoritarios dentro de la familia libertaria catalana que rechacen el simplismo de la fórmula **«cultura catalana = cultura burguesa».** Ahora bien, el grupo anarquista que parecía poseer una idea clara de la autonomía relativa de la cultura catalana con relación a las formulaciones culturales e ideológicas de la bueguesía, constituía únicamente un sector reducido (aunque influyente e intelectualmente prestigioso) dentro de la CNT-FAI. Aquí se podría citar a los Felip Cortiella, Joan Peiró, Joan Ferrer, al núcleo de redactores del diario **Catalunya,** ya desencadenada la Revolución social, a la entidad cultural **Els d'ahir i els d'avui** (Los de ayer y los de hoy), etc.

Por su parte, la asimilación a que antes he hecho referencia entre «cultura burguesa-cultura catalana» carecía, repito, de una clara formulación teórica y de coherencia doctrinal. Por ello puede ocurrir que, cuando la proclamación del Estatuto de Autonomía en 1932, desde las páginas del órgano oficial de la Confederación regional del Trabajo, **Solidaridad Obrera,** sean atacadas, por un lado, de modo feroz e incluso sectario las directrices culturales de la Esquerra..., pero se defienda simultáneamente (!) el derecho inalienable a la Enseñanza en y de la lengua materna, aunque sólo sea por razones de eficacia pedagógica, es decir técnicas.

A modo de recapitulación de lo tratado, digamos que en la Cataluña republicana de los años treinta y en una coyuntura económico-social realmente tensa, se plantearon importantes problemas relativos a la especificidad y caracteres de **una** cultura obrera como alternativa revolucionaria. Dicho tema no era en absoluto privativo de Cataluña, aunque aquí presentaba aspectos peculiares visto, por un lado, el ascendiente ideológico del anarcosindicalismo entre los obreros de Cataluña, y debido también a la postulación de una cultura nacional. En definitiva, si algo pone en evidencia esta somera exploración de los programas culturales de la Esquerra, de los partidos obreros y de la organización anarcosindicalista, entre 1931 y 1936, es la extraordinaria dependencia de la cuestión cultural con relación a los planteamientos políticos y sociales, a su vez reflejo y respuesta de lo que pasaba en la calle. El triunfo del Frente Popular y los acontecimientos revolucionarios de 1936-1937, se apoyarían en dichos programas culturales «de masas» pero, al mismo tiempo, servirían para probar su consistencia. ■ **P. S.**






REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ: RAMBLA DE JAUME COMPTE, NÚM. 8

Any II — Barcelona, Abril del 1938 — Núm. 7

Dels originals publicats en responen llurs autors • No es retornen els originals

SUMARI.—Editorial.—La Fira, per Josep Figueres S.—**Aviació Popular,** per R. Fonoll.—**Nuestro primer año,** per F. Verdiell.—**Vulgaridades,** per Minimo.—**Els petits grans problem s,** per E. Cervera.—**Els nostres combatents,** per el Secretari d'Enllaç.—**Grafologia,** per A. Ramón.—**Hay que actuar,** per J. J.—**Comentari,** per D. Pagès.—**El càstig etern,** per Josep Rius.—**Diuen que...,** per Josep Junqué.—**Una suggerència,** per A de la Fuente.— **Notes del Secretariat.—Biblioteca.—Esports.**

EDITORIAL

Malgrat les dificultats que, dia rera dia, obstaculitzen la nostra tasca, continuem publicant el portantveu i fent els sacrificis que calgui per a mantenir l'impuls inicial de la nostra Secció de Cultura General.

Voldriem, però, que tots valoritzéssiu com cal l'esforc d'aquestes hores. Escasseja el paper, augmenten les dificultats, creix el nombre de companys que s'incorporen a les armes.

Nosaltres, mentre puguem, continuarem mantenint amb entusiasme la Secció de Cultura, publicarem el portantveu encara que sigui amb menys pàgines, i collaborarem amb els companys dels altres Clubs de Fàbrica en tots els actes que organitzin i que siguin l'exponent dels ideals collectius que en aquests moments són l'anhel de tot un poble en el camí de la seva victòria.

La joventut es manifesta, fa articles, versos, es daleix per la música, creix

Durante la guerra civil, los servicios culturales de la Generalitat y de las organizaciones obreras aprovecharon la experiencia de los primeros años republicanos. He aquí como muestra la página inicial del boletín «Evolució» (abril de 1938), portavoz cultural de la BAMB, una de las concentraciones de fábricas y talleres colectivizados.

Política y sociedad en la República de Weimar



Manifestación en Berlín el 1 de mayo de 1930. La crisis económica hizo crecer enormemente al Partido Comunista Alemán, el más combativo y organizado de la izquierda. En alto, Ernest Thälmann, máximo dirigente del Partido, saluda a la densa multitud que desfila.

Juan Antonio Hormigón

EL 9 de noviembre de 1918 el canCILLER DEL Imperio Max de Bade, anunciaba al jefe de la mayoría socialdemócrata en el parlamente, Friedrich Ebert, la abdicación del emperador Guillermo II (1859-1941), y le transmitía los poderes de canciller. Poco después otro dirigente de la SPD, Scheidemann, proclamaba la República en el balcón del Reichstag. El fracaso de las ofensivas militares de otoño, el reconocimiento por parte de los jefes militares Hindenburg y Ludendorff de la situación insostenible para impedir el avance enemigo sobre territorio alemán, unido a las movilizaciones interiores en contra de la continuación de la guerra, habían descompuesto el prestigio imperial y desmoronado su sistema y estructura de poder.

El período que va desde este 9 de noviembre hasta el 30 de enero de 1933, fecha en que Hitler es nombrado canciller y con ello sucumben las formas políticas republicanas, es conocido con el nombre de «República de Weimar» o «Alemania de Weimar», por ser en esta pequeña ciudad de Turingia, patria de Goethe, donde se reunió la Asamblea Nacional Constituyente que votaría la Constitución. Estos años de complejas luchas políticas y sociales, de hondas crisis en el cuerpo y la conciencia alemanas, son los que vamos a analizar brevemente en las páginas que siguen.



La gran dibujante y pintora Käthe Kollwitz (1867-1945), captó admirablemente el patetismo y las miserias del pueblo alemán y también la solidaridad, energía y resolución de sus luchas. Buen ejemplo es este apunte, «La manifestación», publicado en la revista gráfica obrera «A-J-Z».

NACE UNA REPUBLICA

La República estuvo marcada en sus comienzos por la insurrección spartakista de enero de 1919. Los spartakistas, dirigidos por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, se habían separado de los socialistas Independientes y fundado el Partido Comunista. El levantamiento ha sido analizado desde la izquierda como un movimiento justo y pleno de generosidad, culpando de traición a la socialdemocracia. Los historiadores socialistas hablan del aventurerismo, de la irreflexión spartakista. El resto se limita a hablar simplemente del «terror rojo».

Sin pretender avanzar una opinión original, si quisiera analizar los hechos desde la perspectiva del vacío de poder producido en Alemania en noviembre de 1918 y la aparente desintegración del aparato del estado. Es muy posible que los spartakistas, incluso con una dirigente tan lúcida como Rosa Luxemburgo, sufrieran el espejismo de la revolución repetible. Octubre y la triunfante toma del poder por los bolcheviques estaba demasiado cerca para no caer en la tentación de seguir sus pasos. Entonces se demostró que toda vía revolucionaria es irrepetible y la insurrección fracasó.

El análisis spartakista era sin embargo justo en apariencia. El antiguo orden estatal se había desmoronado. Habían nacido comités de obreros y soldados. El socialista Eberth podía oficiar de Kerensky, caso de unir su partido al curso revolucionario. Las masas estaban en la calle. El momento era justo para dar un vuelco a la historia y transformar la revolución democrática en socialista. Sin embargo, ni el aparato estatal era tan débil ni tan grande el vacío de poder. Los soldados dispararon y en el barrio de los periódicos, en Friedridstrasse, en Unter den Linden, en los alrededores de la puerta de Brandemburgo, apiñados tras las grandes bobinas de papel, los spartakistas cayeron bajo las balas y obuses de los 3.000 soldados con que entró en Berlín el socialista Noske. En su último artículo aparecido en la «Rote Fahne» del 14 de enero, Rosa Luxemburgo hacía el crudo balance del fracaso: «*Lo que constituye en el momento presente la llaga de la revolución es la falta de madurez política de la masa de soldados que siguen dejándose embaucar por sus oficiales y utilizar con fines contrarrevolucionarios, basta esta prueba para comprender que en este choque no era posible una victoria duradera de la revolución. Por otra parte esa falta de madurez no es en sí misma sino el síntoma de una falta general de madurez de la*



Activistas contra la guerra desde el ala izquierda de la socialdemocracia, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, crearon la liga Spartakus y dirigieron la insurrección spartakista de enero de 1919. Apresados por oficiales del antiguo ejército imperial, fueron asesinados y sus cuerpos arrojados a un canal.



revolución alemana». Algo parecido anotó Karl Radek en su diario a propósito de algunos obreros que le insultaban cuando exponía las dificultades del proceso revolucionario: «*Esas gentes no comprenden lo que es en realidad una revolución*».

Castellan es de la opinión que matizadamente comparto, de que no hubo traición de la socialdemocracia. No la hubo porque el socialismo reformista alemán sólo quería conquistar los derechos políticos de los republicanos de 1848: libertades de reunión, prensa, expresión, culto, derogación de las leyes de excepción y parlamento elegido por sufragio universal con un gobierno responsable ante él. Sólo la jornada de 8 horas era una reivindicación típicamente obrera. Sería más justo hablar de la absoluta ceguera histórica de la socialdemocracia, de su miedo a los pasos adelante en la reforma de la estructura social. Negándose a avanzar hacia el socialismo, sólo podía reprimir a la izquierda y caer fatalmente en manos del ejército y de las fuerzas de la burguesía reaccionaria yendo a remolque de sus intereses. Este hecho iba a determinar el comportamiento del SPD en todo el período de Weimar, produciendo tremendas ambigüedades entre ellas el «legalismo» que permitió con su pasividad el ascenso del fascismo.

La República nació de este modo hipotecada frente a las fuerzas reaccionarias, el ejército y el gran capital. Pero en Alemania, como lo demostró fatalmente el propio proceso, no podía haber democracia sin una reforma profunda de las estructuras sociales. El proyecto constitucional encargado al profesor Hugo Preuss, necesitó cinco revisiones antes de ser aprobado por la Asamblea constituyente el 31



La insurrección spartakista de Berlín coincidió con la de otras ciudades alemanas. En Munich se creó una Republica de consejos de obreros, campesinos y soldados, dirigida por Levine y en la que participó activamente el dramaturgo Ernest Toller. En la foto, milicitanos populares patrullan el centro de Munich.

de julio de 1919 por 262 votos contra 75. La constitución fue apoyada por una unión heterogénea: socialistas, Demócratas y Centro que iban a constituir la llamada coalición de Weimar. Se basaba en el principio de la soberanía popular, parlamento elegido cada cuatro años por sufragio universal, igual, directo y secreto, pero de autoridad limitada por el Presidente del Reich, elegido a su vez por sufragio universal cada siete años y con grandes poderes de decisión y actuación.

Uno de los más graves problemas con que chocó la naciente República fue la firma del tratado de paz con las potencias aliadas. Las condiciones eran particularmente duras y más que a los responsables de la guerra y al imperialismo alemán, lesionaban los intereses de las capas populares, víctimas más castigadas a su vez por el cataclismo bélico. En las condiciones del armisticio no se dejó participar al nuevo gobierno, por ello fue motejada de «Diktat» la resolución acordada por las grandes potencias.

Después de varios tiras y afloja mantenidos por los aliados y el ministro de Asuntos Exteriores Alemán, Brockdorff-Rantzau, se formularon las condiciones definitivas como ultimatum que el Reich debía aceptar antes del 23 de junio. A pesar de la repulsa popular propiciada en buena medida por la SPD, el tratado de Versalles (así conocido por firmarse en esta ciudad) fue aprobado por la Asamblea Nacional el 22-23 de junio por 237 votos contra 138. Las cláusulas del tratado preveían el pago en oro por parte de Alemania, durante treinta años, de una suma que establecerían antes del 21 de mayo de 1921, las cinco grandes potencias más Bélgica y Servia. Aparte de esto Alemania debía ceder varios miles de locomotoras y vagones, todos sus navíos de comercio entre 1.000 y 1.600 Tm, la totalidad de sus cables submarinos, una proporción impor-

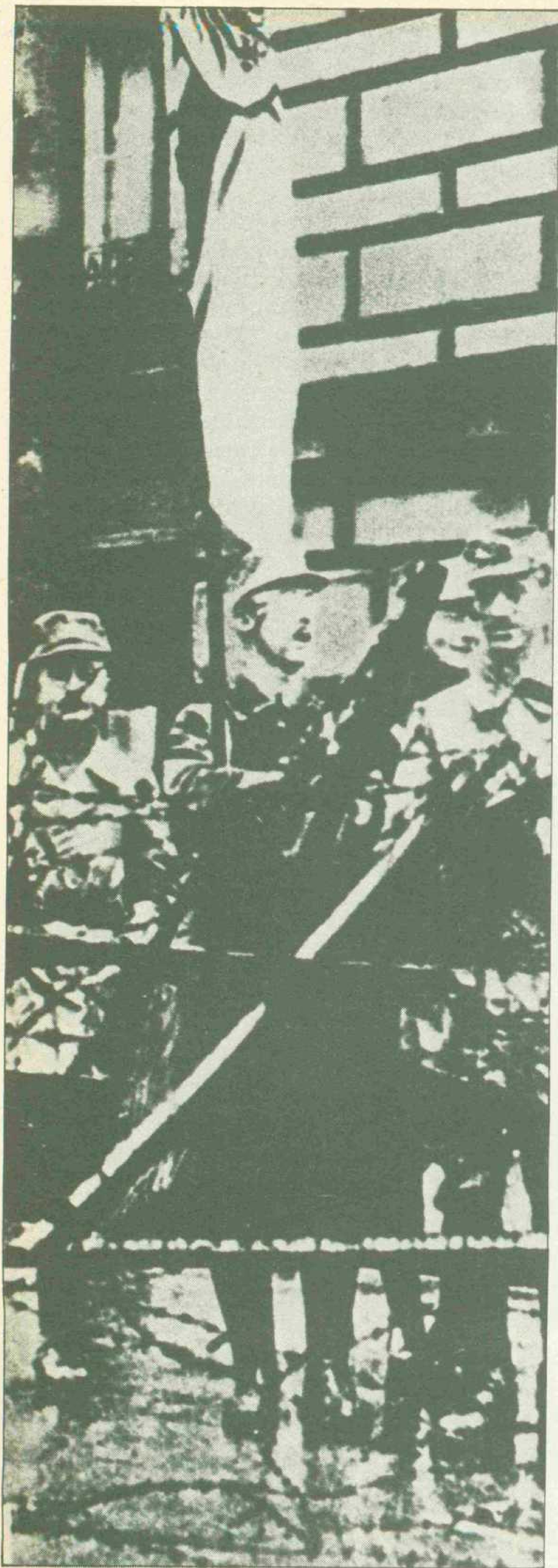
ELECCIONES EN LA REPUBLICA DE WEIMAR

		19 en. 1919	6 jun. 1920	4 may. 1924	7 dic. 1924	20 may. 1928	14 sept. 1930	31 jul. 1932	6 nov. 1932
Total de inscritos (en millones)		36,8	35,9	38,4	39,0	41,2	43,0	44,2	44,4
% de votantes		82,7	79,1	77,4	78,8	75,6	82,0	84,0	80,6
Nazis (N.S.D.A.P.)	E	—	—	32*	14*	12	107	**230**	**196**
	%	—	—	6,6	3,0	2,6	18,3	**37,4**	**33,1**
Nacionales-Populares	E	44	71	95	103	73	41	37	52
	%	10,3	15,1	19,5	20,5	14,2	7,0	5,9	8,8
Populares-Alemanes	E	19	65	45	51	45	30	7	11
	%	4,4	14,0	9,2	10,1	8,7	4,5	1,2	1,9
Centro y Bávaros	E	91	85	81	88	78	87	98	90
	%	19,7	17,9	15,6	17,3	15,1	14,8	15,9	15,0
Demócratas	E	75	39	28	32	25	20	4	2
	%	18,6	8,3	5,7	6,3	3,8	3,6	1,0	1,0
Socialistas (S.P.D.)	E	**165**	**102**	**100**	**131**	**153**	**143**	133	121
	%	**37,9**	**21,6**	**20,5**	**26,0**	**29,8**	**24,5**	21,6	20,4
Soc. Independs. (U.S.P.D.)	E	22	84						
	%	7,8	17,9	0,8					
Comunistas (K.P.D.)	E	—	4	62	45	54	77	89	100
	%	—	2,1	12,6	9,0	10,6	14,3	14,6	16,9
Número de diputados en el Reichstag		421	459	472	493	491	577	608	584
Total de votos (en millones)		30,4	28,2	29,3	30,3	30,8	35,0	36,9	35,5

E = escaños; % = porcentaje de votantes.
Para 1924, NSDAP = Nacionalistas de Ludendorff.

tante de su ganado, 360 millones de Tm de carbón libradas en 10 años a Francia, Bélgica e Italia, la mitad de su producción farmacéutica y química. Sus ríos se internacionalizaban y se atribuían zonas francas que suponían importantes pérdidas territoriales. El tratado entró en vigor el 10 de enero de 1920.

El otro gran peligro para la República lo constituyó la amenaza de la derecha que soñaba con la restauración monárquica y el revanchismo. El terrorismo de extrema derecha se cobró la vida de ministros demócratas liberales como Erzberger y Rathenau. Pero sobre todo hay que recordar el intento de golpe de estado de Kapp, en 1920, que sólo fue desarticulado por la huelga general ante la negativa del ejército a intervenir. Un segundo intento fue ensayado en Munich en 1923 por el general Ludendorff y un aventurero llamado Adolfo Hitler. El fracaso de ambas tentativas no resolvía en absoluto la situación sino que testimoniaba esencialmente la existencia de una derecha monárquica engreída y altanera, apoyada por los terratenientes y sectores del gran capital, empapada del imperialismo aristocrático prusiano y dispuesta a derribar una República débil, vacilante e irresoluta. De hecho, el giro a la derecha en las elecciones de 1920, era otra clara prueba de que las viejas fuerzas seguían en pie.



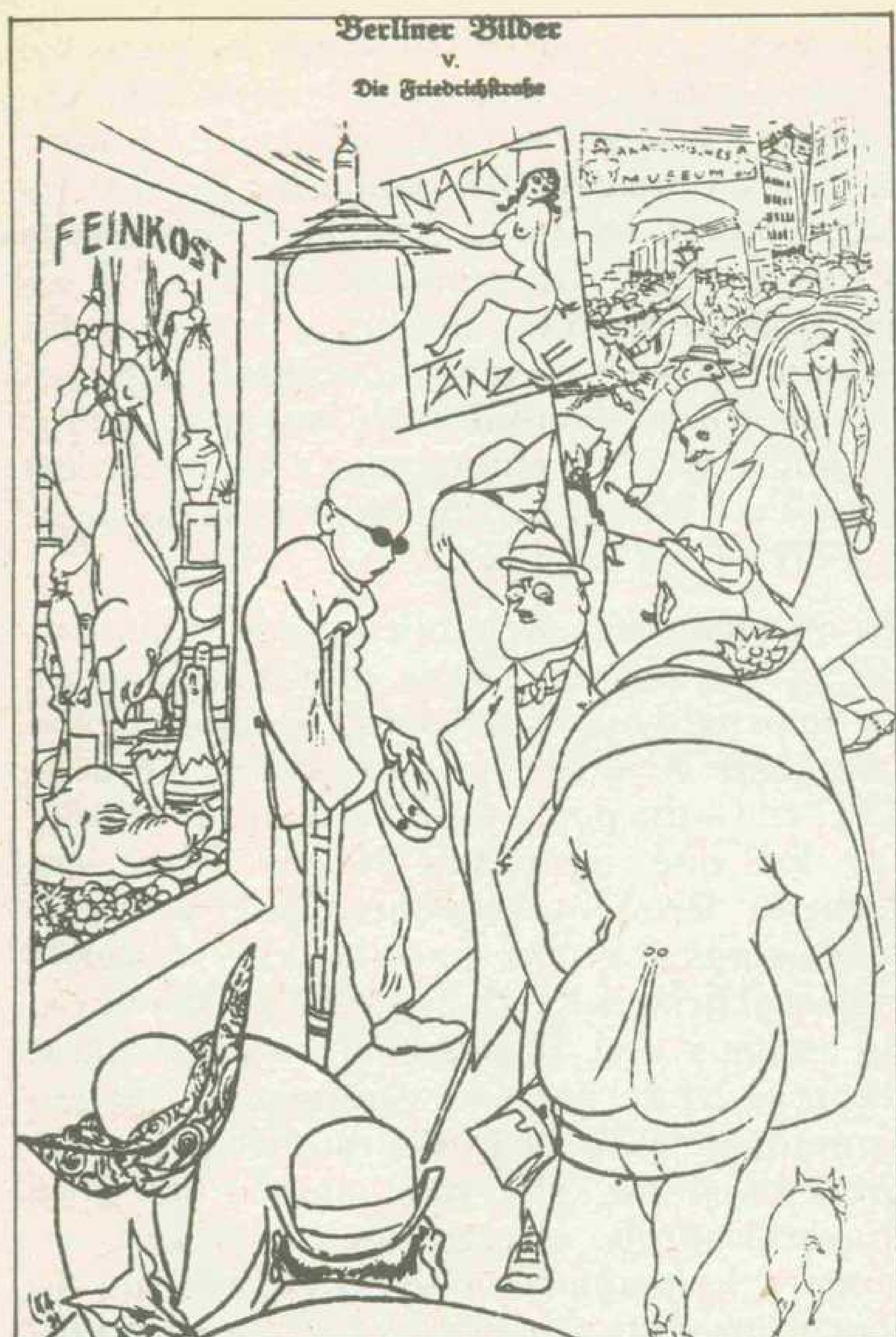
Tras el abortado golpe de estado de Kapp en 1920, hubo un segundo intento en Munich en 1923, protagonizado por el general Ludendorff y por Hitler. En la foto, Heinrich Himler, el que sería tristemente famoso jefe de las SS, sostiene la bandera en un grupo de milicias hitlerianas.

LOS PARTIDOS POLITICOS

Las fuerzas sociales de la Alemania de postguerra se organizaron en una serie de formaciones políticas cuyo desarrollo o hundimiento son fiel reflejo de los espasmos de la sociedad alemana. Vamos a hablar brevemente de los principales grupos que ocuparon los asientos del Reichstag en este período.

El bloque estabilizador de la República, y el que la hizo nacer, estaba formado por la SPD, el Centro y los Demócratas. Juntos formaron la llamada «Coalición de Weimar». La SPD (Socialdemokratische Partei Deutschlands), era el partido socialista fundado en el congreso de Gotha en 1875. Tenía un electorado mayoritariamente obrero y en menor medida campesino y de pequeños artesanos. Su programa acentuó paulatinamente el «reformismo» de preguerra. A lo largo de todo este período, la SPD contó con un millón de miembros cotizantes, si bien las cifras de 1932 eran ligeramente inferiores a las de 1919. Scheidemann, Bauer y Müller fueron cancilleres socialistas.

Los otros dos partidos de la coalición repre-



En el período de Weimar se desarrolló un humorismo gráfico que satirizaba y denunciaba con acritud y, a veces, patetismo, las contradicciones e injusticia de la vida cotidiana. Karl Arnold (1883-1953) fue uno de sus mejores representantes, como lo muestra en esta abigarrada perspectiva de la Friedrichstrasse, populosa calle del Berlín de preguerra.

sentaban a las capas medias liberales, republicanas y los sectores con cierta preocupación social. El Partido del Centro (Zentrum) era fundamentalmente confesional e interclasista. Luchaba por la defensa del catolicismo y su base electoral la formaban grandes propietarios nobles de Silesia, industriales renanos, burguesía urbana de las ciudades del sur, obreros del Ruhr, campesinos de Baviera o de Bade. Su número de votantes permanece muy estable en las sucesivas convocatorias electorales. Participó en los 19 gobiernos de la República siendo cancilleres de este partido Fehrenbach, Wirth, Marx y Brüning. El Partido del Centro siguió una evolución hacia la izquierda hasta 1925, año en que giró hacia la derecha de forma constante. Mantuvo una estrecha alianza con el Partido Popular Bávaro.

El Partido Demócrata (Deutsche Demokratische Partei —DDP—), representaba a la burguesía urbana y protestante, humanista, liberal y republicana. Era un partido de personalidades más que de masas. Partidario de la socialización de los monopolios y defensor de las libertades cívicas contra todo tipo de dictadura. La crisis de las clases medias le hizo perder base electoral hasta desaparecer prácticamente a partir de 1930, fecha en que cambió su nombre por el de Partido del Estado.

La coalición de Weimar formó cinco de los primeros gobiernos de la República y dirigió el país durante 2 años y 6 meses. Firmó los acuerdos de Versalles, redactó y votó la Constitución Republicana, pero no consiguió crear una mayoría estable.

A la derecha de estas tres organizaciones se situaba el Partido Popular Alemán, cuyo líder más conocido fue G. Stresemann, canciller en 1930, bajo la dirección de Hugenberg, fue un todos los gobiernos hasta 1928, año de su muerte. El DVP surgió del ala derecha de los liberales de preguerra, como el partido de la burguesía financiera e industrial. Contrario a la República y partidario de la restauración monárquica, desde 1923 evolucionó hacia posturas de respeto a la constitución, participando en todos los gobiernos, incluido el de von Papen (1932). El electorado del Partido Popular tuvo sus núcleos más fuertes en la Alemania urbana y protestante.

El Partido Nacional Alemán era el situado más a la derecha de los que formaban el arco constitucional. Heredero de los grupos con-



Arnold metaforiza la coyuntura política de los primeros años veinte. «Stresemann el salvador», titula este dibujo. El dirigente del partido Popular G. Stresemann, ministro de Negocios Extranjeros, guía a la joven República por el peligroso hilo en que camina

servadores y pangermanistas, planteó un programa de restauración monárquica y desde 1930, bajo la dirección de Hubenberg, fue un simple instrumento de los nazis. El DNVP representaba los intereses de los terratenientes del Este del Elba, los junkers, y de los grandes industriales. Sus victorias se producen fundamentalmente en las zonas agrarias y protestantes, Prusia y Pomerania, con grandes latifundios. El DNVP intervino en dos gobiernos formando la llamada coalición de la derecha con el Zentrum y los Populistas.

Conocidos son los rasgos fundamentales de la historia del que ha pasado tristemente a los anales como Partido Obrero Nacional Socialista NSDAP. Fundado en 1919 y refundado en 1925, ejerció una oposición sistemática a la República y a todo lo que representaba de democrático y pacifista. Su programa quedó reducido al pangermanismo, rearme, revanchismo, belicismo y antisemitismo. Tanto las nacionalizaciones como la reforma agraria no pasaron de puntos programáticos que nunca se aplicaron. Los nazis aparecen como los instrumentos políticos de la industria pesada alemana para oponerse y destruir los partidos y sindicatos obreros de clase. Buena prueba de ello es que sólo en 1930, *cuando* las crisis sociales se agudizan a causa de la depresión económica y se llega a los 3,5 millones de parados, los nazis obtienen 107 escaños en las elecciones y pasan del 2,6 al 18,3 por ciento de los votos emitidos. Su geografía electoral se superpone en general a la del Partido Nacional Alemán cuyas posiciones conquista. Sus electores son fundamentalmente las capas medias empobrecidas y atemorizadas y masas de desclasados a los que la propaganda y la demagogia arrastró a sus filas.



Dueño de importantes empresas periodísticas y de la mayor parte de la distribución y exhibición cinematográficas, Hugenberg era el máximo dirigente del Partido Nacional Alemán, defensor de los intereses de los terratenientes junkers y de los grandes industriales. Desde 1930 se convirtió en simple instrumento de los nazis.

La oposición a la República desde la izquierda, estuvo protagonizada mayoritariamente en un principio por el Partido Socialista Independiente (USPD). Fue fundado en abril de 1917 en Gotha por socialistas de izquierda entre los que figuraban Haase, Dittmann, Kautsky, Berstein, Ledebour, Eisler y los pertenecientes al grupo spartakista. En las elecciones al primer Reichstag (6-VI-1920) obtuvo 84 escaños y el 18 por ciento de los votos, frente al 2,1 del naciente y perseguido Partido Comunista. Pero la USPD estalló en el Congreso de Halle (XII-1920), cuando una gran mayoría aprobó el ingreso en la III Internacional y la fusión con el KPD. A partir de entonces los restos de esta organización no tuvieron ninguna relevancia.

El protagonista por excelencia de la oposición de izquierda fue el Partido Comunista Alemán (KPD), fundado el 30 de diciembre de 1920 a partir del grupo Spartakus que dirigían Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Entre sus fundadores y dirigentes figuran nombres históricos del movimiento obrero y comunista: Clara Zetkin, Franz Mehring, Paul Levi, Leo Jogisches, Wilhelm Pieck, Ernst Thälmann. A partir de 1925 abandonó las tácticas golpistas y aventureras para convertirse en una organización de tipo leninista. Se opuso tenazmente a los gobiernos republicano-burgueses y criticó duramente a la socialdemocracia aunque instándola a la creación de un «frente rojo» común. Mantuvo una lucha infatigable contra el ascenso nazi. Sus cifras de militantes fueron en constante crecimiento, 143.000 en 1927, 330.000 en 1932. También sus votantes, 2,1 por ciento en 1920, 10,6 por ciento en 1928, 16,9 por ciento en 1932. Su electorado procedía sobre todo de las ciudades industriales y de influencia católica (Dusseldorf-Este, Saxe, Merseburgo, Alta Silesia). Reunía votos de obreros e intelectuales. En el campo sólo contó con el apoyo de los obreros agrícolas en los latifundios del Norte y el Este. A partir de 1930 se produjo cierto cambio y el KPD obtuvo mayorías en zonas protestantes antes controla-

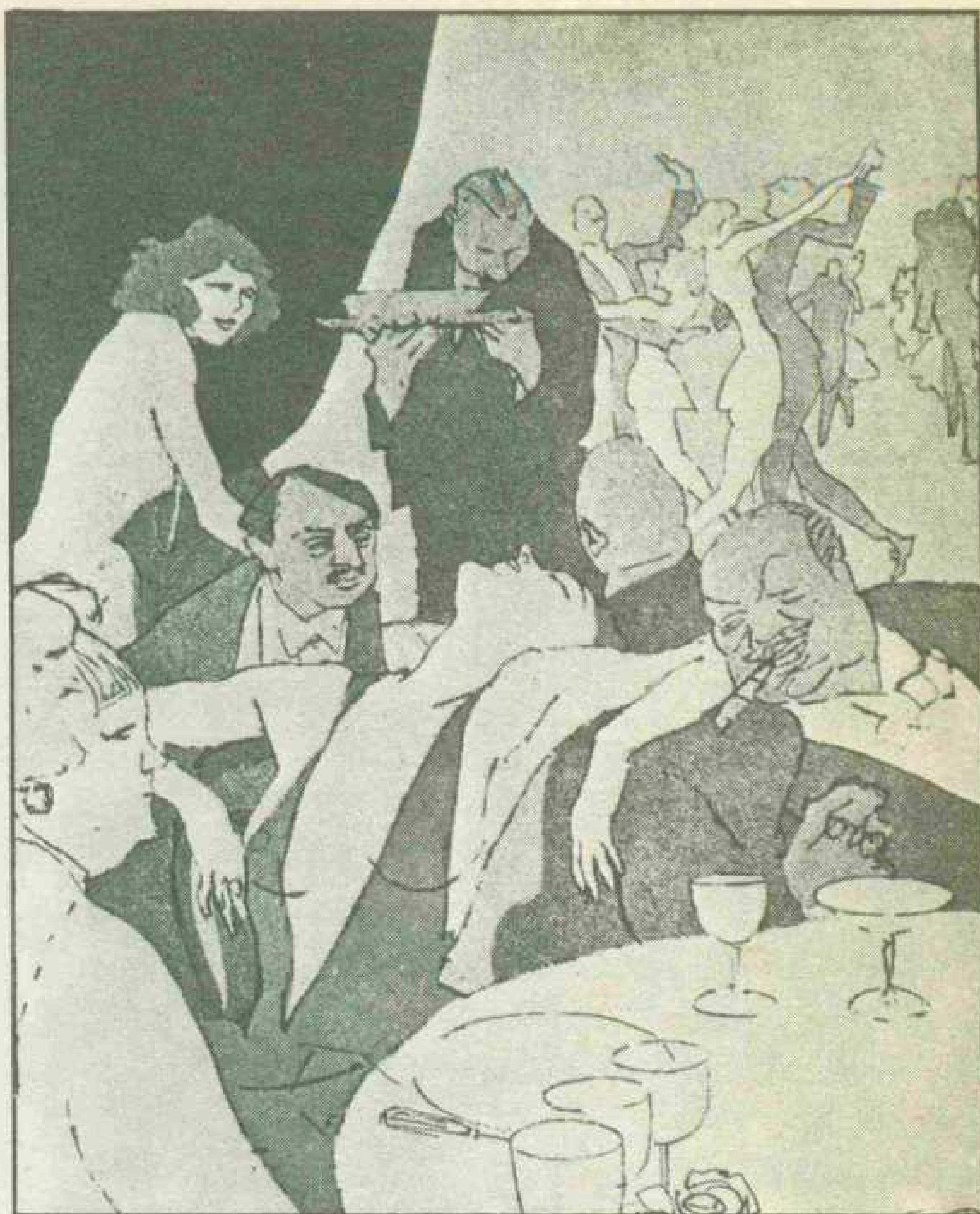
das por el SPD. Desde este año, los Comunistas fueron el primer partido en Berlín, 37,7 por ciento en 1932.

Unidas a los partidos hay que situar ciertas asociaciones paramilitares que formaban verdaderos grupos armados. Los de la derecha procedían de los «Cuerpos Francos» (Freikorps) utilizados contra los spartakistas. Revistieron la forma de grupos terroristas, como la organización «Consul», o de masas. La más importante de estas últimas fue «Los cascos de Acero». Creada por Seldte en 1918, se ligó después al Partido Nacional. Antirrepublicana, defendía un Estado totalitario y se declaraba antisemita y belicista. Su cifra de miembros superaba los 500.000 en 1930. A este tipo de organización pertenecían las tristemente famosas S. A. Nazis. Hacia 1933, y bajo el impulso de su jefe E. Röhm, las S. A. llegaron a contar con 300.000 hombres organizados como un verdadero «ejército privado». Disponía de unidades motorizadas, escuadrillas de aviones y servicios sanitarios. Se extendían por todo el territorio de la República. De las S. A. dependían las S. S., dirigidas por Heinrich Himmler, cuyos efectivos en 1933 ascendían a 50.000 hombres. El futuro alteraría notablemente esta estructura, como es sabido.

Las asociaciones de los partidos de izquierda fueron creadas, tras el intento de golpe de estado de 1923, como fuerzas destinadas a la defensa de la República y frente a la violencia de la derecha. «La Bandera del Imperio», unida al SPD, agrupó los antiguos combatientes republicanos. Creció rápidamente y contaba con tres millones de hombres en 1925, pero su cohesión y disciplina eran mucho menores que las de la derecha. El Partido Comunista tuvo también su formación paramilitar, «La Liga Unida de Combatientes del Frente», que agrupaba antiguos combatientes y soldados que aceptaban la línea del KPD. Reunía 100.000 hombres en 1924. Fue declarada ilegal en 1929 y siguó existiendo en la clandestinidad constituyendo la última barrera al terror callejero nazi. Tras la toma del poder, sus miembros fueron de los primeros en ser enviados a los campos de concentración.

INFLACION Y PROSPERIDAD

En junio de 1920 la SPD abandona el gabinete como expresión del giro a la derecha y Fehrenbach preside un gabinete de coalición burguesa (Demócratas, Populares y Centro). Cuno, financiero sin partido preside un gobierno de este corte cuando se produce el 11 de



Frivolidad, despilfarro, egoísmo, inconsciencia, fueron otras tantas características de la alta burguesía especuladora de la República de Weimar, enriquecida a costa de la miseria de todo el pueblo alemán. Escenas de esa vida absurda, desenfrenada y snob, fueron admirablemente captadas por Eduard Thöny (1866-1950), como la que aquí vemos, publicada en «Simplicisimus» el 26-VI-1921.

enero de 1923, la invasión de la cuenca del Ruhr por los ejércitos francés y belga. La causa de fondo: ciertas anomalías en el pago de reparaciones. El gabinete da la orden de «resistencia pasiva» en las zonas ocupadas.

Desde mediados de 1922 había comenzado la inflación galopante. En julio, 1 dólar se cotiza a 493,2 marcos. En enero de 1923, en el momento de la invasión, se dispara: 1 dólar vale 17.792 marcos. La sucesión sigue después un ritmo escalofriante. En julio 1 dólar vale 350.000 marcos, en agosto 4.620.000, en octubre 1 dólar vale 25.208.000, el 15 de noviembre la cotización supera la cifra de 4 billones de marcos.

Las causas de la inflación aparecen como un tejido complejo. Las fuertes inversiones de guerra unidas al peso terrible de las reparaciones y la entrega de devoluciones, produjeron una disminución de reservas de oro y la producción masiva de papel moneda. La situación se hizo todavía más grave al ordenarse «la resistencia pasiva» que significó el paro total de la producción con un costo muy elevado. Es evidente que la primera consecuencia de la inflación fue un aumento enloquecedor de los precios, una libra de carne de buey, por ejemplo, que costaba en Berlín 3.400 M. en febrero de



1929, crisis del capitalismo mundial. Paro, recesión y hambre. Los manifestantes pueblan las calles y la policía republicana reprime a los hombres y mujeres dispuestos a defender la República.

1923, pasó a 56 miles de millones el 29 de octubre y a 280 miles de millones el 5 de noviembre. Los salarios no crecieron en absoluto a la par que los precios. Como dato general puede hablarse de una disminución global del poder adquisitivo y de un bajo nivel de paro. La clase obrera que ya sufría condiciones de vida muy duras fue muy afectada, perdió entre 3/4 y 4/5 de su poder adquisitivo y con ello se inició un período de auténtica miseria. El sector más castigado fue la pequeña burguesía con ingresos fijos (rentistas, pequeños propietarios, jubilados, etc.). La inflación hizo desaparecer las capas medias alemanas, las proletarizó y les hizo perder la confianza en las posibilidades de estabilización social. No obstante, el proceso inflacionario fue beneficioso para las grandes empresas que pudieron librarse de sus deudas. Algunos industriales como Hugo Stinnes, multiplicaron de este modo por diez su fortuna.

El gobierno presidido por Stresemann se planteó como tarea inmediata el saneamiento de la moneda. Como primera medida se creó el «Rentenmark», con una equivalencia de 1 billón de marcos papel. Esta decisión devolvió la perdida confianza. El 30 de agosto de 1924 era reemplazado por el «Reichsmark», con una equivalencia de 0,2382 $ oro, no convertible. Esta serie de medidas salvaron la crisis de movimiento internacional de ayuda. Se concedieron nuevos créditos y se puso en marcha el plan Dawes de pago de reparaciones que intentaba racionalizar y escalonar los pagos.

Esta serie de medidas salvaron la crfsis de capitales, terminaron con la fuga y abrieron las puertas a los préstamos exteriores. La base potencial de la economía alemana se puso en funcionamiento. Se montaron en las fábricas equipos y plantas modernas. Se racionalizó la producción. Se produjo una concentración monopolista a gran escala. Se implantó el trabajo en serie. El resultado fue un fabuloso crecimiento económico, del 15 % al 40 % según los sectores. Alemania superó a Inglaterra y Estados Unidos en producción de acero en

1928: Alemania 144,9, Estados Unidos 116,8, Inglaterra 105,5 (Indice 100: Estados Unidos, 1924). El paro se mantuvo estable, descendió a 195.000 en 1925, ascendió a 2 millones en 1926 y se estabilizó en 650.000 hasta 1929. Los salarios mejoraron. Las fábricas Krupp empleaban a 100.000 obreros, al igual que la «IG-Farben» y la «Leuna Werke». Un espejismo de prosperidad invadía el país porque en definitiva, nada había cambiado de la vieja estructura social excepto en la proletarización masiva que había sumido en la angustia y la frustración personal a grandes sectores de la pequeña burguesía.

AUMENTO IMPUESTOS DIRECTOS E INDIRECTOS

1926	45,6 %
27	61
28	62,2
29	68,3
30	82,2

SALARIOS EN 1928

Población activa	32.500.000
Menos de 200 RM/mes	29.000.000
de 200 a 500 RM/mes	2.500.000
de 500 a 1.500 RM/mes	900.000
de 1.500 a 3.000 RM/mes	100.000
de 3.000 a 1.000.000 RM/mes	30.000

La situación económica se dejó sentir fuertemente en el terreno político. Los partidos de centro izquierda se estabilizaron. En las elecciones de 1928, los socialistas llegaron a los 153 escaños con un 29, %. Los nazis casi desaparecieron, sólo alcanzaron el 2,9 % y 12 escaños. Los comunistas retrocedieron en 1924, perdieron 17 puestos, pero recuperaron 9 cuatro años más tarde. La estabilidad política se hizo bajo el signo conservador en el gabinete que Lutter formó en enero de 1925 con Nacionalistas, Populares y Centro. Pero en 1928, el eje pasó nuevamente a la SPD y el socialista Müller formó un gobierno de gran coalición con el Centro, Demócratas y Popula-



Las capas medias empobrecidas y atemorizadas, las multitudes desclasadas y hambrientas, constituyeron la base sociologica del nazismo. Pero el nazismo sirvió fundamentalmente los intereses del gran capital que vio en él el instrumento que oponer, al margen de toda legalidad, al movimiento obrero y a su lucha por las transformaciones sociales. La foto muestra la llegada de Hitler a Dusseldorf, recibido por Vögler, Fritz Thyssen y Borbet, del club de industriales, para mantener conversaciones ultrasecretas sobre cuestiones de financiación.

res. En el terreno internacional constituyó un gran éxito el ingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones en 1926. En el interior, el reformismo socialdemócrata consiguió obtener ciertas mejoras sociales para los trabajadores, entre otras el seguro de paro, lo cual no gustaba en absoluto ni a la gran burguesía ni a los junkers.

La ambigüedad política la representa la elección de presidente. Tras la muerte de Ebert el 28 de febrero de 1925, se celebraron elecciones a la presidencia del Reich. Todos los partidos presentaron su candidato a la primera vuelta. El hombre de la derecha, el Nacionalista Jarres, obtuvo la mayoría relativa del 38 %. El Reichsblock (Bloque oligárquico: gran industria y junkers) vio que no obtendría la victoria de no contar con un candidato prestigioso. Entonces se recurrió al viejo mariscal Hindenburg que a sus setenta y ocho años vivía en su retiro de Hannover. La utilización de los viejos mitos militaristas le dieron un triunfo relativo pero suficiente. Obtuvo el 48,5 % de los sufragios, frente al 45,2 del centrista Marx, candidato de la coalición de Weimar, y al 6,8 del comunista Thälmann. Es cierto que unidos los votos comunistas a los del centro izquierda Hindenburg quedaba derrotado, pero la cifra de votos alcanzada era por sí sola cruda demostración de las contradictorias ilusiones de aquella sociedad. Los comunistas actuaron de forma errónea ostensiblemente, no calibrando la importancia de ceder la presidencia a un conservador monárquico. La propia Internacional criticó su actuación. En el futuro de la República la presencia de Hindenburg al frente del Estado iba a tener una importancia decisiva en el curso de los acontecimientos.



John Heartfield, maestro del fotomontaje, realizó muchos de sus mejores trabajos en los años finales de la República. El 28 de noviembre de 1932, publicó en la revista «A-J-Z» este fotomontaje sobre Papen en el que ironiza sobre su situación de jefe de un gobierno al que sólo apoya la sexta parte del parlamento.

LOS MATARIFES DE LA REPUBLICA

En octubre de 1929 se produce la profunda crisis del capitalismo. La dependencia alemana del capital americano se deja sentir de inmediato. Comienzan los despidos en masa. En los quince primeros días de enero de 1930 quedaron sin trabajo 400.000 personas. De 1929 al invierno de 1931 la cifra de parados pasa de 1 a 6 millones. Contando a sus familias, unos 20 millones de personas, la tercera parte de la población, se veía afectada por el paro. Había que añadir además los parados parciales que sólo trabajaban media jornada. El seguro de paro sólo acogía a menos de la tercera parte. La ayuda especial del Reich y el socorro municipal a un 50 % más. Casi un 20 % carecían de todo y debían recurrir a las sopas de caridad o a las S. A. para llenar sus estómagos.

Cuando la catástrofe se desencadena el gobierno está presidido por el socialdemócrata Müller, circunstancia que es esgrimida por la reacción. La muerte de Stresemann el 3 de octubre, desliza a los populares hacia la derecha. El 31 de diciembre el déficit de la balanza de pagos alcanza 1,7 billones de RM. La derecha nacionalista y fascista aumenta su agresividad. Los comunistas prosiguen en su actitud de no colaboración con el bloque republicano-socialista. Müller presenta su dimisión el 29 de marzo de 1930. La crisis y agonía del parlamentarismo va a vivir sus últimos estertores.

Se abre ahora el período final de la República en el que no se gobierna por mayorías parlamentarias, sino por decisiones presidenciales. Hindenburg nombra canciller al centrista católico Brüning que forma un gobierno de centroderecha con los Nacionalistas incluidos para disolver en julio el Reichstag. Las elecciones de septiembre muestran el vuelco de la situación. Los nazis obtienen 107 escaños, ganan 95. Los comunistas ganan 23. Todos los



Los colaboradores de los matarifes. Von Papen a la izquierda, el general Schleicher a la derecha, fueron los dos ultimos jefes de gobierno, sin más apoyo que el presidencial. El «gobierno de los barones» y las intrigas del general solo consiguieron abrir el camino a Hitler.

demás partidos excepto el Centro, pierden. Los nazis han entrado desde hace algunos meses en algunos gobiernos de Land. Las masas de parados llevadas a la desesperación y sin clara conciencia política han sido su clientela, junto a la pequeña burguesía aterrada. De todos modos no hay que olvidar el apoyo financiciero recibido de grandes industriales como Thyssen y otros miembros de la Federación de industria, a cambio de que el Führer les apoyara en los conflictos huelguísticos y sociales.

Durante dieciocho meses, Brüning gobernó sin mayoría parlamentaria, apoyándose en el artículo 48 de la Constitución. Los socialistas mantuvieron su neutralidad en el Reichstag, para «salvar la República». Los «Cascos de acero», Nacionalistas de Hugenberg, nazis, von Papen y Schacht, todos los adversarios de la República, se reunieron en octubre de 1931 para formar el «frente de Harzburgo». Brüning aumentó los impuestos, redujo los seguros sociales, llevó a la miseria a las capas populares del país, pero cuando intentó nacionalizar algunos latifundios con indemnización, fue atacado implacablemente y se pidió su dimisión.

El período que ahora relatamos muestra el constante ascenso del nazismo como fuerza



Los matarifes de la República. Hitler, Hindenburg y Göering celebrando el día de Postdam. El viejo y senil general entregó finalmente el poder al pintor de brocha gorda y demagogo abyecto. Su antiguo cómplice de la intentona de Munich, el general Ludendorff, escribió a Hindenburg: «Le predigo solemnemente que este infeliz (Hitler) morirá en la miseria más espantosa. Por haberle nombrado canciller usted será cubierto de maldiciones por las generaciones futuras».

autónoma en el bloque reaccionario. Esta marcha se realiza con la anuencia de la burguesía moderada, la pasividad de la socialdemocracia, con la única y solitaria oposición comunista. El método de elección es el propio del fascismo: demagogia en la propaganda, terror en las calles. Las S. A. se lanzan a la provocación directa en los mitines de los demás partidos, actúan como rompehuelgas o asesinan y apalean obreros, queman y asaltan, con la complicidad de una justicia antirrepublicana y colocada al lado de la reacción.

En las elecciones de 1932 a la Presidencia, Hindenburg triunfó en la segunda vuelta con el 53 %, apoyado por republicanos y socialistas, tan desesperada y confusa era la situación. El frente de Harzburgo presentó a Hitler que obtuvo el 36,8 frente al 10,2 de Tälmann. El viejo mariscal, reelegido a los 85 años y con bastante falta de lucidez, despreciaba a Hitler pero tenía poco con que oponerse a su avance. La única meta del jefe nazi era la obtención del poder a cualquier precio.

En mayo de 1932 cayó el gobierno Brüning y le

sustituyó von Papen, un oscuro aristócrata del Herrenklub berlinés, al frente de lo que se llamó «gabinete de los barones», de 11 ministros 8 eran nobles. Sólo contaba con 70 diputados de los 577 del parlamento. En junio disolvió el parlamento y convocó elecciones. Antes de la consulta, el 20 de julio, von Papen da un golpe de Estado expulsando por la fuerza a los socialistas de su fortaleza: el gobierno de Prusia, que se hallaba en difícil situación desde abril. Ramos Oliveira juzga así los hechos: «*En la historia moderna de Europa tal vez no haya muchas fechas que sobrepasen a esa en trascendencia. Prusia (...) era la última trinchera de la República alemana. Si la socialdemocracia resistía, ¿quién podría evitar que se desencadenara la guerra civil latente? Y la guerra civil en Alemania hubiera cambiado la faz de Europa en cuanto habría hecho imposible, al menos por muchos años, otra guerra mundial*». La socialdemocracia no resistió, su capitulación fue «absurda y humillante» según Ramos Oliveira. Un oficial y dos soldados sacaron a los ministros socialistas de sus despachos. El órgano de la SPD. «Vorwärts», pidió serenidad y lamaba a votar el día 31.

Las elecciones dieron a los nazis 230 escaños. Los socialistas cayeron al nivel de 1924. Los partidos de Weimar sumaban 235 escaños de 607. El Parlamento no permitía ninguna coalición de gobierno. Hitler rehusa el puesto de vicecanciller que le ofrece Hindenburg. Quiere el todo o nada. Se convocan nuevas elecciones para noviembre. Sorprendentemente, los nazis pierden 2 millones de votos y 34 escaños. Los comunistas alcanzan los 100. Una parte del electorado vota sin norte. Von Papen dimite. El general Schleicher preside un gobierno de sesenta días y consume el tiempo en intrigas. Es el último canciller de la República. Hindenburg le retira su confianza el 30 de enero de 1933. Después es Hitler quien ocupa la cancillería y con él los bárbaros y el terror. La República ha muerto. Sólo un mes después son prohibidas las organizaciones obreras, su prensa, sus actos electorales. Lo demás será eliminado antes de julio.

Muchas opiniones pueden aventurarse sobre el fin de la República de Weimar. Lo cierto es que los intereses de los grandes industriales y financieros hicieron posible el ascenso del nazismo. Las capas medias atemorizadas y los desesperados le dieron su voto. La camarilla presidencial creyó que le serviría de instrumento. Enfrente, una clase obrera organizada, pero dividida, no supo poner freno a esta ascensión que iba a provocar un cataclismo en Alemania y Europa. Quizá la más seria experiencia a deducir del período de Weimar sea la necesidad de la unión de las fuerzas democráticas y, por tanto, de las organizaciones obreras, contra el fascismo. Sea cuales sean las circunstancias ese es el único camino. ■ **J. A. H.**

BIBLIOGRAFIA SUMARIA

— *Antonio Ramos Oliveira. «Historia social y política de Alemania». 2 tomos. Fondo de Cultura Económica, 1974.*

— *Claude Klein. «De los espartakista al nazismo: la República de Weimar». Península. Barcelona, 1970.*

— *G. Castellan. «L'Allemagne de Weimar, 1918-1933». Librairie Armand Collin. Paris, 1969.*

— *G. Badia. «Histoire de l'Allemagne con contemporaine, 1917-1962». Paris, Editions Sociales, 2, vol. v. I, pág. 342-3399.*



El más corrosivo de los dibujantes de aquel período fue G. Grosz (1893-1959) que mostró toda la violencia y cinismo de la clase dominante alemana. La composición que aquí vemos, «La familia nazi», cierra todo el período democrático de Weimar. La familia pequeño burguesa, criada incluida, saluda brazo en alto el «nuevo orden». La paz social está lograda.

Malraux



«Un intelectual que ha tenido la valentía de dejar la pluma para empuñar la ametralladora»: Así definió Arthur Koestler a André Malraux, tratando de sintetizar la personalidad del escritor tan recientemente fallecido. A través de una vida apasionada y variable, Malraux luchó en muchísimas ocasiones por la libertad y la justicia. Su elección en 1935 como presidente de la Liga Antifascista de Francia —momento que contemplamos— muestra que contaba con el apoyo de sus contemporáneos.

El antihéroe del siglo XX

Eduardo Pons Prades

EN nuestra revuelta Historia contemporánea, uno de los más evocadores nombres de guerra es el apellido de un escritor francés: André Malraux, fallecido en los días finales del pasado mes de noviembre. A su conjuro, se yerguen figuras y hechos que sacudieron fuertemente la falsa paz y el injusto orden de un mundo cuyas dos terceras partes se morían de hambre y vivían en permanente y humillante sojuzgamiento. La tela de fondo de la singular aventura: China, España y Francia; y, zigzagueando a través de la revolución china, de la guerra civil española y de la lucha contra el Tercer Reich alemán, se destacan los recios perfiles de Malraux: el antihéroe del siglo XX. Un hombre de acción, doblado de heraldo de la cultura, en el que Arthur Koestler saludó a «un intelectual que ha tenido la valentía de dejar la pluma para empuñar la ametralladora».

LA INDEPENDENCIA BENGALI: PRIMER AVISO

En el otoño de 1971 los teletipos del mundo entero transmitían esta breve e inesperada noticia: «André Malraux se ha puesto a disposición de los nacionalistas bengalíes en su lucha por la independencia.» En el acto surgieron comentarios para todos los gustos y entre la opinión de los francotiradores de salón y de los plumíferos teleguiados se puso en evidencia un rasgo común: su empeño en ignorar que, en realidad, la aventura de Malraux había empezado medio siglo antes. En 1919, exactamente, cuando irrumpió, a poco de cumplir sus dieciocho años, en los medios literarios parisinos. El epílogo ya se conoce: a primeros de febrero de 1972, el presidente Nixon, antes de emprender viaje a China, invitó al escritor francés a Washington para tener un cambio de impresiones con él, en torno al «grande» de Asia: Mao. Y, entretanto, la llegada, a manos de Malraux, de cientos de cartas de jóvenes del mundo entero, declarándose dispuestos a luchar a su lado en Bengala.

EL JOVEN LITERATO

Su primera salida se asemeja a un golpe de mano. Un día se presenta, en el número 9 de la calle de la Magdalena, un muchacho muy aplomado. Habla con el librero René Louis Doyon y le ofrece su colaboración: aportarle ediciones originales y obras fuera de serie. Parece entendido en bibliografía y posee cierta cultura. Ejerce ya sobre las personas esa influencia que será su cualidad primera en su azacanada existencia: «Cuando habla no siempre convence, pero seduce infaliblemente...» «Después de haber escuchado a Malraux, nadie puede llamarse **Andana**», dirá Gide de su joven amigo. Todos los días, a las once de la mañana, se presentaba en la librería, entregaba a Doyon el material recogido, estipulaba precio, cobraba y desaparecía hasta el día siguiente.

El maravilloso mundo del «barateo artístico» fue la universidad en la que el joven Malraux hizo sus clases. Su frágil salud entorpeció sus estudios, desfavorecidos por el divorcio de sus padres. Se puede afirmar que es el prototipo del autodidacta. Su seriedad determinará otro ofrecimiento del librero amigo: instarle a colaborar en una revista que va a crear: **El conocimiento.** En ella, su nombre, sus ideas (en las que ya se reflejan los primeros síntomas de la descomposición contemporánea), sus retos, sus atrevidas opiniones, tienen un eco inusitado. Al poco tiempo, a la vez que primer colaborador de Doyon, Malraux es director literario y maquetista de la librería de arte Simón Kra. Por aquella época establecería relación con un grupo anarquizante formado por Blaise Cendrars, Max Jacob, Cocteau, Aragon, Salmon, Eluard, Cassou, Einstein, Ilya Ehrenbourg y Máximo Gorki, cuyo portavoz era la revista **Acción,** en la que se dedicaba un gran espacio a las artes plásticas, y por la que desfilarían Derain, Braque, Juan Gris, Picasso, Dufy, Vlamink, Fernand Lèger y Utrillo. Pero el mejor encuentro que tuvo allí Malraux fue el de Clara Goldschmidt, con la que se casaría unos meses más tarde.



1912: La infancia de André Malraux estará fuertemente marcada por dos suicidios: el de su abuelo y el de su padre. Su formación sería típicamente autodidacta.

La tarea en la librería Kra le absorbe cada día más, por lo que se verá obligado a separarse de Doyon, con el que le seguirá uniendo una gran amistad. El viejo librero, al despedirse de él, lo estrechó fuertemente en sus brazos y le dijo: «Adelante, André, que vas por buen camino.» A fines de 1920, Max Jacob le presenta a un alemán afincado en París, D. H. Khanweiler, que poseía una galería en el interior del 29 bis de la calle de Astorg, donde exponían Derain, Picasso y Braque. Malraux edita entonces **Lunas de papel,** que la revista Bibliografía de Francia, el 25 de noviembre de 1921, presentaba así: «... Se trata de un librito en el que se relata la lucha, casi desconocida, del hombre y su viaje a través de objetos que nos son, a la vez, familia-

res y extraños.» Ya despunta aquí el genial autor de **La Metamorfosis de los Dioses.**

En las incansables pesquisas artísticas la inclinación hacia el arte oriental pasa al primer plano de sus inquietudes. Los encuentros con las innumerables y enigmáticas caras del arte y de la vida provocan en él un irrefrenable anhelo de pasar a la acción, pero para ello es necesario independizarse.

Entre su marcha de la casa de Simón Kra y su primera salida al extranjero, se dedicará a dos «entretenimientos» poco conciliables: la confección de textos libertinos, ilustrados no menos libertinamente, y jugar a la Bolsa. La favorable situación económica de los años veinte y algo de olfato bursátil favorecerán aquella insólita experiencia.

CLARA GOLDSCHMIDT: SU PRIMERA MUJER

«Al escoger la mujer de nuestra vida (aseveró Ortega) hacemos la confesión de lo que valemos». No se puede negar que, en este terreno, Malraux revalidó positivamente cuatro veces la afirmación orteguiana. A su lado, Clara, Josette, Madeleine y Louise llenarían, intensamente unas y armoniosamente otras, la parte de existencia que les había tocado asumir.

Su primera compañera era una muchacha inteligente, culta y de temperamento abierto. Su carácter orgulloso y voluntarioso enamoraron al hombre de 19 años. Era de ascendencia judía y repartía su vida entre la burguesía de Magdeburgo, a la que pertenecía su familia, y su independencia parisina. Malraux descubrió en ella alguien con quien hablar de todo lo que le interesaba. «Como no esperaba de las mujeres más que tonterías, hipocresía y deslealtad, al conocerme a mí solía exagerar mis virtudes...», aclaraba ella.

Durante dos años, André y Clara recorren Europa entera. «Fueron tiempos de maravillosa irrealidad, de realidad maravillosa también, que la vida no acostumbra a dar, cuando lo da, más que en plazos mucho más largos. Hemos leído, hemos viajado, hemos visto y hemos comparado...» La última palabra, como de costumbre, la dirá Malraux: *«En mis esperanzas, el sentimiento de rebelión superaba, con mucho, la aspiración a la notoriedad.»* Esto, en resumen, quería decir que **la gran aventura** iba a empezar.



1935: Malraux, con una de las obras de arte recuperadas en la expedición por tierras de Arabia, cuando buscaba la capital de la reina de Saba.

Al regresar a París se enteran de que la Bolsa les ha arruinado. Cuando Clara comienza a interrogarse seriamente sobre el futuro, Malraux, que tiene un gran sentido del humor, se saca de la manga sus recursos encantatorios, hace un muy curioso parangón entre el camino de Compostela y la vía real que va de Dangrek, en Siam, a Angkor, en Camboya, y la convence de la oportunidad de ir a descubrir pequeños templos en plena selva virgen.

Clara lo secundará eficazmente, tanto en la preparación del viaje —para sufragar los gastos Malraux firmará un ventajoso contrato con la editorial Grasset— como en su realización, y jugará un papel importante en la movilización de la **intelligentsia** europea cuando él es procesado en Saigón. Años más tarde, en 1925, Clara le acompañará de nuevo a Saigón y le ayudará a fundar un diario, en el que se denuncian los abusos de los colonos franceses. Meses después, recién desaparecido el

diario, Malraux realiza una incursión a China y se pierde la huella de Clara, que volveremos a encontrar, en 1930, en París, preparando su viaje a Persia, que realizarán juntos, y que sería el preludio de su separación. En 1933 nace su hija Florence, futura novelista y esposa del célebre director cinematográfico Alain Resnais.

EL PERIPLO CAMBOYANO

En septiembre de 1923, Malraux y su esposa zarpan hacia Oriente. El viaje durará unos dos meses. En la escala africana de Djibouti, descubrirán la repelente miseria de los indígenas, fruto de la inhumana explotación de los blancos. En el barco, durante la travesía, ya se habían formado grupos con el rasero de la jerarquía social colonialista. Malraux chocará con la mediocridad y la mezquindad de los colonos franceses. Y aquello era sólo una pequeña muestra de lo que le esperaba en Indochina. A causa de su sinceridad, el joven explorador se hará bastantes enemigos. No es de extrañar, pues, que el contacto con las autoridades seudoculturales de Hanoi fuera más bien glacial. Estas no pueden admitir que alguien que no tiene el menor título universitario, un aficionado, en suma, se haya atrevido a montar una expedición arqueológica, prescindiendo de los sesudos investigadores diplomados.

André y Clara se reunen con su amigo Chevasson en Saigón y se ponen en camino hacia Pnom-Penh. Por vía fluvial remontan el Mekong hasta Siem Reap, cerca de los famosos templos de Angkor. Los obstáculos que deberán vencer superan de lejos lo previsto. La expedición, compuesta de tres caballerías, seis carros, dos guías camboyanos y doce



Verano de 1936: Malraux, al pie de su «Potez-540», de la escuadrilla «España», organizada en Francia por el escritor.

porteadores, se dirige hacia Banteay Srei, cuyo templo no había sido visitado desde 1916 (por la expedición Parmentier, del servicio arqueológico francés de Extremo Oriente). Una espesa cortina de mosquitos rodea incansablemente a los exploradores, en proa a lo que Malraux llamará *«La angustia de la selva virgen»*. En su libro **La Vía Real**, ha relatado lo que fue aquella exaltante expedición en un mundo desconocido, descompuesto por los siglos, de masas minerales podridas, con el templo de Banteay Srei, no clasificado y, al decir de los jóvenes arqueólogos, más bonito y de proporciones más armoniosas que el de Angkor. Para llegar hasta las esculturas, Malraux y sus compañeros tendrán que abrirse paso, a través de la lujuriosa vegetación, a machetazo limpio, durante varios días.

Alcanzado el objetivo, y tras unas horas de descanso, Malraux escogerá siete esculturas de un bajo relieve, cada una de ellas formada por un bloque de medio metro de alto, por unos setenta centímetros de ancho, y el grupo emprende el regreso. En las inmediaciones de Angkor los expedicionarios harán un alto, en espera de las cajas de madera con las estatuas. Luego embarcan y llegan a Pnom-Penh en la noche del 24 al 25 de diciembre. De madrugada se presentan dos inspectores de la seguridad territorial, acompañados de una patrulla armada, suben a bordo y registran el equipaje y las cajas que traían Malraux y Chevasson. Los siete bloques son decomisados y trasladados al museo local. ¿Qué había sucedido? Sencillamente, que el Segundo Bureau, haciéndose eco de las denuncias de los bienpensantes de Saigón, desconfiaba de Malraux, sospechando que aquella expedición era la cobertura de otras actividades más peligrosas. Al no poder acusarle de ellas, se le procesará por «comercio ilícito», pese a que el ministro de las Colonias había extendido el correspondiente permiso, que avalaba las investigaciones arqueológicas. Proceso arbitrario por demás, puesto que en Saigón abundaban los saqueadores de templos clasificados. Malraux, por lo menos, había tenido la valentía de penetrar en uno de los lugares más peligrosos del país y recuperar estatuillas de un templo no clasificado. El proceso tuvo lugar siete meses más tarde, el 16 de *julio de 1924, y constituyó un* auténtico recital **malrauxiano**, en el que su enérgica ora-



Otoño de 1936: El escritor —en el centro de la imagen— con un grupo de aviadores republicanos, en la base aérea de Paterna.

toria estalló por vez primera en público. **El Eco de Camboya** escribió: «El público llegó a estar convencido de que asistía, no a un proceso, sino a un curso de arqueología.» Malraux fue condenado a tres años de prisión y Chevasson a dieciocho meses. La administración no le perdonaba ni su arrogancia, ni su inteligencia, ni su cultura, ni la severidad de sus acusaciones. En París, gracias a la tenacidad de su esposa y del librero amigo Doyon, la intelectualidad francesa tomaba cartas en el asunto. Clara había llegado a París después de ser retenida en Saigón durante tres meses, y tras haber simulado el suicidio para que la hospitalizaran y así poder escapar más fácilmente de Indochina.

El 28 de octubre se revisaba el proceso y el 1 de noviembre Malraux y Chevasson embarcaban en el **Chantilly**, rumbo a Francia. El día antes, a los dos amigos, unos traficantes de objetos de arte les habían ofrecido tres estatuillas del templo de Banteay Srei, de las siete que les habían sido decomisadas.

La aventura oriental había enfrentado al joven escritor metido a explorador con la sociedad burguesa, en su más despreciable versión: la colonialista. De ahí su afirmación: *«No ha sido en las luchas del proletariado donde se ha forjado mi espíritu revolucionario, sino a través del homérico combate de los colonizados contra los colonizadores.»* Pues bien, ya tenemos aquí un muy importante punto de coincidencia con el general Charles de Gaulle.

LA AVENTURA PERIODISTICA Y LA REVOLUCION CHINA

Unos meses más tarde, Malraux regresa a Saigón y funda un diario independiente, secundado por su amigo Monin. El 17 de junio de 1925 aparece el primer número de **La Indochina**, que será el portavoz de la lucha anticolonialista. Esta es una de las tantas facetas del fogoso desfacedor de entuertos galo. El 25 de julio se produce el escándalo de Ca Mau: se trata de una expropiación de tierras en beneficio del monopolio Cognac, que invoca las leyes francesas para proteger sus privilegios, en detrimento de los nativos. Esto viene después de la estafa inmobiliaria de Khanh-Hoï y de la represión contra los obreros

portuarios de Saigón. Todo ello se expondrá y se censurará en **La Indochina.** A partir de entonces se disparan las calumnias mayores: se acusa a Malraux de ser un agente del Kuomitang «comunista» y el diario ultraconservador **El Imperial** acusa a Monin de cobrar de los fondos secretos de los revolucionarios chinos. El propio director del **Saigón Republicano,** Camille Delong, trata a Malraux de «alumno de Gide, mezcla de Anatole France y de Voltaire, que mariposea entre la literatura, los negocios, el robo y la prostitución..., un pajarillo que ensucia su diario con la bilis de su corazón...» Ni más ni menos. El subdirector, Hippolyte Ardín, yendo a la zaga de su jefe y haciendo gala de un antisemitismo premonitorio, le trata de «Isaac», a lo que Malraux replica: *«Todos no podemos llamarnos Judas»*. Pero su mujer es judía y éste retará al indelicado periodista, que no se da por aludido. No pudiendo hundir al portavoz de los oprimidos, se recurre a la violencia. El impresor, temiendo por su vida, renuncia a trabajar para **La Indochina.** El último número sale el 14 de agosto de 1925. Dos años después, Monin moría en Saigón y los indígenas rogaron a su viuda que les entregara el cuerpo para darle sepultura en Annam, la tierra que había defendido con tanto ardor y desinterés.

Aquí se sitúa el misterioso viaje de Malraux a Cantón, que era uno de los puntos neurálgicos de la revolución china. El escritor se ha reservado el derecho de esclarecer, definitivamente, este episodio de su vida, en el segundo tomo de sus **Antimemorias.** Mas **La condición humana** es, sin lugar a dudas, el testimonio de una epopeya vivida, en la que, a través del personaje principal, Kyo, trasluce el esterilizador reformismo reinante: «Había comunistas que querían organizar la resistencia, pero los discursos del P. C. chino y su propaganda en pro de la unión con el Kuomitang (cuyo jefe no era otro que Chiang - Kai - Chek), lo paralizaba todo.» Y así fue como los pistoleros de la Banda Verde, que era, ante todo, una potente organización de malhechores, dirigida por Dou Yüeh-sheng, perpetró en Shanghai la matanza de obreros del 12 de abril de 1927. Raramente se había condensado en un solo libro tal gama de acontecimientos importantes. Tendríamos que esperar a 1937 para ver reincidir a Malraux, con **L'Espoir,** inspirado por la guerra de España. Es un «libro construido como una sinfonía», ha escrito su biógrafo Pierre Galante.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Corre el año 1935, cuando conoce a Josette Clotis, su segunda compañera, en casa de Gallimard, su editor. La muchacha acaba de publicar su primera novela, **El tiempo verde,** que es la respuesta a un profesor suyo, que vaticinó que Josette no tenía el menor talento. «Al abandonar el Instituto, había replicado ella, escribiré una novela y el primer ejemplar se lo mandaré a usted.» Las personas de carácter agradan a Malraux y como la joven escritora es inteligente, guapa, discreta y romántica, el buceador artístico ya no se separará más del *«manantial de mi vida»*, como él llamará a la que fue, sin duda alguna, la compañera ideal del hombre de acción. Josette le seguirá a todas partes, incluso a España, donde, unos meses más tarde, estalla la guerra.

A fines de 1934, un año antes de que Mussolini volcara sus aviones y sus tanques contra los abisinios, Malraux había estado con el Negus. No falta quien «acusa» al escritor



Primavera de 1938: Malraux participa infatigablemente, en Europa y América, en actos públicos de solidaridad con la República española, como el que muestra la foto.

francés *de haber redactado* la intervención del Rey de Reyes en la Sociedad de las Naciones, el 4 de julio de 1936: «Excluyendo el reino de Dios, en la Tierra no hay ninguna tradición que sea superior a otra... ¿Crearán los Estados el terrible precedente de doblegarse ante la fuerza? Con la invasión de mi país es la moralidad internacional la que se encuentra en juego».

La reacción en Europa contra los fascistas italianos, cuyas atrocidades por tierras etíopes eran de todos conocidas, conducirá a mucha gente a simpatizar, al principio, con la causa de los republicanos ñoles. Este no era el caso de Malraux, ciertamente, pero sí el de determinadas personalidades que le ayudarán a conseguir aviones (los famosos Potez-540), a reclutar pilotos y a realizar, rápidamente, su proyecto: la creación de la escuadrilla «España», sobre cuya eficacia bélica tanto se ha escrito, incluso por parte del propio jefe de la aviación republicana, Hidalgo de los Cisneros, subvalorando lo que realmente importaba en las primeras y cruciales semanas de nuestra última guerra civil: que la República Española comprobara la solidaridad de los pueblos frente a la indiferencia de sus respectivos gobiernos.

La escuadrilla estaba casi toda formada por pilotos acreditados, franceses y alemanes en particular, al lado de otros menos dotados, que parecían haber aprendido a pilotar por correspondencia. Corniglion - Molinier, más tarde ministro de la IV República francesa, que era el jefe de personal, al enterarse un día de que Malraux iba a volar con uno de aquellos aprendices, ordenó que se arrancaran varios olivos que bordeaban la pista. Al aterrizar, la carrera del avión se terminaría con leves desperfectos, junto al único obstáculo que Corniglion no había podido quitar: un pesado abrevadero de piedra. Al salir de la carlinga, Malraux, sonriendo, dijo a su amigo: *«¿Ves cómo yo tenía razón? Con un poco de práctica este chaval será un excelente piloto.»*

Pronto se dio cuenta Malraux de la insólita aventura que le había tocado vivir por tierras ibéricas. De ahí que siempre llevara con él un buen fajo de cuartillas y que se le viera escribir en cualquier lugar. Así nacería **L'Espoir**, la novela que el cineasta André Cayatte, otro voluntario internacional, compararía a otra obra de arte inspirada por nuestra guerra: el Guernika de Picasso.



Julio de 1938: Comienza a rodarse «Sierra de Teruel» («L'Espoir»), en los barceloneses estudios Orphea, una de las películas más definitorias de la guerra civil española. Max Aub —ambos figuran juntos en la foto— ayudaría en ella a Malraux decisivamente.

Mediada la guerra civil, cuando las tropas nacionales llegan a las playas castellonenses, Malraux sale al extranjero a recoger fondos para los republicanos. Su primera escala será la Meca del cine: Hollywood. Su cuartel general es la célebre Universidad de Berkeley, donde forma el primer comité de ayuda a la España Republicana, con el profesor Haakon Chevalier, el físico Oppenheimer (el padre de la bomba atómica), el escritor William Saroyan, el violinista Yehudi Menuhin y los más reputados actores y actrices, con Charles Chaplin y Miriam Hopkins a su cabeza. «La gente abandonaba los estudios en pleno rodaje, para escuchar a Malraux, el joven francés que había ido a luchar a España». Fue en el curso de su jira por los Estados Unidos donde nació la idea de rodar la versión cinematográfica de **L'Espoir**, cuyo título original era **Sangre de izquierda**, antes de darle el definitivo: **Sierra de Teruel**. A Malraux le habían ofrecido un circuito de mil ochocientas salas de espectáculos para exhibir una película suya sobre la guerra de España. Con un promedio de dos mil entradas por día y por sala, esto daba un total de tres millones y medio de espectadores diarios.

Max Aub, principal colaborador de Malraux en la preparación y el rodaje de la película, diría: «No es que creamos que la **enmienda Ney** se apruebe por este sólo hecho, pero no cabe duda que una gran película, buena y contundente, puede influir sobre la opinión pública norteamericana...,

Además, el interés de esta película es que va a ser una interpretación humana de nuestra lucha.» (En los EE. UU. se intentaba modificar la ley de neutralidad con la enmienda Ney, que se debía discutir en enero de 1939. De aprobarse la misma, la República española hubiese podido adquirir armamento.)

El argumento, como se sabe, fue inspirado por un hecho real: en el invierno 1936-37, a la caída de la tarde, en un campo de aviación del ejército republicano, al sur de Teruel, unos hombres esperan el regreso de un viejo avión de bombardeo. Pronto aparece, a lo lejos, con un motor en llamas, pierde altura y cae en la sierra. Volvamos a dar la palabra a Max Aub: «Hay en ese momento, entre esos hombres, españoles, franceses y alemanes, una profunda comunidad de sentimientos, se sienten ligados por una fraternidad viril. Ese sentimiento, esa manera de enfocar la vida va a ser el tema, el tañido de esta película: esperanza que da carácter a la lucha (*«La esperanza es la fuerza de la revolución»*, escribirá Malraux), sentido a la fuerza, alma a la muerte. Esa emoción del grupo de aviadores, en la primera escena, se vuelve a reflejar, al final, en las caras de los campesinos, cuando se cierra la epopeya del rescate de los cuerpos.»



Febrero de 1939: André Malraux, recién llegado de España, se dispone a terminar en París el rodaje de «L'Espoir».

MALRAUX Y MAX AUB: DOS HOMBRES FUERA DE SERIE

André Malraux y Max Aub se habían conocido, el 20 de julio de 1936, en el hotel Florida, de Madrid, a las tres de la tarde, recién llegado el escritor francés, a bordo del primer avión de su futura escuadrilla. La película empieza a rodarse en los estudios Orphea, de Montjuich, en julio de 1938. Los actores principales eran profesionales, algunos muy conocidos, como Luis Peña, pero los papeles secundarios los protagonizarán gente del pueblo, a los que, después de explicarles la situación, se les abandonaba a su inspiración y a su suerte. Esto daría a la cinta un realismo y una autenticidad inusuales entonces, aunque también cierta lentitud e, indiscutiblemente, su grandeza.

El avance de los franquistas hacia Barcelona, obliga a evacuar el material. Malraux había traído al mejor fotógrafo europeo: Louis Page, que acababa de llegar de China, donde, bajo la dirección de Pabst, habían filmado una película antijaponesa, y al guionista, autor de documentales, Boris Pesquine. Completaban el equipo: el crítico de cine Denis Marion y la compañera de Malraux, que actuaba de secretaria. El rodaje barcelonés fue accidentado a más no poder: frecuentes cortes de luz motivados por los bombardeos, negativo que debía revelarse en París, de donde se tuvo que traer hasta el jabón de desmaquillar, y otros inconvenientes de este tipo.

Mientras se cargaba en un camión el medio avión que necesitaban para filmar las escenas del campo pendientes, Malraux y Max Aub se asomaron a una de las terrazas de la montaña y vieron los montes del sur iluminados por los fuegos de las avanzadas enemigas. El escritor francés, viéndolos, murmuró: «*¡Los persas!*»

En el camión iba todo el material y en tres coches los actores y los técnicos. En Figueras se intentó seguir trabajando, pero la serie de bombardeos que sufrió la villa ampurdanesa aquellos días, obligó a los cineastas a proseguir viaje hacia la frontera de Puigcerdá. *El 6 de febrero, ante los ojos* asombrados de las autoridades francesas, pasó el avión cortado por la mitad, que con-



Malraux fue una de las personas que, con mayores merecimientos, recibió este título de «Benefactor de la República Española».

seguirían llevar hasta los estudios de Joinville, cerca de París, donde se terminó la película, que se estrenaría en un cine de los Campos Elíseos, en agosto de 1939, pocos días antes de declararse la segunda guerra mundial.

Durante la ocupación alemana (1940-1944), las bobinas de **L'Espoir** serán escondidas en la caja fuerte de los estudios Pathé-Natan y salvadas gracias a la intervención de Henri Langlois, director de la Cinemateca.

El compositor Darius Milhaud pondrá música a la cinta y en el montaje Malraux estará asistido por Marguerite Monot, la autora de canciones preferida de Edith Piaf después de la guerra, que era entonces una de las mejores montadoras del país. Pero en el genérico, faltan tres nombres: el de Vicente Petit, el excelente escenógrafo valenciano, autor de los decorados, muerto en México, el de Codina y el de Santpere, muertos en España en las postrimerías de la guerra.

LA GUERRA 1939-1945 Y LA RESISTENCIA ARMADA

A los veinte años, su delicada salud y el abuso de cafeína habían hecho de Malraux, ¡suprema paradoja!, un inútil total. Todos sus esfuerzos resultan, por ello, vanos, cuando intenta ser incorporado en la Aviación. Al fin, consigue que le destinen a un regimiento de carros de asalto, estacionado en Flandes. En un sector cercano se encuentra una unidad blindada mandada por el coronel Charles de Gaulle.

Entre los grandilocuentes slogans que franceses e ingleses lanzan a los cuatro vientos, brota el aburrimiento de los soldados, que asaltan literalmente las columnas de los diarios, con sus peticiones de madrinas de guerra.

«Malraux, nos dirá Pesquine, su guionista, a pesar de la guerra, era un hombre inmensamente feliz. Con Josette formaba una pareja muy unida, inseparable». A fines de 1939 les nace su primer hijo: Gauthier. El 10 de mayo de 1940, los alemanes invaden Bélgica y Holanda y centenares de miles de soldados aliados caen prisioneros. Malraux es uno de ellos. Es internado en la ciudad de Sens, de donde escapará en noviembre. Franquea clandestinamente la línea de demarcación, cruza toda la zona no ocupada y unas semanas después llega a Roquebrune, en la Costa Azul, donde su mujer y su hijo se reúnen con él poco después. Cerca de los estudios de la Victorine de Niza, a los que se ha replegado el mundillo cinematográfico parisino, encuentran varios amigos suyos: Louis Page, Boris Pesquine y Raymond Maréchal. Este último, que procede de la escuadrilla **España**, ha llegado de Toulouse, huyendo de la Gestapo y no se separará de Malraux hasta la liberación de Francia, en 1944.

En los primeros meses de 1941, la Resistencia está aun en pañales, porque ni De Gaulle ni su movimiento «France Libre» han tenido mucho eco en la conciencia de sus compatriotas. Es el tiempo de los encuentros clandestinos y de las discusiones encrespadas. El patriotismo, curiosamente, encubrirá a menudo actitudes inconfesables. «*Mucho parlamento, mucho proyecto, mucho complot, pero de luchar nada*», dirá Malraux, el cual, siguiendo indicaciones de Maréchal, marcha a Toulouse. Allí, en compañía de Emmanuel Astier de la Vigerie, futuro **Compagnon de la Libération**, y de Corniglion-Molinier (exjefe de pilotos de la escuadrilla España), dinamitan un tren de municiones alemán. Este será su primer sabotaje. Al comprobar que sus conciudadanos no tienen prisa en pasar a la acción, se recluye unas semanas en Cap d'Ail y escribe **Los Nogales de Altburg**, que publicará en Suiza.

En junio de 1941, vuelve a la carga: acompañado de Pesquine, se traslada a Comentry, cerca de Vichy, la capital provisional del gobierno del mariscal Pétain, a entrevistarse con Chevasson, su antiguo compañero en la expedición arqueológica. Allí le sorprende la invasión de la Unión Soviética por las tropas del Tercer Reich. En diciembre del mismo año, tras el ataque japonés a Pearl Harbour, los EE. UU. entran en la guerra. Todo hace prever, pese al espectacular avance de las fuerzas del Eje por territorio soviético, que el año 1942 será crucial.

Malraux sigue predicando, por doquier, la necesidad de la lucha armada, pero, ante la imposibilidad de crear algo importante en este terreno, multiplica sus viajes por el país, participando en la implantación de toda suerte de organizaciones clandestinas y estableciendo los debidos contactos entre ellas, trenzando lo que el propio Malraux llamará *«la tela de araña invisible»*, por considerar que la clave de la eficacia de cualquier combate estriba en la coordinación de los esfuerzos. Su gran capacidad de persuasión, imprescindible para allanar profundas discrepancias entre grupos ideológicamente opuestos, retrasará su incorporación a los maquis, que han empezado a proliferar en el verano de 1942.

En 1943, nace su segundo hijo: Vincent y, poco después, Malraux cancela resueltamente sus compromisos y sostiene un amplio cambio de impresiones con uno de los jefes del Ejército Secreto: el teniente coronel Jacquot. Este le confía enseguida la organización de las guerrillas en los departamentos del Centro de Francia: Corrèze, Dordogne y Lot. Raymond Maréchal está a su lado y adiestrará a los jóvenes, mientras Malraux se reserva la parte más ardua y cautivadora: en tendérselas con los grupos que, por lo regular, hacen la guerra por su cuenta.

La inmensa tarea cumplida por Malraux, en aquella región, le valdrá el título de «Conquistador del Perigord Negro». Es una zona atravesada por el río Lot, de unos 90 kms. de largo por unos 40 de ancho, debe su nombre a los tupidos bosques de robles y alcornoques y es la patria de la trufa negra y de las setas. Los otros dos lados del triángulo son los ríos Vezère y Dordogne. Por aquellos parajes andan sueltos unos quince mil hombres, entre los cuales destacan los grupos españoles exiliados. Uno de ellos, **Pinocho,** uno de los jefes de la guerrilla española, se contará luego entre sus mejores colaboradores. Pacientemente, Malraux logra unificar las guerrillas del Centro y las de la región pirenaica. Es lo que los alemanes designarán con el nombre de «gangrena del Suroeste». El nombre de guerra del escritor, **Berger,** lo ha escogido en honor a una familia alsaciana del mismo nombre, de Reichbach, la cual, en 1870, durante la precedente ocupación alemana, había optado por Francia.

De todas las gestiones y entrevistas que celebrará, la más delicada y peligrosa será la que sostiene con un delincuente común, apodado **Soleil** y que manda uno de los grupos guerrilleros más activos de aquel sector. En el departamento de la Dordoña hay unos mil setecientos castillos. En uno de ellos se desarrollará su encuentro con **Soleil.** El teniente coronel Jacquot es partidario de montar una emboscada y ejecutar a **Soleil** y a sus acom-



Septiembre de 1944: Teniente coronel «Berger» era el seudónimo de André Malraux como jefe de las guerrillas de la zona Centro (Périgord Noir).

pañantes. Malraux le recuerda que la divisa de «France Libre» es «Honor y Patria». (En **L'Espoir** se lee una frase que inspira su actuación como jefe de guerrillas: *«Ser hombre quiere decir que se es capaz de transformar una experiencia en conciencia»).*

Con todo, Jacquot le pone en guardia:

— Tenga en cuenta que se trata de un delincuente común.

— Cuando se trata de volar un viaducto o de atacar una columna enemiga, no suele indagarse si el que manda la operación tiene la hoja de penales virgen, replica Malraux.

— Pero es que ese tipo no tiene escrúpulos de ninguna clase, insiste el militar.

— ¿Y usted cree que nosotros estamos exentos de responsabilidad en esos malos pasos que **Soleil** *dio hacia la delincuencia?*

Esto no impide que Malraux tome sus precauciones: colocando tiradores de élite alrededor del puesto de mando de **Soleil.** Va acompañado de algunos oficiales de su estado mayor. Luego se destaca y se dirige, solo, hacia **Soleil.** Al llegar frente a éste, le lanza un **¡Salud!** a la española y le tiende la mano. («A dos pasos de las grutas sublimes de Lascaux, aquello fue una entrada luminosa», anotará su fiel compañero Maréchal). Y **Soleil** confesaría la tremenda impresión que le había causado Malraux: «Faltó poco, dirá, para que me pusiera firme». Muy poco rato tardó **Berger** en ser reconocido como jefe supremo de la zona. **Soleil** cumplirá la palabra dada, sin la menor desviación, y meses más tarde, en un feroz ataque alemán, será gravemente herido al frente de sus hombres. Otros jefes, como el marxista Ravanel, uno de los más antiguos y prestigiosos de aquella región, rendirán homenaje al realismo lúcido de Malraux, a su serenidad y a sus audaces previsiones. Y es que, antes que nada, el guerrillero Malraux es un hombre. El hombre que afirma que *«una vida no vale nada, pero nada vale una vida».*

El 6 de junio de 1944, los ejércitos aliados realizan, en Normandia, el mayor desembarco militar de la historia. El arco iris de los planes previstos, para cerrar el paso a las divisiones que «subían» hacia



Verano de 1944: Comandante Mayor Vicente López Tovar, exjefe de la 46 División, que organizó el comando de guerrilleros españoles para rescatar a André Malraux de la sede de la Gestapo.

las playas normandas, se despliega totalmente. La región Centro es una zona-clave. Malraux «tiene plena conciencia del peligro, afirmará Hemingway durante la guerra de España, como las fieras de la selva, que adivinan dónde están apostados los cazadores». Pero, por lo que se ve, en su chófer aquella intuición felina brillaba por su ausencia. Malraux se ve obligado a desplazarse, día y noche, de un lado a otro y el 23 de julio su coche acaba tropezándose con una patrulla alemana, en la carretera Labastide-Murat-Gramat. El primer interrogatorio se efectúa en el Hotel de France de esta última localidad. A las pocas horas hay un simulacro de fusilamiento, que se repite tres veces. Malraux, para ganar tiempo, decide sacar su «gran juego»: pide ser oído por un alto jefe y a bocajarro le dice que **Berger,** es él, es decir: Malraux, el jefe de las guerrillas de la zona Centro. En el acto se desencadena la confusión prevista por el prisionero: telefonazos a Toulouse, a París, dificultados por repetidas interrupciones, envío de una estafeta en busca de su ficha. Para, al final, con esa buena estrella personal que no le abandonará nunca, ser confundido con su propio hermano. Por extraño que esto parezca, cuando la Gestapo tomó el asunto en sus manos fue para decidir que aquel sujeto **—Berger—** era un impostor que tenía delirios de grandeza. Tras lo cual será trasladado a la prisión Saint-Michel de Toulouse, que un grupo de guerrilleros españoles asaltará el 24 de agosto de 1944. (1)

Apenas recobra su libertad, Malraux, con alsacianos y lorenos refugiados en el Mediodía de Francia, crea la Brigada Independiente Alsacia-Lorena. Sus colaboradores inmediatos son el inseparable Maréchal y Bernard Metz, oriundo de Estrasburgo, hoy catedrático de la Facultad de Medicina de dicha ciudad. De capellán le envían al padre Bockel, con el que Malraux sostendrá, durante la campaña, interesantes y acaloradas conversaciones. Su diálogo trascendió tanto que a la uni-

(1) En Gramat, el coronel López-Tovar (exjefe de la 46 División republicana española) había organizado un comando compuesto exclusivamente de guerrilleros españoles. Su rápido traslado hizo que se anulara el golpe de mano para rescatar a Malraux.

dad de Malraux se le llama «la muy cristiana brigada del coronel Berger». Otra persona que también guardó un excelente recuerdo de él, pese a notables disensiones políticas, fue el teniente coronel Jacquot: «Convivimos intensamente durante cerca de un año y todas las noches nos reuníamos en su habitación para discutir. Cuando fue detenido, una fuerza irresistible me seguía empujando hasta su habitación. Me negaba a admitir que ya no estuviese allí con nosotros». Al preguntarle un día qué era lo que le atraía en la guerra, Malraux le había contestado: «*Mire, a mí hacer la guerra me desagrada en todo punto. Es por lo que me esfuerzo por hacerla bien... para terminarla cuanto antes*».

Como no han faltado quienes han puesto en duda la sólida cultura de Malraux, y entre ellos el escritor español Sender, recientemente, en una revista barcelonesa, diremos que cuando estaba en el Périgord Negro, el profesor Fontaine, decano de la Facultad de Medicina de Estrasburgo, tuvo ocasión de charlar con él muchas veces. Pues bien, una vez quedó maravillado al oir disertar a Malraux sobre la medicina psicosomática y de las milagrosas curaciones llevadas a cabo por curanderos rurales de América, de Siberia y del Extremo Norte de Asia.

Con otro testigo de excepción, el escritor André Chamson, hablaba, con idéntica soltura, de arte, de música, de pintura, de teología, del derecho francés y de la quiromancia. Pero el «supremo insulto» le fue propinado por un militar de la vieja escuela, en Francia, en plena ocupación, el cual afirmó que Malraux «no era más que una mezcla de brujo africano y de guerrillero español, que había leído mucho». La liberación del territorio metropolitano francés culmina en 1944. Y ese año Malraux encajará dos golpes terribles: la pérdida de su compañera, arrollada por un tren, y la muerte de su hermano, en Hamburgo, víctima de un bombardeo aliado.

Su brigada se incorpora a la 1.ª División del general De Lattre de Tassigny. El escritor Chamson cumple la delicada misión de enlace entre ambos mandos. Participa en la defensa de Alsacia, que los alemanes intentan reconquistar, sufriendo graves bajas. Cuando ya no queda un sólo combatiente enemigo en tierras alsacianas, Malraux cuelga de nuevo la metralleta. Gide, su gran amigo, había dicho: «Si Malraux no vive la vida intensamente es incapaz de escribir». Se abría, pues, otro plazo de creación literaria. Mucho más breve de lo que esperaba el excoronel **Berger**, puesto que, a la vuelta



Noviembre de 1944: Tras la liberación de Estrasburgo, el general De Lattre de Tassigny condecora al coronel «Berger» (André Malraux), jefe de la Brigada Alsacia-Lorena.

de unos meses, la política le raptaría otra vez.

MINISTRO DEL GENERAL DE GAULLE

Siempre nos ha parecido ociosa la búsqueda de parentescos políticos entre Charles de Gaulle y André Malraux, y esto por una razón muy sencilla: porque no los había. «¡Antes era comunista y ahora es un lacayo del General!», afirmaban con harta ligereza unos, mientras otros, con una dudosa sinceridad, preguntaban «¿cómo se puede cambiar tanto?». Demos la palabra a uno de los hombres que mejor le conoció, al padre Bockel, capellán de su brigada: «El revolucionario de la aventura indochina y el aviador de la guerra de España no fueron nunca comunistas y el Malraux actual no tiene nada del «gaulliste» tradicional. Siempre ha sido un militante de la liberación del hombre, en los acontecimientos y circunstancias que le ha deparado la historia. Si el ministro de hoy parece haberse engullido al revolucionario y al aventurero de ayer —si bien hay que aclarar que ser ministro, en las condiciones en que lo es Malraux, no deja de ser una aventura singular—, creo poder afirmar que Malraux sigue siendo lo que fue siempre. Pero, en la existencia de un hombre como él, hay un tiempo para la aventura nómada y un tiempo para la aventura sedentaria, un tiempo para las barricadas y un tiempo para escribir, un tiempo para ser testigo y un tiempo para hablar».

La primera entrevista entre los dos hombres, el general y el escritor, se celebró en París, en mayo de 1945, y duró cerca de dos horas. Téngase en cuenta que De Gaulle solía despachar a los visitantes que iban a verle por primera vez en cinco o seis minutos. Cuando Malraux abandonó su despacho, De Gaulle exclamó: «¡Qué hombre este Malraux!». Conociendo el temperamento poco expansivo del general, su exclamación, en presencia de su ayuda de campo, era significativa.

Así, al formar su segundo Gobierno, en octubre de 1945, De Gaulle confiará a Malraux la cartera de un ministerio recién creado: el de la Información. Luego, al retirarse el general, en 1946, el escritor no se prestará a ninguna combinación ministerial más.

«*Si he preferido el general De Gaulle al Arte,* confesará, *es porque, a su lado, estaba convencido de servir a los hombres de la mejor manera posible.*»

En 1947 se funda el «Rassemblement du Peuple Français», que su inspirador, el propio De Gaulle, que cambia su modesto uniforme de general de brigada por un traje oscuro de corte más bien anticuado, veía como una segunda «France Libre». Pero el contexto es muy diferente y la gente que afluye al R. P. F. es tan variopinta como indefinible. Y, como suele ocurrir en estos casos; es decir, cuando sólo hay unas cuantas cabezas prestigiosas, por muy respetables y bienintencionadas que sean, y no se dispone de una teoría clara, abundarán los oportunistas, los arrivistas y los ambiciosos. Políticamente hablando, el R. P. F. fue un fracaso en toda la línea.



Militante de choque del R. P. F., André Malraux propone el segundo ensayo de «France Libre», en 1947, pero no se presentará a las elecciones legislativas. Junto al escritor, como en tantas otras veces, el general De Gaulle.

En marzo de 1948, Malraux se casa con Magdalena, la viuda de su hermano, pianista de talento. Bendice la unión, en Estrasburgo, el padre Bockel. Esta unión será posiblemente la más convencional de todas. Magdalena tiene una carrera a la que atender y una personalidad poco permeable para ser únicamente la compañera de Malraux. Sus conciertos la llevan constantemente de un continente a otro. Esto provocará el enfriamiento de sus relaciones, lo que no será óbice para que sigan siendo excelentes amigos, y facilitará el acercamiento de dos viejos conocidos: Louise de Vilmorin y André Malraux, a los que se llamará, con toda justicia, «los enamorados del castillo de Verrières».

Entre tanto, De Gaulle ha vuelto al poder, como resultado de los inextricables acontecimientos de mayo de 1958, y Malraux es nombrado ministro de Cultura y Bellas Artes. Su tarea al frente de tan importante departamento no puede ser resumida en los límites de este artículo. Desde el derribo de los petates escultóricos de los jardines de las Tullerías, y la colocación en su lugar de las obras del escultor catalán Maillol, hasta el lavado de las fachadas de los monumentos históricos de la capital, pasando por los brillantes homenajes a dos franceses de adopción: el pintor español Picasso y el arquitecto suizo Le Corbussier, amén de la creación de innumerables Casas de la Cultura y de la Juventud, su paso por la política cultural del país dejará una huella imborrable.

En abril de 1961, cuando se sublevan en Argelia los cuatro generales y casi todos los ministros aconsejan a De Gaulle que huya de París y que traslade el Gobierno a un «lugar secreto» del país, para escapar a los paracaidistas norteafricanos, Malraux es el único que proclama: *«¡Si vienen que vengan! ¡Nos encontrarán aquí y no precisamente con las manos en los bolsillos!»* Le falta tiempo para organizar patrullas cívicas armadas e instala su cuartel general en la plaza Beauveau, para no perder de vista el Elíseo, y envía recado al general de las disposiciones tomadas. Otra exclamación de De Gaulle: «He aquí un hombre, señores».

Malraux, abrogándose atribuciones que correspondían a otros ministros, ha convocado a los jefes de la Guardia Republicana, de la Gendarmería Móvil y de las Compañías Republicanas de Seguridad, para que le faciliten armas, al tiempo que les da instrucciones concretas respecto a la estrategia de los combates callejeros y a las precauciones que deben tomarse en los cuatro aeródromos que rodean la capital. Al enterarse De Gaulle de todo lo que ha hecho Malraux para defender París contra los generales sublevados le llama por la línea privada del ministro de Gobernación, para decirle sólo dos palabras: «¡Malraux, merci!».

A las cinco de la madrugada, cuando el alba gris despunta sobre París, Malraux observa detenidamente el cielo y dice: *«Ya nos podemos marchar a dormir tranquilamente. Ya no vendrán»*. Y así fue...

Pocos días después, otra enorme desgracia se ceba en él: sus dos hijos, Gauthier y Vincent, se han matado en un accidente de coche. («Malraux, como Antígona —murmuran sus amigos—, tiene ya una gran experiencia de las desgracias»).



Malraux, como ministro de Cultura y Bellas Artes del último Gobierno del General De Gaulle, en la exposición dedicada a Giacometti durante 1968.

En los años últimos de su acción política, De Gaulle le confiará las más altas misiones diplomáticas, entre las que destacan sus entrevistas con Kennedy, Mao-Tsé-tung y los dirigentes soviéticos.

Al producirse los sonados acontecimientos de mayo de 1968, sobre los cuales no hay un solo intelectual que no haya opinado, será Malraux, una vez más, el que dé en el clavo: *«No vale engañarnos tontamente,* advertirá en un acto público. *Esto no es una crisis de un equipo gubernamental, ni siquiera de un régimen. Esto es algo mucho más grave, señores. Nos encontramos ante una crisis de civilización»*.

Fue Napoleón quien dijo que él trazaba sus planes con los sueños de sus soldados dormidos. De Gaulle hace sus planes con los sueños de una Francia muy inclinada a sestear, ayudado por hombres que se niegan a dormir.

Entre ellos el que mejor sabe velar las armas es Malraux. Pero esta vez De Gaulle no sabe interpretar los sueños del país y el 27 de mayo de 1969, al triunfar el **NO** en el referéndum, el general, cumpliendo su promesa, se retira a Colombey - les - Deux - Eglises. Malraux dirá: *«El encanto se ha roto»*, y dimite. Como en 1946, no volverá a entrar en combinación ministerial alguna. 1944-1970: veintiséis años de fidelidad y complicidad entre Charles de Gaulle y André Malraux.



1923: Clara, estudiante de Bellas Artes, primera compañera de André Malraux.



1937: Josette, secretaria del escritor, cuando rodaba «L'Espoir» en España. Será su segunda compañera.



1948: Madeleine, pianista, tercera compañera del autor de «La condición humana».



1933 y 1969: Louise, novelista, cuarta y última compañera del luchador ahora desaparecido.

LOUISE DE VILMORIN: SU CUARTA COMPAÑERA

Se conocieron en 1933 y 1967 será el año de su reunión definitiva, que no se romperá hasta la muerte de la escritora, el 26 de diciembre de 1970. Malraux se había tropezado con ella en una editorial; era una distinguida señorita que traía su primera novela: **Santa-Unavez.** El tema escogido es original, pero el texto adolece de muchos defectos. Por lo menos a los ojos de Malraux, que es extremadamente exigente. Sin embargo, enseguida descubre en ella un talento subyacente, por lo que le pide permiso para darle unos consejos. Louise de Vilmorin, en una entrevista televisada, diría: «Me habló con tanta dulzura y me abroncó con tanto tacto, que yo no podía por menos que escuchar y seguir sus consejos. André es probablemente el culpable de que yo me haya atrevido a escribir quince libros».

Una de las primeras preguntas que Louise le hizo a Malraux fue ésta: «Para que no perdamos el tiempo, explíqueme cuál es la mujer de sus sueños». «*Yo no sueño nunca con las mujeres* —había respondido el escritor, con esa sonrisa de niño travieso tan suya— *Las prefiero reales y lo que más deseo es no aburrirme a su lado. Imagino que la compañera ideal sería como un pájaro del Paraíso, al que pudiéramos pedir que escondiera sus alas cuando ya no hubiéramos emborrachado de colores*».

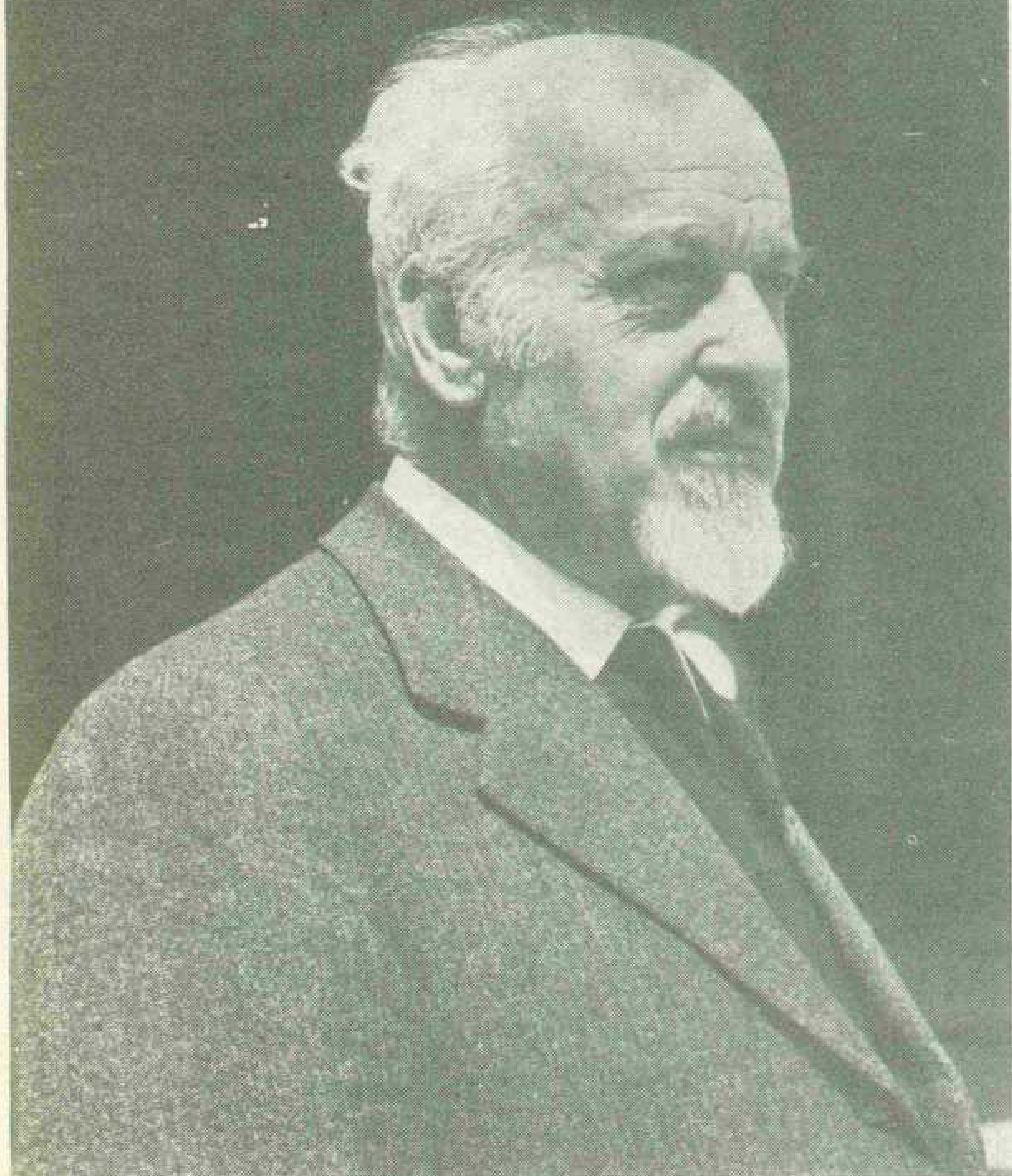
Recorriendo con él una buena parte del último tramo de su existencia, finalizada a finales del último noviembre, la delicada, la dulce, la elegante, la inteligente, la graciosa Louise de Vilmorín demostró que era una de esas raras aves paradisíacas que el fabuloso Malraux anhelaba descubrir.

LA INDEPENDENCIA BENGALI: ULTIMA ADVERTENCIA

«*Seamos serios, señores,* dirá Malraux en una Rueda de Prensa. *Yo sé muy bien que a los setenta años un hombre no puede correr y saltar con una metralleta en las manos, como cuando se tienen veinte años. Pero, ¿hace falta que les recuerde que no sólo con las metralletas se vence? De lo que se trata ahora, y espero que ustedes cumplan debidamente con la noble misión que es la suya, es de decir la verdad ante todo y contra viento y marea, a través de la denuncia del monstruoso genocidio que los paquistaníes han perpetrado en Bengala, dar un grito de alarma para que el mundo repare en las insultantes injusticias que aún se cometen en las cuatro esquinas de nuestro planeta. Por otro lado, estos montones de cartas que aquí ven, demuestran la inconmensurable generosidad de la juventud... Si me permiten, pues, idealizar este hecho, les diré que estoy más convencido que nunca del gran poder de seducción que siguen teniendo las cuasas justas*». ■ **E. P. P.**



Invierno de 1975-1976: Malraux, en el castillo de Verrières, en cuyo parque yace su última mujer, Louise de Vilmorin. El escritor fallecería a finales del pasado mes de noviembre.



Pasado y presente del socialismo italiano

Una entrevista de María Ruipérez y Manuel Pérez Ledesma

POR primera vez desde hace más de cuarenta años, Lelio Basso estuvo recientemente en Madrid. Basso es una de las figuras históricas de mayor prestigio en el socialismo italiano y europeo, al que ha dedicado más de cincuenta años de su vida activa. Le acredita una larga trayectoria: combatiente contra el fascismo italiano, miembro de la dirección del P. S. I. desde 1944 a 1959, director de la revista Problemi del Socialismo *desde 1958 hasta hoy, presidente del P. S. I. U. P. en los años sesenta, diputado por Milán desde 1948 a 1972, y senador a partir de esa fecha, su actividad política no se ha reducido al ámbito italiano, sino que ha alcanzado una merecida dimensión internacional. Desde 1964 a 1968 dirigió la revista bilingüe* International Socialist Journal-Revue Internationale du Socialisme, *cuya importancia para la renovación del socialismo europeo es sobradamente conocida. En las mismas fechas, fue miembro del Tribunal Russell sobre los crímenes americanos en Vietnam, y tras la muerte de Bertrand Russell, pasó a desempeñar la presidencia del Tribunal Russell II sobre la represión en Chile, Brasil y en toda América Latina. Autor de varias obras, traducidas a diversos idiomas, su figura representa la difícil fusión del intelectual de primera fila con el militante incansable por el socialismo y la libertad.*

Aprovechando su breve estancia en Madrid, tuvimos la suerte de conversar con este «joven de setenta y tres años», combativo y optimista, que aún espera colaborar en el triunfo definitivo del socialismo en su país. Y esa conversación es la que ahora resumimos para los lectores de TIEMPO DE HISTORIA.

—¿Cuándo se produjo su incorporación a la vida política? ¿Cuál era, en aquel momento, la situación política italiana?

LELIO BASSO.—Nací en 1903, y empecé a preocuparme por la política cuando todavía era un chico. Era la época de la Primera Guerra Mundial, y aunque todavía estaba en el Liceo, ya tenía opiniones políticas. Pero mi primer contacto con el Partido Socialista se produjo en 1921 a los 18 años, cuando entré en la Universidad El fascismo todavía no había llegado al poder —lo conquistó un año después, en 1922—, pero ya estábamos en plena lucha contra su ascenso. La lucha se agudizó tras la Marcha sobre Roma, y en esa lucha participé activamente: en 1924 fui elegido presidente de la asociación de estudiantes antifascistas, que se llamaba «Gruppo Golliardico per la libertá». Esta fue mi iniciación a la vida política.

Cuando me inscribí en el Partido Socialista, ya se había creado en Italia el Partido Comunista; pero me afilié a aquél, y no a éste, por una razón por la que todavía ahora estoy en desacuerdo con el Partido Comunista: porque no aprobaba la estrategia de la Tercera Internacional, que quería imponer a todos los partidos comunistas las veintiuna condiciones, iguales para todos los países, como si en todos ellos se pudiese establecer la misma estrategia sin tener en cuenta las diferencias en las condiciones sociales, políticas, etc., de cada uno de ellos.

—En el momento de su entrada en la vida política, ¿cuál era la correlación de fuerzas, después de la escisión, entre el Partido Socialista y el Partido Comunista, y cuáles eran las principales tendencias existentes en el interior de uno y otro?

L. B.—La correlación de fuerzas puede descubrirse examinando las elecciones de mayo de 1921, aproximadamente tres meses después de la creación del Partido Comunista como consecuencia de la escisión en el Congreso de Livorno. En las elecciones, aunque no recuerdo las cifras exactas, el Partido Socialista consiguió unos ciento veinte diputados, mientras el Partido Comunista sólo consiguió unos quince. A partir de aquí , el P. C. intentaría mejorar sus posiciones, para alterar a su favor esta correlación de fuerzas. El Partido Socialista estaba dividido en dos tendencias fundamentales: una de



Miembro del Tribunal Russell que juzgó los crímenes norteamericanos en el Vietnam, Lelio Basso ocuparía —tras la muerte del filósofo inglés— la presidencia del Tribunal Russell II sobre la represión en Chile, Brasil y demás países de América Latina. En la foto le vemos presentando un informe ante dicho Tribunal, dentro de una sesión a la que también asistieron los novelistas Gabriel García Márquez —en la mesa presidencial— y Julio Cortázar (sentado junto al público).

derecha, la tendencia de Turati, lider histórico del partido, que era minoritaria, y otra de izquierda, la de los partidarios de que el partido se adhiriese a la Tercera Internacional. Esta última era la tendencia mayoritaria, dirigida por Serrati. Era un ala intransigente, que no quería contactos con los partidos burgueses, que se opuso en 1921 a la formación de un Gobierno de coalición de socialistas y **popolari**, apoyado por Turati para impedir el ascenso del fascismo. Después de la escisión comunista de enero de 1921, estas dos tendencias se volvieron a escindir un año después; en octubre de 1922 los mayoritarios, llamados «maximalistas», expulsan del partido a los reformistas de Turati, con lo que el partido sigue perdiendo fuerza, al mismo tiempo que los ataques de los fascistas contra las sedes del partido y de los sindicatos, los ataques a los dirigentes socialistas, los apaleamientos de los miembros del partido... disminuían su capacidad de resistencia y minaban su organización.

—Después de la subida de Mussolini al poder, y sobre todo tras la radicalización fascista de 1925-26, los partidos políticos fueron disueltos y tuvieron que pasar a la clandestinidad. ¿Cuál fue, a partir de entonces, la actividad del Partido Socialista, y en concreto la de Lelio Basso?

L. B.—El asesinato de Matteoti en 1924 señala el comienzo de una clara persecución contra los partidos y periódicos antifascistas. En 1925, se suspende la publicación de los principales periódicos socialistas, y en noviembre de 1926, tomando como disculpa un atentado contra Mussolini, toda la oposición es declarada fuera de la ley, y tiene que refugiarse en la clandestinidad. Hasta entonces, desde 1923, cuando tenía 20 años, yo colaboraba en varios periódicos y revistas socialistas; en **Avanti**, en **Critica Sociale**, la revista teórica del grupo de Turati.

A partir de noviembre de 1926, se acabó toda esta actividad. Yo hice un intento, único en aquel momento, de mantener con vida una revista antifascista; no era, por supuesto, una revista política, sino una revista de filosofía, de literatura..., pero para los lectores resultaba claro que por debajo de estos temas mantenía un discurso político. Sólo conseguimos sacar cuatro números, y en abril de 1928, me detuvieron y encarcelaron. El caso es que pasé tres años, primero en prisión y después deportado. Al volver en 1931, recomencé mi labor política. En el intermedio, en Francia los exiliados socialistas habían conseguido la reunificación del Partido. Por eso, de acuerdo con los compañeros del interior, nos pusimos en contacto con este partido reunificado y fundamos un «Centro interno», una dirección en el interior de Italia pero que al mismo tiempo dependía de la dirección de París. Yo no estaba por completo de acuerdo: temía que los compañeros que se encontraban fuera del país no tuvieran una visión realista de la situación italiana y continuasen hablando, orientando la actividad política y escribiendo sobre la base de esquemas anteriores a la subida del fascismo, sin darse cuenta de los auténticos cambios en la situación. Por eso, yo sostenía que la dirección real del partido debía estar en el interior de Italia.

De todas formas, este «Centro interno» fue descubierto por los fascistas; Morandi, uno de los principales dirigentes, fue arrestado en 1936, otros com-



En noviembre de 1926 y tomando como disculpa un atentado contra Mussolini, el fascismo declara fuera de la ley a toda la oposición. Comienza entonces para el Partido Socialista una dificilísima etapa de clandestinidad, que no terminaría hasta la liberación de Italia. (Vemos en la imagen uno de los Consejos de Ministros presididos por Mussolini —a la izquierda— durante el período final del fascismo.)



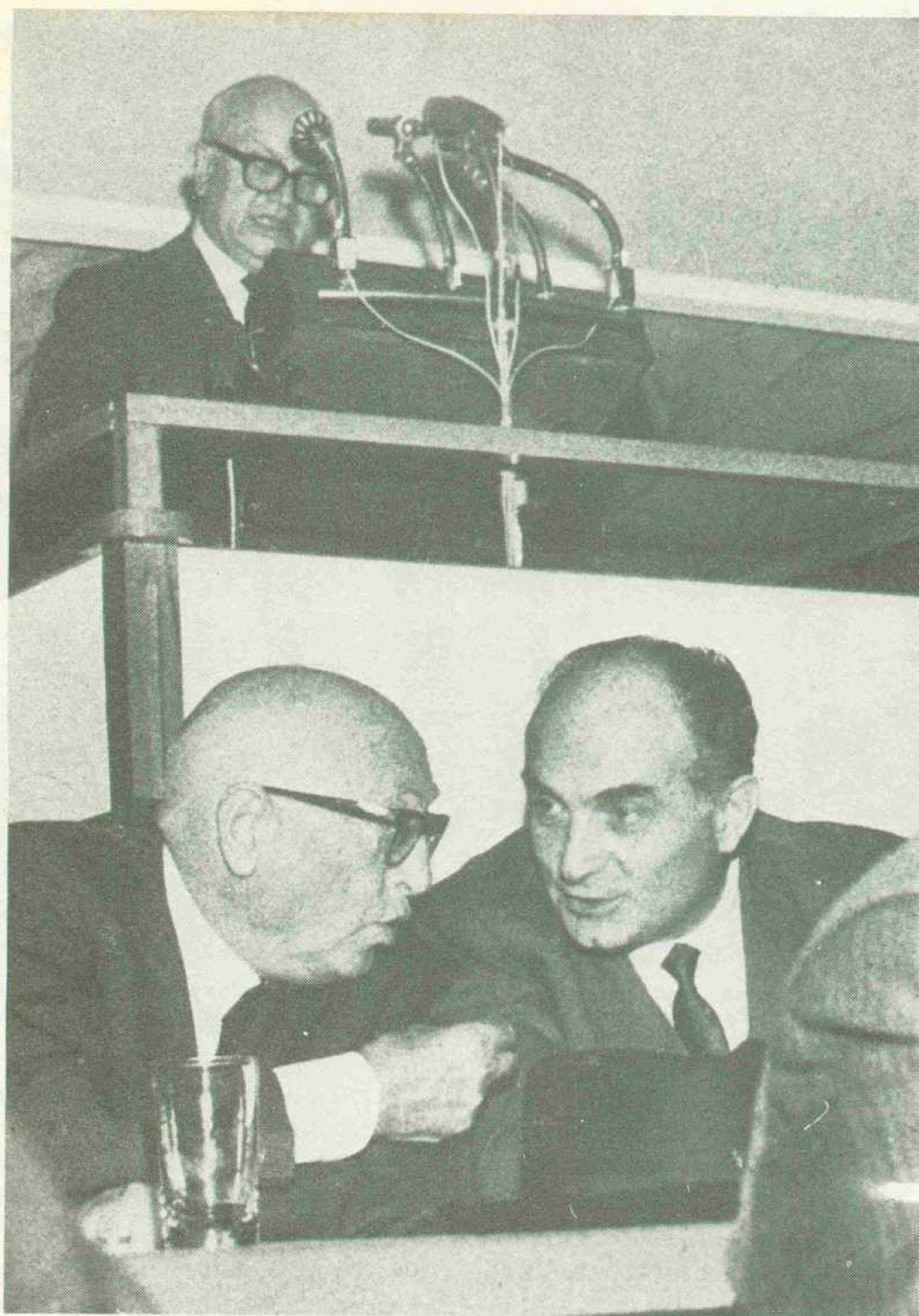
Del declive del Partido Socialista Italiano, «tiene una gran responsabilidad personal quien ha sido durante muchos años su líder, Pietro Nenni (contra el que se produjo la manifestación que contemplamos). **Es un político empírico, sin ninguna teoría y sin ninguna estrategia, que ha cambiado de política según lo que consideraba que le era útil», opina Lelio Basso.**

pañeros cayeron después, y yo fuí detenido de nuevo en 1939 y enviado a un campo de concentración en 1940. En resumen, durante ocho años había podido mantener una actividad clandestina, junto a otros compañeros. Pero nuestra actividad fue muy inferior a la de los comunistas: no teníamos medios financieros, ni militantes permanentes, ni ayudas exteriores como los comunistas, por lo que el Partido Socialista sólo mantuvo en esta época la actividad de pequeños grupos de personas, de unos cientos de compañeros.

Durante la Segunda Guerra Mundial, muchos de nosotros fuimos liberados y recomenzamos la actividad clandestina, pero con una perspectiva distinta: pensábamos que la derrota del fascismo era inevitable y que era necesario reconstruir el Partido Socialista. En este momento, yo hice una tentativa de transformación del socialismo. Yo había permanecido durante los veinte años anteriores en Italia, y era ya un dirigente socialista conocido. En cambio, los viejos dirigentes socialistas habían permanecido durante aquel tiempo en silencio, al margen de la actividad política, y ahora volvían a la lucha política dispuestos a reconstruir un partido anclado todavía en la época anterior.

Por eso yo era contrario a que se volviese a reconstruir, sin ningún cambio, el partido. De acuerdo con esto, fundamos en Milán, donde yo estaba entonces, un movimiento que se llamaba «Movimiento de Unidad Proletaria» (M. U. P.), cuya idea central era que las razones que habían determinado la escisión de 1921 ya no existían, por lo cual era necesario empezar de nuevo desde un movimiento unitario que no estuviera ligado a las viejas polémicas. Tuvimos algún éxito; pero después del golpe de Estado del rey, que encarceló a Mussolini y dio paso al Gobierno Badoglio, en julio de 1943, los viejos dirigentes socialistas reorganizaron el Partido Socialista, y consiguieron —como era lógico— muchas más adhesiones que un pequeño movimiento como el nuestro, surgido en la clandestinidad y al que casi nadie conocía. Entonces nos dimos cuenta de que no teníamos ninguna posibilidad de prosperar, y de que convenía ingresar en el Partido Socialista para tratar de cambiarlo desde dentro.

Así, a principios de agosto del 43 llegamos a un acuerdo por el que disolvimos nuestro movimiento y entramos en el Partido, cuyo nombre pasó a ser Partido Socialista Italiano de



La línea de derechas de Nenni (aquí, a la izquierda, conversando con el secretario del Partido Socialdemócrata mientras pronuncia un discurso el a su vez secretario del P. S. I.) triunfó definitivamente dentro del Partido Socialista durante 1963, con el primer Gobierno de centro-izquierda en el que colaboraban democristianos y socialistas. La clase obrera fue perdiendo rápidamente la confianza en el P.S.I.

Unidad Proletaria (PSIUP); como se ve bien claro, las dos últimas palabras eran nuestras. Al año siguiente, en el 44, entré en la dirección del partido, todavía clandestina, y hasta el fin de la Resistencia dirigí la organización del partido en el Norte de Italia.

Tras la liberación, pudimos organizar libremente el Partido Socialista. Desde el final de la guerra, a mediados de 1945, hasta enero del 47, coexistieron varias tendencias en el partido: había un ala derecha, socialdemócrata, cuyo dirigente era Saragat, y un ala izquierda, que dirigiámos Nenni y yo. Pero entre los dos también había diferencias: en aquella época, Nenni se orientaba hacia el Partido Comunista, apoyaba sus posiciones y soñaba con la posibilidad de un Frente Popular, como el que había conocido durante su exilio en Francia. En cambio, yo mantenía ciertas reservas ante el Partido Comunista —las mismas que siempre he mantenido—, tanto por su estructura interna, como por su actividad, en aquel momento muy ligada todavía a las directrices soviéticas. Por eso, defendía una política de izquierda, pero también una política de absoluta independencia, sin subordinación al Partido Comunista. Pero mi posición resultó ser minoritaria, y en 1948 se aprobó la fórmula de Frente Popular, que resultaría un gran fracaso para la izquierda italiana.

—A partir de los años cincuenta, y de forma ininterrumpida hasta nuestros días, el Partido Socialista Italiano se encuentra en una fase de creciente declive, que contrasta, por ejemplo, con el auge reciente del socialismo francés o de otros países mediterráneos. ¿Cuáles son, a su juicio, las causas de este declive?

L. B.—Las causas son múltiples. Yo creo que sobre todo tiene una gran responsabilidad personal quien ha sido durante muchos años el líder del partido, Pietro Nenni. Es un político empírico, sin ninguna teoría, y por ello sin ninguna estrategia, que ha cambiado de política de un momento al siguiente según lo que consideraba que le era útil. Tiene una concepción de la política típica de los radicales franceses: la política se hace en el Parlamento, en la dirección del partido, y la base no cuenta más que para la obtención de votos en las elecciones. Por eso, no se ha preocupado por la organización del partido, por la formación de cuadros, por la elaboración teórica. Yo tuve conflictos con él cuando yo era su secretario general del partido; no se podía hacerle respetar la disciplina de la organización; era un indisciplinado, un rebelde. Primero intentó llevar a cabo la política de Frente Popular con los comunistas. En las primeras elecciones para la Asamblea Constituyente, en

julio de 1946, el partido socialista fue el segundo en número de votos, tras la democracia cristiana, pero antes que los comunistas. En 1947, el partido socialista ya era el tercero, después de los comunistas. En 1948, ante las primeras elecciones para un Parlamento ordinario, Nenni ganó, como dije antes, la batalla para organizar un Frente Popular, pero las elecciones fueron un desastre, el partido perdió muchos votos, y desde ese momento entró en una grave crisis de la que no ha salido hasta ahora. La crisis se manifestó en la organización del partido bajo la dirección de Morandi, que le dio un sello stalinista: no se podía discutir ni manifestar desacuerdos, y la vida de la organización no se ajustaba en nada a la democracia que había caracterizado siempre a los partidos socialistas.
Esta situación duró hasta fines del 56, cuando el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS aprobó la desestanilización en Rusia, y esta decisión provocó un cambio de política en el PSI: de repente, Nenni abandonó la alianza con los comunistas para buscar la de los socialdemócratas de Saragat. La nueva línea de derecha de Nenni, tras una dura lucha de corrientes, triunfó definitivamente en 1963, con la entrada de los socialistas en el primer gobierno de centro-izquierda. El olvido de los objetivos socialistas en los diez años siguientes, unido a los giros en su línea política que ya hemos mencionado, le han hecho perder en todo este tiempo muchos apoyos, y sobre todo le han hecho perder la confianza de la clase obrera, alineada en su mayoría junto al Partido Comunista.

—Precisamente en este momento fue cuando usted, después de cuarenta años de militancia, abandonó el Partido Socialista y fundó el PSIUP. ¿A qué se debió este cambio de actitud?

L. B.—El programa del primer gobierno de centro-izquierda, formado en diciembre del 63, sólo incluía algunas reformas muy discutibles. Por eso, cuando se votó en el Parlamento la confianza a este Gobierno, yo hice una declaración de voto en la que manifestaba mi negativa a votar esa confianza, porque el programa no sólo no era socialista, sino que ni siquiera era un programa democrático de izquierda, por lo que iba a agravar la desilusión y la desconfianza en el seno del partido. Me apoyaron 23 diputados. Como respuesta, el partido nos condenó a un año de suspensión de la actividad política; pero como no podíamos aceptar estar sin hacer política en unos momentos especialmente difíciles para el país, nos separamos del partido y fundamos el Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria. De todas formas, mi permanencia en este último partido fue corta: aunque fui elegido presidente del mismo, de hecho estaba en



Según Basso, «el Partido Comunista es en estos momentos el mejor de los existentes en Italia». Apoyado por la gran mayoría de la clase obrera, el P.C.I. ha ido ganando votos y prestigio en estos últimos años, al mismo tiempo que se hundía el socialismo italiano. De ese apogeo actual fueron índice las últimas elecciones, cuyos resultados mira satisfecho Enrico Berlinguer —secretario general del P.C.I.— bajo el retrato de Gramsci.

minoría frente a una mayoría de antiguos funcionarios del PSI, que a mi juicio conservaban una mentalidad en gran medida burocrática y demasiado filosoviética, como se demostró en el verano de 1968, tras la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia. En ese momento, aunque conseguí del Comité Central del partido un voto de condena a la intervención, me di cuenta de que ese voto se debía más al respeto hacia mi persona y mis posiciones, que a una auténtica convicción. Por eso, al acabar el año, no renové mi carnet del partido, dimití de mi cargo y desde entonces actúo en política como socialista independiente, no vinculado a ningún partido y ligado sólo a un grupo parlamentario de izquierda independiente.

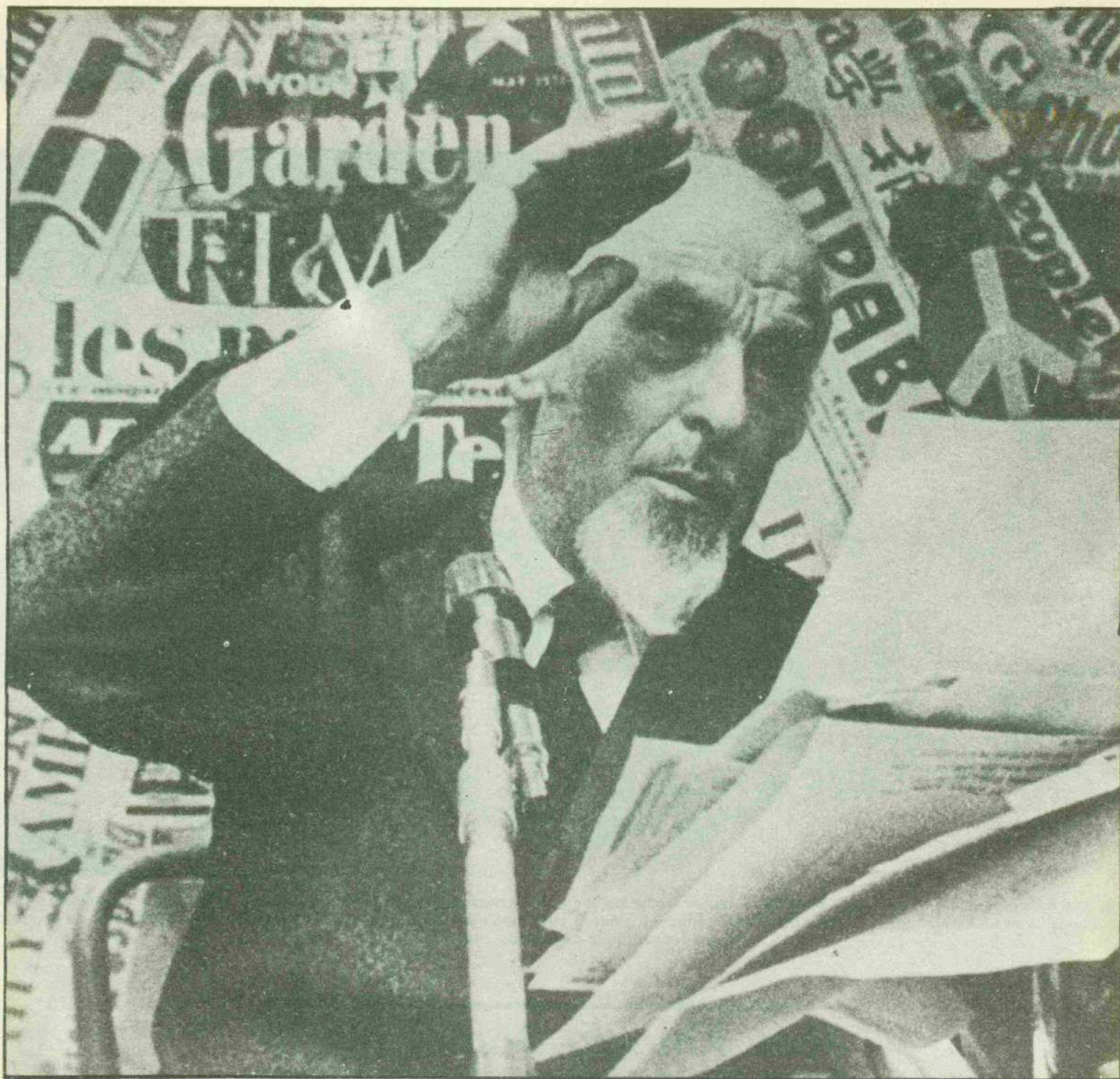
—En el momento actual, tras la separación de los socialistas de la coalición gubernamental y la aprobación de una nueva línea política del PSI, y tras la crisis y desaparición del PSIUP, ¿cuáles son, en su opinión, las perspectivas del socialismo italiano?

L. B.—La separación de los socialistas del gobierno de centro-izquierda se produjo en 1972, después de varios años en los que el partido, aún formando parte del gobierno, mantuvo una actitud crítica ante la experiencia de colaboración con la democracia cristiana. Tras su salida del gobierno, los socialistas acentuaron sus críticas y asumieron, al menos verbalmente, posiciones de izquierda, que han sido ratificadas en el congreso de este año. En este congreso, se aprobó por unanimidad una política de «alternativa socialista», cuyo significado no está muy claro —no se sabe si significa avanzar de inmediato hacia el socialismo, o en caso contrario, a qué se refiere—, y se acordó mantenerse en la oposición al gobierno de la democracia cristiana. De hecho, aunque no, se ha dicho nada al respecto, me parece que se intenta volver a la unión con los socialdemócratas: organizar un partido socialista unificado, cuyo modelo sería Soares, contando con el apoyo activo de la social democracia alemana, y con la esperanza de volver a pactar con la democracia cristiana, pero no en condiciones de debilidad como en los años sesenta, sino desde una posición de cierto equilibrio. Pero a mí me parece que esta política no tiene ninguna posibilidad de triunfar; aparte de que el Partido Socialista ha perdido, por sus constantes giros a derecha e izquierda, la credibilidad, no tiene posibilidades de seguir la línea de la socialdemocracia alemana porque la gran mayoría de la clase obrera le ha abandonado y apoya al Partido Comunista, de forma que le falta la base para crear un gran partido socialdemócrata.

—Para acabar, después de este examen histórico del socialismo italiano, nos gustaría conocer su opinión sobre la evolución de la otra corriente fundamental de la izquierda italiana: el Partido Comunista. ¿Cuáles han sido las líneas fundamentales de su desarrollo histórico? ¿Y cuáles son, en su opinión, las características fundamentales de su actual planteamiento político, el llamado «compromiso histórico»?

L. B.—El Partido Comunista Italiano, tras la escisión en el Congreso de Livorno, estuvo dirigido inicialmente por Bordiga, un radical contrario a la participación en las elecciones, en el Parlamento, etc., cuya postura fue criticada por Lenin en su famoso folleto **El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo.** Durante el fascismo, y bajo la dirección de Gramsci y Togliatti, realizó una gran contribución a la lucha antifascista, por lo que la mayoría de sus dirigentes, empezando por el mismo Gramsci, pasaron largas temporadas en prisión. Tras la liberación, el P.C.I. defendió una política de «unidad nacional», es decir de alianza con todas las fuerzas democráticas, dando a este término un sentido bastante amplio: unidad con todos los partidos, salvo los fascistas. Esta política, lanzada ya durante la resistencia, tuvo una proyección concreta desde el fin de la guerra hasta mayo de 1947, con la participación en el gobierno de democristianos, socialistas y comunistas. Después, la guerra fría y el Pacto Atlántico, dieron origen a un gobierno compuesto sólo por democristianos, sin socialistas ni comunistas. Y desde entonces, los comunistas no han renunciado a la esperanza de volver al gobierno con la fórmula de la «unidad nacional», y más tarde con el planteamiento del «compromiso histórico».

Respecto a esta política, al margen de las reservas que durante años he manifestado en muchos debates en relación con la alineación internacional del PCI y con su estructura interna, yo he defendido durante estos treinta años que la estrategia de «unidad nacional» y de «compromiso histórico» me parece un error. Ya en los últimos años de la resistencia, me opuse a la fórmula de «unidad nacional» porque la alianza a cualquier precio con la DC impedía ya en aquel momento preparar una batalla abierta, clara y neta por la transformación de la sociedad; en ese tiempo, escribí que esa política iba a llevar a veinte años de dictadura de la democracia cristiana. Hoy el compromiso histórico puede resultar aún peor: aunque no



Después de ser durante una temporada presidente del Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria, Lelio Basso se alejó de cualquier organización: «Hoy actúo en política —dice— como socialista independiente, no vinculado a ningún partido y ligado sólo a un grupo parlamentario de izquierda independiente.» Gran parte de su actividad en los últimos años se centra en el Tribunal Russell II, tras una de cuyas sesiones le vemos dirigiéndose a los periodistas.

se sabe muy bien qué es este compromiso, parece por los hechos que se trata del intento comunista por participar en un primer momento en la mayoría parlamentaria, y en un segundo momento, en el poder. Para ello, tratan de poner en sordina las luchas sociales y de ayudar a la democracia cristiana a salir de las dificultades en que se encuentra sumida. Esta política es peligrosa, sobre todo de cara al futuro. Yo no soy un ideólogo abstracto, y no me asusto por la palabra «compromiso»; se que la política es el arte del compromiso, y que hay que llegar a compromisos incluso con el adversario de clase. Pero el compromiso tiene que ser claro, porque si no se corre el peligro de que sea más lo que se da que lo que se recibe a cambio. Y sobre todo, los compromisos de un partido marxista, socialista o comunista, con el enemigo de clase deben ser provisionales. Cuando se define al compromiso como «histórico», no se sabe cuánto va a durar; de hecho, la alianza que los comunistas proponen con la democracia cristiana parece una alianza permanente.

De todas formas, yo no tengo ningún reparo en decir que, en estos momentos, el partido comunista es el mejor partido existente en Italia. Pero como creo que la crítica es la mejor colaboración con un partido amigo, estoy dispuesto a dedicar todos mis esfuerzos a conseguir que sea un partido aún mejor. ■ **M. R. y M. P. L.**

Historia sociológica



El mito de la Nochebuena se integra en la línea mesiánica de los llamados «mitos del Reino», anunciadores de un Salvador que vendrá en los tiempos finales a establecer una monarquía feliz. Sociológicamente, este mito navideño se ha ido conformando en nuestros días de acuerdo con las necesidades de la sociedad de consumo.

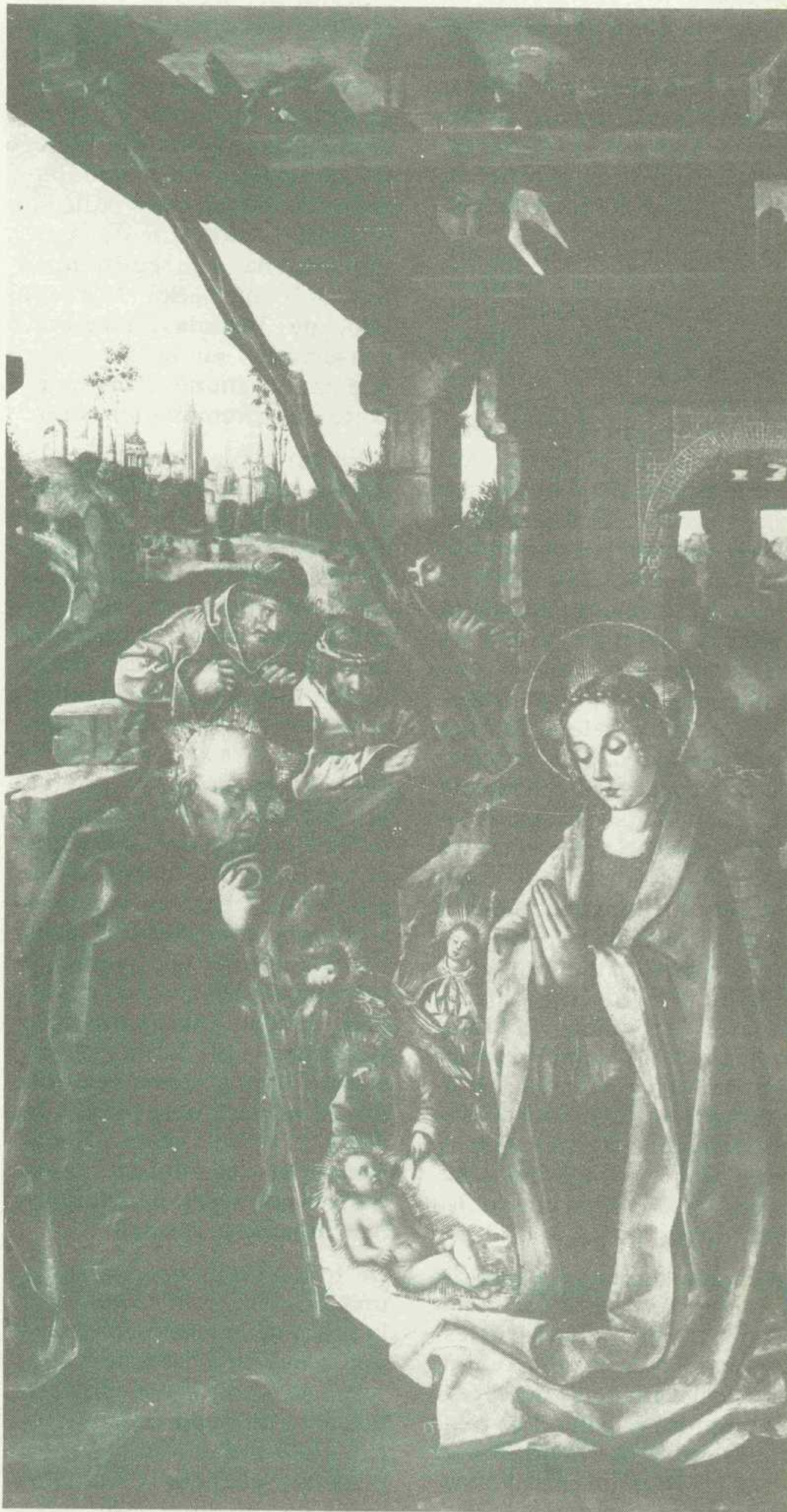
José Antonio Gómez Marín

COMENCEMOS recordando que la Nochebuena es una fiesta prácticamente universal. Fiestas que se celebran hacia finales de diciembre encontramos en el ámbito cristiano y fuera de él. Los antropólogos y los coleccionistas de mitos saben que es frecuente encontrarse con celebraciones navideñas en muy diversas partes del mundo. En la obra monumental de James G. Frazer se recogen diversas manifestaciones de esta fiesta en relación con rituales de animales sagrados, deidades de la vegetación, festivales del fuego, etcétera, celebradas todas ellas en Nochebuena. Parece que de alguna forma existe una porosidad entre las culturas, que filtra los contenidos míticos entre ellas, los confunde y los reconcilia, como ocurre con esta Noche mágica en la que gentes muy diversas y con la memoria de los orígenes perdida, se echan al mundo con esperanza de conseguir fertilidad, buenas cosechas, salud o lo que sea.

de las Navidades

I. CLAVES DE UN MITO

Pero hay todavía algo importante que conviene recordar en nuestra cultura de cristianos viejos. Y es que la Nochebuena **no siempre** fue una fiesta de cristianos, además de que **no sólo** fue una fiesta de cristianos. En efecto, es sabido que la celebración de la Navidad el 25 de diciembre era desconocida por la Iglesia de los primeros tiempos. Los primeros cristianos ceñían su calendario litúrgico a la tradición mosaica, es decir, a lo que el pueblo judío acostumbraba por aplicación estricta de la Ley de Moisés. Por esta razón, había, en la primitiva cristiandad, dos fiestas notorias, la Pascua y Pentecostés, para conmemorar, respectivamente, la muerte y la resurrección de Cristo, pero no existía un culto de la Natividad, como no existía, al parecer, un culto de la Virgen María. Para que pudiese haberlo era preciso primero fijar la fecha del nacimiento de Cristo, cosa que se hizo sobre bases muy distintas, pero, sobre todo, esgrimiendo argumentaciones de carácter simbólico. Una vez establecida la fecha, la Iglesia patrocinó la fiesta de Navidad que se extendió rápidamente a zonas orientales. Es curiosa, en este sentido, la precisión ambiciosa con que se llegó a establecer tal cómputo de fechas, a juzgar por esta terminante cronología que tomamos del **Martirologio Cristiano: «El año 5199 de la creación *del mundo; después* del diluvio, el año 2957; del naci-**



En esta «Natividad» de un Anónimo español ya aparecen los diversos ingredientes que conforman el mito en sus múltiples vertientes: la Sagrada Familia, el Portal o pesebre de Belén, la adoración de los Reyes de Oriente... Elementos que se mantienen hasta hoy en su valor de símbolos y de aglutinadores de sentimientos e ideas.

miento de Abraham, el año 2015; de Moisés y de la salida del pueblo de Israel de Egipto, el año 1510; desde que David fue ungido rey, el año 1032; en la semana 65, según la profecía de Daniel; en la Olimpiada 194; de la fundación de Roma, el año 752; del Imperio de Octaviano Augusto, el año 42; estando en paz todo el orbe; en la sexta edad del mundo ...».

Tanto rigor era sin duda imprescindible frente a la tradición del cristianismo oriental, que ya había decidido su fecha desde hacía tiempo. Así, los cristianos egipcios sostenían que Cristo nació el 6 de enero, fecha cuyo prestigio fue creciendo poco a poco hasta que tropezó con la decisión de la Iglesia romana, ya por entonces más fuerte. Este será el origen de la celebración de la **Epifanía**, oriunda, como es sabido, de Oriente, y que finalmente terminaría imponiéndose para festejar la Adoración de los Magos, otro elemento de decisiva relevancia en el aspecto sociológico, según veremos. No es preciso insistir en que el referido cómputo resulta peregrino y debió soportar sucesivas polémicas. En todo caso, al menos la idea de la duración del mundo que tenía el cronólogo, obtuvo bastante éxito, como lo prueban sus varias alusiones literarias del estilo de ésta de Torres Naharro: *«Triste estaba el padre Adán. / Cinco mil años había / cuando supo que en Belén / era parida María».*

Se decidió, en fin, el 25 de diciembre. Pero esta fecha no era nueva en el calendario festivo, sino que en ella tenían lugar celebraciones de carácter religioso pagano. Las relaciones entre la Navidad y el culto a **Mitra** es cosa ya notada por Frazer y otros autores, incluyendo a los cristianos, en el sentido de que esa fecha venía impuesta por el solsticio: a partir de ella, los días se alargan —«**Lux crescit, decrescunt tenebrae, crescit dies, decrescit nox**», decía una homilía del siglo IV precisamente— y esa parece ser la razón de un culto simbólico como el que, por ejemplo, era observado en Roma el 25 de diciembre, el «**Natalis Invicti**», en honor del Sol, simbolizado por **Mitra**, cuyo culto se introdujo desde Oriente. A estos cultos hay que remitir apelativos como «**Sol Novus**», «**Sol de Justicia**», etcétera, conservados en la tradición eclesial cristiana. Más adelante insistiremos sobre ello.

Es probable, pues, que la Iglesia impusiera la fecha del 25 de diciembre aprovechando una consolidada tradición pagana a la que, naturalmente, pretendía desbancar. Frazer lo nota y habla de la anticipación egipcia de la nueva liturgia, pero, en todo caso, está claro que fue la Iglesia romana la que lo estableció y promocionó. Lo prueba la normativa litúrgica en torno a la **Misa del Gallo**, que no se instituye hasta el siglo IV y en Jerusalén, como celebración preparatoria para las dos que preceptivamente se venían celebrando en Navidad. En el «**Sacramentario Gelasiano**» se habla ya, en efecto, de una «**trina celebratio: in nocte, mane prima, in die**»; y en el «**Can. Nocte Sancta et Consoluisti**» se establece que «**tres in Natali debent missae celebrari**».

De todo ello es preciso sacar una primera conclusión: que la fiesta de **Nochebuena** no es una creación cristiana y que, como se deduce con sólo internarse un poco en su historia, esa fiesta reunió desde un principio elementos tradicionales de origen y naturaleza pagana con otros de nueva creación aportados por la exégesis cristiana.

LA TRADICION CRISTIANA

Empecemos por el aspecto religioso. Desde esta perspectiva será preciso hablar de **Navidad** y entender la **Nochebuena** como un prólogo suyo. Una primera impresión nos revela ya la unidad esencial del mito: la **Navidad** conmemora el nacimiento de Cristo, hijo de María, en Belén de Judea. Pero el mito navideño es rico y amplio: imaginamos casi con detalle las circunstancias del Portal, la Anunciación, la compaña de los pastores, la Adoración de los Magos, la huida a Egipto, etcétera, precisamente porque el mito está establecido con solidez. Es interesante asomarse a su historia para comprobar que, además, gozó de una continuidad visible a través del tiempo.

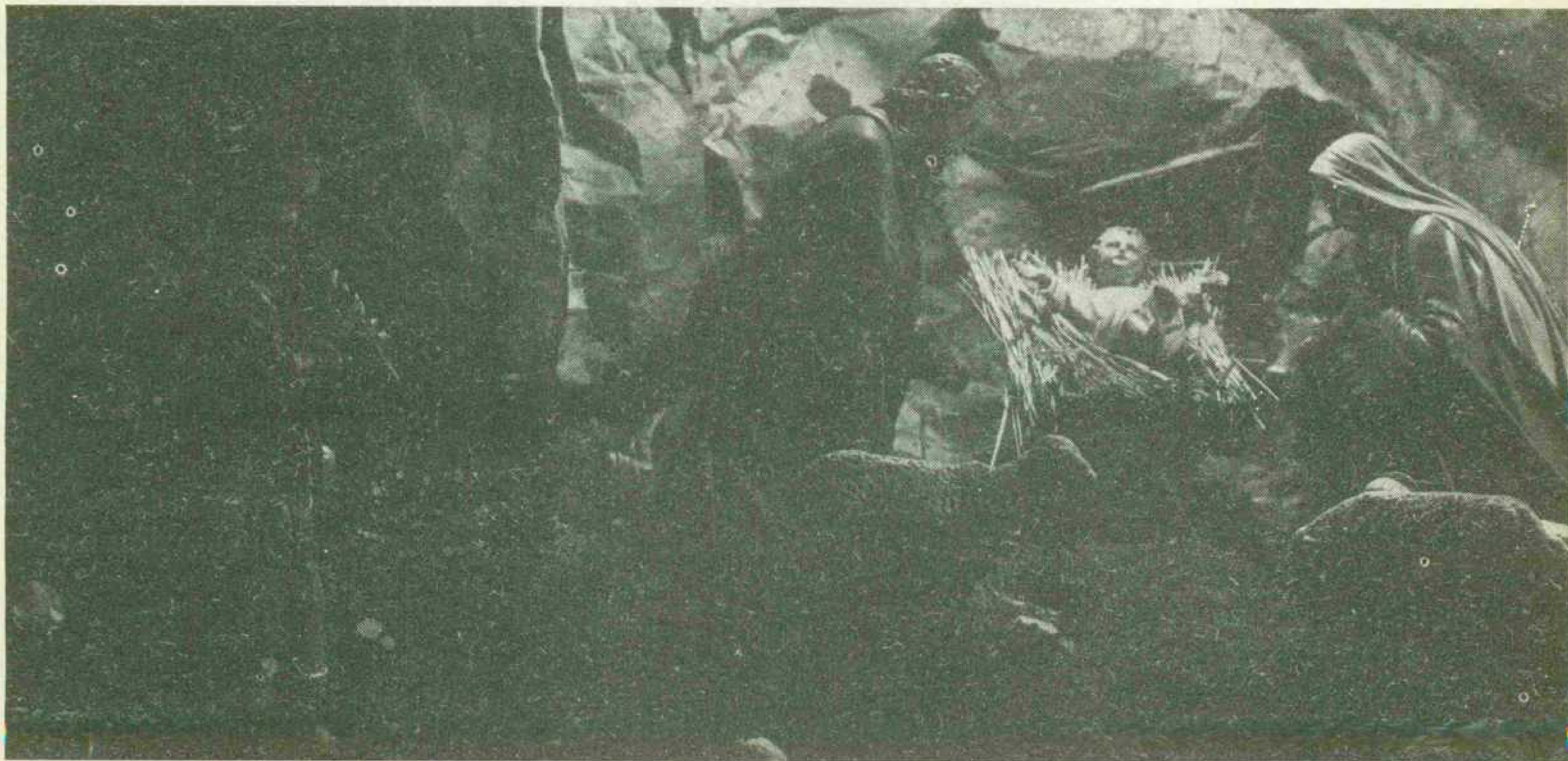
De momento notemos cómo el conjunto de sus elementos procede de fuentes muy diversas pero que han conservado lo esencial. Históricamente la imagen que poseemos de los sucesos relacionados con el nacimiento de Cristo, proceden de los varios Evangelios y de otros escritos apócrifos cuya información se fue mezclando en la mente popular. La mayoría de esos elementos fueron proporcionados por el Evangelio de San Lucas (Lucas II, 1-20), como todo el mundo sabe, y luego se fueron reelaborando a gusto de cada intérprete. No hay sino acercarse a nuestra lírica para verlo. El Arcipreste o Gómez Manrique, Alvarez Gato o Valdivieso, Díaz Rengifo o Nicolás Núñez, Francisco de Ocaña o Lope, San Juan de la Cruz o Santa Teresa, el autor anónimo del romance popular o el escritor culto: todos, no importa en qué momento histórico, tienen una imagen y repiten unos detalles con fidelidad absoluta. Incluso se da el caso de que algunos de esos

detalles no son originarios sino más bien tardíos y, a pesar de ello, una vez entrados en la atmósfera sagrada del mito, se perpetúan inamovibles. Veamos un caso curioso, el del Portal de Belén.

Se cree que el Portal hubo de ser una de las cuevas que se conservan en el actual Belén, un poco al Noroeste, y que servían de refugio a los pastores y sus ganados durante la noche. Allí se acogió la Sagrada Familia y dice la tradición que: 1) había un buey y una mula, cuyos vagidos calentaron al recién nacido; 2) que San José, el esposo y padre putativo —de esta abreviatura **«P. P.»**, con que se le designaba en los textos cristianos, viene lo de «Pepe»— no estaba allí en el momento de nacer Jesús; y 3) que había allí o que vinieron unas mujeres que, en oficio de comadronas, asistieron caritativamente a la Virgen María. Sin embargo, como Lucas no menciona la presencia de animales, no se habló generalmente del tema en los primeros tiempos. Luego lo cuentan varios autores, entre ellos el del apócrifo «Pseudo-Mateo», Orígenes, Gregorio Nacianceno y Ambrosio, que yo sepa. Pero la tradición no se funda en el vacío, pues existió una lejana profecía que anunciaba la presencia de estos animales: la de Isaías (I, 3), que dice **«cognovit bos possessorem suum et asinus presepe domini sui»**. De ahí su autoridad indiscutible y el prestigio inamovible que luego gozó.

Sobre lo de San José existe un villancico nuestro que resume la situación: **«San José fue a por candelas / y dejó la Cueva a oscuras; / cuando vino la encontró / toda llena de hermosura»**. Tampoco lo menciona Lucas. ¿Se trata de un lógico puntillo de pudor? Es posible que se quisiera apartar a San José en el instante delicado del parto, aunque alguna tradición resolviera místicamente el trance por aquello de que tuvo lugar: «como en un susto». En un romance andaluz dice la Virgen a San José: «*Acuéstate, carpintero, / hasta que amanezca el día, / que si llegase la hora / yo misma te avisaría*».

Sea lo que fuere, es notorio que no hay mención alguna de su presencia, ni en los autores sagrados, ni en los poetas líricos y villanciqueros. El culto a San José se fue afianzando sólo con el tiempo hasta ocupar el lugar destacado que hoy tiene en el santoral, como ha probado hace poco el P. M. Garrido, O. S. B. Pero habrá que decir una palabra sobre los famosos celos de San José. En el romance antiguo y moderno, así como en alguna endecha y en muchos villancicos, aparece el tema de los celos infundados de San José, tratado con el lógico respeto, pero siempre en la línea de un realismo interpretativo que se traduce en deliciosos rigores semánticos, como aquellos que compuso —¡para un convento de monjas!— el maestro Gómez Manrique y en el que el Angel reprende al Patriarca de esta manera cruda: «*Oh viejo de muchos días / en el seso de muy pocos / el principal de los locos...*». La cachucha gitana es mucho más piadosa: «*Yo se lo figuro a usté / que esta familia es de cuatro: / Jesús, la Virgen, José / y el mismo Espíritu Santo*». Es la formulación lírica y popular de la tesis que niega los celos del Santo y atribuye el abandono de la sagrada casa a su voluntad de dejar la cuestión en manos de Dios y esperar de El la explicación,



Parece que fue San Francisco de Asís quien montó el primer Nacimiento en una aldehuela llamada Grecchio, en la región italiana de Umbría. Luego, la expansión de los franciscanos llevó consigo por todas partes la costumbre del Belén hogareño, muy arraigada en España.

como propone, por ejemplo, Laugrange.

En cuanto a la presencia de mujeres en el Portal que, como resulta lógico, exige la circunstancia delicada de una Virgen que da a luz, tampoco puede ser apoyada en el relato clave de Lucas, aun siendo éste tan detallista que anota cómo María viste al Niño —otra tradición, pues, que se desmorona: la de «sin pañales ni ropa, ni cuna»...— o le coloca en un lugar preciso. En fin, tengo a mano una cita de San Jerónimo en su **«Contra Elvidium»** que niega sin resquicio la presencia de las comadronas: **«Nulla ibi obstectrix»**, asegura el santo.

La representación plástica del mito es también reveladora. No hay espacio aquí para seguir la huella del tema navideño en la pintura, pero cualquiera recordará un buen número de obras en las que importa señalar, otra vez, la firmeza con que el mito se transmite en los detalles que lo componen. Un caso interesante es el de los **Belenes, Portales** o **Nacimientos,** cuyo papel en el funcionamiento sociológico del mito de la Nochebuena hemos de ver después.

La entrada del mito en los hogares ha supuesto, sin duda, un paso decisivo para su asimilación, pero no es muy temprana. Parece que fue San Francisco de Asís quien montó el primer Nacimiento en una aldehuela llamada Grecchio, en la región de la Umbría. Allí se celebró la Nochebuena con una fiesta a media noche alrededor de un pesebre donde se depositó el Niño, al calor del buey y de la mula. Luego, la estupenda expansión de los franciscanos llevó consigo por todas partes la costumbre del Belén hogareño. En España, la tradición del **Nacimiento** estuvo muy difundida siempre, aunque ahora parece ceder al

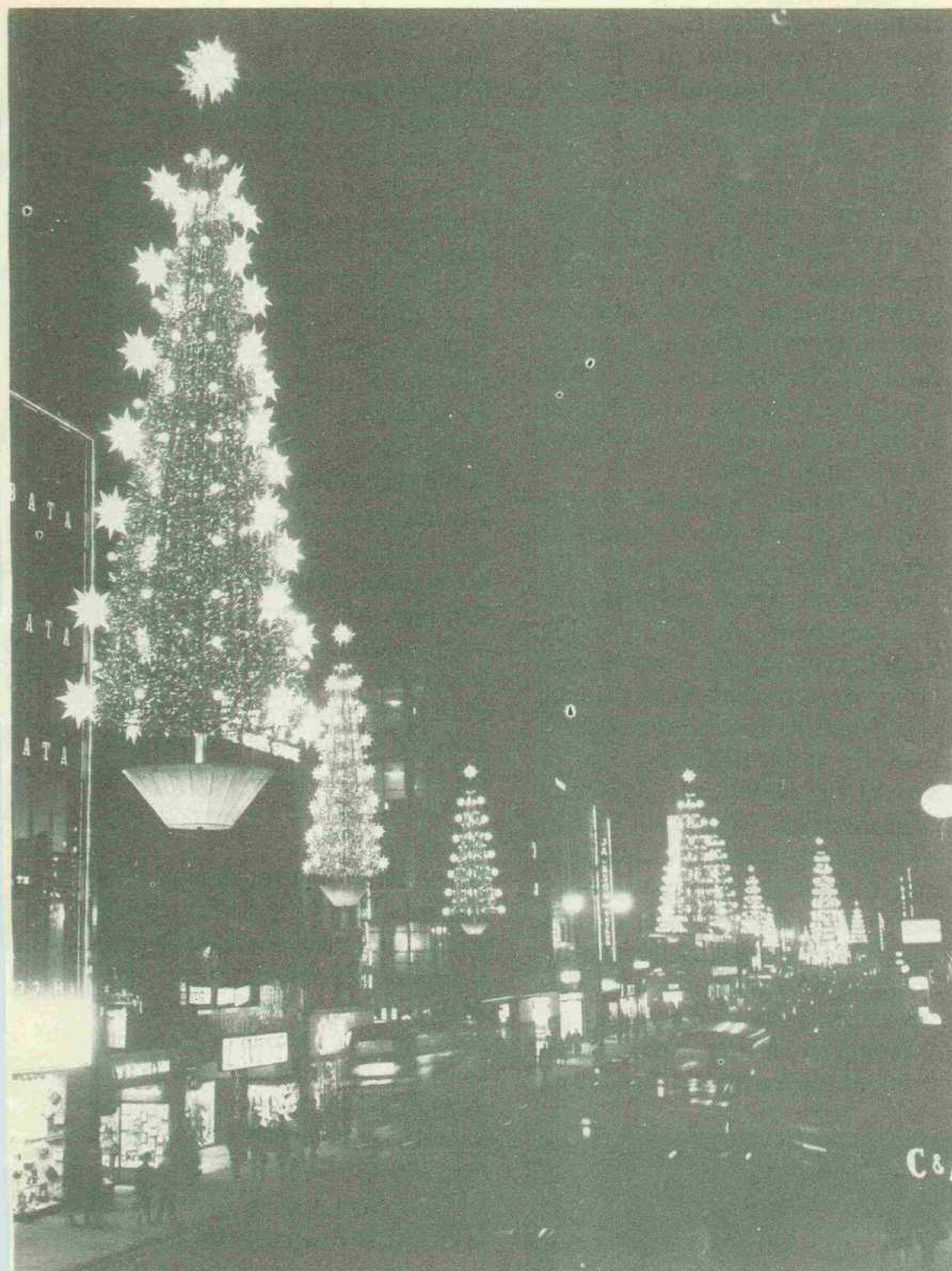


En el ámbito cristiano, las Navidades han mantenido una constante orgiástica: existen numerosas tradiciones gastronómicas —representadas sobre estas líneas por la típica «cesta de Navidad»— que establecen una dieta de excepción y prevén libaciones cuantiosas; y existe un ambiente de fiesta pública que las ciudades de nuestros días reflejan con iluminaciones y motivos decorativos, como los que aparecen en la página adjunta.

Arbol escandinavo. Lo que nos interesa es resaltar la escrupulosa repetición de elementos en todos ellos, desde las humildes figuritas de barro —difundidas a partir del XIX— hasta las suntuosas y célebres de Arnaldo de Colombo, Salcillo o Montañés, pasando por la innumerable escuela de artífices catalanes, Amadeu, Vallmetjano, Tabern, etcétera.

ASPECTOS PAGANOS Y SENTIDO ORGIASTICO

Un escritor sirio mencionado por Frazer reconocía que en el cambio de fecha ocurrido en el siglo IV influyó decisivamente el deseo cristiano de contrarrestar el prestigio de la celebración pagana en honor del Sol que tenía lugar la noche del 25 de diciembre: **«Era costumbre de los paganos celebrar el mismo día 25 de diciembre el nacimiento del Sol, haciendo luminarias como símbolo de la festividad».** No cabe duda, pues, de que en el origen de la Nochebuena está el culto al Sol —como prueba cada año el prurito iluminador de nuestros ediles actuales—. Pero hay más, y es que



esta vinculación era claramente discernida por los antiguos fieles y no sólo asumida de modo implícito, lo que movió a San Agustín a puntualizar sobre el sentido de la fiesta litúrgica, debida, decía él, **«a quien hizo el Sol»** y no al astro mismo, como pretendía el sentir pagano; y a León el Grande, quien debió recalcar idéntica advertencia.

Frazer habla de la costumbre irlandesa de «cazar el reyezuelo», en relación con el sacramento animal, fiesta navideña que tal vez pudiera relacionarse con la que en el País Vasco se refiere a un misterioso personaje, el **Olentzaro**, del que habla Caro Baroja —«Los Vascos»— y al que nos referiremos a otro propósito. También es fiesta propia de la Nochebuena una en relación con el fuego y los festivales ígneos que se conserva en ciertas regiones europeas. Se acostumbra en ésta a realizar determinadas ceremonias de orden mágico alrededor de un símbolo, el **leño pascual**, que recuerda otros aspectos de la liturgia cristiana y que se conserva en el País Vasco —también en relación con Olentzaro—, en Galicia, Castilla y Andalucía. Y lo mismo que con la magia del fuego, sucede con otros rituales de sentido rural que tienen lugar en Nochebuena para imprecar determinados beneficios a las deidades vegetales.

Parece evidente, en resumen, que es una vieja y universal historia ésta de que hay una Noche en el año apropiada para conmemorar ciertos misterios y llevar a cabo rituales comunitarios. La Nochebuena es la **Noche Mágica** en que las deidades se muestran propicias al ruego y benéficas con sus fieles. Pero hay, por otra parte, una cuestión reveladora, y es la constante **orgiástica** que caracteriza a la fiesta tanto en el ámbito pagano como —y esto es lo decisivo— en el cristiano. Respecto al primero, los antropólogos confirman que la celebración de Nochebuena incluye casi siempre la costumbre de la libación extraordinaria y pública, así como la de los excesos gastronómicos, el baile comunitario, etc.: la noche es cómplice de un exceso anual programado en las costumbres del grupo como una feria y seguramente con intención catártica.

Pero a nosotros nos interesa más la constante orgiástica en el ámbito cristiano. Con independencia de las quejas «espirituales», no hay duda de que la fiesta navideña se observa en ese ámbito de una manera bastante poco espiritual: existen numerosas tradiciones gastronómicas que establecen una dieta de excepción y prevén libaciones cuantiosas; existen fiestas de carácter público, si no comunitario, desde el caso de ciertas «quedas» andaluzas hasta la costumbre ciudadana de las concentraciones callejeras, pasando por la significativa de las comparsas navideñas que salen de noche en este tiempo, como los

«campanilleros» andaluces, las diversas manifestaciones regionales del «aguinaldo» —el viejo «aguinaldo» castellano— o las explosivas juergas, ya claramente mágicas, propias de las regiones del norte peninsular (el **Olentzaro** vasco, por ejemplo).

Sin embargo, esta tradición, que no es tan nueva según puede deducirse de estos ejemplos, tiene un exponente mucho más sutil en la imagen de la fiesta que recoge la diversa literatura navideña que luego habremos de ver más de cerca. Recordemos ahora, solamente, el caso de los villancicos populares, cuyas letras revelan insistentemente el contenido orgiástico de la Nochebuena: *«Esta noche es Nochebuena / y mañana es Navidad. / Dame la bota, María, / que me voy a emborrachar.»*

Valga éste como exponente bien explícito de ese carácter orgiástico y como parte del carácter excepcional, ferial, que se atribuye a la Nochebuena: el mito, con su prestigio indiscutible, autoriza los excesos que la continencia cotidiana —**María,** la esposa, no tiene otro remedio que claudicar en fecha tan misteriosa— prohíbe y condena. El villancico cantado exhorta casi siempre a cantar comunitariamente, como exhorta a beber o a bailar, desde la idea de que, junto al motivo de la alegría religiosa, existe una razón indiscutida de alegría profana: la Nochebuena es la noche libre, la fiesta catártica, la **hybris** aurorizada y prevista en el calendario.

Adelantemos algunos ejemplos entre los que veremos al referirnos a los villancicos. La idea de la fiesta **celestial,** la que celebran en el Cielo los ángeles regocijados por la Natividad, parece abrir la puerta a la idea de que bien procede una licencia profana. En el Portal de Belén los pastores organizaron, según el mito, una alegre fiesta campesina, con toda clase de instrumentos musicales, aparte de las seráficas trompetas, con baile, como con frecuencia aseguran los villancicos, y con refrigerio y libación. No es raro, antes bien, es lógico en extremo, que la representación popular, en lo que tiene de mítica, se sienta proclive a imitar estos aspectos materiales de la alegría.

«Ríóse el Niño, / cantó Antona...» La comunidad campesina intima con la Sagrada Familia, la Humanidad se reconcilia con la Divinidad: este es el objetivo del mito, el sentido que el mito atribuye a la fiesta familiar de los pastores de Belén y el origen de la fiesta del pueblo cristiano en lo que tiene de exaltación orgiástica.

En nuestro precioso cancionero literario sucede igual que en la esfera **villana.** Tomemos un ejemplo entre mil de la obra «que fizo en la Noche de Navidad, estando muy triste» el delicado poeta del siglo XV Luis de Bivero: *«En la Pascua del nascer / de nuestro Dios que verná, / cada uno salirá / como tuviere plazer...»*

Que no hay límite, vamos, esta Noche sagrada, esta especie de vacación a que se rinde la continencia del cristiano más exigente. Josef de Valdivieso, casi contemporáneo, reconoce los detalles de la fiesta: *«Al parto de la Zagala / treinta zagales vinieron, / y bailaron y tañeron, / pero Antón llevó la gala.»*

Vemos otra vez la intimidad, la naturalidad comunitaria de la fiesta, en la que incluso participa el recién nacido: **«Ríóse el Niño / cantó Antona».** Es el clima de alegría universal resuelto en una especie de concierto cósmico donde se funde la música de los cielos —la antigua **melodía de los astros,** tan cara al pensamiento antiguo y luego difundida por los cosmólogos griegos— con los ecos de la Tierra y que San Juan de la Cruz resume en dos versos expresivos y rituales: **«Los hombres decían cantares, / los ángeles melodía...»**

Pero volvamos a la Tierra y a las cotas inferiores. Veamos, por ejemplo, una vieja **nadala** catalana: *«He portat la car-*



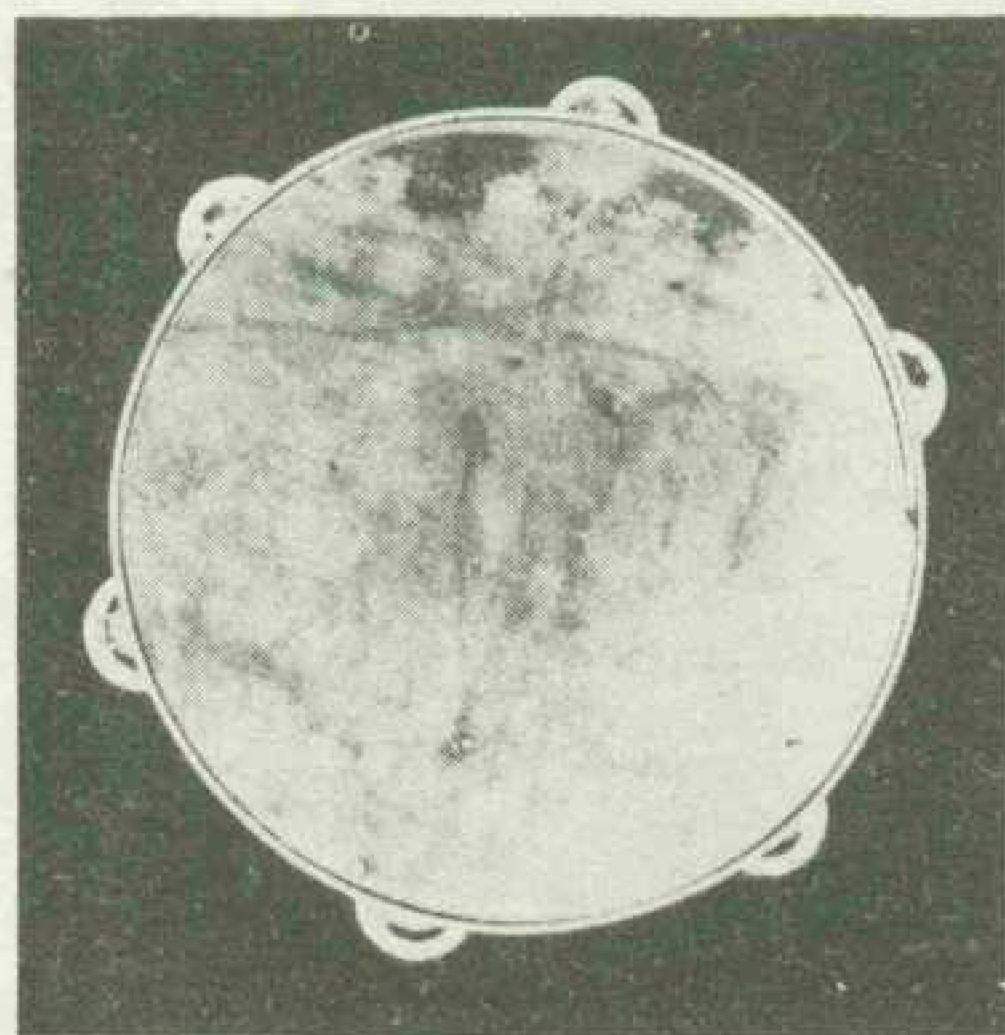
El villancico exhorta a que todos canten comunitariamente, como también exhorta a beber o a bailar, desde la idea de que —junto al motivo de la alegría religiosa— existe una razón indiscutida de alegría profana: la Nochebuena es la noche libre, la fiesta catártica.

magnola / tota plena de ví blanc, / i una larga llonganisa / per Jesús el diví infant.»

Los festejantes vascos de **Olentzaro** dicen en su célebre canción que vienen **«con una bota de vino»** para regar las castañas que, según veremos, comerán durante la noche. En Andalucía, ya se sabe, el propósito de privar **—«dame la bota, María»—** es comprendido incluso por la inquisición marital: **«Toca la zambomba, menea el carrizo»:** he aquí una consigna indiscutible que es preciso ayudar con un buen trago. Una costumbre tradicional que aparece en casi todas las regiones es la del «aguinaldo». El viejo «aguilando» consiste en la petición de ayuda que los festejantes hacen a la población con base en el significado de la Nochebuena. Late en él quizás un rastro del mito —la leyenda de los pastores— y exalta la generosidad obligada para financiar la fiesta misma. De ahí la secularización de la costumbre, confirmada por muchas composiciones amorosas de los trovadores que trasladan la petición navideña sus cuitas donjuanescas y piden así favores de su dama: Alvarez Gato, Alfonso de Baena, García de Pedraza, etc. En España, el **aguinaldo** es una tradición bien conservada —aparte de lo que así se llama hoy en el marco de la descompensación económica ciudadana— y sus ceremonias se observan en varias regiones. Los «campanilleros» navideños de Andalucía recogen en dinero y especies el pago de su contribución a la alegría musical desde bastantes semanas antes de Nochebuena. En Murcia se cantan todavía con ese nombre, «El Aguilando», villancicos huertanos como el que comienza: **«Que dispierte a los pastores, / todos debemos quererle»**, cantado por grupos de mozos que recorren las calles. Más humilde y tradicional, y también más explícita sobre el sentido comunitario que se atribuye a la fiesta, «La ronda del aguinaldo» que se canta en Avila dice así: *«El aguinaldillo, / madre generosa, / higos o castañas / o cualquiera cosa...»*

A cambio, el generoso recibirá la bendición del cielo que los festejantes —obsérvese el carácter ritual— imprecarán agradecidos: **«A Dios pido la salud / pa todos en general».**

En la orgía navideña, pues, se come, se bebe, se canta. También se ama o se intenta. Algo de esto insinúan muchos villancicos y no es casual que el sarao se designe con un nombre femenino bien evocador: la **Marimorena.** En la **«Natividad»** de Valdivieso, ya mencionada, la orgía insinúa continuamente esta connotación amatoria alrededor de esa **Antona** que hace reír, nada menos, que al Niño Dios. A veces, incluso, hay licencias explícitas, como la que leemos en Luis de Bivero: **«Saldrá el galán amador / a danzar con quien bien quiere...»** Y no es cosa de reproducir algunas pullas rijosas de las que puede hallarse abundante muestra en los villancicos, especialmente en los de inspiración campesina. Es evidente, en fin, que en la fiesta nocturna de la Nochebuena las mujeres no están excluidas, al amparo de la leyenda que asegura la participación de pastoras en la fiesta del Portal de Belén. Ocaña lo confirma, tras aludir a todos los pormenores de la fiesta —«tantos musicorios»— en estos dos versos: **«Tantas mozas cantadoras / que placer os tomará».**



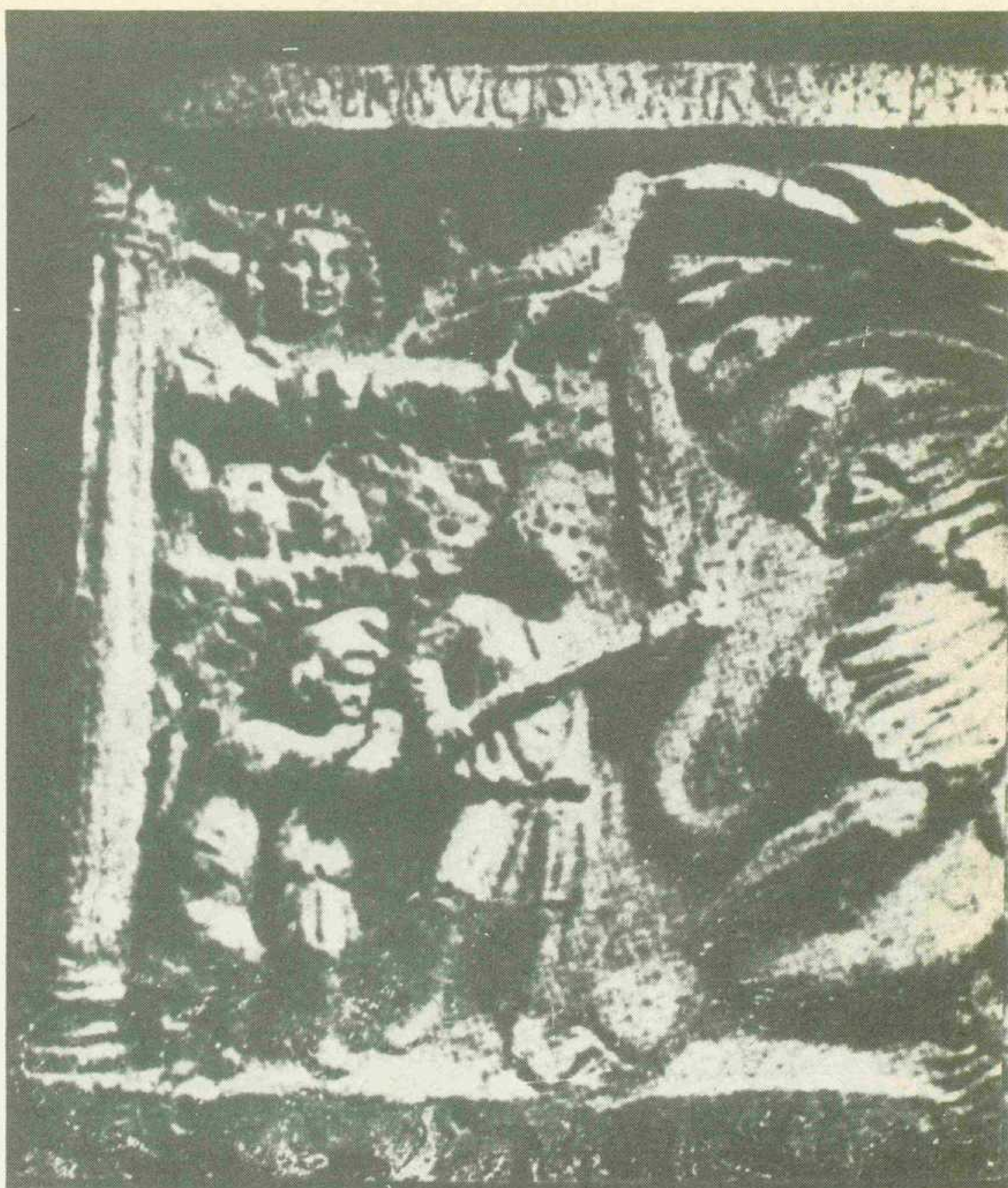
Acompañante habitual del villancico popular, la pandereta es uno de los símbolos actuales más reconocibles de las festividades navideñas. Su sonido acompaña a la perfección esa alegría jubilosa que se siente y se quiere comunicar.

INTERMEDIO LITERARIO-MUSICAL

La antigüedad del cancionero navideño es proverbial. De algún modo el pueblo llano tenía que participar en la celebración del **misterio** y esa manera fue la canción. No es preciso subrayar que el mito proporcionaba una buena base por aquello de la sinfonía universal que tuvo lugar en la primera Nochebuena. Pero si la canción se basó en el mito, también contribuyó decisivamente a su difusión e, incluso, a su acabado. En cierto modo este cancionero es una de sus principales fuentes, cuando menos a nivel bajo popular.

Por otra parte, la exigencia de participación litúrgica determinó, a partir de la Edad Media, que la feligresía participara en los cultos navideños. Así, en las catedrales y en las iglesias en general, solían representarse «retablos» o «misterios» —son los famosos «Autos pastoriles» de tanta trascendencia en la historia de nuestra dramática— para los que se componían cánticos. Se sabe que hasta se determinó con precisión una preceptiva sobre instrumentos musicales, papel de los solistas, intervención del coro, etc., y en muchas catedrales se guardan importantes colecciones de villancicos. Luego parece que esta participación semilitúrgica degeneró en alguna francachela y, por el respeto debido a la solemnidad y al lugar sagrado en que tenía lugar,

Resulta extraordinario el parecido entre la religión de Mitra —dios que vemos representado a la derecha de estas líneas— y el cristianismo. Porque no es sólo la coincidencia absoluta entre el «Natalis» y la «Navidad» de una y otro, sino un conjunto de creencias que incluye hasta la Resurrección y el Juicio Final, un Cielo y un Infierno, influido todo por la espera en el Mesías.



terminó siendo prohibida por los obispos.

En líneas generales, los villancicos son composiciones poéticas caracterizadas por la repetición de un estribillo, que suele contener la idea principal o el motivo que quiere resaltarse, y cuyo origen se dice radicar en la **tonada** campesina que solía cantarse acompañada de instrumentos pastoriles. La **tonada** habría sido reelaborada por los poetas de oficio.

Lo importante en esta tradición es que las composiciones están compuestas en lengua vulgar, como destinadas al pueblo llano. Pero hay, naturalmente, una extensa nómina de villanciqueros cultos, sobre todo en esa cumbre poética que ocupa nuestros siglos XV y XVI. A mi juicio, sin embargo, no debe hablarse sino muy en particular de **villancico culto,** porque entiendo que el villanciquero de este carácter se mueve casi siempre entre la exigencia formalizadora de la literatura elevada y la exigencia de naturalidad de la producción vulgar, sobre todo en lo que se refiere al lenguaje. Otra cosa son las derivaciones secularizadas, pues es sabido que por «villancico» se entiende también cierto género de poesía culta, por lo general amatoria, de la que tal vez deriva finalmente el famoso «madrigal». Pero ésta es ya otra cuestión. Ahora no insistiremos en estos modelos cultos —de los que ya hemos citado algún ejemplo—, porque habremos de referirnos a ellos a propósito del significado sociológico del mito. Veremos, en su lugar, algunas muestras de los villancicos populares españoles conservados hasta hoy, como confirmación de lo que va dicho sobre la continuidad de los tópicos que constituyen el mito. Empecemos por los elementos plásticos de las descripciones, reveladores de hondos detalles de la «ideología» navideña:

La figura del Niño Dios, por ejemplo. El Niño, sin excepción, es rubio, lo que nos dirige ya sobre la pista del culto solar que vimos en los orígenes del mito: *«En el Portal de Belén / hay estrella, sol y luna».* Son incontables las metáforas que aluden al Niño-Sol y es curioso el empleo metafórico del oro como elemento propio a su figura física: «reluce más que el Sol», es «rubio como el oro», por ejemplo, son casi rimas forzadas en el villancico. Lope, por citar un ejemplo egregio, que usa en numerosas ocasiones esta alusión al Sol, se refiere así a la preñez misteriosa de la Virgen: **«Mas quien lleva el Sol / no teme la Noche».** Pero hay otros muchos, entre ellos, Fray Pedro Padilla, Ubeda, Tejada de los Reyes, Alonso de Bonilla, etc. La comparación con el Sol se complementa con las metáforas sobre el calor que son también muy numerosas, ya que el motivo del frío que sufre el Niño es proverbial, y en relación con referencias a colores que se le atribuyen como el amarillo o el rojo, aparte de metáforas del oro, a propósito de los cabellos, etc.

Este es un aspecto esencial del mito en el que es preciso insis-



tir. Ya hemos hablado del culto a Mitra, pero precisemos algunos datos reveladores. La religión de **Mitra** es muy antigua en Roma, sabiéndose hoy que decayó bastante pasada la mitad del siglo III para llegar después, bajo Diocleciano, a obtener la consideración oficial de «Dios del Estado», decaer nuevamente con Constantino y desaparecer con Teodosio. Es sintomática la suerte de esta religión. Pero aún lo es más su extraordinario parecido con el cristianismo, aparte de la coincidencia absoluta en la fecha de la **Navidad** y del **Natalis.** En efecto, la religión de Mitra esperaba un mesías, exigía la continencia absoluta y la renuncia espiritualista, anunciaba la Resurrección, un Juicio Final y, en consecuencia, un Cielo y un Infierno adonde remitir su creencia en la inmortalidad obtenida por un bautismo. Es imposible, por tanto, no ver la cercanía que existe entre ambas creencias. Tanto, que fue preciso a los antiguos apologetas declararla abiertamente, sólo que interpretándola como un remedo diabólico de la Buena Nueva, lo cual no resulta convincente si se tiene en cuenta la antigüedad de este culto pagano.

En resumen, la descripción es siempre preciosista y tiende a dar la imagen de un Niño bellísimo, incluso, sobrehumanamente bello. Así, en los poetas citados más arriba, a los que se podría añadir Cortés, Fray Arcángel de Alarcón, Ledesma, Lope, Góngora, entre otros innumerables. Muchos entre ellos insisten particularmente en la alusión a los ojos, a la mirada extraordinaria del Niño. López de Ubeda, en el XVI, dice de esos ojos que «tiene un no sé qué en ellos / que me roba el corazón», motivo archirrepetido en los villancicos populares de todas las épocas posteriores. Un contemporáneo suyo, Díaz Rengifo, da esta bella muestra que es significativa por el compendio de elementos que realiza: *«Soles claros son / sus ojillos bellos, / oro los cabellos, / fuego el corazón»:* la luz, el calor, el fulgor, la metáfora solar.

En cuanto a la Virgen, sabido es que ocurre algo paralelo: idéntica constancia en su aproximación metafórica a los elementos que dan la idea de pureza, como la luna o la piedra preciosa, el color blanco, la flor, la transparencia celeste, etc. Ni *«la piedra preciosa / nila fresca rosa / no es tan hermosa / como la parida»*, dice Alvarez Gato. «Aurora», una advocación bien firme, la llaman Góngora y Lope y otros muchos. Toda la metáforica mariana induce a la misma imagen porque tiene por función principal colorear el misterio de la concepción inmaculada, como muestra, por ejemplo, el didactismo, bien elemental y simbólico, de las Inmaculadas de Murillo: azules y blancos, estrellas y luceros, lunas refulgentes, etc., o el tratamiento minucioso de la figura en la delicada obra de Fra Angélico. Es en todo caso admirable la fidelidad a la definición mítica observada por los pintores de todos los tiempos.

II. UN MITO INTEGRADOR

El mito de la Nochebuena, cristiana o pagana, es un mito

campesino. De una comunidad rural, de un medio integrado por campesinos humildes, pastores, artesanos, etc., proceden casi todos sus elementos. Los que faltan se van añadiendo a partir del siglo IV procedentes del ruralismo medieval europeo y, en buena medida, del oriental. Es natural, por eso, que a medida que el tiempo corre el mito se va desarrollando y también se va haciendo más complejo y, en cierto sentido, más sofisticado. La sencillez de la leyenda navideña es lo propio del medio en que se produce y todavía en el relato de Lucas, su fuente oficial, está expresada de una manera admirable y clara.

Así debió guardarse su memoria en la primera época. Pero desde el momento en que la Iglesia lo autentifica y establece en el centro de su liturgia, esa elementalidad se va enrareciendo. Sus galas teológicas son cada vez más estudiadas y ricas, como corresponde a su relevancia doctrinal y llega el momento en que, no sólo la Iglesia, sino cualquier seglar inspirado, echa su cuarto a espadas teológicas sobre el delicado tejido primitivo. Son curiosas, por ejemplo, las ínfulas teológicas de nuestros vates renacentistas, con gran frecuencia dados a enfrascarse en razonamientos sutiles sobre los más variados misterios. Pero ahora nos interesa un aspecto más humano de la cuestión: la significación sociológica del mito en la cultura cristiana.

Es lógico que, aparte del aludido control teológico del mito, la Iglesia le confiara un determinado sentido terrenal.

En el fondo de la Nochebuena cristiana se descubre claramente un concepto clave: **la Buena Nueva.** Dios se hace hombre para hacer posible la salvación de su Pueblo —Israel y, en la versión cristiana, también la gentilidad— hasta ese momento condenado de antemano y sujeto a esa «gavilla infernal» de que tanto hablan los villancicos cultos. Se trata, pues, de un mito estrictamente espiritual.



Toda la metafórica mariana induce a una misma imagen, porque tiene por función principal colorear el misterio de la concepción inmaculada, como queda reflejado en millares de obras artísticas. Las pertenecientes al románico —como la que reproducimos— dieron la pauta en esto también a otros estilos posteriores.

Sin embargo, tal carácter espiritual es entendido por la comunidad rural en términos más bien terrenales.

Es preciso recordar el medio en que se produce la formulación original del mito. Los judíos de Palestina —en la región concurrían varias razas en aquel momento— constituyen un pueblo ocupado en el marco del Imperio. Sus esperanzas de liberación, en consecuencia, tienen un fuerte ingrediente político, aunque es preciso recalcar que en su mentalidad teocrática no se perfila con claridad el límite entre **religión** y **nación.** De este modo, la población esperaba que el Profeta sería el encargado de romper el yugo extranjero. Léase lo que dice Lucas (Lucas, 24-21) de modo terminante: **«Esperábamos que sería El quien librase a Israel»,** o la significativa pregunta que a Jesús le dirigen los Apóstoles: **«Señor, ¿será en este tiempo cuando restablecerás el Reino de Israel?»** (Actas, 1-6), pregunta que no obtiene sino una respuesta seguramente evasiva: «El les respondió: no es cosa vuestra conocer los tiempos o los momentos que el Padre ha fijado a su propia autoridad» (Actas, 1-7).

Entre estas inquietudes el nacionalismo judío se dividía en dos tendencias: la de los fariseos, que esperaban la liberación por intervención divina, y la de los **zelotes,** partidarios de la insurrección armada. Pero, en general, es evidente que la restauración del Reino se entendía básicamente como una restauración **política** y que la **Buena Nueva** —tal como había sido predicada por Juan el Bautista— debió ser entendida en términos nacionalistas. Muchos autores católicos reconocen hoy que la figura de Jesús fue interpretada por el pueblo en relación con el movimiento zelote, ya que su predicación debió tener lugar hacia el año 28, en un clima de conocida exaltación antirromana. No debe olvidarse que la insurrección del año 66 fue la culminación de estas agitaciones, antes de tipo guerrillero, y que ésta fue la causa de que Tito, como Cristo predijera, arrasara Jerusalén cuatro años después. Tampoco que uno de los discípulos fuese conocido como **Marcos el zelote.**

Es decir, que aunque está absolutamente clara la intención espiritual reiterada por el

Mesías, no pudo evitarse que, de algún modo, esta teología de la salvación se materializara en una simbología y en un lenguaje concretos.

Aparte de este efecto inevitable, no puede olvidarse que la Iglesia funciona durante la Edad Media, es decir, en la época en que se gesta el mito a nivel popular, como una fuente ideológica fundamental de la organización civil. La moral de Occidente es la moral cristiana, pero, y esto es decisivo, la moral política es, a su vez, una cuestión de estricta naturaleza religiosa y por tanto, de incumbencia eclesiástica. Por lo que se refiere a nuestro tema, resulta natural que un mito de tal trascendencia tuviera que ser rigurosamente insertado en este esquema de relaciones morales, o dicho de otra forma, tuviese que recibir una concreta significación ideológica. Claro que no se trata de atribuirle al mito un cometido literalmente social. Se trata de utilizarlo de manera que su impacto en la mentalidad popular no entorpezca, sino que aproveche al buen funcionamiento previsto de la moral pública estamental. Veremos por qué sutiles caminos se lleva a cabo esta decisiva operación.

No hará falta advertir que en esta interpretación de la leyenda navideña queda expresamente aparte cualquier connotación de orden sobrenatural. Lo que aquí nos interesa es el precipitado sociológico de esa creencia; hablamos de **mito,** no en el sentido de los naturalistas, que nos resulta poco útil ahora, sino en la idea, ya expresada por Mircea Eliade, Mauss o Cassirer, de que en la vida social y política subyace una componente mítica que, como dice García Pelayo, es inseparable de la **forma** adoptada por la sociedad.

UNA MISTICA DE LA POBREZA

En un medio como la comunidad rural, de tan precaria subsistencia, cualquier ideología vindicativa resulta excepcionalmente peligrosa. La Iglesia conservadora de la época favoreció por este motivo una interpretación del mito navideño que hoy se nos aparece de manera muy clara como integradora. De este modo, la figura de Cristo pobre es resaltada como ejemplo indiscutible, y se convierte en un lugar común teológico y en un estribillo de la predicación. La literatura culta y popular que venimos viendo lo acusa con una insistencia terminante, de modo que no hay autor —ni casi composición— donde el tema de la pobreza de Cristo no sea resaltado. Debe imaginarse la tremenda influencia ejercida por esta propaganda en la mente popular.

Es un tópico la pobreza de la familia de Jesús, siendo excepciones los autores que, como Renan, han querido dar la imagen de un cierto acomodo. El viaje a Belén —mencionado por Lucas, pero silenciado en otros y por eso puesto alguna vez en duda por quienes sostienen que Jesús nació en Nazaret, siendo lo de Belén una exigencia de verificación profética— ha sido motivo frecuente del romance, en cuyos versos se popularizaron leyendas tan entrañables como la del viejo del naranjal, o aquella de la curación del niño leproso con ocasión de verse la Sagrada Familia asaltada por unos bandoleros que leemos en «Los tres Reyes de Oriente», de origen provenzal y traducida en el siglo XIII. La Sagrada Familia es así símbolo, desde que aparece en los Evangelios, de la pobreza más humilde, del abandono absoluto, de la impiedad, etc. José no encuentra albergue, a pesar de que hasta tiene parientes en la aldea, y se ve obligado a cobijarse en un refugio de pastores y ganado. El Niño, al nacer, tiene que ser depositado en un pesebre de rosas recubierto de barro, luego sustituido por uno de plata, como sabemos por las



El mito de la Nochebuena, cristiana o pagana, es un mito campesino. De una comunidad rural —como ésta de los Países Catalanes que contemplamos—, de un medio integrado por campesinos humildes, pastores y artesanos, proceden casi todos sus elementos. La sencillez de la leyenda navideña es la propia del medio en que nace.



La identificación psicológica entre la figura del Niño Jesús y cierta «clase de pobre» a que por instinto alude el romancero, se aprecia con fuerza también en la imperecedera leyenda de los pastores —aquí reflejada por Palma «il Vecchio»—, sublimación de una ética de la renuncia.

protestas de San Jerónimo. Son innumerables las alusiones de nuestros villancicos a esta pobreza y lo que ella conlleva: el frío que el Niño tiene que sufrir —**«siendo él el Sol»**—, el hambre remediada por la caridad solidaria de los pastores, etc.

Pero lo curioso es que a veces estos motivos no tienen base documental y han sido añadidos, lo que parece indicar que se tenía interés en recalcar hasta el límite la pobreza del Niño Dios. Por ejemplo, hasta nosotros ha llegado ésa de «sin pañales, ni ropa, ni cuna», desmentida en el relato de Lucas expresamente (Lucas, I-7), pero motivo reiterado del poeta sacro: **«Cuando venga, ay, yo no sé / con qué lo envolveré yo»**, canta todavía Gerardo Diego a rastras de una larguísima tradición. Lo mismo ocurre con lo del buey y la mula, como vimos antes, motivos algo tardíos, pero definitivamente asimilados por el pueblo: *«Una vaca y un mulo, / m'equivocao, / que era un buey y una mula / aquel ganao...»*, profundiza un villancico por alegrías que se canta en Cádiz. La cuna es lo de menos, dada la profesión de San José: **«Su padre es carpintero / le va a hacer una»**. Es, en fin, la pobreza absoluta, casi la miseria, subrayada de negro incluso allí donde no está claro históricamente.

Es evidente que tanta insistencia, aparte razones obvias de espiritualidad, tiene por finalidad fundamental la idea integradora de que la riqueza es el mal y la pobreza una gracia, como tal garantía de salvación. Es más: la tradición literaria presenta a Cristo, a veces, no ya como pobre, sino como pordiosero: *«Jesucristo anda pidiendo, / en* **clase de pobre** *andaba...»*, dice un romance oral recogido por Cossío. No se puede llegar a más en busca de la identificación psicológica entre la figura del Niño y esa «clase de pobre» a que por instinto alude el romancero.

Esta identificación se aprecia también en la leyenda de los pastores. Los pastores encuentran en el estado del Niño un motivo que, sublimado literalmente, confirma esa ética de la renuncia a que nos referimos antes: **«En ti mis riquezas fundo»**, dice uno, creación de Fray Arcángel de Alarcón. Es decir, que el pueblo —los pastores— se sienten identificados al contemplar su estado asumido, nada menos, que por el propio Dios. Se trata de remitir la cuestión de las desigualdades, aun de las más radicales, a un plano de resolución que se quiere colocar fuera de la Tierra, es decir, de neutralizar definitivamente la dialéctica entre las clases, anulada en una promesa de recompensa futura avalada por el ejemplo mismo de Dios. Y el mito de la Navidad no sólo plantea esta fórmula de arreglo, sino que da por supuesta la aceptación por parte del pueblo. Los pastores —según canta el pueblo en los villancicos— llevan al Niño sus presentes y le adoran, en una definitiva muestra de sumisión. Conviene, de paso, señalar otros aspectos claramente integradores del mito en relación con la Sagrada Familia. Ya el culto es significativo en sí mismo. El mismo Dios procede y convive con una Familia ejemplar. Ejemplar, de momento, por su admirable resignación frente a la pobreza que sufre. Son ternísimas las alusiones a la angustia de San José que leemos en nuestros romances y en nuestro cancionero. María dirige al Niño esta conmovida plática: *«No puedo más, amor mío, / porque si yo más pudiera / vos sabéis que vuestros cielos / envidiaran mi riqueza.»*, obra de Lope; José, por su parte, en un estribi-

llo de Ocaña, asegura a su Esposa que lo entregaría todo con tal de remediar su apuro: **«Este asno que fuese / holgaría dar».**

Junto a la pobreza, la humildad: no hay una sola queja en los villancicos. La Sagrada Familia es ejemplo de conformidad sin límites, a través de sus muchas adversidades. También lo es, por supuesto, en el plano de la continencia. A María la designa el villancico por sistema como la Virgen Pura y son reiteradísimas las alusiones a la castidad perfecta de la Niña bella que engendra «por el oído» como atestiguan los villancicos y simbolizan delicadamente las numerosas «Anunciaciones» de la pintura de todas las épocas. El esposo es el «casto señor San José», figura nobilísima incluso en la leyenda de los celos. La otra leyenda, la de los hermanos de Jesús, ha sido rechazada siempre con indignación y como falta de apoyo documental, a pesar de esfuerzos tan severos como el de Renan: el pueblo no quería pruebas, aunque las hubiese habido, que enrareciesen la cristalina atmósfera del mito entrañable.

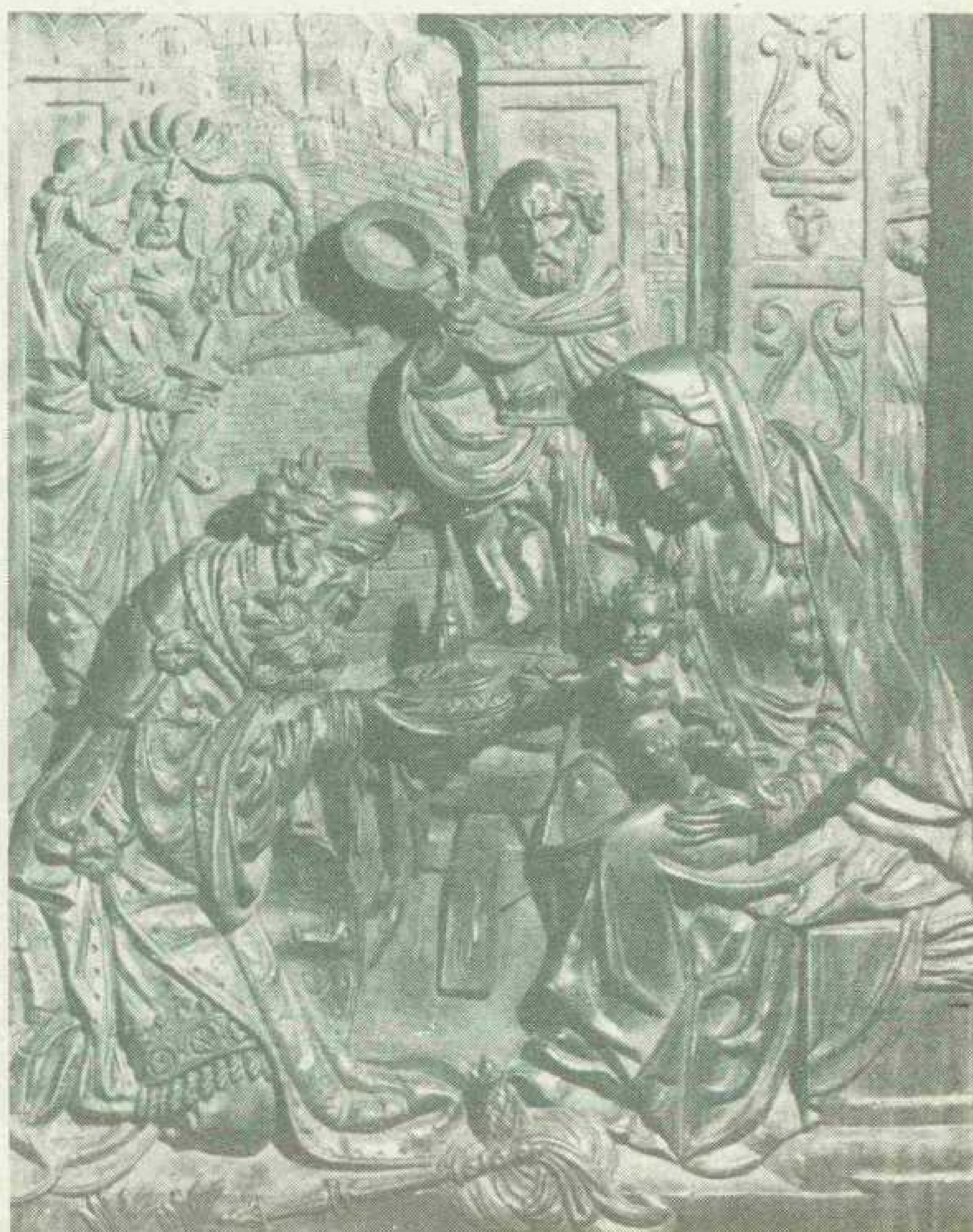
Y, por último, el trabajo. La Virgen trabaja: lava, amasa, va a la fuente, según el villancico. José, el carpintero, es incluso advocado como San José Obrero. Es también una leyenda nebulosa, ya que sólo Mateo alude a su profesión y dice escuetamente «artesano» (Mateo, XIII-55). Lo de carpintero es también tardío, pues no aparece hasta San Justino. Sin embargo, ya se sabe, la interpretación popular —y la culta— es tajante en aceptar esta tradición y en suponer, como es lógico, que Cristo hubo de compartir la profesión paterna. Un dato curioso: las conjeturas antropológicas sobre la figura humana de Cristo llegaron a suponer, en estudios de la Sábana Santa, por ejemplo, que era un hombre bien apersonado, con el hombro izquierdo algo más bajo que el otro, como consecuencia del ejercicio carpintero de la garlopa (Karl Adam, por ejemplo). Pero basten estas indicaciones para subrayar de qué modo, la exaltación de la Sagrada Familia supone la intención de proponer un ejemplo incuestionable: significa que el propio Dios aceptó como fórmula óptima la convivencia en una familia de tipo tradicional como la que se desea conservar en el seno de la sociedad secular.

Sin embargo, lo más revelador del mito no es ésa, sino la otra cara: la que muestra la pobreza, no sólo como circunstancia superada, sino como contraluz de un transparente misterioso que representa el Poder. Está en el auténtico sentido del mesianismo y éste es el mecanismo sublimatorio dispuesto por la interpretación eclesial.

Es revelador, por ejemplo, que se insista en la pobreza de la Sagrada Familia y al mismo tiempo en su noble origen. Sabemos que Cristo desciende de David y, precisamente por eso, va la Sagrada Familia a Belén en cumplimiento del edicto de Cirino. Ledesma resume así el tema: **«No es bastardo, aunque está al hielo, ni pobre aunque a puertas va»**; Diego Cortés recuerda que el Niño desciende **«de la raíz de José»**; Ubeda lo declara **«noble y de carta real / de la parte de su madre»**; y, en fin, Alonso de Bonilla pregunta significativamente a la Virgen: **«¿No sois hidalga, María?»** Está claro, pues, cómo el mito se adapta a la idiosincrasia, lo que en España, por ejemplo, cobra resonancias emparentadas con la mentalidad estamental y las ínfulas hidalguescas...

EL «MITO DEL REINO»

Este mismo cancionero nuestro ilustra el funcionamiento psicológico de la sublimación que ve poder en la pobreza. Por ejemplo, en su manera de entender la localización del nacimiento. Un villancico popular aconseja a los Magos: **«No lo busquéis en Palacio, / ni entre los Señores de Jerusalén»**, y, a veces, como en una canción de Fray Pedro de Padilla, la significación de Belén



Aunque San Mateo habla de la adoración al Niño Jesús por parte de unos «magos» (sacerdotes o probablemente astrólogos), el mito les ha conferido una condición de «reyes», quizá para potenciar el simbolismo de tal adoración, acto que una vez más nos devuelve esta talla de madera.

adquiere un acento definitivo: **«La Corte está en la aldea...»** Se deduce que no se trata sólo de sublimar en la pobreza del Niño Dios, sino de sentirse potenciado por ella, en el sobreentendido de que esa pobreza no es sino un disfraz.

Son muchísimas también las composiciones que acuden a esta metáfora (disfraz, vestido) para ocultar el poder. El poder de un Rey, con lo que se vuelve a entroncar con el sentido del mesianismo nacionalista palestino.

«Aunque en cielo y tierra basta / Dios con su oculto poder, / quiere el hombre conocer / un Dios y Rey de su casta.» Fijémonos en el último verso de Bonilla. El Niño de Belén es un Rey, pero siendo como cualquiera de los pastores: ¿no se percibe en esta idea algo así como una sublimación del sentir democrático? Ledesma se encarga de devolver al mito su total sentido integrador: *«—¿Qué reino pensáis hallar / entre una mula y un buey? / —Un reino de tan gran rey / que el servirle sea reinar...»*

La leyenda de la Adoración de los Reyes Magos se inserta en esta perspectiva. En efecto, San Mateo (Mat 2-1) sólo dice que fueran «magos», es decir, sacerdotes, probablemente astrólogos más o menos relacionados con sus Cortes. Pero el mito los incorpora subrayando la condición de «reyes», quizás para potenciar el simbolismo de su adoración. Conocemos sus nombres, en efecto, sólo bastante tarde, cuando los da San Beda, en el siglo VIII, quien los describe con detalle, y a partir de ahí se desarrolla una tradición que los presenta como reyes, discípulos instruidos por el apóstol Tomás, obispos y por fin mártires en el año 79, según la **Chronica** del seudo Lucio Dexter. Es curioso también que su iconografía prosperase desde el siglo II, y en los sarcófagos de los siglos IV y V, donde solía representárseles con gorro frigio. A partir del siglo VII, sin embargo, se les representa con la corona real y ya se sabe a qué extremos de exaltación de la dignidad llegaría la pintura posterior. El dato parece concluyente. Señalemos finalmente que la leyenda de la estrella, con base en la profecía, confirma la idea de que en el Mesías se esperaba sobre todo a un salvador del reino histórico, siendo de notar su sensible parecido con la leyenda de Cakravartin, «el que gira en la rueda», conquistador que impondrá en la Tierra un gobierno de justicia y paz universal, y cuyos pasos guiará una estrella luminosa, según la leyenda india.

De todo ello resulta la intención de exaltar la realeza del Niño en significativa proximidad con su pobreza. Lope de Vega lo expresa con suma



A partir del siglo VII, a esos «magos» de que hablara San Mateo se les representa ya con la corona real, llegándose en la pintura posterior a unos elevadísimos extremos en esa exaltación de la dignidad real de los adoradores. Observemos, por ejemplo, en este cuadro del gran Fra Angélico las modalidades que adquiere dicha representación.

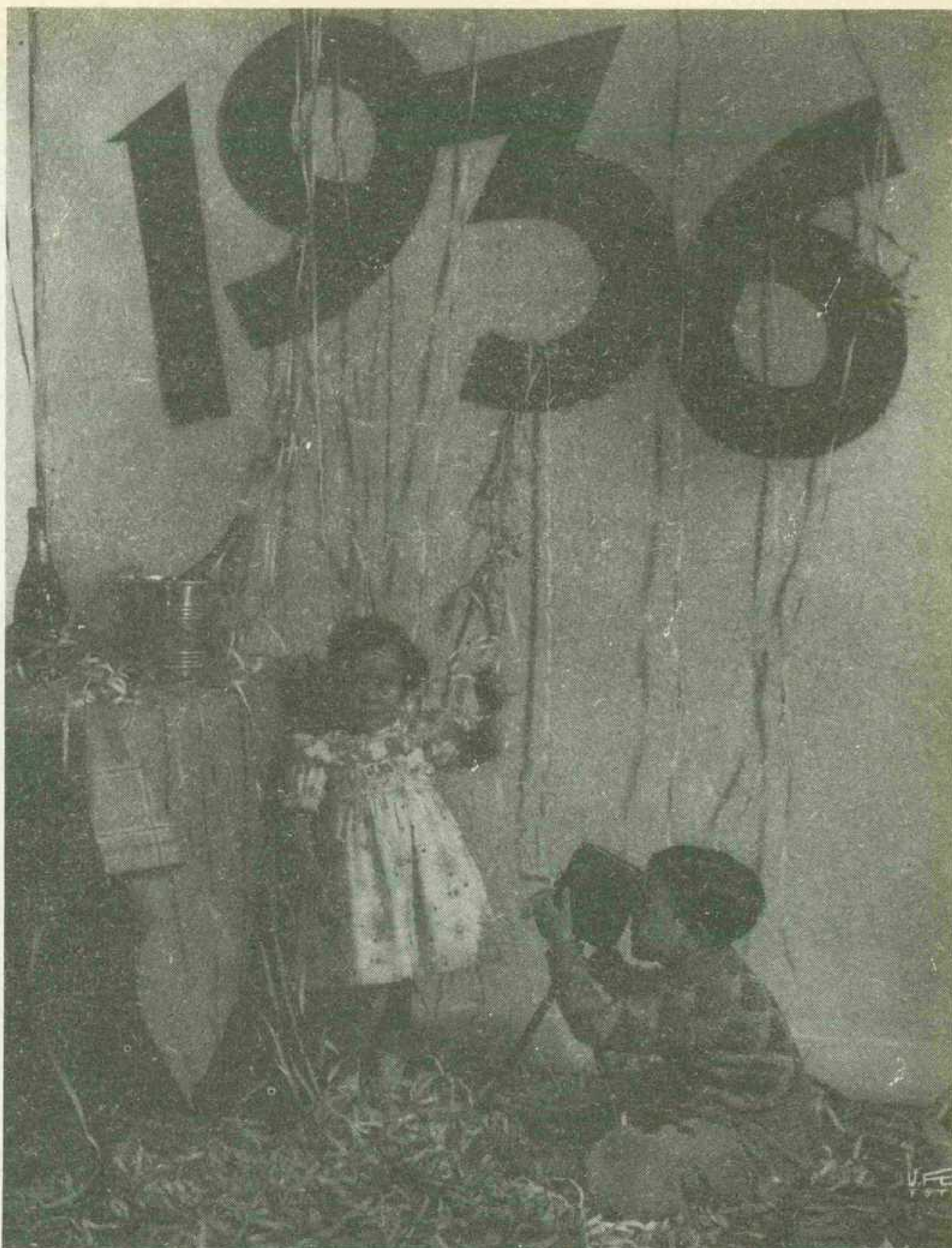
precisión: «*La aldeana graciosa / recién parida, / visitándola reyes, / no les da silla.*»

En fin, recuérdese el incidente de la degollación, prueba de que Herodes interpreta la Navidad igual que sus vasallos, como un problema de competencia. Su reacción responde a una típica maniobra de casi todas las monarquías orientales —la degollación de los herederos, presuntos competidores— de la que tenemos muestras hasta muy avanzada la Edad Moderna, por ejemplo en Turquía.

No será preciso insistir en aspectos más evidentes, como el poder del Niño mismo, patente en los milagros que refieren los villancicos y ninguno de los cuales tiene, sin embargo, otro apoyo que la fe y la devoción del pueblo. Tampoco en el simbolismo supremo de la presencia de los ángeles cantores o en la gran voz que resuena en la noche, la voz del Padre que le reconoce.

Pero, ¿cuál es la misión precisa de ese Rey? También nuestros villancicos son elocuentes sobre esta cuestión, pues su lenguaje revela que, con independencia de una esperanza espiritual, el pueblo tiene una esperanza terrena. Incluso si se aduce que los símbolos remiten a un orden sobrenatural, parece claro que el lenguaje los traiciona en variadas connotaciones que propician su entendimiento literal. Así, por ejemplo, con la figura del **Cordero** del que huyen los lobos: **«Por misterio grande / huyen sus balidos / los lobos cobardes»**, dice Cosme Gómez Tejada en su «Nochebuena»; el mismo asegura que **«contra los sangrientos lobos / viene el Mayoral del cielo»**.

A veces el lenguaje se «politiza», aunque se trate de alegorías. Así en una curiosa composición de Ledesma que empieza **«Esclavos y fugitivos, / pronto tendréis libertad»**, y que incluye estos conceptos: **«Ea, esclavos, andad vivos, / apellidad libertad...»** Se repite mucho **«A librarnos de prisión»** (Ubeda), **«Viene a libertar»** (Tejada), etc.



Una imagen que tiene mucho de espeluznante: el deseo de un dichoso año 1936 inscrito en una felicitación española de la época. Champán, serpentinas, copas..., rodeando a unos niños que pronto verían a su alrededor la tragedia de una guerra civil que pocos sospechaban cuando las primeras horas del año hacían nacer esperanzas y buenos deseos.

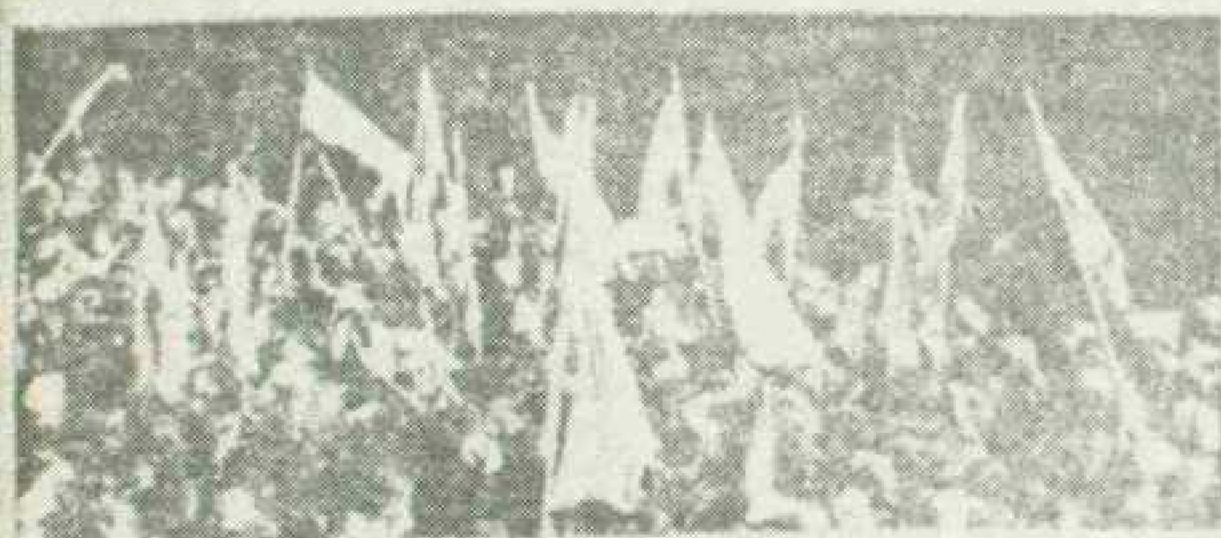
Que se trata de una misión que tiene, por lo menos, su vertiente literalmente humana, está claro. Tan claro como lo vio, en toda su hondura psicológica y su trascendencia social y política, el seráfico Fray Pedro de Padilla: «*La soberana grandeza / tan pobre quiere nacer / sólo por enriquecer / con esto nuestra pobreza*». Este es el doble mecanismo integrador del mito de la Nochebuena, y el sentido de su cultivo por parte de la Iglesia a partir de la Edad Media.

En cierto modo, el mito de la Nochebuena y la promesa que en él subyace se integra en la línea mesiánica de los llamados «mitos del Reino», anunciadores de un Salvador que vendrá en los tiempos finales a establecer una monarquía feliz, como los citados de **Cakravartin** o de **Mitra** y algún otro, de los que le separa sin duda alguna su vocación integralmente espiritual, pero con los que le conecta, al menos en su secuencia sociológica e histórica, un mismo sentido integrador. ■ **J. A. G. M.**

Madrid tributa al nuevo embajador argentino

un apoteósico recibimiento

"Hemos de trabajar por la recuperación económica de España y la grandeza de la Argentina", dijo al pueblo madrileño desde el balcón del hotel donde se hospeda





Banderas en la estación al llegar el tren. El embajador entre varias de las ilustres personalidades que acudieron a recibirle

A las once de la mañana llegó a la estación del Mediodía el expreso de Barcelona, en el que hacía su viaje desde la ciudad condal el nuevo embajador de la República Argentina en España, doctor don Pedro Radío.

Desde mucho antes de la hora anunciada, que en un principio se había fijado a las diez, para la llegada del convoy, aun cuando se realizó la llegada premeditadamente a las once, los andenes de la estación aparecían completamente llenos de público, así como los accesos a Atocha, la glorieta de Carlos V y los alrededores. Incluso había público subido a los techos de los trenes situados en las proximidades del lugar reservado para la entrada del expreso. La multitud llevaba banderas de la Argentina y España y la estación aparecía engalanada con gallardetes, banderas y reposteros.

Personalidades que acudieron a recibir al diplomático

Al recibir al nuevo embajador acudieron el subsecretario de Asuntos Exteriores, don Tomás Suñer; primer introductor de embajadores, barón de las Torres; jefe del Gabinete diplomático, marqués de Miraflores; gobernador civil de Madrid, don Carlos Ruiz; alcalde, señor Moreno Torres; director general de Seguridad, don Francisco Rodríguez; director general de Propaganda, don Pedro Rocamora; director general de la R. E. N. F. E., señor Rivero de Aguilar, y subsecretario de Comercio, señor Lapuerta; generales Millán-Astray y Bermúdez de Castro; decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, señor Castiella, y otras muchas personalidades.

De la Embajada argentina acudieron el encargado de Negocios, señor Labougle; agregados militares generales Bustaita, coronel Herrero y capitán de fragata Ceballos; secretario de la Embajada, señor Vivar; agregado de Prensa, señor Casal; agregada cultural, Lola Membrives, en representación de las mujeres argentinas, y el resto del personal afecto a la Embajada.

También acudieron a la estación el escritor argentino don Ignacio B. Anzoategui y los miembros directivos del club San Lorenzo de Almagro señores Peluffo, González Grey, Etecho y Seoane.

Al llegar el tren el público prorrumpió en aclamaciones a la Argentina y a España, a Franco y a Perón. Al descender del tren, el señor Radío fué saludado por el subsecretario de Asuntos Exteriores, que en nombre del Gobierno le dió la bienvenida, y por el alcalde de Madrid, que lo hizo en nombre del pueblo madrileño. El señor Moreno Torres entregó ramos de flores a la esposa e hija del señor Radío. Este, después de

(Continúa en 4.ª pág., 1.ª col.)



El embajador de la Argentina con el ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo

Bestialidades de la Policía política en Polonia

UN PERIODISTA NORTEAMERICANO SE ENTREVISTA CON VARIOS DETENIDOS

NUEVA YORK, 16.—El corresponsal del "New York Herald Tribune" en Polonia ha celebrado entrevistas con varias personas detenidas últimamente por la Policía política Bezpieka. Uno de los primeros polacos con el cual el corresponsal sostuvo una conversación fué un mecánico de una fábrica del Estado, detenido por haber apoyado la candidatura de un diputado de oposición en Lodz. "Me sacaron a las dos de la madrugada de mi casa, declaró. En la comisaría me pegaron y patearon, exigiendo que retirase mi apoyo. Cuando me negué me llevaron a un sótano sin ventanas. Se llevaron mi gabán, inundaron la celda y me dejaron toda la noche. Más tarde me amenazaron con la muerte, apoyándome el cañón de un revólver en la sién derecha. Después de treinta horas me pusieron en libertad. Al despedirme, los agentes de la Policía me dijeron: "Recuerda bien esta noche, pues aun no hemos terminado contigo."

El segundo fué un obrero que trabaja en un garaje. "Por la noche me detuvieron y me llevaron a la comisaría, comenzó diciendo. Me dijeron que mi detención era debida a que yo recogía dinero a favor del partido de oposición. Fuí interrogado por dos oficiales soviéticos, y cuando rehusé declarar ante los rusos, uno de ellos exclamó: "Tú no quieres ser interrogado por nosotros, porque eres uno de esos que quieren echar a los rusos de Polonia." Fuí puesto en libertad después de veinticuatro horas, pero antes me obligaron a firmar un documento en el que me comprometía a no hablar ni una sola palabra de lo que me había pasado."

El tercero de los polacos interrogados por el periodista norteamericano es un operador de cine que trabaja en Varsovia: "Fuí detenido a las tres de la madrugada, y se me dijo que tenía que re-

...corresponsal del "New York Times" en Varsovia comunica que el "führer" de los comunistas en Polonia, viceprimer ministro Gomolka, en un discurso pronunciado en Lodz anunció la completa liquidación del partido campesino y el alejamiento de sus representantes del futuro Gobierno después de las elecciones. Seguidamente declaró que no hace caso alguno de las apelaciones de Mikolajczyk a los Gobiernos anglosajones. Al final amenazó con que la victoria de la oposición provocaría la intervención armada rusa en los asuntos interiores de Polonia.—EFE.

EL ALCAZAR

Madrid, jueves 16 de enero de 1947
Año XII. — Número 3.296

Fundado durante la epopeya de su nombre
Alfonso XI, 4. Apartado 113. — 40 cts.

El partido comunista, declarado ilegal en Paraguay

ASUNCION, 16.—El Presidente Moriñigo ha firmado un decreto por virtud del cual se declara ilegal el partido comunista.

Moriñigo, que declaró el estado de sitio por espacio de treinta días y reorganizó recientemente su Gabinete, con intención, según él mismo manifestó, de impedir el levantamiento de los comunistas, ha puesto nuevamente en vigor el decreto de 7 de abril de 1936 sobre la represión de las actividades comunistas.—EFE.

La protesta brasileña en Moscú

RIO DE JANEIRO, 16.—El ministro de Asuntos Exteriores, Raúl Fernandes, en una reunión del Gabinete ha dado a conocer el re-

Autores españoles y argentinos



CAZAR. Se trata de un antiguo escritor y periodista español radicado en Buenos Aires desde hace quince años. Nos hemos entrevistado con él poco después de su llegada en el hotel donde él se hospeda.

—La finalidad de mi viaje—nos ha dicho—no es otra que la de fomentar la difusión del teatro

La voz de los que pagan

EN EL ESTRENO DE "ROBAME ESTA NOCHE"



La señorita Lina Rosales, mu...

Don Eduardo Torres, juez de primera instancia e instrucción del partido de Illescas, agregado a los servicios de la Subdirección de Justicia en el ministerio del ramo, nos dice así:

—No me ha gustado. Y el disgusto crece y se agrava con el paso de los cuadros...

(«El Alcázar», 16-I-1947).

ESPAÑA 1947

Maravillas del progreso

¡ELECCIONES!

Por Luis Ponce de León

La Prensa británica, tan bien informada, viene publicando con alguna frecuencia impresiones de sus corresponsales en los países vencidos, según las cuales es apreciable el número de ciudadanos que miran con cierta nostalgia hacia atrás, a los tiempos en que los dictadores del Eje regían los Estados que ahora se disputan, con democrática vivacidad, los partidos. Rara vez los anglosajones cometen el pecado del avestruz, y ahora mismo, antes que enterrar la cabeza en los arenales del gran optimismo propagandístico, prefieren conocer la realidad e indagar atentamente las causas de ese estado de ánimo que aparece en un cierto número de europeos. La crisis de la democracia —tan recién ganada la guerra— es evidente. Un dato importantísimo, que la misma Prensa británica analiza, es que los añorantes, por decirlo así, del fascismo, no son los fascistas (eso no tendría importancia), sino más bien los que «no se metieron en nada», los «hombres cualesquiera» que durante los últimos veinte años europeos vivieron ajenos al alma del Estado, formando parte del cuerpo de la nación, desenvolviendo su vida particular sin preocupaciones históricas ni políticas.

Tal vez la disconformidad de esas gentes con los modos de vivir traídos por la victoria democrática puede atribuirse, sin más complicados razonamientos, a falta de costumbre. El hombre apacible a quien ahora tiran de la chaqueta las diversas facciones políticas, desde sus tribunas y desde sus periódicos, no estaba hecho a que le solicitasen de ese modo; el hombre que tiene que elegir entre veinte, o treinta, o cincuenta candidatos no estaba acostumbrado a ese dificultoso y peligroso trabajo de elegir; le roba muchas horas de tiempo leer los discursos de los jefes políticos para saber qué programa es el que le conviene, y le roba muchas más horas y le proporciona muchos más escarmientos, la tarea de discriminar quién le dice verdad y quién le engaña, quién cumple y quién miente, quién yerra de buena fe y quién aviesamente acierta; más aún: esa discriminación sólo puede realizarla a través de la dolorosa experiencia, de los desengaños reiterados y de las ruinas irreparables, pues hasta que no triunfa un partido no puede saberse si su programa es sincero y eficaz, y cuando llega a triunfar y cuando llega a saberse lo cierto ya es demasiado tarde...

De modo que, aun cuando el espíritu poco democrático de un número considerable de europeos tenga por causa su falta de costumbre de ejercer la democracia, no por ello se debe pensar que su actitud carece de importancia. Es peligroso, desde el punto de vista de los vencedores, que algunos



Padre Félix García

Ilustre agustino, considerado como uno de los espíritus más amplios y efusivos que acompañan nuestras letras hace veinte años. En sus trabajos, que se leen con avidez, hay siempre el detalle de dulzura de su humanísimo carácter.

El P. Félix García acaba de obtener el primer premio de artículos del «Domund».

(«Arriba», 28-XI-1946).

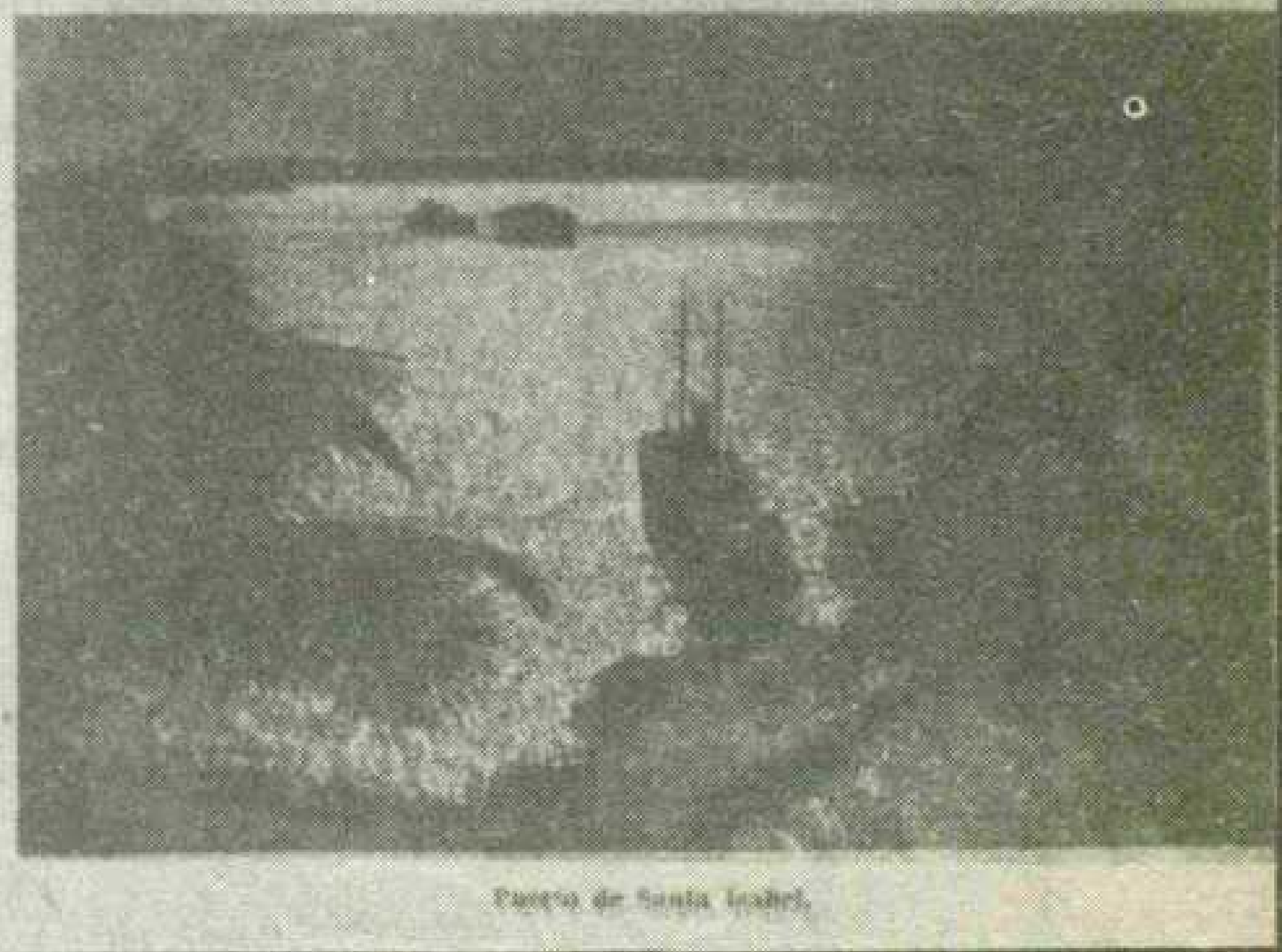
NO EXISTE LEGISLACION MAS PROTECTORA DEL INDIGENA QUE LA DE ESPAÑA EN GUINEA

[illegible]



Gobernador general de Guinea, Sr. Bonelli

[illegible]



Puerto de Santa Isabel.

(«El Español», número 222, de 25-I-1947).

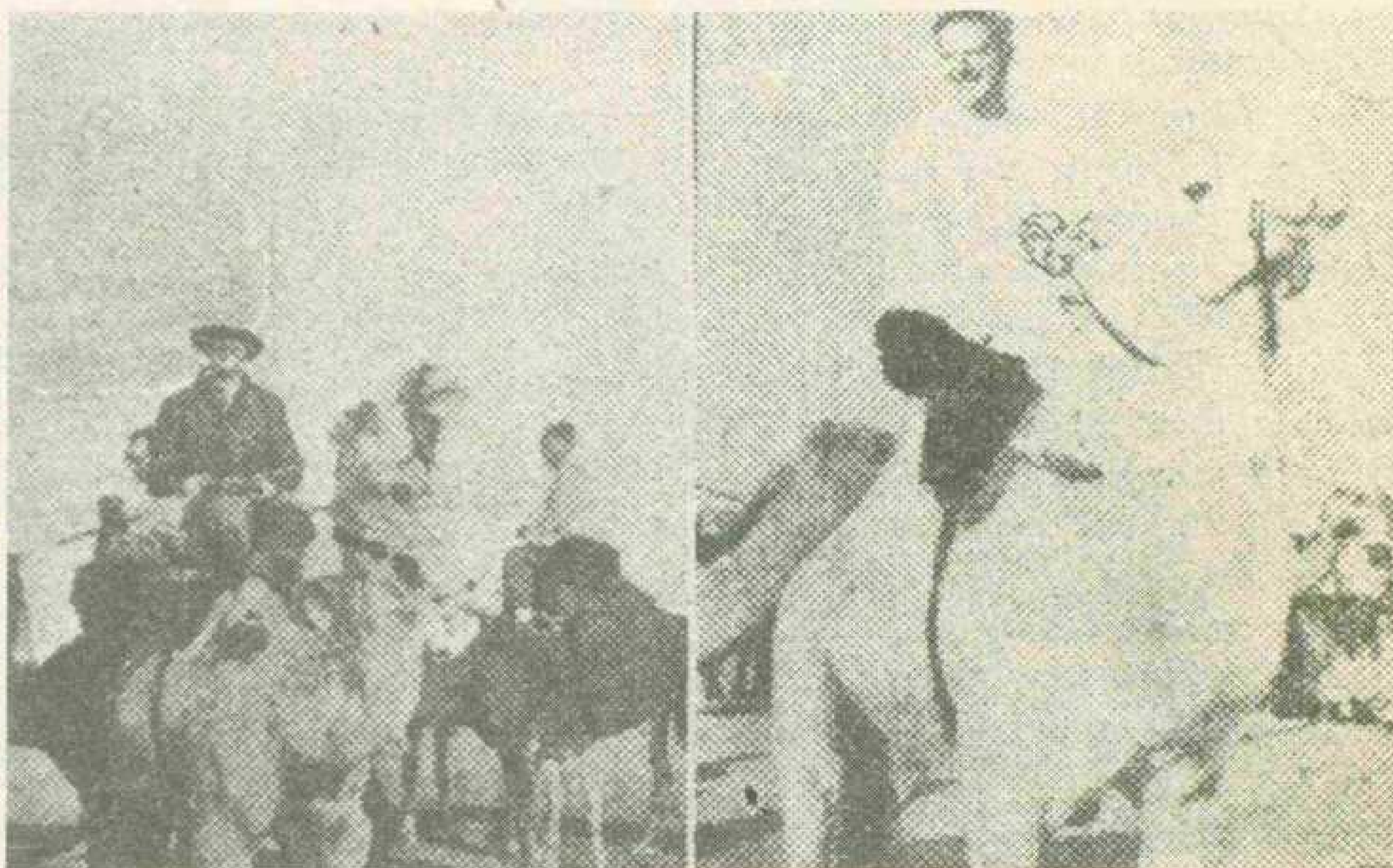
hombres (pocos o muchos) deseen ser gobernados por otros, para no tener que ocuparse ellos del Gobierno y poderse dedicar a su vocación individual, a su familia, a sus negocios o a sus gustos, sin colarse en el berenjenal de disponer que en el Gobierno haya cinco

LOS PRESUPUESTOS DE GUINEA

En el «Boletín Oficial de las Cortes Españolas» número 187, último que se ha publicado, se inserta el proyecto-ley de Presupuestos de los territorios españoles del Golfo de Guinea para el año 1947 y se nombra la Ponencia encargada de informarlo, integrada por los señores Carrero Blanco, Lapuerta y De las Pozas y Sáez de Ibarra. También figura la adscripción del procurador señor Aylagas a la Ponencia informadora del proyecto-ley reorganizando el Cuerpo de Capellanes de Prisiones.

(«Pueblo», 10-I-1947).

La labor colonizadora de España en el Sahara



Los ministros de Agricultura e Industria en el Africa occidental española.

(REPORTAJE EN LA PAG. 12.)

(«El Alcázar», 18-I-1947).

"La misión de España en Ifni y el Sáhara es colonizar el país y encontrar en él una ayuda económica"

(«El Español», número 222, de 25-I-1947)

democristianos y nueve social-demócratas o diez republicanos, tres comunistas y dos independientes.

Si algún pueblo, por ventura, llega a desear no ser demócrata, imponerle la democracia resulta un poquitillo antidemocrático. Impedir que los alemanes se entrenen en el bombardeo en picado y hasta impedir que los italianos canten «Giovinezza», está muy bien, porque ambas cosas, a la larga, producirían tal vez efectos poco deseables para el tranquilo disfrute de la paz que los aliados han conseguido. Pero ¿por qué obligar a ningún pueblo a que haga elecciones?

A lo menos, que no se proceda de espaldas al pueblo mismo. A mí me parecería muy bien la implantación del sufragio en las naciones que no usan de él hace tiempo, con esta condición: que la primera pregunta plebiscitaria fuera: «¿Desea usted que haya elecciones? ¿Sí o no?». Naturalmente, las abstenciones deberían sumarse a la hora del escrutinio a los votos denegatorios, porque la manera más clara de demostrar que no se desean elecciones es no acudir a ellas.

Pero todos sabemos de antemano cuál sería el resultado de ese plebiscito. Los votos de los antidemócratas, sumados a los votos de los aburridos, de los desengañados, de los escépticos, de los escarmentados, de los tristes, de los resignados, compondrían en Europa una abrumadora, incontestable, pavorosa mayoría.

(«Pueblo», 13-I-1947).

APUNTES PARA UNA POLITICA DEL CINE COLONIAL ESPAÑOL

(«El Español», número 223, de 1-II-1947).

DE REJAS PARA DENTRO

A 17.491 reclusos ascendía la población penal de delitos comunes en 1945

La población penal en España, por delitos comunes, no es muy numerosa. En ella es más importante el número de varones que el de hembras. De los procesamientos dictados por la autoridad judicial en un año, 30.745 afectaban a hombres y sólo 4.647 a hembras.

—¿Qué delito arroja mayor número de delincuentes?

—Los delitos contra la propiedad, robo y hurto principalmente. En un año las estadísticas recogen 59.025 infracciones de ese tipo; delitos contra la vida se cometieron en aquel mismo período, 15.021.

—¿Y qué delitos son los menos corrientes?

—Los de falsedad y los cometidos por funcionarios públicos en funciones de su cargo.

—En algunas ocasiones se registrarán sucesos pintorescos.

—Desde luego. Había, por ejemplo, una ladrona de templos, que acudía a primeras horas de la mañana, envuelta en un mantón negro que del revés era verde. Se situaba al lado de las personas que iban a comulgar y cuando éstas se acercaban al altar "operaba" y se llevaba los monederos. En seguida, en un rincón del mismo templo, en el más obscuro, daba vuelta al mantón y continuaba sola en la iglesia. Claro, las personas robadas recordaban una señora de negro y no identificaban a la que ahora se arropaba con mantón verde.

—¿Dónde se acusa más la reincidencia?

—Por regla general en los delitos contra la propiedad y en las estafas. En los delitos de sangre es rara.

(«Pueblo», 2-I-1947).

POLIORAMA

CURRITO DE LA CRUZ

Triunfo rotundo

PACO MELGARES

Una técnica cinematográfica desconcertante al servicio de una tesis trascendental

ABEL SANCHEZ

de D. MIGUEL de UNAMUNO

Millones de seres se identificarán con JOAQUIN MONEGRO y ABEL SANCHEZ, dos personajes arrancados de la vida misma, por

DON MIGUEL DE UNAMUNO

El mundo día tras día

LA PARTITOCRACIA

Por M. BLANCO TOBIO

Nos disgusta esta palabreja, pero convenimos en que era necesario inventarla o deducirla de otra palabra: democracia o, más exactamente, de parlamentarismo, que incluye la lucha y rotación de partidos en el Poder. La palabra partitocracia se refiere a esta lucha y rotación de los partidos políticos por el Poder, pero cuando todo, incluso los intereses más intocables del país, se sacrifica a esa lucha. Hemos de entender por partitocracia, pues, un vicio más del parlamentarismo y, por consiguiente, una degeneración de la democracia. Quizá la más grave de sus degeneraciones, según hemos podido ver en las ocasiones, tan numerosas, en que la democracia deviene en partitocracia. Esta palabra ha aparecido recientemente en un diario italiano de filiación derechista independiente: «Il Tempo». Y la usaba para calificar a la política italiana que llenó el pasado año 1946. «La partitocracia —decía dicho editorial— es nefasta para la vida del Estado liberal y parlamentario. Mina al Estado, lo vacía, lo mata; pero esta realidad no conmueve a los hombres que gobiernan los partidos, ya que ellos se consideran inamovibles y ligados al destino del pueblo, de que ellos no son sino sacerdotes de su propia verdad, y quieren conservar íntegro el dominio de su fracción».

Esta misma calificación merece también la política francesa actual. Días pasados el general De Gaulle, al hacer pública su renuncia a presentar su candidatura para la jefatura del Estado francés, usaba de argumentos exactamente iguales a los expuestos en «Il Tempo», negándose a erigirse en guardián de una Constitución basada más que en los supremos intereses de Francia, en los intereses de los partidos políticos, que luchan ciegamente por el Poder. Sólo que el héroe de la Resistencia no halló esta expresión de partitocracia.

Pero la partitocracia no es un vicio exclusivamente francés e italiano. Puede decirse que se ha impuesto allí donde existe una democracia parlamentaria. Es un vicio común de este tiempo. En los mismos Estados Unidos, donde la rotación de los partidos en el disfrute del Poder se hizo siempre entre el partido demócrata y el par-

El régimen español es una fusión de todos los partidos de espíritu constructivo

Declaraciones de Su Excelencia el Jefe del Estado a la Prensa extranjera

Anoche dirigió el Caudillo un mensaje a todos los españoles

NUEVA YORK, 1 (10,55 m.).—La Prensa católica norteamericana inserta en sus diversas publicaciones semanales unas declaraciones del Generalísimo Franco hechas directamente a miss Georgia Long, quien acaba de regresar de España. El Caudillo subraya en sus palabras la significación nacional de su régimen político, que, dice, es una fusión de todos los partidos españoles de espíritu constructivo, y exalta el carácter social de su obra, inspirada en las encíclicas papales "Rerun Novarum" y "Cuadragessimo Anno", mostrándose esperanzado que en el futuro próximo España completará su reconstrucción económica. (Efe.)

(Agencia «EFE», 1-1-1947).

Anoche dijo el CAUDILLO

"Españoles:

En esta noche en que los hogares españoles celebran sus fiestas tradicionales de paz y de cristiana alegría, mi recuerdo es para todos los que en nuestra Nación o fuera de ella elevan a Dios en esta hora sus plegarias o sus votos para que, bajo su protección, continúe en el año que comienza el resurgimiento de nuestra Patria.

Destaca en este año que termina, sobre todos los trabajos fecundos de resurgimiento interior llevados a cabo, el acto grandioso de unidad española y de verdadera comprensión que os solidarizó ante la injusticia extraña en aquel 9 de diciembre de imborrable memoria. El año **1946** deja bien claro ante los ojos del mundo la prueba de n u e s t r a razón y la razón de nuestra unidad, alzada entusiásticamente por toda la Patria como la mejor y más segura bandera que los españoles hayan levantado en el transcurso de los siglos.

El ateísmo y el materialismo, que se han apoderado de tantas conciencias y señorean, desgraciadamente, tantos pueblos, difícilmente podrán comprender a una Nación católica que, por el hecho de serlo, ha aceptado como ley suprema entre sus hombres aquella inigualable doctrina por la que Cristo murió en el Calvario. Su igualdad, su libertad y su justicia son las que caracterizan nuestros actos; si por ellas merecemos el odio o el rencor del mundo, estamos dispuestos a afrontarlos.

Mas una cosa es la malicia de los hombres torcidos y otra muy distinta la de los pueblos de buena voluntad. Por esto nuestro afecto y nuestra gratitud se dirigen en este día a todos los que en el mundo nos comprendieron y nos ayudaron, en especial al mundo católico, que tanto nos asiste y nos conforta; nuestro perdón para los que, engañados, han intentado, sin embargo, herirnos, y nuestro desdén para los impenitentes maquinadores de toda injusticia que se han deshonrado al injuriarnos.

Nuestra paz y el afianzamiento de nuestro bienestar son una realidad innegable que nuestros enemigos intentan encubrir con ese telón de agravios y calumnias; pero nuestra conciencia en esta hora de repaso de cuentas descansa en la exquisita y reconocida caballerosidad, nobleza e hidalguía con que nuestra política se ha comportado respecto a todos los países y a todos los problemas en estas horas del mundo. Vamos al nuevo año con el ánimo bien templado, dispuestos a superar dificultades y rencores, y en él continuaremos esa labor ingente de realizar la reforma económicosocial de nuestros pueblos y ciudades.

En el momento en que la comunidad española vive esta esperanza de paz y de buenos deseos para **1947** pedimos a Dios nos siga preservando de los odios que se agitan en el aire del mundo y derrame sobre el suelo de España, la tierra bendita de nuestros muertos, que es también de nuestros hijos, y sobre todos los españoles, la gracia de la paz y de su protección para seguir adelante nuestra gloriosa historia."

(Publicado por todos los periódicos españoles los días 1 y 2-I-1947).

Eco mundial del mensaje del Caudillo

La Prensa lisboeta lo inserta en lugar preferente

LISBOA, 3 (9 m.).—La Prensa lisboeta publica en lugar preferente el discurso pronunciado por el Generalísimo Franco ante la Radio Nacional española. (Efe.)

(Agencia «EFE», 3-I-1947).

momento en que, como se ha dicho, Bevin necesitaba asistir a la Asamblea de la O. N. U. investido de la máxima autoridad.

Si bien se miran ambos conflictos, significan una clara subordinación de los intereses de los Estados Unidos y de Inglaterra a los intereses de los partidos demócrata y laborista, respectivamente, por aquellos que quieren servir exclusivamente a su facción, a sus opiniones personales, rebelándose contra sus jefes, quebrantando una disciplina, más necesaria ahora que nunca para sus países.

La degeneración del parlamentarismo republicano, donde se aceptó siempre, tradicionalmente, el turno de ambos partidos como expresión genuina de su equilibrio político, ha surgido ya el cisma interno, la defección, y Wallace, el ex-secretario de Comercio, está tratando de formar su partido político demócrata independiente —suponemos que se titulará—, resquebrajando la unidad y la disciplina que tan hábilmente mantuvo Roosevelt. El mismo síntoma se advierte en la disidencia de esos ciento y pico de diputados laboristas, en un

Se notificará su situación exacta a los exilados QUE LO PIDAN

Podrán reintegrarse a sus hogares sin que sufran molestias de ninguna clase

(De una Nota Oficial publicada el 18-I-1947).

Un petardo ante el hotel Ritz

Ni los que bailaban dentro se enteraron

Durante la celebración de la fiesta de las uvas estalló un petardo ante el hotel Ritz. No produjo daños ni víctimas. La explosión fué de tan poca intensidad, que no la percibieron las personas que estaban dentro del hotel.

También en la calle del Gato estalló otro artefacto parecido. Un trozo de metralla del mismo hirió a un transeunte, a quien ha sido necesario amputar un pie.

La Policía realiza las gestiones oportunas para descubrir a los autores de la colocación de estos petardos.

(«El Alcázar», 1-I-1947).

rismo democrático en partitocracia ha sido siempre uno de los vicios inherentes a esa clase de regímenes. Pero es verdad que nunca esta degeneración ha llegado hasta los extremos a que ahora ha llegado. Dicha degeneración lleva en el pecado la penitencia, pues si bien es cierto que la par partitocorrompe el régimen parlamentario, acaba por corromper también a los mismos partidos políticos, pues éstos se deshacen a sí mismos, madreporizándose, escindiéndose en tantas facciones como diputados. Es entonces cuando acostumbran a hacer su aparición las dictaduras de una cabeza o de un partido único. Todo parece indicar que esta dictadura de un partido único recaerá en el partido comunista. Está a la vista su gran oportunidad. *(«Pueblo», 4-I-1947).*

La oposición en las Cortes

Por Emilio ROMERO

Entre los asuntos que más comentarios han suscitado estos últimos días figura la estimable oposición que han encontrado en las Cortes los proyectos de ley sometidos al último Pleno. En realidad, la oposición que han encontrado esos proyectos, sin rechazar su posible viveza dialéctica en el seno de las Comisiones que los han elaborado, ha sido discreta. Pero, evidentemente, la oposición ha sido más briosa, más resuelta, que hasta puede registrarse como anécdota —aunque ésta nos resulte sólo pintoresca— esa noticia publicada en un impenitente periódico francés, que, refiriéndose a este reciente Pleno de las Cortes, decía: «La sesión se caracterizó por un hecho inesperado, que habrá que inscribir en el crédito de la evolución del régimen hacia un sentido democrático. ¡Varios diputados votaron en contra!». De esta información de dudosa buena fe sólo debe interesarnos su trasfondo. Es decir, la noticia desnuda, libre de intenciones esquinadas, que denuncia al exterior la existencia de una oposición —ni adoctrinada ni disciplinada— que se mueve sin cortapisas políticas o reglamentarias.

La oposición ha sido discreta, si la enfrentamos con la envergadura y la trascendencia de los proyectos de ley sometidos. Pero lo auténticamente importante, lo que el mundo ha registrado ya, y lo que a los españoles no ha pasado inadvertido, es el hecho de una oposición más briosa y más resuelta, que no podemos engañarnos fundamentándola exclusivamente en la importancia de unos proyectos de ley, sino en que las Cortes se han percatado de que su misión y de que su conducta son precisamente estas de elaborar las leyes con soberana independencia individual y ajenadas completamente de partidismos profesionales o de politiquerías infecundas. El pueblo español tampoco está obligado a decir que sí a todo lo que se elabore en esas Cortes, y con esta soberana libertad de los españoles para asentir o para discrepar tendrá también que contarse como ingrediente de servicio y de eficacia de unas Cortes que no son puramente doctrinarias en el sentido liberal del viejo parlamentarismo, pero sí amparadoras y promotoras del bien general.

Sería una ingenuidad caer en el cepo de esa propaganda exterior



(«Fotos», número 508).

DETENCION DE COMUNISTAS

En Octubre último llegó a Zamora un tal Soto González, destacado miembro comunista que traía la misión de organizar nuevamente el partido en Zamora y su provincia. Poco después comenzó sus trabajos, llegando a nombrar en los pueblos los individuos que habían de formar los Comités locales, pero oportunamente la Policía procedió a la detención de los mismos, siendo entregados a la autoridad militar correspondiente, en número de 19. El llamado «Socorro Rojo» había sido puesto en actividad, organizando rifas y bailes, cuyos beneficios destinaba a los miembros de la organización.

El gobernador civil ha propuesto a la Superioridad una recompensa para la Policía que ha intervenido en el descubrimiento y detención.

(«El Correo de Andalucía», 9-I-1947).

que anuncia un poco escandalizada lo que llama nuestra «evolución hacia horizontes democráticos». El «horizonte democrático», como meta o como señuelo, es demasiado confuso hoy para que pugnemos por su definición. Desde el Soviet Supremo que con remilgos democráticos presenta las candidaturas de Stalin, de Molotov y de Idanov, hasta la Cámara de los Comunes británica existen excesivos antagonismos, colores y matices para hacer dudar a la reflexión más pura sobre qué demanda es la más razonable.

Si es verdaderamente democrático oponerse de una manera constructiva y honrada a lo que creemos que es un error, sin buscar más pies al gato que los que tiene este simple pronunciamiento, estos últimos años españoles, ideológicamente, son de soberbia rebeldía democrática y tienen que serlo sobre el quehacer público de la legislación y de la gobernación contra los que no pueden cerrarse ni traiciones ni falsificaciones. Estas Cortes tienen que ser así: nunca amansadas. ¿Oposición en las Cortes? Pues claro. El triunfo precisamente de estas Cortes estará en cuanto más seacerque a la constructiva y sana rebeldía, y en tanto más se aleje del cómodo e interesado conformismo.

Estamos, evidentemente, dentro de un proceso de evolución. Pero nunca en ese trance de cambiar unas preferencias por otras: La tiranía por la democracia.

(«Pueblo», 3-I-1947).

EMANUEL

participa a su distinguida clientela que a partir de mañana, miércoles, presentará de nuevo su colección de modelos.
POR INVITACION
CARRERA SAN JERONIMO, 40. - TEL. 18074

EL "PERO" SOSPECHOSO

A propósito de la última reunión del Consejo Económico Sindical

En la reunión del Pleno del Consejo Económico Sindical, que tuvo lugar el día 13 del pasado diciembre, y en las palabras obligadas de su presidente, camarada Fermín Sanz Orrio, glosando la tarea desarrollada por el órgano sindical durante el ejercicio que finaliza, hubo una llamada —como alerta y advertencia—, cuya evidente gravedad no alcanzó a atenuar la discretísima dialéctica del orador y cuya actualidad oportunísima reconocieron en sus comentarios los señores vocales del Consejo.

Merece la pena leer y meditar el texto taquigráfico de la oración. Como al desgaire, como quien no quiere la cosa y va hacia allá indiferentemente, como pudiera ir hacia otra parte, el Delegado Nacional de Sindicatos, con una agudeza y una clarividencia políticas que esta ocasión hubiera puesto de manifiesto de no serle habituales, centró la atención de sus oyentes en una cuestión viva y trascendental de insospechado alcance.

Es un fenómeno característico de la época que nos es dado vivir —acaso el que habrá de diferenciarla en la Historia con más genuino matiz— la popularidad creciente que vienen adquiriendo los problemas económicos, aún ayer coto exclusivo y reservado de las minorías iniciadas. Las gentes miran hoy no ya sin repugnancia, sino con enorme curiosidad, esas cabalísticas cuestiones de los «costos comparativos», de las «rentas clave» y del «poder adquisitivo de la moneda», como descubriendo en ese mundo hierático y fabuloso un camino de posibilidades. De ahí la inoperancia y la caducidad de los partidos políticos, que no informan sus programas con unas aspiraciones y un contenido esencialmente económico.

A acelerar, que no a determinar, ese fenómeno vinieron las actuales circunstancias de excepcionales dificultades económicas, de grandes déficits y, por ende, de grandes mermas en las disponibilidades de bienes y de uso y consumo. Tiempos de penuria, de escaseces y de privaciones, en que el instinto vital acucia a las gentes con fisiológico dramatismo. En ellos no es difícil adivinar que el flanco más vulnerable que elegiría el enemigo para atacar con su crítica corrosiva la política de nuestro Gobierno es el que corresponde a su política económica, e indudablemente ese objetivo eligió como el más propicio a sus fines.

Dijo el camarada Sanz Orrio: «Yo advierto que gentes de la mejor buena fe, que aplauden con entusiasmo al Caudillo y al Gobierno en su labor espiritual, educativa,

EJEMPLAR LEGISLACION ESPAÑOLA PROTECTORA DE TRABAJADORES
Por BELLON



—Esta reglamentación nos viene como guante a la mano...
—Sí. Y en la realización de labor social positiva podemos los españoles a quien quiera lanzarle el guante...

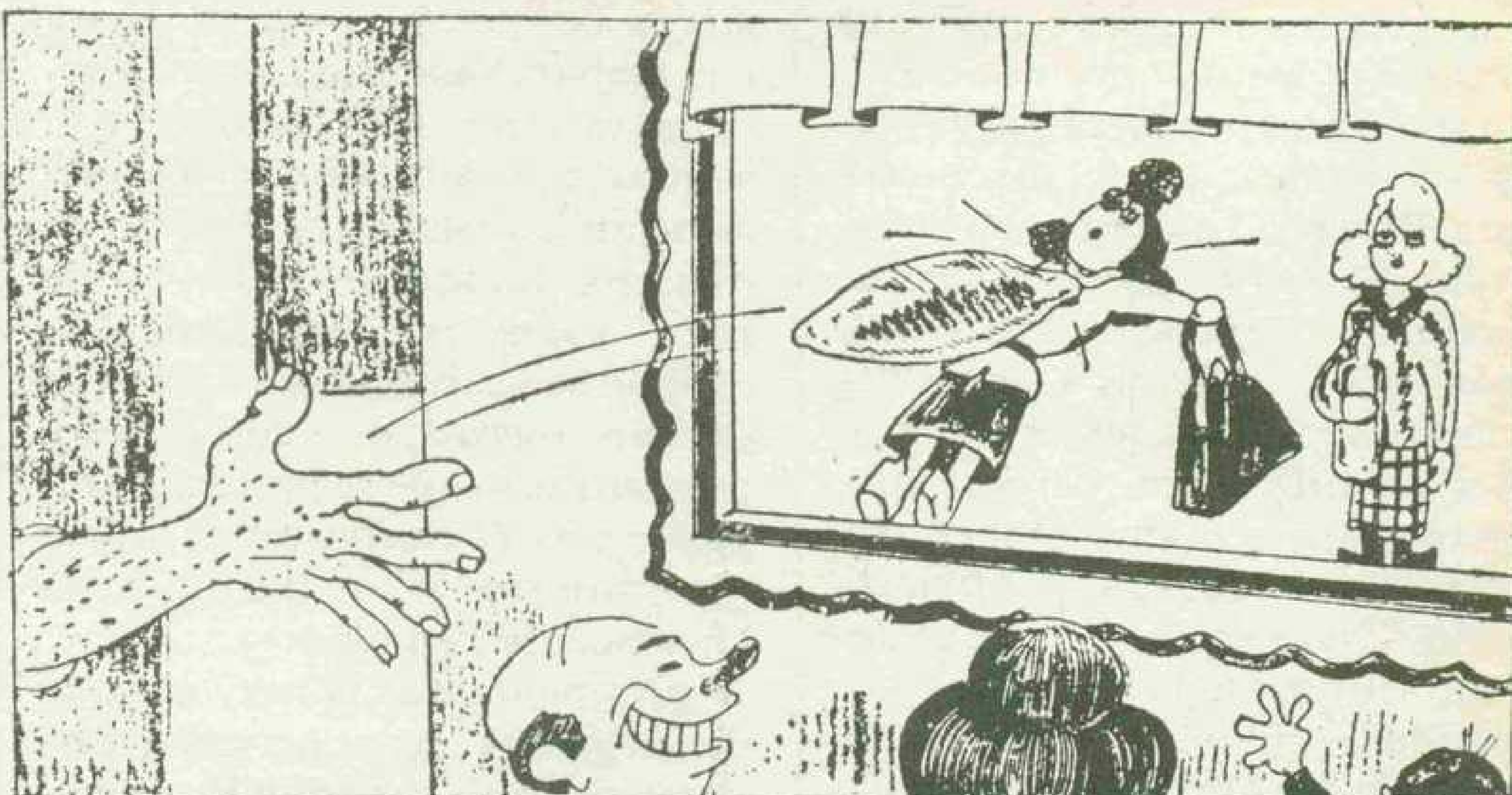
(«Pueblo», 24-1-1947.)

"La voz de Cristo en las empresas"

Un premio de 1.500 pesetas para el mejor cartel que simbolice esta campaña

Como el pasado año, la Asesoría Eclesiástica Provincial de Sindicatos de Madrid, prepara, bajo el título "La voz de Cristo en las empresas", una campaña de predicación en los principales centros de trabajo de la capital, que tendrá lugar el lunes, martes y miércoles Santos.

(De una Convocatoria publicada el 21-1-1947.)



Una baja en el tingladillo estraperlístico.

(«Pueblo», 16-I-1947.)

de orden público, de política internacional, etcétera, se permiten una actitud beligerante en lo que afecta a las cuestiones económicas. Pues bien: esto es un ataque duro y peligroso, ya que es precisamente desde la trinchera económica de donde se pretende lanzar contra nuestro régimen la saeta decisiva». Y más adelante advertía: «Yo quiero recordar ante vosotros críticas que se dirigieron contra la obra de la Dictadura que hoy despiertan sonrisas hasta en los niños de la escuela primaria. Y, sin embargo, ellas contribuyeron poderosamente a derrocar aquel intento magnífico de restauración patria y pusieron a España en trance de muerte definitiva».

MAS PAN

AUMENTO DE LA RACION A LAS CARTILLAS DE TERCERA

No hay aumento de precio

(De una Nota Oficial publicada el 7-I-1947.)

No cabe mayor oportunidad en la denuncia del hecho y de los riesgos que entraña. Hay motivos más que sobrados para suponer que son bastardas en su disimulado origen las intenciones que inspiran esas críticas de la política económica y financiera, puesto que suelen olvidar —¡inusitado olvido!— causas y fundamentos de orden general, que repercuten con iguales efectos —sin posible superación en lo inmediato— en todos los países, sean cuales fueren las particularidades de sus sistemas políticos y económicos, y porque las fórmulas salvadoras que propugnan como solución para los males que critican son de una simplicidad, a fuer de estúpida, indignante.

Más afirma la sospecha en la in-

Nuevas tarifas en el franqueo postal

La ley de 31 de diciembre último sobre modificación parcial de determinadas contribuciones e impuestos señala en su capítulo VI, artículo 19, las nuevas tarifas de franqueo del servicio nacional, que son las siguientes, y que sólo afectan a los objetos que se mencionan, subsistiendo en las demás clases de correspondencia las tarifas preestablecidas:

Cartas, cada 20 gramos de peso o fracción, 0,50 pesetas.

Tarjetas postales sencillas, 0,35.

Tarjetas postales con respuesta pagada, 0,70.

Tarjetas de visita, en sobre abierto o cerrado, 0,50.

Periódicos, por cada 140 gramos de peso o fracción, 0,05.

Paquetes postales, cada cinco kilos, 5 pesetas.

Paquetes postales interinsulares, cada cinco kilos, 3 pesetas.

(Nota Oficial publicada el 15-I-1947.)

La venta de penicilina, declarada libre en toda España

Madrid, 2. (Logos).—La Dirección General de Sanidad ha decidido declarar libre la venta de penicilina. Dentro de algunos días, en cuanto se ultimen algunos trámites indispensables, se publicará la Orden.

(Agencia «Logos», 2-I-1947.)

tención de los avisados censores el considerar las razones que señalan como provocadoras de esa crisis económica, como inventada para España. Las dos más socorridas, la política de grandes inversiones, «excesivas inversiones», que se refieren a obras hidráulicas, puertos, ferrocarriles y caminos ordinarios, barcos, nuevos regadíos, etc., inversiones perfectamente rentables, estrictamente «económicas», cuyo acelerado ritmo viene a salvar un abandono culpable, siempre lamentado, y a proporcionar dentro de unos años al pueblo español la base económica que precisa para su normal desenvolvimiento. Y la política social, el incremento de los sueldos y salarios a las clases trabajadoras, sin la cual las familias modestas, dependientes de los limitados ingresos por jornales, no hubieran podido soportar de ninguna manera las actuales escaseces de artículos y consiguiente elevación de precios.

Esas dos objeciones más usadas por los desenfadados comentaristas, unidas a la creación de ocasiones de trabajo, de empleo total de los contingentes de obreros, a través de todas las vicisitudes, son indudablemente los tres aspectos más meritorios de la actuación de nuestro Gobierno. ¿No hay motivo suficiente para recelar de críticas que se muestran tan torpes al elegir los argumentos que les sirven de base? Porque no basta con alabar exageradamente la política exterior, y la cultural, y la sanitaria, y aun agotar los elogios aplicables a la figura de nuestro Caudillo, indiscutible para todo español honrado, cuando se acaba con un «pero»..., con un «pero» muy sospechoso, puesto que lo que se pretende amparar tras él puede ser el juicio más injusto y la insidia más eficazmente demoledora.

Seguramente que la mayor parte de las gentes que se permiten criticar la política económica lo hacen movidas de la mejor buena fe. Pero esto no niega, sino que confirma el peligro; puesto que alguien pone primero en circulación los argumentos capciosos, fingiendo desconocer las razones elementales que echan por tierra su virtualidad. Unos de buena fe, porque los temas económicos se prestan a los más atrevidos arbitrismos, mientras no salgan de «lo teórico». Pero otros, los promotores, precavidos y cautelosos, sabiendo muy bien a dónde van y lo que persiguen.

Y aún queda la especie de los descontentos, de los «realistas» que buscan las soluciones, no en los sistemas, sino en las personas; y, como decía Unamuno, ellos son las personas que tienen más a mano. Pobres hombres, enfermos de vanidad, a los que —ya que nos referíamos a precios y a comercio—, si consiguiésemos comprarlos por lo que valen en realidad y venderlos en seguida por lo que ellos se creen valer, habríamos hecho un magnífico negocio. Claro que el supuesto comprador...

Pedro LAMATA

(«Pueblo», 6-I-1947.)

La I Semana Nacional de la Hermandad Obrera de Acción Católica

PALABRAS DEL CARDENAL PLA Y DENIEL A LOS DELEGADOS DE LAS DIOCESIS

Madrid, 1. — En la residencia de los PP. Paúles, con motivo de la Primera Semana Nacional de la Hermandad Obrera de Acción Católica, el arzobispo de Toledo, primado de las Españas, cardenal Pla y Deniel, dirigió la palabra a los 200 delegados de las distintas diócesis españolas que asisten a la expresada reunión. Acompañaron en el acto al primado el consiliario general de la Acción Católica, monseñor Vizcarra; el director técnico seglar de la junta técnica nacional, don Alfredo López, y otros directivos de la organización.

El primado habló a los reunidos en términos de glosa de la doctrina social de la Iglesia y ensalzó los principios de la dignidad humana, considerando el materialismo marxista diametralmente opuesto a la doctrina de Acción Católica, en cuanto a principios, fines y medios, ya que separa al hombre de sus destinos eternos. Señaló que el obrero encuentra en la doctrina de la Iglesia amplio cauce para la defensa de sus reivindicaciones y que no hay avance social, si es justo, que no se encuentre en el espíritu de las encíclicas pontificias sobre temas sociales. Abogó por la formación de los reunidos en las doctrinas económicas y, sobre todo, en el amor a la dignidad de cristianos. Señaló los principios de respeto a la propiedad y de participación del obrero en los beneficios de la empresa, así como la conveniencia de formar grupos de obreros apóstoles llenos de amor a su dignidad de cristianos, de amor a sus hermanos y técnicos en la aplicación de las doctrinas sociales y económicas.

La conferencia del arzobispo primado fué largamente aplaudida, vitoreándosele. — Mencheta.

(Agencia «Mencheta», 1-XI-1946.)

Hoy se ha agotado "Embajadores sobre España", de don José María de Areilza



El magnífico libro de don José María de Areilza se ha agotado hoy. En muy pocos días ha sido vendida toda la primera edición y dentro de unas horas comenzará a tirarse la segunda.

Areilza nos recibe con toda cordialidad:

—Dígame usted —le preguntamos— **¿qué intención le guió a escribir «Embajadores sobre España»?**

—Entiendo que, puesto que los embajadores inglés y norteamericano se apresuraron a opinar sobre España en cuanto abandonaron su puesto oficial, y alguno de ellos a opinar con malicia notoria, un español puede opinar también sobre ellos. La obra no tiene tono polémico, sin embargo; me he limitado a recoger sus propias declaraciones para argumentar luego dialécticamente en favor de España. Mi tesis es que los libros de Hayes y de Hoare han servido para demostrar la exquisita neutralidad de España, primero, y después, la enorme aportación de España a la causa de los aliados, que no ha tenido contrapartida.

—¿Tardó usted mucho en escribir el libro?

—En realidad, está integrado de artículos o capítulos independientes, que han sido agavillados con sentido de unidad. Hay un ensayo sobre la lección de 1848 y la actitud de Narváez frente a la revolución de Europa y su incidente con un embajador extranjero que intrigó políticamente contra él, queriendo formar un Gobierno de coalición para derribarlo. Esta lección es el capítulo que, a mi juicio, tiene más interés del libro. También he añadido un comentario al libro de Alcalá Zamora «Convivencia», publicado en Norteamérica en 1946, y una glosa al libro de un embajador norteamericano en Moscú, que acaba de ser tra-

LOS PREMIOS NACIONALES DE PERIODISMO







Los señores don Pedro Gómez Aparicio, don Xavier de Echarri y don Ismael Herráiz, a quienes han sido adjudicados los premios de periodismo "Francisco Franco" y "José Antonio Primo de Rivera" correspondientes al año 1946.

Han sido adjudicados los premios nacionales de Periodismo "Francisco Franco" y "José Antonio Primo de Rivera" 1946.

El Jurado, por unanimidad, y tras detenido estudio de los trabajos presentados, acordó conceder el premio nacional de Periodismo "Francisco Franco" 1946 a los señores don Pedro Gómez Aparicio y don Xavier de Echarri Gamundi, juntamente. Asimismo, y también por unanimidad, otorgó el premio nacional de Periodismo "José Antonio Primo de Rivera" 1946 a don Ismael Herráiz Crespo.

(«Pueblo», 1-1-1947.)

El Dr. Vallejo Nájera catedrático de Madrid



A la una de la tarde de hoy, en el anfiteatro grande de la Facultad de Medicina, se ha celebrado la votación del Tribunal de oposiciones a la cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Madrid, habiendo obtenido todos los votos del Tribunal el ilustre profesor doctor don Antonio Vallejo Nájera.

El numeroso público profesional que llenaba por completo el local saludó con una prolongada ovación al nuevo catedrático de la Universidad Central.

(«Pueblo», 20-1-1947.)

TEATROS

El estreno de anoche: "La Infanzona". Un triunfo más de Benavente, o en qué consiste la maestría del maestro

LA OBRA Y SU INTERPRETE. UN ENTREACTO IMPORTANTE

Ficha

Teatro: Calderón.
Compañía: Lola Membrives.
Título: "La Infanzona" (tres actos).
Autor: Don Jacinto Benavente.
Resultado: Insistentes aplausos al final de cada acto. En el último, con las ovaciones se mezclaron numerosos bravos y el público, en pie, aclamó al autor.

Comentario

seducción que desde el tablado ejerce el maestro, que no ha podido decir más con menor utilización de explicaciones.

En una época y en un tiempo, "La Infanzona" puede ser modelo de tragedia. Un modelo amargo e incluso poco conveniente; pero siempre un patrón teatral de muy difícil imitación, tan difícil, que para repetirlo un autor tendría que conocer los personajes del drama de tal manera que sus hicieron recordamos una respuesta que dimos a un amigo sobre el tema de la noche:

—A nosotros, en un tiempo y en un lugar, nos parece teatro de pies a cabeza. Lo cual es el comentario que, como humildes espectadores, también podemos ofrecer como píldora crítica, haciendo omisión de las muchas frases y comentarios a que se brindan los pies y la cabeza.

SANCHEZ-CAMARGO

(«El Alcázar», 11-I-1947.)

El insigne poeta sevillano Manuel Machado falleció el domingo

El ministro de Educación Nacional envió el primer pésame

El presidente de la Real Academia, señor Pemán, y otras ilustres personalidades, en la ca a mortuoria

(«El Correo de Andalucía», 21-I-1947.)

ducido al español y lleva un prólogo mío. Entiendo que es muy interesante, no porque diga nada nuevo para un español de nuestros tiempos, sino por la persona que lo dice, que era uno de los rusófilos más entusiastas de Norteamérica.

—¿Prepara usted algo más?

—Sí; unos libros sobre temas políticos e históricos.

—¿Cómo ve usted el futuro inmediato de España?

—Con serenidad y con absoluta confianza. Creo que España tiene salud moral y política envidiables y una juventud compacta, unida, que posee en sus manos el destino de los quinquenios próximos. Nunca hubo una generación de entusiasmo tan ferviente ni con propósitos tan claros para el futuro. Esto me hace creer en la España actual, regida por un hombre que acertó plenamente en los difíciles trances de nuestra inmediata Historia pasada con una clarividencia realmente asombrosa y que se desprende de los mismos textos extranjeros que en mi libro comento.

(«Pueblo», 14-I-1947.)

"Los intelectuales americanos se inclinan abiertamente hacia España"

ASI LO AFIRMA CARLOS SENTIS A SU VUELTA DE ESTADOS UNIDOS



BARCELONA, 21. — Entre la joven generación de periodistas pocos han alcanzado la popularidad de Carlos Sentís. Su agudeza de visión y de pluma le hacen acreedor a ella. Su inquietud le ha llevado a presenciar hechos que han de ser trascendentales en la historia contemporánea. Estuvo en Argel cuando De Gaulle levantó la resistencia francesa y en Picadilly el día de la victoria aliada. Ahora acaba de regresar, después de casi un año de viaje por Canadá y Estados Unidos y de haber asistido a los últimos debates de la O. N. U.

—¿Qué criterios predominan en Norteamérica con relación a España?

—La simpatía por España, contra lo que se dice, es allí visible, al menos en amplios sectores del país, y ha venido a sustituir al aprecio que antes se tenía por Francia e Italia, las dos en franco declive.

—¿Has podido comprobar esto prácticamente?

—Entre otras anécdotas puede servir ésta: a la salida de una sesión de la O. N. U. fui asaltado por las «bobby-sox», esas muchachas cazadoras de autógrafos, precisamente al enterarse de que era un periodista español.

—¿Y entre el sector intelectual?

—Esto es clarísimo: un grupo, el de más prestigio, de escritores e intelectuales —y a la cabeza de ellos Hemmingwey y Dos Passos— se inclinan abiertamente hacia España y su cultura. Jalones de ese prestigio español son la filosofía de Santayana, la obra de Dalí y el recuerdo de Sert.

—¿Y los frutos?

—Es indudable que han de venir en formas prácticas de empréstitos, turismo e intercambio cultural y económico, si se canaliza debidamente esa simpatía popular e intelectual.

—¿Y esto?

—Depende más de los gobernantes de allí que de los de aquí.

SANCHEZ ROJI

(«El Alcázar», 21-I-1947.)

EL CLAMOR

PERIODICO ORAL

Informaciones inéditas, comentarios sobre temas no agotados, y siempre España.

FUNDADOR Y REDACTOR ÚNICO: FEDERICO GARCIA SANCHIZ

18 de octubre	TEATRO DE LA COMEDIA	7 de la tarde

NÚMERO ESPECIAL DEDICADO A LA ESPAÑA DE RADIADORES, LA DE CAMILLAS, LA DE CHIMENEAS Y LA SIN FUEGOS O CON HOGUERAS

I

La colección de *El Clamor.*—Número especial.—*La España de radiadores.*—Radiador internacional.—La parábola del hijo pródigo y un cuento balcánico.—Atentas y leales palabras a don José Ortega y Gasset.—Intelectuales en Ginebra.—Tauromaquia: los caprichos, los disparates y los desastres (advertencia: no se trata de los grabados y las litografías de Goya).—*La España de camillas.*—Lirismo, y todo lo contrario.—La ropa de los niños en la alambrera.—Camilla internacional.

II

La España de las chimeneas.—Representación de Morella.—A un filósofo.—Béjar, ciudad de anverso y reverso, da la solución.—Cosas encontradas en el chisterón de don Francisco, después del Centenario (ahora sí que se trata de Goya).—Sigüenza y su Catedral, Bilbao y su industria.—Transfiguración de Navarra, de los Pirineos al Ebro y en la Plaza del Castillo.—*La España sin fuegos.*—En las capitales y en los pueblos.—*Hogueras.*—El cerro inmortal.—Grandes hechos nacionales que Madrid ignora.—Reto histórico a la fatalidad.

Ya se despachan los billetes

Nuevo libro del autor: **LAS SOLUCIONES (RUSIA, ROMA, ESPAÑA)**

La Editorial Cronos, de Zaragoza, prepara su edición para noviembre.

UN GRUPO Y SU OCASION

Pienso sin nostalgia, mas no con indiferencia, en el Burgos que conocí: año 1938 y primera mitad de 1939. Sin nostalgia, porque todavía me es imposible; sin indiferencia, porque la alta ocasión a que se refiere mi recuerdo —fueron aquellos, entre otros, los días de la batalla del Ebro— no la permitirá nunca. Unos cuantos hombres jóvenes nos reuníamos a diario en el edificio de la Audiencia, apresuradamente convertido en pública oficina de un Estado naciente. Unos gobernaban nuestras emisiones de *radio;* otros enseñaban a andar como Dios manda al incipiente *cine* español; algunos planeaban un nuevo decoro de los actos públicos o llenaban de gracia nueva y versos antiguos los pórticos de nuestras Catedrales, o componían nerviosamente las octavillas impresas y los folletos que habían de llevarse a Barcelona, tan próxima ya, o, conmigo, daban a las prensas libros de doctrina y esperanza.

Una veintena de nombres españoles nacionalmente conocidos han salido de aquel grupo: los poetas Ridruejo, Rosales y Vivanco; los dibujantes y pintores Cabanas, Escassi, Pruna y Caballero; el novelista y dramaturgo Torrente Ballester; los escritores y cineurgos (¿por qué no decirlo así, cuando se dice demiurgo y dramaturgo?) García Viñolas y Obregón; el novelista Agustí; los profesores Tovar, Salas y el infrascrito; Macipe, el hombre que mejor conoce hoy los problemas del libro español; Luis Escobar, uno de los dos árcades de nuestro teatro, y luego el malogrado Aladrén, y Pedro Salvador, y Juan Ramón Masoliver, y Carlos Alonso del Real, y Cipriano Torre Enciso, y Luis Moure Mariño, y Manuel Contreras...

Procedíamos de las zonas regionales y sociales más diversas; di-

Los comunistas obtienen mayoría en las elecciones de Francia

Han logrado hasta ahora 168 puestos en la Asamblea, el Movimiento Republicano Popular 160 y los socialistas 93

El M. R. P., apoyado por los grupos de su derecha, puede realizar una buena labor en la oposición

(Agencia «Logos», 11-XI-1946.)

VICENTE AURIOL, ELEGIDO PRESIDENTE DE LA IV REPUBLICA FRANCESA

Obtuvo 452 votos, diez más de los necesarios

Los comunistas renunciaron a presentar candidato. - El Gabinete Blum le presenta su dimisión

(Agencia «EFE», 16-I-1947.)

LE HA LLEGADO LA HORA AL COMUNISMO NORTEAMERICANO

Truman ha ordenado un "barrido a fondo de los funcionarios comunistas"

La gigantesca depuración política afectará a más de dos millones de funcionarios norteamericanos

(Agencia «EFE», 26-XI-1946.)

 **Deportes** 

Portugal, después de veinticinco años de pugna, consigue vencer a España en Lisboa

UN RESULTADO –4 A 1– MUY DESAGRADABLE Y UNA LECCIÓN QUE DEBE SER MUY PROVECHOSA

(«El Alcázar», 27-I-1947.)

versos eran también nuestra formación y nuestros gustos. A todos nos unió, sin embargo, y en todos nosotros ha dejado huella honda, irrevocable, aquella ocasión de España. Todos hemos soñado, cada uno a su manera, junto a la corriente del Arlanzón y ese sueño sigue marcándonos —así quiero, así debo, así puedo creerlo— el nivel de nuestro proyecto de vida.

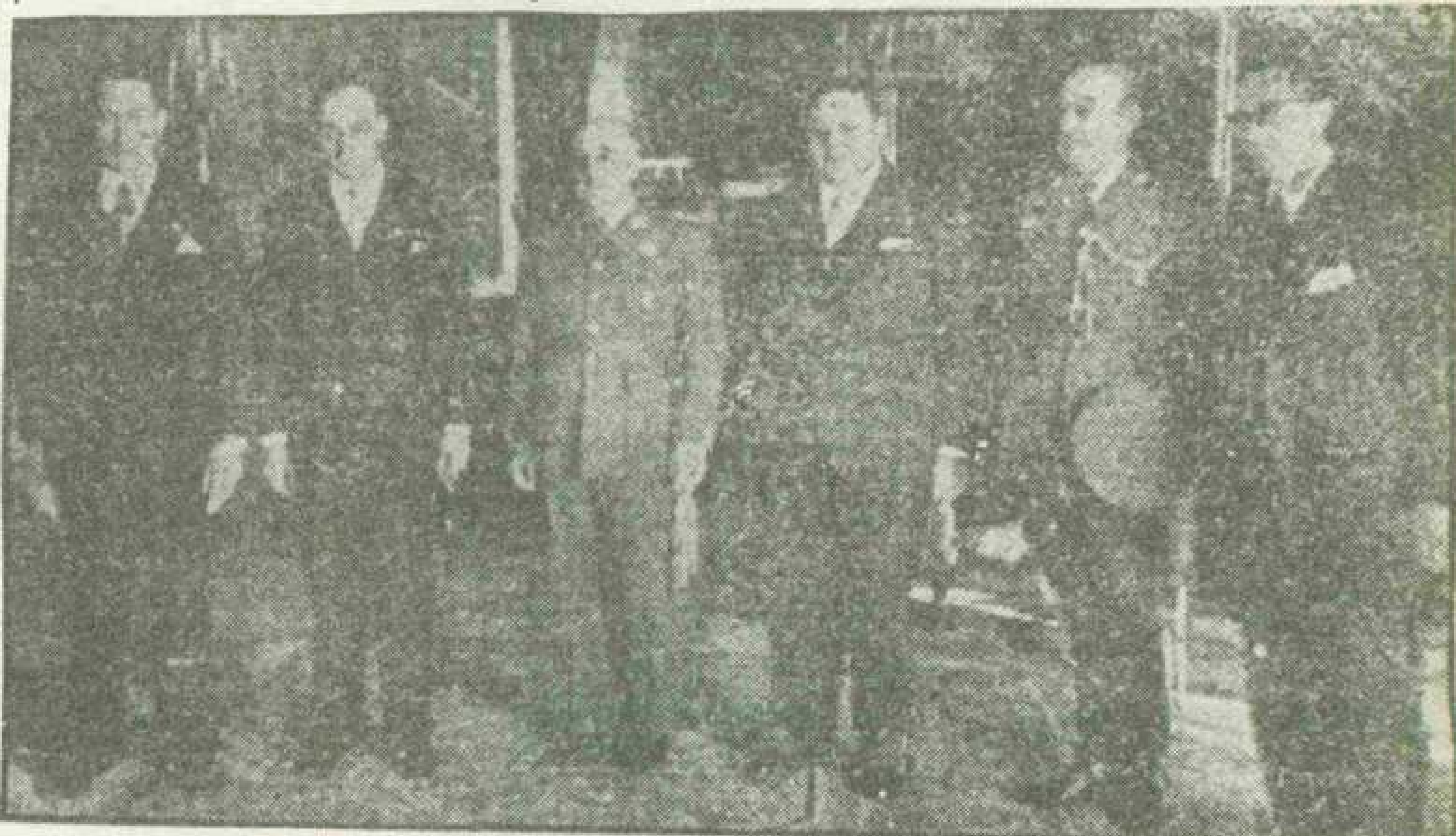
Como este grupo hubo otros —en el mismo Burgos, en Pamplona, en Valladolid, en Sevilla, en Galicia, sobre el alegre riesgo de las trincheras y de los campos de aviación, en los amenazados conventículos de la zona hostil—, congregados todos por la misma causa y dispersos luego cuando la paz impuso caminos nuevos o dio renovados cauces a las dispersas vocaciones antiguas. Hablo de mi grupo de Burgos, porque ése me fue el más próximo; otros, estoy seguro, podrán referirse al suyo.

Hoy ese grupo ya no existe. La paz nos dispersó, nos redujo —o nos levantó, no sé— a ser individuos sueltos, hombres que con aislado esfuerzo van cumpliendo día a día su vocación. Ridruejo, instalado en la fimbria campesina de Barcelona, arremansa y depura su poderosa vena literaria; bajo las torres perennes de Salamanca, descifra Tovar el lenguaje de los celtas y busca un perfil inédito a Sócrates; Rosales alquitara una y otra vez la extraña perfección de sus versos y bucea en los senos más ignotos de nuestro siglo XVII; García Viñolas, luego de haber dado tercer reino a Inés de Castro, lleva a la Copacabana del Brasil otra aurora de España, como Calderón a la de Colombia; Torrente comenta a Rilke y dramatiza con claro ingenio los viejos mitos; Cabanas pinta la tierra colonial de Salta y expone sus cuadros en Santiago de Chile; yo mismo, entre los ruidos de Madrid, comento el saber de los médicos antiguos, y así, cada uno en su servicio o en su empresa, los restantes.

Cada uno consigo, desvelado por su personal problema. Todos, sin embargo, definitivamente fieles a un sentido de la vida y a un nivel en la calidad de la obra propia: el sentido que tuvo y el nivel que sigue pidiendo la alta ocasión que nos congregó. Cualquiera que sea el valor objetivo y la eficacia externa de cada operación individual, estoy seguro de que a todos, en esos momentos de implacable lucidez en que el hombre está más solo consigo mismo, nos hiere la raíz del alma una misma insaciable exigencia.

Pedro LAIN ENTRALGO
(«ABC», 9-X-1946.)

LOS DIRECTIVOS DEL SAN LORENZO DE ALMAGRO, CON EL GENERALISIMO



Los directivos del equipo argentino San Lorenzo de Almagro, acompañados por el delegado nacional de Deportes, teniente general Moscardó, presentaron hoy sus respetos a Su Excelencia el Jefe del Estado, que les recibió en audiencia en el Palacio del Pardo. (Foto Verdugo.)

(«Pueblo», 15-I-1947.)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

La crisis del 98

LA evolución de los hombres del 98, desde posturas de claro compromiso a favor de la lucha de clases y del movimiento obrero a posiciones de diferente e incluso opuesto signo, ha hecho que muchos autores tachen su voluntad reformadora de mera «fiebre revolucionaria juvenil, material para la creación literaria».

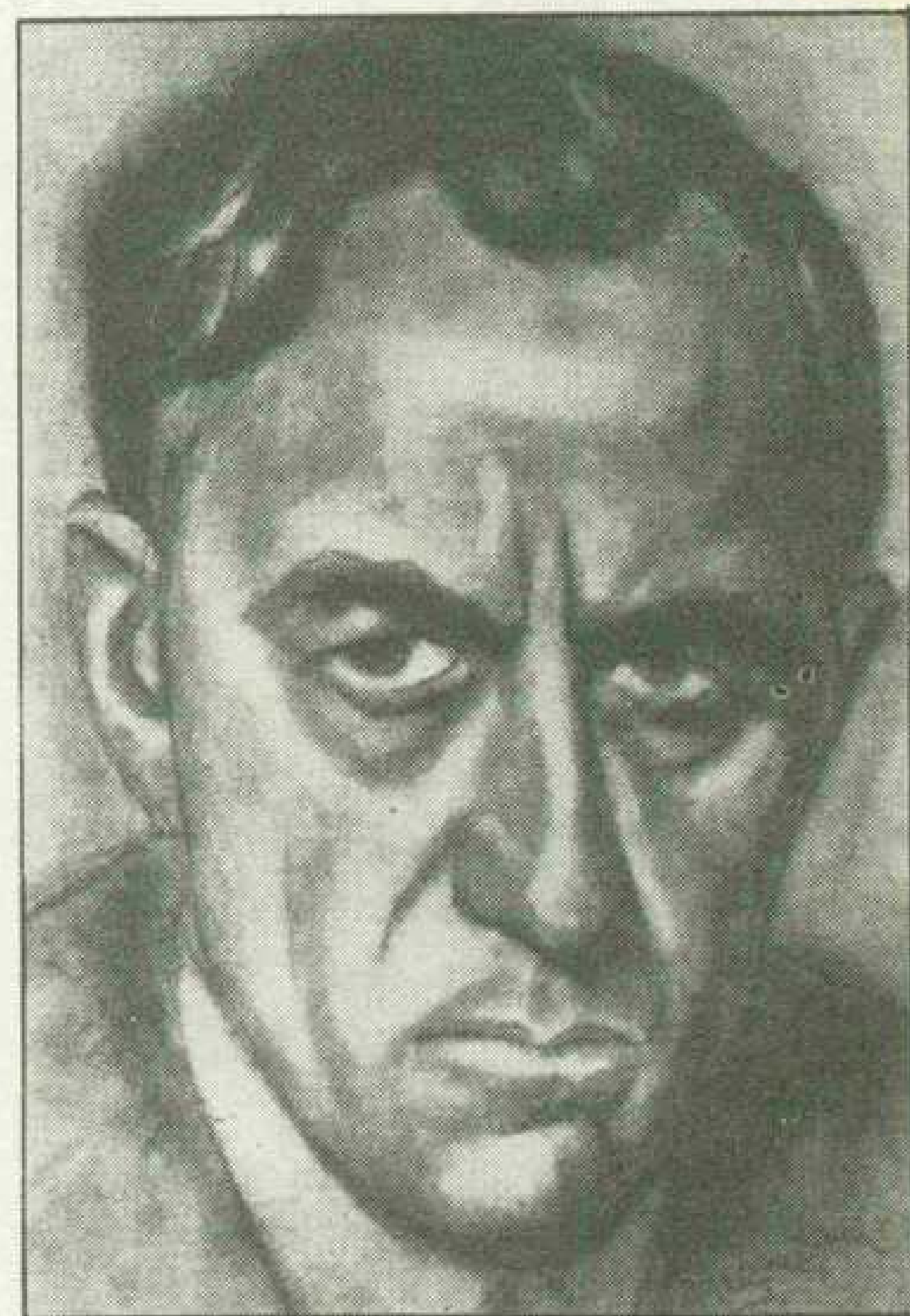
Contra esta interpretación de las contradicciones ideológicas de los noventayochistas —lo que se ha llamado *«Crisis del 98»*—, el trabajo de *E. Inman Fox* (1) penetra en el transfondo de los casos particulares de Unamuno, Azorín, Baroja y Maeztu, para llegar a explicarlos en función de la crisis de identidad que sufre la clase española —a la que todos estos escritores pertenecen— en los albores del siglo.

El libro de Inman Fox, hispanista norteamericano cuya producción bibliográfica conocida

(1) «La crisis intelectual del 98». Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1976.



Entre el Azorín anarquista, reportero de las huelgas andaluzas y radicalmente opuesto a la propiedad y el matrimonio (época a la que pertenece esta foto de 1902), y el Azorín declinante que escribe con admiración sobre El Escorial y Aurora Bautista, existe una evolución producida por un gran cansancio, por una «lucha estéril».

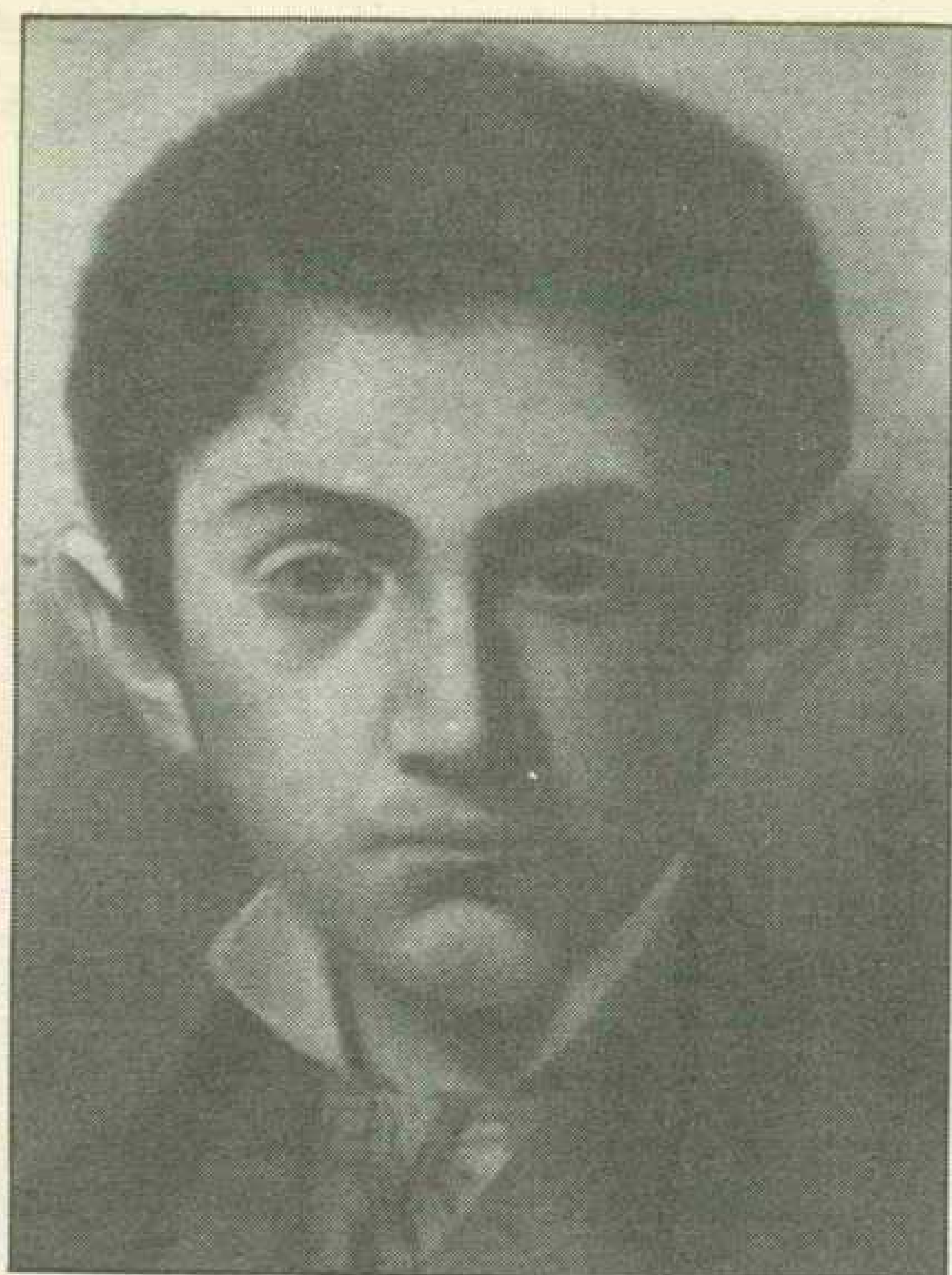


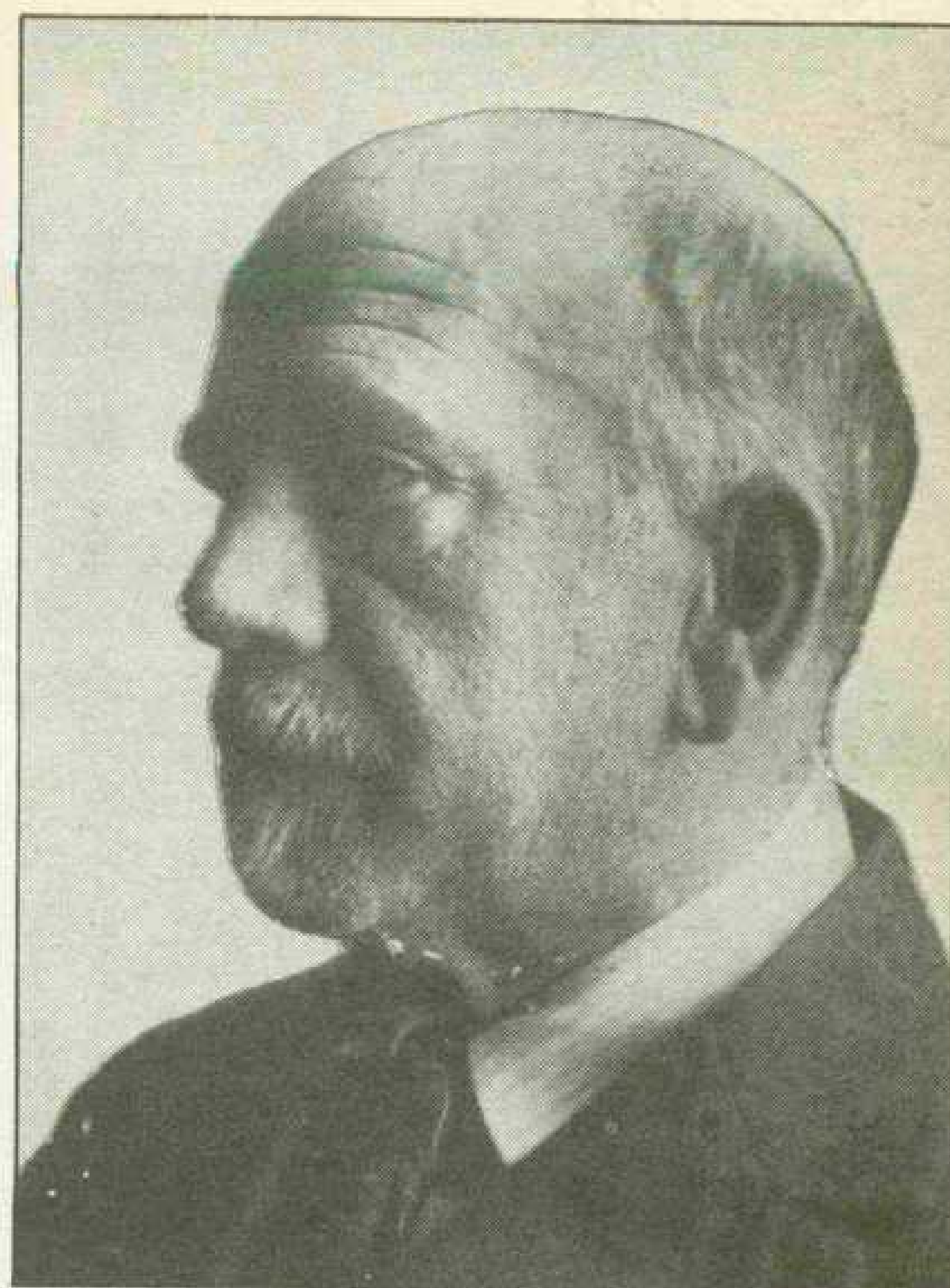
Ramiro de Maeztu —aquí retratado por Vázquez Díaz— acabará convertido en irracionalista defensor de la disciplina y la jerarquía natural, en ideólogo «recuperable» para el fascismo triunfante años más tarde.

en España se dedica al pensamiento y literatura de los siglos XIX y XX, recoge una serie de ensayos publicados por el autor entre 1962 y 1970 y algunos todavía inéditos, basados en la investigación de un material desconocido hasta fecha reciente: centenares de artículos que los cuatro escritores mencionados publicaron en el periodo 1895-1905 en diversas revistas y periódicos de la época.

El descubrimiento de este nuevo material de estudio —hallazgo que se debe a los profesores Blanco Aguinaga, Pérez de la Dehesa y el propio Inman Fox— ha permitido alumbrar una nueva visión de la Generación del 98, que incluye la revalorización del pensamiento juvenil de los noventayochistas al margen del desánimo, escepticismo o cansancio que posteriormente los venciera.

Para entender la postura sociopolítica de los jóvenes intelectuales del 98, Inman Fox parte de un replanteamiento del «problema de España», cuestión tradicionalmente entendida como una oposición bipolar: liberales/conservadores, burgueses/proletarios o aristo-





El trayecto de Unamuno (a la izquierda, en sus años jóvenes) desde un socialismo «limpio y puro» hasta un socialismo sacralizado, le aproxima finalmente a cierto reformismo utópico y metafísico. Por su parte, Pío Baroja (derecha) mantiene un eclecticismo humanitarista pequeñoburgués, al tiempo que añade una nueva dimensión social a la literatura española.

cracia y clero/librepensadores. Para Inman Fox, la realidad es mucho más compleja: a partir de la «revolución» del 68 la clase media se divide en tres sectores, que define como una pequeña burguesía de izquierdas, la de pequeños comerciantes e industriales partidarios del librecambismo, y una alta burguesía (proteccionista) políticamente aliada a la nobleza y terratenientes. A medida que avanza el proceso de industrialización y se asienta el capitalismo, gran parte de esta clase media escindida va a verse amenazada por una irreversible proletarización. Esto hace que muchos escritores e intelectuales, por su origen social *«a caballo»* entre el proletariado y la clase dominante, propugnen la reforma del orden social y la necesidad de la lucha de clases para una distribución más justa de la riqueza. Pero, en este contexto, el conflicto y la contradicción son ineludibles para estos hombres en la medida en que se sienten ligados a una serie de valores, costumbres y tradiciones de clase que, en razón de los principios que se defienden, saben destinada a desaparecer.

La dificultad de sostener la batalla en el frente obrero desde una atalaya intelectual socavará los ánimos más entusiastas. Tal es el caso de José Martínez Ruiz, Azorín. Entre el anarquista furibundo, reportero de las huelgas andaluzas, expulsado de *«El País»* por sus radicales opiniones sobre la propiedad y el matrimonio, y el Azorín declinante que escribe con admiración sobre El Escorial y Aurora Bautista, media un gran cansancio por lo que él mismo llamó, ya en el 97, «esta lucha estéril» contra la potencia socio-política.

Menos espectacular, pero igualmente reveladora, es la evolución de Maeztu, cuyos esfuerzos para apoyar el movimiento obrero sucumbirán ante su ferviente individualismo y el pesimismo de fondo, caracteres ambos que lo convertirían en el irracionalista defensor de la disciplina y la jerarquía natural, en ideólogo «recuperable» para el fascismo triunfante años más tarde.

Más complejo, si cabe, resulta el trayecto de Unamuno desde el socialismo «limpio y puro» de sus artículos para *«La lucha de clases»* (1894-96) a la vaga concepción de un socialismo sacralizado que advierte Blanco Aguinaga en sus escritos a partir del 97, en los que se trasluce su preocupación por los problemas espirituales del ser humano, preocupación que va a aproximarle a cierto reformismo utópico y metafísico.

En cuanto al inefable, «extrarreligioso» Don Pío —el más novelista de su generación—, vamos a encontrarle, a través de su obra, en perpetua vacilación entre la necesidad de reformar las estructuras socio-económicas y la resignación que impone su visión pesimista de la condición humana.

Frente a las opiniones taxativas que le ofrece la época —fascismo o comunismo—, Baroja opta por una sentimentalidad anacrónica: al mismo tiempo que añade una nueva dimensión social a la literatura española, mantiene un eclecticismo humanitarista que es, por encima de todo, el de un pequeñoburgués.

En síntesis, Inman Fox explica la crisis de los jóvenes intelectuales del 98 como «la polarización de dos fuerzas en conflicto que se puede expresar de varias maneras: acción contra pensamiento, pasión contra razón, vivir contra leer, tiempo contra eternidad, Europa contra España». ■ **BEL CARRASCO.**

LA «NOVELA» DE DURRUTI

La historia de la guerra civil española, y de sus antecedentes inmediatos, no ha solido estar escrita por especialistas ácratas. Este hecho puede explicar, perfectamente, la escasa documentación y noticia que hemos tenido hasta ahora sobre la figura de Buenaventura Durruti, el anarquista leonés que comandaría la columna de su nombre en el frente del Ebro y que moriría, a los pocos meses de iniciada la sublevación militar, en el de Madrid, en circunstancias nunca aclaradas satisfactoriamente (*).

El libro de **Hans Magnus Enzensberger «El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti»** tenía, por tanto, asegurada de antemano la atención de quienes, aún sin conocer la poderosa personalidad literaria del poeta y ensayista alemán, ven en la histora española de los primeros cuarenta años del siglo una fuente inagotable de enseñanzas. Pero en esta oportunidad, al interés del tema y de su protagonista principal, hemos de añadir, y en primerísimo término, el de un autor que ha sabido «contar la historia como novela», según diría Norman Mailer.

«El corto verano de la anarquía», que se publica ahora entre nosotros (1), fue editado en alemán en 1972 y traducido a las principales lenguas del mundo en los años subsiguientes. En 1975 se traduce al español, aunque en edición reservada a Hispanoamérica. Los cambios formales de que ha disfrutado la libertad de expresión en los últimos meses en España, nos han permitido acceder por fin a él. El método seguido por Hans Magnus Enzensberger para trazar la «novela» de Durruti es ciertamente insólito. Rechazando la «novela de aventuras», por el temor a ser tomado por mentiroso, precisamente cuando ha cesado de inventar y se atiene estrictamente a la «realidad», Enzensberger lleva a cabo un inteligentísimo «montaje» a partir de casi la totalidad de fuentes, la mayoría de primera mano, que se ha procurado. De este modo, la «novela» de Durruti pasa a ser una creación colectiva, una voz anónima y popular, en lugar de deberse a la «calenturienta» imaginación de un solo autor, con todas las limitaciones que tal sistema comporta. Por otra parte, un personaje de la complejidad de Durruti, por sus características, por su entorno social y político, pedía expresamente, para ser abarcado, este enfoque comunitario, esta voz múltiple y polivalente, este rescate de la memoria colectiva que, por ser anómina, con tanta frecuencia se olvida y tergiversa. En 1973, Joan Llarch había publicado un libro que tenía cierto parentesco con el de Enzensberger, **«La muerte de Durruti»;** sólo que silenciaba las fuentes de primera mano (si las tuvo), trataba el conjunto con una ligereza y superficialidad muchas veces irritante y los testimonios no eran la parte esencial del libro, sino contrapunto de un texto «novelero». Los resultados eran, por supuesto, completamente distintos: el libro del poeta alemán sitúa a una figura legendaria en su exacto contexto histórico, destruyendo una mitología más reticente que apologética; el de Llarch agotaba los lugares comunes con una contumacia digna de mejor causa.



El libro de Enzensberger se abre con un prólogo que reproduce las impresiones de un testigo presencial del entierro de Buenaventura Durruti, en la Barcelona de los últimos días de noviembre de 1936. A partir de ahí, el libro se estructura en ocho comentarios del autor, seguido cada uno de ellos de ese «clamor popular» en el que «hasta la mentira irradia su parte de verdad», como ha dicho Francisco Carrasquer sobre la edición holandesa del libro. En el primer comentario, el autor nominal explicita el método seguido: «La novela de Durruti —nos dice— no debe interpretarse como una biografía producto de una recopilación de hechos, y menos aún como reflexión científica. Su campo narrativo sobrepasa la mera semblanza de una persona. Abarca también el ambiente y el contacto con situaciones concretas, sin el cual este personaje sería imposible de imaginar». Y continúa: «el narrador ha omitido, traducido, acortado y montado. Involuntaria o premeditadamente ha introducido su propia ficción en el conjunto de las ficciones, excepto que la suya tiene razón en tanto tolere la razón de las otras. (...) Todo lo que aquí está escrito ha pasado por muchas manos y denota los efectos del uso. En más de una ocasión esta novela ha sido escrita también por personas que no se mencionan al final del libro. El lector es una de ellas, la última que cuenta esta historia. 'Ningún escritor se hubiese propuesto escribirla'». A este primer comentario, siguen breves estudios sobre los orígenes del anarquismo español; sobre el dilema político planteado entre la huelga revolucionaria de 1917 y el advenimiento de la Segunda República en 1931; las tensiones políticas y sociales durante la propia República, entre 1931 y 1936; la concreción del enemigo en las primeras semanas de la guerra; el declive de los anarquistas, por su carencia de un apa-

(*) En torno a la vida y personalidad de Durruti, TIEMPO DE HISTORIA ha publicado recientemente —en su número 24— un amplio trabajo de Ignacio G. Iglesias.

(1) Hans Magnus Enzensberger: **«El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti».** Editorial Grijalbo. Barcelona, 1976. Traducción de Julio Forcat y Ulrike Hartmann.

rato político organizado, tras los primeros meses en los que el poder les corresponde, sobre todo, en la parte noreste de la península; la figura del héroe, trazada antes por «la desmitificación personal y la mitificación colectiva» que al contrario; y el envejecimiento de la revolución, tras la derrota. Páginas estas últimas emocionantes, que revelan en Enzensberger a un testigo de parte, no por ello menos genuino y verídico: «Esta revolución vencida y envejecida no ha perdido su integridad. El anarquismo español, por el cual han luchado toda su vida estos hombres y estas mujeres, nunca ha sido una secta al margen de la sociedad, una moda intelectual ni un burgués 'jugar con fuego'. Fue un movimiento proletario de masas, y tiene menos que ver con el neoanarquismo de los grupos estudiantiles actuales, de lo que manifiestos y consignas hacen suponer. Estos octogenarios contemplan con sentimientos contradictorios el renacimiento que experimentan sus ideas en el Mayo de París y en otras partes. Casi todos han trabajado toda la vida con sus manos. Muchos de ellos van aún hoy todos los días a las obras y a la fábrica. La mayoría trabajan en pequeñas empresas. Declaran con cierto orgullo que no dependen de nadie, que se ganan la vida por sí mismos; todos son expertos en su especialidad. Las consignas de la 'sociedad del tiempo libre' y las utopías del ocio les son ajenas. En sus pequeñas viviendas no hay nada superfluo; no conocen la disipación ni el fetichismo del consumo. Sólo cuenta lo que puede usarse. Viven con una modestia que no los oprime. Ignoran tácitamente las normas del consumo, sin entrar en polémicas». Perdóneseme la longitud de la cita, que he creído necesaria por cuanto expone con sobria justicia un código moral bien distinto del que la ideología burguesa (e incluso alguna otra que pretende no serlo) atribuye al anarquismo.

Hans Magnus Enzensberger ha utilizado para escribir su «novela» muy diversos testimonios: desde el de un ex-divisionario azul, como Luis Romero, a los de la viuda y la hija del propio Durruti y el del sacerdote Jesús Arnal, escribiente de la columna; desde el del historiador «casi oficial» de la CNT, José Peirats, al de los comunistas Koltsov (más tarde depurado por el stalinismo), Ehrenburg y Líster; desde los de Rionda Castro y Ricardo Sanz (respectivamente comisario político de la columna y jefe de la misma tras la muerte de su primer comandante) hasta el de Jaume Miratvilles, de tan ambigua trayectoria política posterior. Y lo ha hecho de manera diversa, «omitiendo, traduciendo, acortando y montando», también parafrasenado, pero respetando siempre la «razón de los demás» para conservar íntegra la propia. Hay que señalar que buena parte de las fuentes provienen de entrevistas personales entre Enzensberger y el informante respectivo.

Este libro nos enseña no sólo una nueva forma de novelar; nos enseña también, y, sobre todo, que si los anarquistas españoles cometieron muchos errores, supieron evitar el supremo error: perder su fe en la capacidad del hombre para entenderse con el hombre. ■ **JOSÉ BATLLÓ.**

LA VIOLENCIA ANTICAPITALISTA

En el otoño de 1976 «se suicidaba» en la cárcel de Stuttgart - Stannheim una de las principales dirigentes de la «Fracción del Ejército Rojo en Alemania» (el llamado Grupo Baader-Meinhof). La Prensa y los medios de comunicación aprovecharon la ocasión para difundir un análisis negativo de la personalidad de la protagonista, Ulrike Meinhof. El trágico fin de esta «anarquista peligrosa» era el resultado —según dijeron— de su desequilibrio personal y político. Pese a ello, las denuncias formuladas por la familia y los abogados defensores de la víctima hacen suponer que la versión oficial sobre el «suicidio» dista mucho de estar suficientemente demostrada. Aún sin pretender entrar ahora en el esclarecimiento de estos hechos, conviene recordarlos como contrapunto obligado al comentar la aparición en nuestro país de una breve antología de los artículos de **Ulrike Meinhof** (1), gracias a la cual podemos conseguir un primer acercamiento a su figura y su labor teórica.

En opinión de Manuel Sacristán, en su esclarecedor prólogo a esta **Pequeña Antología,** «no se trata de hacer ninguna apología, aunque un homenaje a esta víctima, como a cualquier otra, estaría justificado. Pero impide limitarse a ello (y precisamente por fidelidad del recuerdo) la importancia que los problemas entre los que ha vivido Ulrike Meinhof tienen para una política revolucionaria». Y es precisamente dentro de estos problemas donde se inserta la actividad teórica y política de esta mujer, cuya trayectoria crítica la llevó a la lucha declarada contra el sistema hasta la derrota de sus esperanzas revolucionarias.

Ulrike Meinhof



Pequeña antología

Selección y prólogo de Manuel Sacristán

EDITORIAL ANAGRAMA

La «Pequeña Antología» recoge una serie de artículos publicados por Ulrike Meinhof en la revista «Konkret», seleccionados teniendo en cuenta la etapa más decisiva en la formación teórica de la autora. De ahí la diferencia cuantitativa: mientras Sacristán ha recogido solamente un artículo de los años 1960, 1962, 1964 y 1966, la cifra aumenta a 4 en 1968 (fecha decisiva para la actitud política e ideológica de Ulrike). De todas formas, desde el primero hasta el último de sus artículos se hace manifiesta una sorprendente *coherencia en el pensa*miento de su autora, reflejada en su constante defensa de una democracia auténtica y en sus agudas críticas al reformismo imperante en las or-

(1) Ulrike Meinhof: **«Pequeña Antología».** Selección y prólogo de Manuel Sacristán. Editorial Anagrama. Barcelona, 1976.

ganizaciones obreras alemanas dirigidas por la SPD. En su primera etapa, esta actitud crítica se centró en combatir los proyectos del Gobierno de la República Federal Alemana, que intentaba, y consiguió finalmente con el consentimiento implícito de la SPD, promulgar un conjunto de leyes de emergencia, cuyo lenguaje y contenido representaban para Ulrike, una peligrosa vuelta al nazismo. Pero también la política exterior de la República Federal Alemana, convertida en un mero apéndice de los Estados Unidos, fue objeto de sus ataques. Y, en especial, la manipulación de la información por las cadenas de Prensa y los medios de comunicación de masas, cuya capacidad para impedir que el pueblo alemán alcanzara una visión clara u objetiva de los problemas internacionales, y, sobre todo, de la guerra de Vietnam, se reflejó en la casi inexistencia de protestas ante la intervención imperialista de Estados Unidos en el conflicto.

La manipulación de la realidad por los detentadores de los medios de comunicación, responsable de la destrucción de toda capacidad crítica, y el reformismo de los sindicatos y de la SPD llevarían a Ulrike Meinhof a la búsqueda apasionada de nuevas formas de lucha, dirigidas a la transformación total de la sociedad. A partir de los sucesos revolucionarios de 1968, sus artículos manifiestan una línea más radical. Su defensa de la lucha estudiantil como forma de «resistencia... frente al orden establecido» no le impediría descubrir las limitaciones de las acciones de los estudiantes, incapaces —en su opinión— de modificar las relaciones de fuerza imperantes. De la misma forma, su apoyo posterior al Grupo Baader sería compatible con la crítica a las primeras acciones del mismo: en concreto, en el último de los artículos recogidos en la antología de Sacristán («El incendio de unos grandes almacenes», publicado en «Konkret» durante 1968), Ulrike atacaba la quema de los almacenes, como un acto aislado que no contribuía a acabar con el sistema capitalista, sino que en último extremo servía para sostenerle, al permitirle la reposición de los objetos de consumo destruidos: «El incendio de unos grandes almacenes no es ninguna acción anticapitalista, sino más bien una acción sostenedora del sistema, una acción contrarrevolucionaria». Frente a los actos aislados, y en respuesta al fracaso de los partidos y organizaciones de izquierda, no queda, para ella, más que una solución: la lucha violenta destinada a acabar de una vez con el sistema capitalista. La violencia abierta utilizada finalmente por Ulrike y los suyos era una réplica de la violencia oculta empleada por el sistema. Su sentido aparece con claridad en la respuesta, redactada probablemente por Ulrike, a una entrevista a los cuatro de Stuttgart, solicitada por el semanario «Der Spiegel» en enero de 1975, y que Sacristán cita en su prólogo: «Hoy la política revolucionaria tiene que ser a la vez política y militar. (...) A la vista del potencial de violencia del imperialismo, no hay política revolucionaria sin solución de la cuestión de la violencia en cada fase de la organización revolucionaria».

El fracaso de las tentativas del grupo Baader-Meinhof para llevar a la práctica esta doctrina, no reduce el interés de una antología en la que sólo se echan en falta los textos de Ulrike desde la cárcel, cuya publicación —si llega a producirse— completará la trayectoria ideológica y vital de una figura de primera importancia, en sus aciertos y en sus errores, para la izquierda extraparlamentaria europea.

(La «Pequeña Antología» termina con un Apéndice que produce escalofríos y recuerda tristes semejanzas: la orden de busca y captura contra Ulrike Meinhof, por cuya entrega a la Policía alemana se ofrecían 10.000 marcos de recompensa. Está fechada en mayo de 1970, seis años antes de su muerte disfrazada de suicidio). ■ **MARIA RUIPEREZ.**

ESTUDIOS MEDIEVALES

En abril de 1976, el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla desarrolló un ciclo de conferencias acogidas al título: «II Jornadas de Estudios Medievales en Andalucía: **Huelva en la Andalucía del siglo XV**». El **Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena»** patrocinó este ciclo, pulcramente editado ahora en libro por el propio Instituto con prólogo de su director, José María Segovia Azcárate.

Se inscribe el ciclo (y el libro) en una tarea iniciada por el Departamento (dirigido por el profesor Ladero Quesada) de llevar a los aledaños extrauniversitarios el trabajo investigador de aulas y departamentos, en temas de interés para la región. En este caso se estudia un siglo onubense de gran interés para la historia de la zona, historia que ha quedado en buena parte oculta por el fogonazo colombino, que si ciertamente tuvo un interés capital para la Europa de entonces, apenas si afectaría de manera directa al devenir de la olvidada tierra onubense.

Cuatro son los trabajos aquí reunidos. Uno de ellos, el primero, general para Andalucía: «Aspectos de la economía rural andaluza en el siglo XV». Los otros tres van dedicados a Huelva y el último lo es además, específicamente, a la comarca de Moguer. Son: «La tierra realenga de Huelva en el siglo XV», «Los señoríos medievales onubenses» y «Moguer, un señorío medieval en tierras de Huelva». Los autores respectivos son Manuel González Jiménez, Antonio Collantes de Terán, Miguel Angel Ladero Quesada y Antonio González Gómez, especialistas en los temas tratados. Por ejemplo, González Jiménez publicó no hace mucho su estudio «La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV» («Anales de la Universidad Hispalense», 1975); Ladero su «Andalucía en el siglo XV. Estudios de historia política» (1974); González Gómez tiene un estudio más amplio del tema

II jornadas de estudios medievales en andalucía

huelva
en la andalucía del
siglo xv

instituto de estudios onubenses ·padre marchena·
huelva 1976

aquí tratado en su «Moguer en la Baja Edad Media» (Instituto de Estudios Onubenses), etc... Sobre el tema de Moguer puede ver el lector interesado el exhaustivo trabajo de María Asunción Vilaplana «La colección diplomática de Santa Clara de Moguer, 1280-1483» (Universidad de Sevilla, 1975).

Siglo el XV de expansión agrícola en Andalucía, según González Jiménez, será también de expansión de la gran propiedad que habría de marcar secularmente a la región. Dentro de ella lo que desde 1830 es la actual provincia de Huelva perteneció a medias a la corona, como tierra realenga, y a medias a los diversos señoríos. Collantes de Terán y Ladero al tratar ambos casos repasan buena parte de los actuales pueblos onubenses, huérfanos en no pocas ocasiones de señas de identidad. Este libro es un paso necesario, aunque por supuesto no pueda ser suficiente por su limitación temporal, para esa tarea de documentación que sería interesante acometer. ■. **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

EL CORRIDO POPULAR MEXICANO

Anterior a la narrativa en prosa está, en los inicios de toda literatura, la poesía de expresión popular. Ejemplo de esta protopoesía popular lo tenemos recogido en el romancero castellano. Los romances aparecen en un momento grave de crisis histórica —luchas contra el moro, peleas entre nobles y reyes—, de formación de un pueblo e incluso de un lenguaje, del castellano; de todo ello dan fe los romances. En torno a ellos se fija el castellano, asimilando elementos de otras culturas. Pero no son los romances una forma de expresión particular a Castilla ni siquiera a la Península Ibérica. Paralelo a él —aunque no coetáneo, pues es muy posterior— y heredero de muchas de sus peculiaridades está el **corrido popular mexicano,** al que **Alvaro Custodio** dedica ahora un estudio excelente (1).

(1) **«El Corrido Popular Mexicano»,** por Alvaro Custodio. Editorial Júcar, Colección Los Juglares. Madrid-Gijón, 1976.

El libro de Custodio no se limita a ser estudio erudito y literario de una expresión poética y musical, sino que la sitúa en su momento histórico, y sirve incluso de eficaz ayuda para comprender los procesos revolucionarios que han dado a México su singular carácter, y que recogen los corridos. Empieza Custodio su labor presentando la relación entre romances y corridos —llevados los primeros, como muchas otras cosas buenas y malas, en el equipaje de los conquistadores españoles de América— y reconstruye las primeras expresiones de la poesía mexicana, emparentada inevitablemente a la castellana entonces. Se centra luego en las formas del corrido, en las peculiaridades que le hacen diferente del romance: aunque derivado de



éste, tanto su temática y su estructura —mucho más libre esta última, menos rigurosa— le dotan de una personalidad sensiblemente propia. El corrido propiamente dicho se inicia, después de haberse ido forjando lentamente, en el siglo dieciocho —dos después de la conquista de México— y adquiere madurez durante el período revolucionario que comienza en 1910, precisamente cuando México empieza a configurarse como entidad nacional definida.

Considerando que es inevitable en el estudio de cualquier tipo de expresión cultural, ya sea o no sea esta popular, *analizar las causas históricas*, sociales y políticas que le han dado lugar, Custodio emprende una narración sucinta, pero en ningún modo superficial, de la Revolución mexicana, desde la revuelta popular contra Porfirio Díaz y sus tecnócratas en adelante. Los personajes de muchos de los corridos populares suelen ser asimismo personajes de este período revolucionario; por ello, hace también Custodio aproximaciones biográficas a estas figuras históricas: los hacendados Carranza y Madero, los guerrilleros Zapata y Pancho Villa y los guerreros de este último, los famosos «Dorados».

Al ser el corrido mexicano una forma tan rica de expresión, puede decirse que no hay tema que haya dejado por tocar. Los autores e intérpretes de los corridos no se han limitado a cantar las vicisitudes de la revolución, sino que han hablado de todo aquello que puede impresionar a quienes cantan y a quienes los escuchan, parte del mismo pueblo mexicano: sucesos, duelos, amores felices o infelices, etc. Custodio desdeña las clasificaciones estilísticas, y clasifica los corridos por temas —«de caballos», «de la revolución», «machistas», etc.—, con lo que aclara bastante el panorama. Concluye su trabajo presentando al más moderno recolector de los corridos populares, Ignacio López Tarso, y comparándole con otros intérpretes de esta forma de poesía - canción. Luego presenta una antología de textos, preparada por él mismo, donde recoge más de cincuenta canciones ordenadas por orden temático.

El trabajo de Alvaro Custodio no es una obra frívola y «folklórica», más que folklorista. Sirve de introducción excelente para un estudio del México moderno, de su historia como nación y de la psicología de su pueblo. El corrido, enfocado desde el punto de vista del ensayista, es un documento reciente y de primera mano que puede también ayudar a comprender la génesis de la cultura y de la poesía popular, y sus peculiares transformaciones. Podemos observar a través de él cómo se gesta un lenguaje propio, y cómo este mismo lenguaje —retomado por la industria de la canción y del cine, utilizado para un consumo masivo desvirtuado— va perdiendo en calidad y en interés, al desaparecer las causas que le han dado nacimiento.

■ **EDUARDO HARO IBARS.**



NUMEROS ATRASADOS

Si usted desea recibir algún número atrasado de nuestra revista (salvo el 3 y el 4, que se hallan agotados), basta con que nos lo solicite a TIEMPO DE HISTORIA, plaza del Conde del Valle de Suchil, número 20, Madrid-15, acompañando a su petición 60 pesetas en sellos de correos por cada ejemplar solicitado, o pagándolo mediante giro postal.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: «TIEMPO DE HISTORIA»
CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20.TEL. 447 27 00. MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS ....

CALLE O PLAZA .... N.º ....

TELEF. .... CIUDAD .... D. POSTAL ....

PROVINCIA .... PAIS ....

Firma,

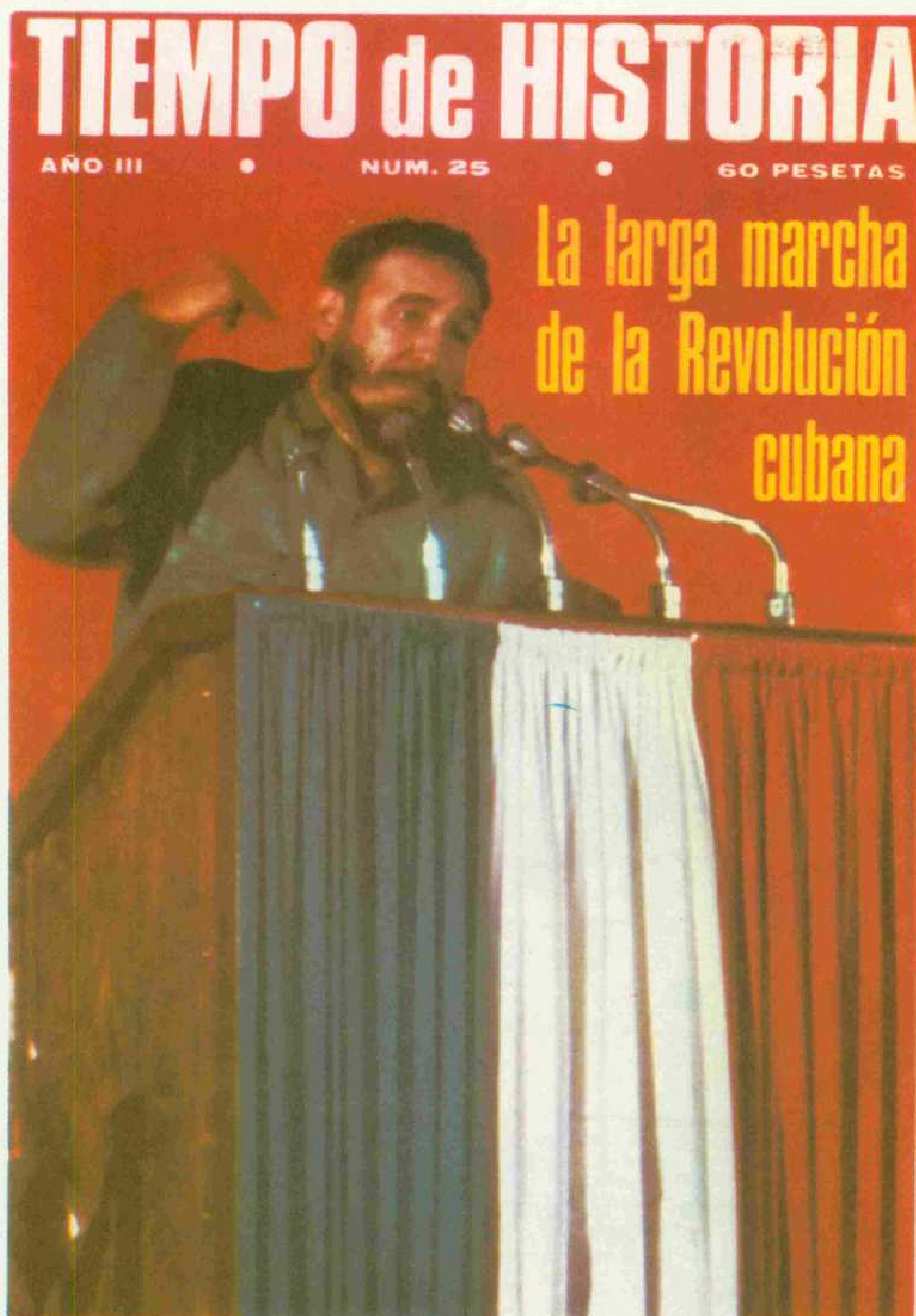
SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)

a partir del próximo número del mes de ....

Formas de pago ☐ Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de «Tiempo de Historia». ☐ Envío GIRO POSTAL núm. ....

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 600 pesetas. Extranjero: 850 pesetas

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.



Director: EDUARDO HARO TECGLEN

EN NUESTRO NUMERO ANTERIOR

LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA, por Teófilo Ruiz Fernández • ESPAÑA-USA. PARALELISMO HISTORICO DE DOS GUERRAS CIVILES, por Juan García Durán • MERCENARIOS HISPANOAMERICANOS EN LA GUERRA CON MARRUECOS, por Carlos Sampelayo • AL FINAL DE UNA GLORIOSA CONMEMORACION: LA INSTITUCION LIBRE DE ENSENANZA, por José Miguel Fernández y Rafael Tamayo • 1876-1973. PAU CASALS, UN MUSICO Y UNA ACTITUD, por José Ramón Rubio • NOTICIA DE FELIPE TRIGO y ¿POR QUE SE SUICIDO FELIPE TRIGO?, por Fernando García Lara • EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO. LA POESIA ANTISEÑORIAL DE RAMON CABANILLAS, por J. A. Durán • ESPLENDOR Y DECADENCIA DE MONFORTE DE LEMOS, por Pedro de Frutos G. • EN LAS SOMBRAS DE LA «GUERRA FRIA»: GEHLEN, «MAESTRO DE ESPIAS», por Fernando Martínez Lainez • ESPAÑA 1946. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara • A LOS SESENTA AÑOS DE SU NACIMIENTO. LA SUBVERSION DADAISTA, por Eduardo Haro Ibars • LIBROS: La enseñanza durante la II República; El carlismo gallego; Al Andalus: Hace mil años; «Negaciones», nuevo instrumento crítico • TEATRO: «Julio César» y la lucha por el poder. Un texto de Juan Antonio Hormigón • CINE: Canciones para antes de una ruptura, por Juan Antonio P. Millán; «La espada negra», una fotonovela de la Historia, por D. G. • DEBATE: ¡Viva Puerto Rico yanqui!

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Juan Martín, "El Empecinado"



Un guión para televisión de ANTONIO GALA